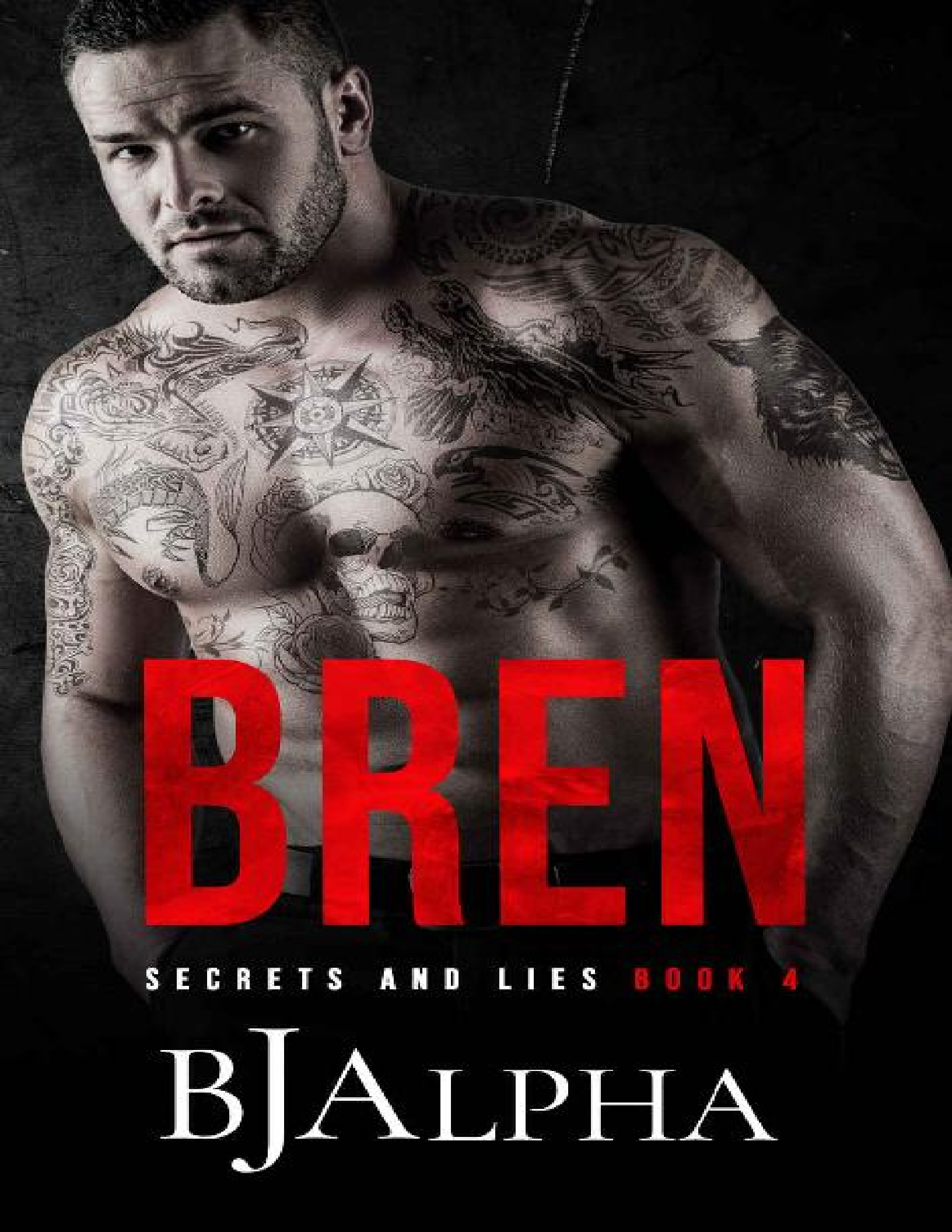




BREN

SECRETS AND LIES BOOK 4

BJ ALPHA

TABLA DE CONTENIDO

[Pagina del titulo](#)

[Derechos de autor](#)

[Intitulado](#)

[Dedicación](#)

[NOTA DEL AUTOR](#)

[LISTA DE REPRODUCCIÓN](#)

[Consejos de BJ Alpha...](#)

[Contenido](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capitulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Bren](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[capitulo 14](#)

[Cielo](#)

[Capítulo 15](#)

[capitulo 16](#)

[capitulo 17](#)

[Cielo](#)

[capitulo 18](#)

[capitulo 19](#)

[Bren](#)

[capitulo 20](#)

[Bren](#)

[capitulo 21](#)

[capitulo 22](#)

[capitulo 23](#)

[Bren](#)
[capitulo 24](#)
[capitulo 25](#)
[Cielo](#)
[capitulo 26](#)
[capitulo 27](#)
[capitulo 28](#)
[capitulo 29](#)
[Bren](#)
[capitulo 30](#)
[capitulo 31](#)
[Bren](#)
[capitulo 32](#)
[Bren](#)
[capitulo 33](#)
[capitulo 34](#)
[Bren](#)
[Cielo](#)
[capitulo 35](#)
[capitulo 36](#)
[capitulo 37](#)
[capitulo 38](#)
[capitulo 39](#)
[capitulo 40](#)
[capitulo 41](#)
[capitulo 42](#)
[capitulo 43](#)
[Bren](#)
[capitulo 44](#)
[capitulo 45](#)
[Cielo](#)
[capitulo 46](#)
[Cielo](#)
[Bren](#)
[capitulo 47](#)
[Bren](#)
[capitulo 48](#)
[Cielo](#)
[capitulo 49](#)

[capitulo 50](#)

[Cielo](#)

[capitulo 51](#)

[capitulo 52](#)

[capitulo 53](#)

[Bren](#)

[capitulo 54](#)

[Cielo](#)

[capitulo 55](#)

[Epílogo](#)

[Bren](#)

[Epílogo](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Sobre el Autor](#)

[También por BJ Alpha](#)

BREN

SERIE SECRETOS Y MENTIRAS LIBRO 4

BJ ALFA



BREN

Serie Secretos y Mentiras Libro 4

Copyright © 2022 por BJ Alpha Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Este libro es un trabajo de ficción. Personajes, nombre, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor.

Cualquier similitud con eventos reales, lugares o personas vivas o muertas es pura coincidencia.

Publicado por BJ Alfa

Editado por Dee Houpt-Corrector Diseño de la portada del libro por KB Designs
✧ [Creado con vitela](#)

BREN

Serie Secretos y Mentiras Libro 4

BJALPHA

DEDICACIÓN

*A Kate, por darme la confianza para traerte a Bren.
Gracias.
Para siempre.*

NOTA DEL AUTOR

ADVERTENCIA: *Este libro contiene factores desencadenantes. Tiene argumentos sensibles y explícitos como: trata de personas, violencia sexual fuerte, escenas sexuales con consentimiento dudoso, violencia gráfica y lenguaje fuerte. Se recomienda para lectores mayores de dieciocho años.*

LISTA DE REPRODUCCIÓN

Lewis Brice - Eres tú (he estado buscando) ¡La canción de Bren y Sky!

Forest Blakk - Enamórate de mí
Gracie Abrams - Te extraño, lo siento Cian Ducrot -
Todo para ti
Timbaland - Pido disculpas con OneRepublic
GABRIELLA - Adiós mi amante
Forest Blakk - Enamórate de mí
Clinton Kane - Supongo que estoy enamorado Gone
West - Nunca te olvidaré James Bay - Una vida

CONSEJO DE BJ ALFA...

¡Bren es un libro de Dark Romance y contiene DISPARADORES!

Por favor, preste atención a la **advertencia** .

Este libro también sugiere un **kit de supervivencia** : Agua
, porque estás a punto de deshidratarte por esas escenas calientes.

Baterías : en caso de que su compañero no esté disponible o no haga el corte. Se requerirá que su novio que funciona con baterías esté disponible y posiblemente quiera participar en la recreación de dichas escenas humeantes.

Máquina de desfibrilación : no es una necesidad, pero si tiene problemas para respirar, probablemente sea conveniente asegurarse de que esté cerca.

El autor no acepta ninguna responsabilidad en ningún caso que pueda ocurrir debido a que usted elige seguir leyendo... Tenga cuidado.

CONTENIDO

[Prólogo](#)
[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Bren](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[capítulo 14](#)
[Cielo](#)
[Capítulo 15](#)
[capítulo 16](#)
[capítulo 17](#)
[Cielo](#)
[capítulo 18](#)
[capítulo 19](#)
[Bren](#)
[capítulo 20](#)
[Bren](#)
[capítulo 21](#)
[capítulo 22](#)
[capítulo 23](#)
[Bren](#)
[capítulo 24](#)
[capítulo 25](#)
[Cielo](#)
[capítulo 26](#)
[capítulo 27](#)
[capítulo 28](#)
[capítulo 29](#)
[Bren](#)
[capítulo 30](#)
[capítulo 31](#)
[Bren](#)
[capítulo 32](#)
[Bren](#)
[capítulo 33](#)
[capítulo 34](#)
[Bren](#)
[Cielo](#)

[capitulo 35](#)
[capitulo 36](#)
[capitulo 37](#)
[capitulo 38](#)
[capitulo 39](#)
[capitulo 40](#)
[capitulo 41](#)
[capitulo 42](#)
[capitulo 43](#)
[Bren](#)
[capitulo 44](#)
[capitulo 45](#)
[Cielo](#)
[capitulo 46](#)
[Cielo](#)
[Bren](#)
[capitulo 47](#)
[Bren](#)
[capitulo 48](#)
[Cielo](#)
[capitulo 49](#)
[capitulo 50](#)
[Cielo](#)
[capitulo 51](#)
[capitulo 52](#)
[capitulo 53](#)
[Bren](#)
[capitulo 54](#)
[Cielo](#)
[capitulo 55](#)
[Epílogo](#)
[Bren](#)
[Epílogo](#)
[Expresiones de gratitud](#)
[Sobre el Autor](#)
[También por BJ Alfa](#)

PRÓLOGO

B^{ren}

Me siento perezosamente en mi silla, viendo y escuchando las bromas de mis hermanos, una calidez se extiende a través de mí.

Lanzando otro chip en mi boca, casi me atraganto con las palabras de Con: "Tan pronto como Will y yo estemos casados, la dejaré embarazada". Sonríe para sí mismo como el gato que recibió la crema.

Finn se ríe. Deberías irte a la mierda a Las Vegas como lo hicimos Angel y yo. No sé por qué diablos necesitas gastar una tonelada de verde en un maldito día".

Con visiblemente exhala. "Porque, idiota, mi mujer quiere una boda adecuada, así que le estoy dando lo que quiere".

Se encoge de hombros.

me burlo "Por favor, esa es la mayor cantidad de mierda que he escuchado. Tú querías la puta gran boda elaborada, no Will. A Will no podría importarle una mierda menos; la pobre jodida mujer solo está de acuerdo con lo que quieras para que no tengas otro maldito colapso ". Porque seamos realistas, Will está preparado para hacer todo lo posible para mantener feliz a Con. Nunca he conocido a una mujer tan dedicada. Aparte de mi ma, eso es.

Con todo menos miradas furiosas en mi análisis. "Qué mierda nunca. ¿Y qué si quiero mostrarle al mundo quién es el dueño de Will? Deja que algún hijo de puta intente robarla, a ver hasta dónde llega. Levanta un hombro como si lo que está diciendo fuera normal. Como si no pareciera un gilipollas posesivo. Cómo diablos un hombre puede sentirse tan hambriento y desesperado por una mujer está más allá de mí.

Me río de él, alimentando su pequeña diatriba. "¿Te vas a casar porque quieres que la gente sepa que Will es tuyo? ¿Tienes alguna idea de lo trastornado que sueñas en este momento?

Con se burla de mí infantilmente. "No me importa una mierda". Sus ojos sostienen los míos. "Solo espera, hermano. Un día vas a ser tan posesivo como nosotros. Agita su mano en dirección a Finn y Cal.

Me ahogo. ¿Habla en serio? De ninguna manera le entregaría mis bolas a una mujer. Te hace jodidamente débil, y eso es algo que no soy.

Nah, soy bueno metiendo mi polla en un montón de randoms para correrme. Estoy seguro como la mierda que no necesito atarme. Jodidamente dudoso. Solo necesito un agujero para vaciar mi carga, no toda esta otra mierda. Muevo mi mano alrededor de la mesa.

"Qué noble de tu parte". Oscar se burla en mi dirección. Mi hermano tiene un problema con mis formas de mujeriego, pero ¿qué diablos tiene que ver con él? Él paga por el sexo por el amor de Cristo.

Me recuesto en mi silla y miro a Oscar. "Tan noble como que pagues por sexo". Cruzo los brazos sobre el pecho,

esperando que estalle una discusión. Me burlo de Oscar aún más levantando una ceja en su dirección.

Finn se aclara la garganta y se remueve en su silla, sintiendo claramente la tensión.

Su voz se vuelve profunda y seria. "¿Estamos más cerca de averiguar quién es el mexicano que atacó a Ángel?"

La ahora esposa de Finn, Angel, fue brutalmente atacada y violada brutalmente por nuestro tío y otros dos hombres. Nuestro tío y uno de esos tipos ahora están muertos, el otro aún no se encuentra. No tenemos idea de quién es. Para empeorar las cosas, se supo que nuestro tío era el jefe de una red de tráfico sexual y había planeado enviar a Angel a un lugar desconocido.

Oscar se sienta más derecho. "No exactamente. Estoy revisando los archivos de computadora de Don. Hay..." Se queda en silencio por un momento, tragando con dificultad. "Hay mucha mierda jodida ahí". Él se estremece con sus palabras.

Mi estómago se aprieta ante el pensamiento. Desde entonces hemos sabido que el tío Don también comerciaba con pieles de niños. Mis puños se aprietan a mi lado y los músculos de mis hombros se tensan hasta el punto del dolor.

¿Qué pasa con Teddy? Cal pregunta, su voz llena de preocupación. La habitación está en un silencio sepulcral y parecemos perdidos en nuestros propios pensamientos. Recientemente descubrimos la verdad de que nuestro tío Don también había violado a nuestra madre hace años. Era un jodido monstruo, y no teníamos idea de que había una víbora en el nido. Ella dio a luz a su hijo y luego lo dio en adopción, pero antes de que matáramos a Don, él se burló de nosotros con palabras que provocaban que supiera sobre su hijo, Teddy. Le debemos a nuestra madre rastrear a Teddy, aunque solo sea para que todos sepamos que está a salvo.

"Me estoy acercando." Óscar suspira. Oscar es un genio de la tecnología, pero también un poco raro. No le gusta que lo toquen y tiene un montón de otros problemas. Desde que nos enteramos de que Cal tiene un hijo adolescente, Reece, que es muy funcional, realmente ha sacado a la luz

las propias luchas de Oscar. Ciertamente no lo hemos apoyado en la forma en que deberíamos haberlo hecho. Pero ahora lo sabemos y todos nos esforzamos mucho para estar ahí para él. La presión a la que está sometido para conseguirnos respuestas sobre los tratos de nuestro tío debe ser inmensa.

"Tal vez deberíamos dejarlo en paz", dice Finn con ligereza.

Cal toma aire y escupe: "¡Es nuestro hermano, Finn!".

Finn mira en su dirección con odio en sus ojos. Es un tipo jodido, eso es seguro. "Como la mierda que es. Es el hijo de ese maldito violador. Probablemente jodido en la cabeza, como él. Señala con énfasis su dedo hacia su sien. Sus ojos perforan los de Cal, rogando por una discusión.

El hecho de que Finn esté tan en contra de que encontremos a Teddy me molesta. Todos hemos aceptado a la hija de Ángel, Charlie, como propia, sabiendo muy bien cómo y con quién fue concebida. Levanto la cabeza y miro a Finn. "¿Como Charlie, quieres decir?"

Los ojos de Finn me perforan con intensidad. Levanto las manos sin querer provocar otra discusión. "Solo digo, hermano. Es biológicamente el padre de Charlie, al igual que Teddy". Sí, el jodido enfermo dejó un impacto físico duradero en Angel en la forma de su pequeña, Charlie. Mi hermano Finn la ha tomado como propia, por eso estoy realmente orgulloso de él.

Sus ojos brillan con malicia, sin dejar los míos. "Ella es jodidamente mía".

Asiento con la cabeza. "Lo entiendo. Pero ella es inocente, igual que Teddy. ¿Qué hay de mamá, eh? ¿Crees que esto es justo para ella? Merece conocer a su hijo, Finn, al igual que Angel conoció al suyo". La expresión de Finn cambia como si se diera cuenta de que tengo razón. Se pasa una mano por la cara y exhala ruidosamente. "Consíguelo", escupe a regañadientes.

El timbre de mi teléfono celular corta la tensión en la habitación. La palabra "Almacén" baila en la pantalla. Se lo digo a Oscar, sabiendo que probablemente tenemos un

problema con el envío que vence esta noche; Sabía que debería haberme quedado atrás.

"Ponlo en el altavoz", interrumpe Oscar molesto, probablemente pensando que ya tiene suficiente.

"Señor, este es Pablo. Tenemos una caja aquí que no tiene el peso correcto".

Mis cejas se surcan en confusión. Eso es extraño. En todo caso, esperaría que faltara uno. Ha sucedido en el pasado, demasiadas veces. Pero probablemente sea más fácil tomar uno que abrir uno y tratar de robar algo del interior sin ser detectado.

"¿Lo has abierto?" Le respondo bruscamente, enojada como la mierda.

"No señor. No creo que sea uno de los nuestros. Tiene una pegatina azul en el costado". Mi columna se endereza y miro a Finn. Angel estaba siendo transportado en una caja con una etiqueta azul. La tensión en la habitación ahora es tan fuerte que podrías cortarla con un cuchillo.

"Dame un desglose completo de la situación". Oscar se inclina hacia delante, ahora con la cabeza de su asesor puesta.

"El envío llegó a tiempo, señor. Pero esta caja se destacó porque cuando la pesamos, estaba por debajo del requisito de peso".

"¿Por cuanto?" Las cejas de Oscar se unieron profundamente en sus pensamientos.

Los latidos de mi corazón golpean contra mi pecho y mis músculos están tensos mientras espero su respuesta.

"La caja pesa setecientas veinte libras, señor".

En un instante, nuestros ojos se dirigen a Oscar, que está mirando el teléfono. Parpadea rápidamente, como si algo se registrara en su cabeza.

Estaremos allí en quince minutos. No toque la caja. ¿Lo entiendes?" él chasquea.

"Sí, señor."

La línea se corta.

Observo a Oscar y espero a que hable. Me siento como una bomba de tiempo esperando a estallar. Ira burbujeando a través de mí. "Creo que es una persona en la caja", admite

en voz baja. *¿Qué carajo? ¿De dónde diablos saca esta mierda?*

"¿Qué?" Cal jadea.

"¿Qué diablos te hace pensar eso?" Le escupo.

"Una caja promedio pesa quinientas cincuenta libras, una persona promedio pesa ciento setenta libras, junto con el hecho de que tiene una jodida pegatina azul en el costado, estoy bastante seguro de que hay una persona en la caja". Su voz se eleva con un toque de pánico.

"¡Jesús!" Me paso una mano por la cara, mi estómago se cae en picado por el espectáculo de mierda que tenemos frente a nosotros a continuación.

"¿Que vamos a hacer?" Con pregunta mientras está de pie con el perro debajo del brazo.

Me levanto de un salto y coloco la funda de mi pistola. Tenemos que llegar al fondo de esta mierda. "Voy a ir a comprobarlo. Oscar, mantén a los federales fuera de nuestras espaldas. Oscar asiente a mi pedido y comienza a escribir furiosamente en su tableta.

"Iré contigo", me dice Finn.

Mi espalda se vuelve recta. *¿Es capaz?* Dado lo que le pasó a Angel, probablemente no sea una buena idea. No sabemos qué cojones nos vamos a encontrar ahí dentro. "¿Estás seguro de que puedes manejarlo?"

Mis ojos se encuentran con los de Finn. Traga saliva. "Por supuesto." Asiento con la cabeza hacia él.

"¿Tú también me necesitas?" Con pregunta mientras mira al perro como si fuera un bebé en sus brazos. Maldito culo de marica.

"No, joder, quédate aquí con Oscar".

Cal ya salió por la puerta conmigo pisándole los talones.

Mis puños se aprietan con determinación.

Determinación para resolver esto de una vez por todas.

CAPÍTULO 1

B^{ren}

Nos conduzco al almacén en completo silencio, corriendo por las callejuelas de Nueva Jersey, ansiosa por llegar a

nuestro destino. Cal, el segundo al mando, se sienta a mi lado y Finn está atrás. Puedes sentir el calor y la ira que irradia de él.

“Él podría estar equivocado”. La voz de Cal corta el aire, su tono está teñido de incertidumbre.

Me burlo de su análisis. "Dudoso. ¿Desde cuándo Oscar se ha equivocado en algo?

Miro por mi espejo retrovisor. Finn se sienta hacia adelante, su rodilla rebotando con anticipación nerviosa. El tono de Finn es cortante. “Tenemos que hacer algo, Bren. Maldito tráfico de personas? ¿Viene a través de nuestro territorio? Sacude la cabeza con disgusto, su voz se eleva con cada palabra.

Mi cabeza palpita y mi sien pulsa con furia. Maldita sea, tenemos que hacer algo. Aprieto mi agarre en el volante, mis nudillos se vuelven blancos. “Obtendremos algunas respuestas. Si alguien está en esa jodida caja, puedes torturarlo para sacarlo, si es necesario. Lo miro a los ojos en el espejo y él asiente con aprobación.

Giro hacia el estacionamiento del almacén. Los guardias de las puertas las tienen abiertas de par en par para nosotros. La grava se agita debajo de mis neumáticos cuando acelero a través de la puerta enrollable y me detengo bruscamente junto a una caja solitaria.

Salto de la camioneta y registro el sonido de mis hermanos cerrando sus puertas detrás de mí. Me quito la chaqueta del traje y la tiro al suelo. Tomando mi tiempo, me arremango la camisa. suspiro cuando ya no suben más por mis gruesos brazos; los músculos tirando de mi camisa.

Escaneo la habitación. Bajo la oscuridad, las luces del almacén apenas iluminan el interior a menos que encendamos la luz de inundación, lo cual no haremos. Seguro que no queremos llamar más la atención sobre nosotros.

Escaneo la habitación y registro la puerta enrollable abierta. —Suelta la puerta —le espeto al idiota que está de pie junto a ella. Niego con la cabeza ante su estupidez.

Paul se para al lado de la caja con una palanca en la mano. Le hago un gesto para que me lo pase. Cal recorre el

perímetro del almacén y me doy cuenta de que los hombres están abandonando la habitación y solo queda Paul.

Arrebatándole la palanca, me acerco a la caja de madera. Mide unos cuatro pies de alto y tres pies de ancho. Efectivamente, hay una calcomanía azul en el costado con las letras DIOS Cal toma una foto con su teléfono, sin duda enviándosela a Oscar. Clavo la palanca en el rincón de la caja y pongo todo mi peso en ella, presionando con todo lo que tengo. Mi camisa está estirada sobre mi espalda tan apretada que me sorprende que no se rompa.

El sonido de la caja al abrirse resuena en la habitación. Abriéndola, dejo caer la palanca y fuerzo la parte delantera de la caja hacia abajo, dejándola caer al suelo con un golpe.

Mis ojos se enfocan en la caja y luego la veo...

Mi corazón se desploma. Un pequeño cuerpo desnudo acurrucado en posición fetal. El olor de la caja me hace estremecer. Finn se tambalea hacia atrás en estado de shock, sin duda pensando en Angel en esta misma posición. El cabello largo, sucio y enmarañado cubre el cuerpo, completamente cubierto de suciedad.

Mi cabeza cae hacia adelante. Llegamos demasiado tarde. La pesadez de la situación se sentía insoportable, una extraña sensación de enfermedad brotaba de mi estómago.

"Jesús." Cal suspira solemnemente, su mano pasando por su cabello mientras le da la espalda.

La habitación está en un silencio sepulcral, algo inquietante, la pesadez de la situación es palpable.

Un leve sonido de rasguño hace que mi cabeza se lance hacia arriba en la dirección de la caja, mis ojos se fijan en el movimiento debajo del cabello, sintiendo a Finn moviéndose hacia adelante, entro en acción. Me agacho en la caja, estiro la mano hacia la masa de cabello enredado, lo aparto del camino y me encuentro con el rostro de una mujer joven. Sus aterrorizados ojos azul brillante me sorprenden tanto como yo a ella. Mi corazón se aprieta en mi pecho. Ella parpadea lentamente, como preguntando si esto es real.

"¡Jesús, está viva!" Finn resopla aliviado.

Mi garganta se seca, y estoy congelada en el lugar, mi corazón late con fuerza contra mi pecho. Nunca antes había

tenido una reacción así ante alguien, la idea me intriga y me sobresalta.

Su cuerpo delgado comienza a temblar y examino su cuerpo. Desnudo. Completamente jodidamente desnudo. Mis dientes rechinan y mi cuello late con ira. ¿Cómo se atrevía alguien a tratarla así? Los jodidamente los mataré.

Su labio seco y agrietado se tambalea y un gemido de dolor sale de su boca. La acción me hace tragar con dificultad, superado por la emoción. No quiero que me tenga miedo. Suavemente retiro el resto de su cabello de su rostro y paso mis dedos por su fría mejilla. Sus ojos se lanzan hacia mi mano, observando el movimiento con cautela. "Shh, está bien, cariño, no voy a lastimarte. Estamos aquí para rescatarte. Sus cejas se fruncen con confusión y luego lentamente se mueven hacia Cal y Finn. Cierra sus pesados ojos lentamente, como si estuviera luchando por mantenerlos abiertos.

Bren. Giro la cabeza para encontrarme con los ojos de Cal. Su manzana de Adán se balancea lentamente, mostrando que está igual de afectado por la vista. "Ella está encadenada hombre". Él asiente hacia sus pies y mis ojos lo siguen, solo que ahora me doy cuenta de que sus pies están esposados y atados con una cadena a sus manos. Ha sido esposada en esta posición. Los bastardos. Cierro los ojos para controlar mi temperamento, decidido a mantener el control y no asustarla más de lo que ya está.

"Paul, trae los cortadores", Cal muere.

Finn está sentado contra el auto con el puño en la boca y las piernas extendidas. Se ve desconsolado, sin duda comparando la escena con lo que debe haber sufrido Ángel.

Paul le entrega a Cal los cortadores y Cal se arrastra agachado. Trato de apartarme del camino, pero la mirada en sus ojos es una súplica para que me quede. El brillo en ellos me consume, mi corazón late rápidamente mientras nuestros ojos permanecen fijos el uno en el otro.

El aire se llena con un fuerte chasquido de la cadena, seguido de un ruido sordo cuando caen al suelo. "Consígueme mi chaqueta". Hago un gesto hacia la

chaqueta de mi traje en el suelo, mis ojos nunca dejan los de ella.

Paul me da la chaqueta. Y lo coloco sobre su pequeño cuerpo. La cubre completamente como una manta. "Te voy a mover, cariño. Llévate a un lugar seguro y cálido, ¿de acuerdo? Sus labios se mueven, pero no sale nada. "Shh, está bien. No intentes hablar.

Sobre mis manos y rodillas, la levanto y la sostengo cerca de mi pecho. Al salir de la caja, escucho a Cal ladrando órdenes.

Voy a quedarme aquí y arreglar esto. Necesito asegurarme de que nadie sepa sobre esto", me dice mientras me sigue hasta el auto.

Finn ahora se ha movido alrededor del auto y toma el asiento del conductor. Pero no puedo quitar mis ojos de la chica con los ojos azules más brillantes que me miran fijamente. La abrazo con más fuerza, su cuerpo ingravido se amolda contra el mío, su pequeño puño agarra mi camisa.

"¡Bren!" Cal chasquea. "¿Me has oído?"

Giro la cabeza con molestia y lo miro. "Sí."

Llamaré a Oscar y me aseguraré de que tenga al Dr. Yates esperando. Su frente se arruga. "¿Estás bien?" Estoy tranquilo, no enojado. Yo no.

Vuelvo a mirar a mi chica, su rostro inocente observándome en busca de una reacción. "Si estoy bien."

Cal me abre la puerta y entro con la chica, sosteniéndola en mi regazo, acurrucada con fuerza contra mi pecho. Cal mete la cabeza en el auto y me entrega una botella de agua con un movimiento de cabeza en dirección a la chica. Lo agarro antes de que cierre la puerta de golpe.

Finn enciende el motor, el estruendo la hace gemir. "¡Conduce con jodidamente cuidado!" Le escupo.

Él asiente con la cabeza en la comprensión. "¿Ella está bien?" Su voz es baja como si fuera cautelosa, y estoy agradecida por eso.

La miro y me doy cuenta de que me está mirando. "Sí, ella está bien". Una feroz protección llena mi cuerpo cuando nuestros ojos se encuentran el uno con el otro, haciendo que mi corazón lata más fuerte. Más rápido.

¿Qué carajo me pasa?

CAPÍTULO 2

S Kentucky

Observo al hombre de los ojos azules, demasiado asustado para parpadear. Si lo hago, podría desaparecer y todo habrá sido un sueño. Lo necesito. Mi puño aprieta su camisa. No pensé que me quedaban fuerzas hasta que lo vi.

Hay algo en él.

El hombre me mira tanto como yo lo miro a él. Su cabello es corto. Las mujeres del complejo dirían que se ha afeitado a los lados, pero es un poco más largo en la parte superior. Tiene penetrantes ojos azules que me hacen sentir que puedo ver su alma. Sus ojos se arrugan a los lados cuando sonrío y sus hombros son tan grandes que no creo haber visto nunca a un hombre tan ancho. Huele a fresco ya colonia. Sé lo que es porque algunos de los hombres que visitan el complejo lo usan.

Me hace maniobras para que me incorpore un poco, pero me duele. Todo duele de estar en la misma posición durante horas, tal vez incluso días. No puedo evitar gemir.

"Shh, está bien, cariño. Te voy a dar un poco de agua, ¿de acuerdo? Separo mis labios cuando trae la botella a mi boca. Desesperado por saciar mi sed, lucho por tragarlo. El agua se derrama de mi boca y baja por mi barbilla.

El hombre habla, su voz profunda, pero está tratando de hablar bajo y suave como si tratara de hacerme sentir cómoda. "Shh, no tan rápido, bebé. Agradable y lento." Sumergo la cabeza en comprensión y tomo otro sorbo, mis puños no dejan su camisa. "Buena chica", elogia, haciendo que mi corazón se acelere con sus palabras.

Dejo caer mi cabeza en el hueco de su brazo, sintiéndome completamente agotada solo por beber. Observo al hombre; sus ojos nunca dejan los míos.

"¿Está herida?" pregunta el del frente.

El hombre no responde, sus ojos sostienen los míos, casi en trance.

"¡Bren!" el hombre chasquea.

¿El hombre, Bren? Su cabeza se levanta hacia la voz en el frente. "¿La mujer? ¿Está herida? ¿La comprobaste? Su voz es más baja esta vez.

Bren vuelve a mirarme, escanea mi rostro, luego mi cuerpo acurrucado, está completamente cubierto con su chaqueta. Traga con dificultad, luego me mira a los ojos. "Bebé, solo voy a revisarte. Asegúrate de no estar herido en ninguna parte, ¿de acuerdo? Intento asentir pero gimo, me duele la cabeza con cada movimiento. Mi cuerpo se agotó.

Bren mueve su mano y despliega un lado de la chaqueta para escanear mi cuerpo, me estremezco por el frío y por estar completamente desnuda, pero ya no me importa. Observo su rostro de cerca, su mandíbula hace tictac, luego su manzana de Adán se balancea cuando sus ojos se posan en mis pechos. Mi cuerpo está tan frío que estoy cubierto de piel de gallina que tiene mis pezones en punta. Sus ojos se fijan brevemente en ellos, luego se alejan rápidamente antes de volver a subir. Un pequeño ruido sale de mis labios, haciendo que sus ojos salten a mis tobillos, y luego retroceda lentamente como si estuviera observando cada centímetro de mí, solo que ahora absorbiendo por completo mi completa desnudez debajo.

Un débil "Jesús" sale de sus labios antes de que él mire hacia adelante y rápidamente cubra mi cuerpo de nuevo con la chaqueta.

Atraganta las palabras al que conduce: "Sí, ella es buena".

Mi estómago se retuerce con dolores de hambre, haciendo que mi mano apriete su camisa, sus ojos se sumergen en mí con preocupación. "Shh, está bien, cariño. Casi estamos allí."

Sus ojos azules se suavizan y escanean mi rostro. "Mi nombre es Bren. ¿Cuál es tu nombre, cariño? ¿Usted pude decirme?" Una de sus manos acaricia un lado de mi rostro, reconfortándome. Su calor filtrándose en mi piel me hace cerrar los ojos, disfrutando de su toque. Mi voz es baja y no tan fuerte como quisiera, casi como un susurro. "Siete rojo".

Bren me mira a los ojos. Trato de hablar un poco más alto, mi garganta áspera y dolorida. "Mi nombre es Red

Seven", le repito mi nombre una vez más. Sus cejas se unen en confusión.

"Te llamaré Sky por ahora".

Debo parecer confundido, porque se ríe un poco de mi reacción. "Cielo, el color de tus ojos." Sus ojos se iluminan juguetonamente, dejándome desesperada por tocar las arrugas de su piel alrededor de ellos. No puedo evitar devolverle la sonrisa, mis labios crujiendo dolorosamente mientras lo hago.

"Ya llegamos, hombre", nos informa el hombre del frente.

CAPÍTULO 3

B^{ren}

Cojo a Sky al estilo de una novia y la acurruco contra mi pecho para darle calor y protección. Sus ojos están cerrados, pero su pecho se mueve ligeramente hacia arriba y hacia abajo, así que sé que todavía está viva.

Finn escanea su mano en el panel de seguridad del ascensor y entramos. Concentrándome en la cara de Sky pero queriendo ver a Finn, pregunto: "¿Estás bien, hermano?" Mi voz se ahogó con la emoción de los eventos de la noche.

Muevo mis ojos hacia Finn cuando no responde, se encuentra con los míos. Finn niega con la cabeza. "No hombre. ¿Cómo diablos puedo estar bien con esto? Él agita su mano hacia Sky y mis brazos se aprietan alrededor de ella. "Ese era Ángel, hombre". Su voz se quiebra un poco antes de apartar la mirada para recomponerse. "¿Cómo voy a decirle, Bren?"

No hace mucho, descubrimos que el amor de la infancia de Finn había sido brutalmente violado y traficado por nuestro tío, un hombre en el que confiamos durante años. Cuando Finn descubrió a Angel después de años de suspirar por ella, se descubrieron un montón de secretos y mentiras que llevaron al tío Don a ser descubierto como su atacante. El mismo escenario que estamos viendo ahora, Ángel había sido colocado en una caja para ser traficado en alguna parte. Parece que la caja tenía la misma pegatina, algo que

recuerdo que Ángel dijo cuando nos revivió la terrible experiencia.

Me estremezco ante la idea y miro a la pequeña mujer en mis brazos, jurando protegerla con todo lo que poseo.

"Espera hasta que tengamos algunas respuestas", respondo bruscamente. Miro de reojo a Finn y él responde con un firme asentimiento.

La puerta del ascensor se abre, Oscar está de pie en la entrada listo para saludarnos con la puerta de mi apartamento abierta. Su tableta de firma en la mano, sus ojos entrecerrados en mi chaqueta. "Dr. Yates no tardará mucho. El Dr. Yates ha sido nuestro médico de familia durante una eternidad y sabe todo lo que hay que saber sobre nuestra familia. Le pagamos lo suficientemente bien como para mantener la boca cerrada. El único inconveniente es que es tan jodidamente viejo que parece que lo hemos desenterrado. Oscar mira la tableta. "Acaba de estacionar su auto, así que aproximadamente tres minutos". Asiento ante la precisión de Oscar y camino por el pasillo hacia mi suite principal.

Abriendo la puerta de mi habitación, entro y camino hacia mi cama. Retirando el edredón, coloco suavemente a Sky dentro, todavía envuelta en mi chaqueta, su cabello sucio se extiende sobre mi almohada. Miro su rostro por lo que parece una eternidad antes de escuchar voces descendiendo a la habitación.

"Bren, el Dr. Yates está aquí". Oscars, una voz sin sentido irrumpe en la sala con aire de urgencia. Me sobresalto, recordándome por qué está aquí, quiere evaluar a Sky, lo que significa tocarla; sobre mi jodido cuerpo muerto tendrá sus manos sobre ella. Giro sobre mis talones, paso frente a la cama, bloqueando virtualmente su vista cuando entra en la habitación con un maletín en la mano. Mis manos se han cerrado en puños apretados, causando que mis nudillos me duelan por la presión.

"Ah, Oscar, me alegro de verte de nuevo, muchacho". Su voz es alegre en su saludo a mi hermano. Observo la interacción de cerca. Mi hermano agacha la cabeza con una leve sonrisa formándose en sus labios, el equivalente a una

sonrisa para él. Oscar siempre ha tenido muchos "problemas" mientras crecía y, por lo tanto, pasó mucho tiempo en la compañía del Dr. Yates.

"Dime por qué estoy aquí". Él mira de un lado a otro entre Oscar y yo.

Oscar endereza la columna y levanta la cabeza. "Encontramos a una niña en una de nuestras cajas".

El doctor se sobresalta, sus ojos se entrecierran en mí, luego de nuevo en Oscar. "¿Trata de personas?"

Oscar asiente en confirmación. "Creemos que sí".

Muéstrame a la chica.

Ensancho mis hombros y me paro más alto; de ninguna puta manera alguien la va a tocar.

"Bren, deja que el médico vea a la chica", Oscar corta las palabras como si estuviera siendo ridículo.

Miro a mi hermano. "No va a pasar."

Oscar da un paso adelante, claramente molesto conmigo. Su voz baja para que el buen doctor no lo escuche. "No seas tan jodidamente ridículo, Bren, la chica necesita ser vista. Ella necesita tratamiento médico, idiota.

Taladro mis ojos en los suyos, asegurándome de que estemos muy claros en el asunto. Ningún hijo de puta la va a tocar de nuevo.

Da un paso atrás con un suspiro, sabiendo que no me moveré.

El Dr. Yates se ríe. "No te preocupes, Bren. ¿Por qué no me muestras a la chica y puedo decirte lo que hay que hacer? Me habla plácidamente, como un maldito niño, haciéndome levantar una ceja por intentar ridiculizarme. Necesita cuidar su maldito tono; Podría apretar la cabeza del cabrón con mi mano desnuda si quisiera. Traga saliva con dificultad, como si leyera mi mente.

"Bren, ella podría morir", espeta Oscar.

Mi cuerpo se congela y mi corazón da un vuelco. Antes de que sepa lo que estoy haciendo, me doy la vuelta y camino hacia Sky, de pie junto a la cama con los puños cerrados y cerrados a mi lado, mis pies separados como si estuviera listo para la batalla.

El doctor escanea la cara de Sky antes de aclararse la garganta. "Voy a tener que..." Señala con la mano la funda del edredón.

Mi mandíbula rechina y mis ojos se mueven hacia Oscar cuando suspira molesto. "Vete a la mierda", le espeto.

Sus ojos se disparan para encontrarse con los míos en confusión. "¡Afuera!"

"Bren yo..."

"Oscar, vete a la mierda o te toca a ti". Si algo le pasa a ella, es culpa de él. O se va o el médico no la ve del todo.

Cuando su mano toca la puerta, esta se abre, casi derribándolo. Lily, la esposa de Cal, entra a toda velocidad en la habitación.

"Oh, Dios, Bren, Cal llamó y me contó lo que pasó. ¿Qué dijo el doctor?" Sus palabras son rápidas mientras se acerca al otro lado de la cama hacia Sky.

Oscar se burla desde la puerta, haciendo que mire en su dirección. Sacude la cabeza y sale de la habitación con un clic de la puerta.

Me encuentro con los ojos de Lily y están muy abiertos, esperando que responda. "Aún no la he clasificado".

Las cejas de Lily se estrechan con confusión antes de mirar a Sky. Se ablandan, con simpatía rezumando de ellos. "¿Me puedo quedar?" pregunta suavemente, acariciando suavemente el cabello de Sky de su rostro.

Me muevo de un pie a otro. Nada contento con la idea.

"Maravillosa idea, Lily, puedes ayudarme con más..." El médico hace una pausa y aparta la mirada de mí. "-áreas delicadas".

Muevo las palabras en mi mente, "áreas delicadas". Tan pronto como se registran, mi columna vertebral se sacude directamente, sobre mi puto cuerpo muerto. "¡No vas a tocar su coño!" le espeto. El pulso en mi sien palpita, mi cara se siente caliente y mi pecho vibra con ira. Agarro su camisa en mi puño.

Los ojos muy abiertos del doctor parecen aterrorizados, moviéndose entre los míos y los de Lily como si le suplicara protección. Coño de mierda.

Lily se ríe torpemente. Su voz es suave. “Bren, sé que quieres protegerla, pero realmente necesita que la vean. Mírala, Bren —lo engatusa—. “Por favor, mírala”.

Muevo mis ojos de lado y observo a Sky, su pequeño cuerpo luchando subiendo y bajando de debajo del edredón. Su rostro frágil está mortalmente pálido, sus labios están partidos y sus ojos tienen círculos negros debajo de ellos. Si no viera que su pecho se elevaba, asumiría que la chica estaba muerta. *Jesús*, paso una mano por mi cara. “El doctor necesita asegurarse de que ella no tiene—” Lily traga, la emoción arrastrándose en su voz. “—sido violada. Duele como un ángel, Bren. Mi estómago se revuelve y mi respiración se acelera por el pánico. Por favor no. Escaneo su cuerpo, deseando que siempre la hayan cuidado y bajo un edredón, escondida a salvo.

Si alguien la ha lastimado así, haré que viva toda una vida de sufrimiento. Nuestro tío se escapó demasiado a la ligera, no otra vez. Los enfermos de mierda pagarán en carne propia sus pecados.

CAPÍTULO 4

B^{ren}

Cedo ante las duras palabras de Lily con un firme asentimiento, sabiendo que es esencial que deje que el médico la evalúe. Tira hacia atrás el edredón y hace una mueca. Su pequeño cuerpo desnudo tiembla y, a la luz de la habitación, es fácil ver los moretones que marcan su piel pálida.

La ira emocional obstruye mi garganta mientras lucho por permanecer de pie en el mismo lugar, evitando cubrirla para protegerla del escrutinio de sus ojos evaluadores.

“Necesito instalarle un goteo intravenoso y darle algunos líquidos. Está claramente deshidratada y desnutrida. Comenzaré un ciclo de antibióticos también”. Comienza a trabajar alrededor de Sky, sacando artículos de su maletín. Los ojos de Lily están fijos en el rostro de Sky, su mano acariciando suavemente su mejilla en un movimiento relajante. Clavo mis pies en el piso, deseando que mis

manos no arrebatan su mano intrusiva lejos de la cara de Sky.

El médico levanta el párpado de Sky y le apunta con una linterna a los ojos. Ninguna respuesta viene de Sky en absoluto. La preocupación brota dentro de mí, un sentimiento desconocido se está gestando. "¡Quiero que la arreglen!" Mi dedo apunta a Sky, mi sangre hierve ante la idea de perderla. "¡Jodidamente clasifícala!" Grito, la rabia hirviendo ante mis palabras.

El médico exhala ruidosamente. "Estoy trabajando lo más rápido que puedo". No levanta la cabeza para responder. Sus manos trabajando sobre el cuerpo de Sky me envían a un frenesí interno.

"Bren, ¿por qué no sales y tomas una copa o algo?". Mis ojos se vuelven hacia los de Lily. Vuelvo a mirar a Sky, vulnerable, indefenso. "Me quedaré con ella, me aseguraré de que esté bien y bien cuidada". Ella asiente alentadora. "Es lo mejor para Bren, solo hasta que el médico la haya evaluado adecuadamente".

Casi me abalanzo sobre el doctor cuando él baja su mano hacia sus costillas, cerca de ella—

"¡Ir!" Lily grita, señalando la puerta.

Mi garganta se obstruye y vuelvo a mirar a la chica en mi cama. *Mío*. Mi cuerpo se hincha de orgullo. Ella es mía, la encontré, la protegeré.

Mío.

Giro sobre mis talones y abro la puerta, cerrándola de golpe para enfatizar.

Al entrar en la sala de estar de planta abierta, todas las cabezas de mis hermanos se disparan en mi dirección. Cal se pone de pie y se dirige hacia el bar en la esquina de la habitación.

"¿Como es ella?" pregunta Con. Ahora sin su perro rata-bastardo.

Paso una mano por mi pelo corto y recortado y suspiro. No tengo ni puta idea. El doctor está trabajando en ella — interrumpo.

Oscar se sienta más derecho. "Tal vez si lo dejaras hacer su trabajo, en lugar de actuar como un neandertal, podríamos tener algún progreso".

"¿Quizás si trabajaras en esa maldita tableta en lugar de hablar, podrías darnos algunas jodidas respuestas!" Le respondo bruscamente, señalando la tableta.

El suspira y endereza los hombros, nunca uno para ser disuadido por mí. "¿En qué te gustaría que trabajara primero, Bren? ¿La mierda del tío Don? ¿El hijo desaparecido de mamá? ¿Encontrar al otro violador de Ángel? La columna vertebral de Finn se endereza ante el uso del nombre de Angel. "¿La red de tráfico de personas en la que estamos involucrados de alguna manera? Ah, y no olvidemos las demandas con las que ahora tengo que lidiar del padre de Marianne porque la has estado jodiendo. Me señala de nuevo. Por qué pensé que era una buena idea acostarme con la única hija del jefe de policía, nunca lo sabré. Ahora la mujer se ha convertido en una caldera de conejo en toda regla, decidida a convertirme en su esposo para que podamos "gobernar la ciudad", como ella dice. No. A. Joder. Oportunidad.

"¿Tienes los ajustes de la boda en esa lista? Porque te juro que me jodas si no consigo esa banda en la boda, no voy a ser feliz". Con se ríe para sí mismo, lo que me hace mirar en su dirección. *¿Habla en serio ahora mismo?* Se encoge de hombros con una sonrisa en su rostro, divertido consigo mismo por romper la tensión entre Oscar y yo.

Cal me pasa un vaso y me bebo el whisky de un trago y le devuelvo el vaso vacío.

Me tiro en el sofá y me inclino hacia adelante, poniendo mi cabeza en mis manos. Cierro los ojos, pero las imágenes de la suave sonrisa de Sky y sus ojos azul claro me invaden.

"Te tenemos, hermano". La mano de Finn aprieta mi hombro, levanto la cabeza para encontrarme con la mirada preocupada de mi hermano sobre mí.

Yo suspiro. Será mejor que te vayas a casa. Cuéntale a Ángel lo que ha pasado.

"Creo que tal vez deberíamos esperar hasta que sepamos si ha sido manipulada". sugiere Óscar.

Manipulado. Sus palabras juegan en mi cabeza. Jesús, eso está jodido.

"Si espera." Asiento con la cabeza.

Finn da un paso atrás. "Me voy a ir de todos modos. Ella ha estado explotando mi teléfono". Él se ríe. Quiere que le lleven una puta hamburguesa a casa. Angel solo tiene unos meses de embarazo, pero la espera de pies y manos.

Oigo vagamente a mis hermanos despidiéndose, pero es difícil concentrarse en otra cosa que no sea pensar en Sky, su delicado cuerpo y el daño que alguien le ha causado.

CAPÍTULO 5

B^{ren}

El clic de la puerta y los pasos acercándose me hacen ponerme de pie de un salto. Mis hermanos hacen lo mismo.

El médico entra en la sala de estar con una mirada sombría en su rostro que hace que mi corazón lata con fuerza, la impaciencia ya brota de mis venas.

Sacude la cabeza, lo que me hace dar un paso hacia adelante amenazadoramente. Si ella está herida peor...

Él levanta su mano, deteniéndome en seco. "Ella esta bien. Ella va a estar bien. Mis hombros se hunden de alivio ante sus palabras. "Ella es claramente una mujer joven muy abusada. Sus muñecas y tobillos están infectados debido a sus ataduras". *Malditas restricciones.* Mis puños se aprietan. "Tiene hematomas por todo el cuerpo, posiblemente por el tránsito, pero lo más probable es que lo maneje bruscamente. Hay, sin lugar a dudas, huellas de palmas en su piel". *¿Malditas huellas de palmas? Los mataré, les arrancaré la puta carne de los huesos.* "Una pequeña incisión en su brazo, muy probablemente una forma de control de la natalidad". Mi columna se endereza; eso significa... Como si leyera mi mente, niega con la cabeza. "No. Sin violación. Se mueve nerviosamente,

haciendo que mis músculos se contraigan. Puedo decir que quiere decir más y está ocultando algo que no me da el alivio que debería sentir después de escucharlo pronunciar esas palabras. Él suspira dramáticamente. "Creo que ella era un cargamento precioso. Diría que la estaban enviando porque su virginidad estaba intacta".

Estoy tratando de procesar esa información antes de decir: "¿Ella es virgen?" Mis ojos se estrechan hacia él. ¿Pasó por el infierno y fue traficada pero permaneció virgen?

"Ella estaba siendo vendida por su virginidad", conjetura Oscar a mi lado, su dedo acariciando su labio profundamente en sus pensamientos.

El doctor asiente. "Llegué a la misma conclusión. Le he dado un sedante. En algún momento se le rompieron las costillas y todavía se están recuperando. Los he envuelto y le he dado alivio del dolor. Ella estará fuera durante los próximos días, pero me aseguraré de revisarla todos los días".

Cal le muestra la salida al médico.

Giro para encarar a Oscar. "¡Quiero algunas jodidas respuestas! ¿Cómo diablos terminó en nuestro almacén y a quién se la vendieron? Inclina su cabeza en reconocimiento.

"Sabremos más cuando la chica se despierte", reflexiona Cal, tratando de aplacarme.

"Cielo."

"¿Eh?" Con reprende.

Puedo sentirme irritable con ellos, llamándola chica como si no tuviera nombre. Como si a nadie le importara darle uno. "Cielo."

"¿Su nombre es Sky?" Oscar da un paso adelante con la esperanza de nueva información.

"No sé cuál es su nombre, hasta que lo diga, la llamaré Sky".

Sus ojos se cruzan como si tuvieran una conversación secreta. Bueno, que se jodan ellos y sus mudas palabras mudas.

Me doy la vuelta y camino hacia la barra, sirviéndome otro trago, relajándome mientras el líquido caliente fluye

por mi garganta antes de darme la vuelta y marchar por el pasillo hacia el dormitorio, ignorando las preguntas y comentarios de mis hermanos en el camino.

Tan pronto como pongo un pie en mi dormitorio, me invade una sensación de calma. Es un sentimiento extraño con el que no estoy familiarizado, pero es bienvenido, no obstante.

Lily me sonríe desde la cama, donde estaba limpiando la frente de Sky con un paño húmedo. "Solo estaba tratando de limpiarla un poco".

Asiento con la cabeza en agradecimiento y echo un vistazo a toda la parafernalia médica en exhibición. Un stand con múltiples bolsas de fluidos, tabletas y cremas en las mesitas de noche.

"No es tan malo como parece, Bren. Es solo por unos días. Ella superará lo peor, y luego podremos cuidarla, ¿verdad? Sus ojos esperanzados se encuentran con los míos, y una vez más, asiento con la cabeza. Maldita sea, yo cuidaré de ella. Nadie la volverá a tocar.

"Bren, me voy a ir. He dejado a Chloe con Reece, y aunque es capaz, también está bastante decidido a que Chloe va a superar hitos que posiblemente aún no pueda alcanzar". Ella suspira ruidosamente. "¿Puedes creer que está tratando de que ella escriba su nombre? Está más interesada en masticar el crayón que en sostenerlo. Y luego le está enseñando a decir Pussy en todos los idiomas posibles". Ella sacude la cabeza con molestia. "Él le enseñará cómo extorsionar dinero antes de que esté en el jardín de infantes". Esto me hace reír, porque Reece, el hijo adolescente de Cal y Lily, es un niño genio. Fuera de serie, inteligente. El único problema es que él espera que todos los demás también lo sean.

La mano de Lily toca mi brazo. "Los obtendrás, ¿verdad, Bren?" Ella mira hacia Sky.

"Por supuesto." La miro a los ojos con determinación.

Lily sonríe con fuerza. Reuniré a los chicos y te dejaré a ti. Déjame saber si necesitas algo más."

Se da la vuelta y se aleja, mis ojos no se apartan de los de Sky. "¿Lirio?"

La miro por encima del hombro, su mano en la manija de la puerta.

"Gracias."

Una gran sonrisa se extiende por su rostro y se ríe, señalándome juguetonamente. "Te has caído, Bren O'Connell. Va a ser muy divertido ver esto".

Mis cejas se juntan con confusión cuando sale de la habitación. Juro que mi familia está loca.

Me deshago de mi ropa, la tiro en el sillón cercano, me desvisto hasta quedarme en calzoncillos, luego me detengo con la mano en la cintura. ¿Es inapropiado estar en la cama con ella desnuda? El doctor dijo que ella está fuera de juego por unos días. Hago una mueca ante la idea de tener que pensar en otra persona, cuando estoy acostumbrada a ser solo yo. Pero luego un suave gemido se le escapa a Sky y tengo que abstenerme de zambullirme en la cama para protegerla.

Me subo a la cama, arrastro el edredón hacia atrás y me deslizo debajo. Acostado de lado, sigo cada centímetro de sus pequeños rasgos. La forma en que sus pequeños labios rosados están ligeramente abiertos, pero aún lucen sensuales. Su nariz enmarca perfectamente su rostro, y entrecierro los ojos para contar las pecas esparcidas por él. Doce, doce pecas pequeñas.

Sus pestañas claras se mueven y se contraen como si estuviera soñando, y me pregunto qué está pasando dentro de su mente. ¿Se da cuenta de que ha sido rescatada? Sus débiles pestañas me hacen preguntarme de qué color es realmente su cabello, ¿es tan rubio como sus pestañas? Toco su cabello enmarañado, está lleno de mugre pero he tocado cosas peores. Un poco de suciedad no me molesta. Acariciándolo entre mis dedos, estoy convencida de que será mucho más ligero cuando finalmente lo lave.

Yo, le lavaré el pelo y la cuidaré. No quiero que nadie más la toque. Nunca más.

La mano de Sky tiembla mientras duerme, es pequeña con uñas cortas, mucho más limpia ahora que antes. Me hace darme cuenta de lo mucho que Lily ya ha hecho por ella. Descanso mi mano sobre la de ella, la mía abarcando

completamente la de ella. Está fría al tacto y, al sentir mi mano, gira la suya y toma la mía suavemente.

Su respiración suave y constante se entrecorta un poco, lo que hace que mi corazón tartamudee cuando finalmente suelta un grito ahogado. Apoyé la cabeza a su lado, decidido a permanecer despierto y observarla durante la noche.

CAPÍTULO 6

B^{ren}

En algún momento durante las primeras horas, me había quedado dormido. Cuando desperté, me di cuenta de que era la primera vez que me dormía con otra mujer en mi cama con la que no había tenido sexo. *Extraño*.

Tenía una erección furiosa por no haber tenido relaciones sexuales durante algunas noches seguidas, así que me metí directamente en la ducha y tiré de la bestia, con la otra mano apoyada contra la pared de la ducha, y me corrí con tanta fuerza que casi me golpeo en la cara. losas. Cuando cerré los ojos, unos inocentes ojos azules me devolvieron el brillo, el color del puto cielo, rugí mi liberación, dejando que se escurriera por el desagüe junto con mis sucios pensamientos. Toda la experiencia me hizo sentir un poco raro. Quiero decir, básicamente me estoy masturbando con una chica inocente traficada. *Jesús*, tenía que lavar esa mierda y largarme de allí antes de caer en la tentación de la segunda ronda. Mi polla seguro como la mierda estaba abierta a eso.

Los siguientes dos días trabajé desde casa, en caso de que Sky me necesitara o despertara; ella nunca lo hizo. El médico venía tres veces al día, aunque insistía en que una vez era suficiente. Bastardo perezoso.

Lily ha pasado la mayor parte del tiempo aquí cuidándola, hablándole y mierda, Will también. Le trajeron artículos de tocador y mierda de mujer para cuando se despierte y la asearan un poco más. Ahora duerme con una de mis camisetas, no puedo esperar a verla completamente puesta cuando despierte.

Ángel ha mantenido su distancia, lo cual entiendo. Finn dijo que realmente le jodió la cabeza y que no estaba durmiendo bien otra vez. Ahora se niega a dejarla, lo cual es otro maldito problema, ya que necesito el apoyo adicional en uno de nuestros clubes.

Paso una mano por mi cabello, molesta porque han pasado cuatro días desde que la encontramos y aún así, ella no se ha movido. Decido ir a comprobar su respiración de nuevo porque se ha convertido rápidamente en una de mis actividades favoritas. Ver el suave subir y bajar de su pecho calma la tormenta dentro de mí. Sabiendo que está en mi cama a salvo, mejor aún.

Cuando me acerco a la puerta, puedo escuchar movimiento. Corro hacia la puerta y la abro tan rápido que accidentalmente golpea la pared y rebota. Me estremezco. Probablemente haya dejado otra abolladura en la pared. Mi mamá siempre dice que soy como un toro.

Mi mirada se fija en la cama, Sky está sentado tirando del gotero. Mierda.

"Cielo." Mantengo mi voz baja mientras me acerco a ella, lentamente acechando hacia ella.

Sus ojos encuentran los míos y me detienen en seco, mi corazón golpeando fuera de mi pecho por la conexión entre nosotros. Levanto mi mano y ella detiene su movimiento, retirando su mano del gotero. Ahora está sangrando por quitarle la vía intravenosa, pero ni siquiera se estremece, sus ojos suaves nunca dejan los míos.

"¿Me recuerdas?"

Ella inclina la cabeza ligeramente en reconocimiento.

"¿Recuerdas mi nombre?"

"Hermano... Bren". Su voz es baja y tiembla un poco, pero no aparta la mirada. No parece ni remotamente asustada de haberse despertado en una habitación extraña con un gigante parado sobre ella.

Le doy una leve sonrisa y me muevo hacia la cama de nuevo. "Buena niña." Sus pupilas se dilatan ligeramente ante mis palabras. He sido entrenada para leer a la gente, así que no me pierdo ni una puta cosa, como el rubor que sube por su cuello o el hecho de que traga y rápidamente aparta la mirada, pero la vuelve a traer igual de rápido, fingiendo confianza.

Me agacho a su lado. "¿Quieres que te limpie?" Asiento hacia su brazo.

Ella se lame los labios. Todavía están en el lado seco. "¿Eres mi dueño ahora?"

Mis cejas se arrugan ante su pregunta. Antes, el hecho de que la encontraran en una caja me golpea como un mazo. *¿Dueño? ¿Cree que la compré?*

"Bebé. Yo no te compré. Te rescatamos; mis hermanos y yo te encontramos en una caja. Una caja en la que no deberías haber estado.

Ella sonríe, como si estuviera descartando todo lo que le acabo de decir. "Sebastián se puso la pegatina equivocada". Ella deja escapar un suspiro entrecortado como si estuviera un poco molesta por el hecho. "Dijo que me estaba salvando y enviándome a un lugar seguro".

Escaneo su rostro. ¿Quién es Sebastián?

Sky mueve su mano hacia mi cara. En el momento en que sus dedos tocan mi piel, me estremezco ante el contacto, causando que se detenga. Le doy un ligero asentimiento y tengo que decirme a mí mismo que me relaje. Ella comienza a explorar mi rostro, deslizándose suavemente sus dedos sobre las cicatrices y bajando por mi mandíbula.

¿Quién es Sebastian?, repito.

Sus ojos nunca dejan mi cara. Trabaja en el complejo.

"¿Compuesto?"

"Aquel de donde vengo".

Mi mente trabaja sobre sus palabras y saco mi teléfono de mi bolsillo, informando a mis hermanos que Sky ahora está despierta.

"¿Tienes hambre, bebé?"

"Sí, por favor." Sus buenos modales me golpearon en el pecho y me puse de pie para mirarla. "Quédate en la cama

hasta que yo regrese, ¿de acuerdo? Voy a llamar al médico para que te revise y te quite el catéter. Asiento hacia sus piernas y ella sigue el movimiento antes de asentir levemente.

Obligando a mis pies a alejarse de ella, camino hacia la puerta.

Bren. Enciendo un instante. "Gracias por rescatarme de mi dueño."

La ira burbujea dentro de mí, pero no quiero asustarla, así que simplemente asiento con la cabeza y continuo alejándome.

Cuando descubra quién cojones compró a mi chica, lo mataré a él y a cualquier otro hijo de puta involucrado en esta jodida mierda.

CAPÍTULO 7

S Kentucky

Me siento, jugueteando con mis manos, escaneando la habitación. Es como uno que ves en la televisión. Tiene muebles, y la cama es enorme. Las cubiertas son grises y suaves al tacto, a ambos lados de la cama hay cómodas con lámparas sobre ellas. En el que está a mi lado hay una botella de agua, miro hacia la puerta frente a mí y me mordisqueo el labio, sin saber si Bren se enojará si tomo un trago sin preguntar. Tragando mis nervios, decido ir a por ello. Parece diferente de los guardianes del complejo. Tiene una dulzura en él que no había encontrado antes en un hombre. Uno que me gusta y quiero conservar para mí. Miro alrededor de la habitación de nuevo en busca de una señal de una esposa. *¿Me mantendrá a mí también?*

Hay una puerta a mi lado que estoy bastante seguro de que es un baño o tal vez una ducha.

La puerta de adelante se abre con un crujido y Bren entra con una bandeja. Todo su cuerpo llena la entrada con facilidad. Definitivamente alberga músculos, puedo verlos debajo de su camisa que se estira mientras se mueve; Quiero explorarlos con mis dedos, rastrearlos sobre las crestas que seguramente tendrá. No entiendo por qué se

quedaría tapado en su propia habitación. "¿Eres el dueño de esta habitación, Bren?"

Se ríe de mí, y no estoy seguro de por qué. "Soy el dueño del apartamento, bebé. Es mi casa."

Estiro mi cabeza más allá de él para tratar de ver dónde más posee.

"Cuando el médico haya ido a verte, ¿puedo mostrarte los alrededores si quieres?" Coloca la bandeja sobre la cama antes de sentarse a su lado.

Bren pasa una mano por su cabello corto y luego me explica por qué se siente incómodo. "Te hice un sándwich, es lo único que sé hacer ya que no puedo cocinar así que..." Sus ojos se encuentran con los míos con una mirada de vulnerabilidad hacia ellos.

Al crecer en el complejo, aprendes a mirar las caras de las personas para medir una respuesta de cómo van a reaccionar. Lo último que quieres hacer es que te envíen a la zona azul. Un escalofrío me atraviesa, pero luego me recuerdo lo lejos que he llegado al comportarme y hacer lo que se espera de mí.

"¿Tu esposa no cocina para ti?" Pregunto, inclinando mi cabeza hacia un lado para estudiarlo.

Bren se ríe a carcajadas y echa la cabeza hacia atrás. No puedo evitar sonreír en respuesta, sabiendo que fui capaz de sacarle esa reacción.

"No tengo esposa, cariño".

Mis cejas se juntan en confusión; Recorro con mis ojos su cuerpo de nuevo, buscando alguna razón obvia de por qué no tiene esposa. El hombre es hermoso, y me encantaría tener sexo con él, pero ¿tal vez no le gustan las mujeres?

"¿Prefieres tener sexo con hombres?"

Deja caer la cabeza y se muerde el labio como si ahogara otra risa. "No, no soy gay, si eso es lo que estás preguntando". Levanta una ceja hacia mí.

Ahora estoy confundido. ¿Él no está casado y no le gusta estar con hombres? Estoy perdida en mis pensamientos cuando Bren de repente me dice: "También te compré un jugo y algunas verduras". Señala hacia la bandeja, yo asiento y espero a que me dé más instrucciones. Mi

estómago gime haciéndome arrastrar los pies incómodamente.

"¿Te lo vas a comer entonces?"

"Estoy esperando el permiso".

Los músculos de su rostro se tensan y su mandíbula hace tictac, haciéndome mover de nuevo en la cama.

Él entra en pánico por mi respuesta. "Mierda. Cielo, no te alejes de mí, bebé. No te voy a lastimar. Joder, solo estaba... solo un poco enojado.

"¿Por qué?" Observo su rostro en busca de la verdad detrás de sus palabras.

"¿Dijiste que estabas esperando el permiso?" Asiento con la cabeza. "Joder, me enoja que creas que necesitas permiso para comer". Mientras lo observo, trato de entender lo que está diciendo.

"Esto es como lo que he visto en la televisión. Donde puedes hacer lo que quieras." Me muerdo el labio con entusiasmo, siempre mirando hacia afuera, deseando poder vivir como lo hacen en los programas de televisión.

Me acerco un poco y tomo uno de los sándwiches, mordiéndolo bajo la atenta mirada de Bren.

Su teléfono suena y se pone de pie antes de caminar hacia la puerta, luego se detiene, se da la vuelta y señala mi plato. "Comer." Me sonrío antes de irse, un calor llena mi estómago ante su guiño juguetón. Si Bren no tiene esposa, estoy bastante seguro de que me gustaría ser suya.

Termino la comida que Bren me proporcionó y espero a que regrese, colocando la bandeja en la cómoda a mi lado.

Cuando finalmente regresa a la habitación, un hombre mayor lo sigue. Observo sus movimientos. Bren se sienta en la cama, su voz baja como si estuviera tratando de calmarme. "Este es el Dr. Yates, bebé. Él te revisará y te limpiará, ¿de acuerdo? Miro de Bren al doctor con cautela, insegura de que él me revise. Mordisqueo mi labio, haciendo que me pique de nuevo. Como si percibiera mis

pensamientos, Bren extiende su mano hacia mí e inclina la cabeza como si hiciera un gesto hacia sí mismo, dejo que me saque de debajo de las sábanas. Sin darle opción, me arrastro hasta su regazo, manteniendo su mano, su brazo ahora firmemente alrededor de mi cintura.

Bren toma aire, y yo me hincho de orgullo de poder hacer que él tenga tal reacción hacia mí.

El doctor repasa algunas cosas médicas. Todos similares a los del recinto, después de recibir un castigo. Me dice que necesito comer más, luego nos explica que necesita sacarme el catéter. El cuerpo de Bren se tensa ante esto. Sus hombros se ponen rígidos y las venas de su cuello se hinchan, incluso su mandíbula está apretada. Me cambio de posición, sentando mis piernas sobre las de Bren, su brazo alrededor de mi cintura. Inclinando mi cabeza hacia atrás en su pecho, acaricio suavemente la línea de su mandíbula para tranquilizarlo. Sus ojos bajan y se fijan en los míos. Son de color azul brillante. Un contraste con mis suaves ojos azules. Pero están llenos de calidez, y me derrito en su respuesta hacia mí. Debajo de mí puedo sentir su dureza clavándose en mi trasero, y tan desesperado como estoy por verlo, no creo que Bren esté feliz de mostrármelo ya que el doctor está aquí. Mi trasero se eleva ligeramente cuando el médico se sumerge entre mis piernas. Bren hace una mueca por mí, pero no siento nada, estoy demasiado fascinado por su mirada. Presiono mis labios contra su mandíbula, su corazón golpea contra mi columna y una oleada de amor me llena. Quiero que me ame y me cuide como si fuera mi dueño. Porque lo hace. Puede que aún no se dé cuenta, pero yo soy suya. Nací para ser suyo, aunque a él no le gusta que lo llamen mi dueño, eso es lo que es. Él es dueño de todo de mí. Al darme cuenta de eso, sonrío para mis adentros, *¿qué suerte tengo?*

"Allí, todo hecho". El doctor rompe el trance entre nosotros, haciendo que ambos giremos la cabeza hacia él mientras se quita los guantes.

"Ella está bien. Libre para tener sexo cuando esté lista".

Bren se congela instantáneamente. El médico también siente un cambio en él. Aprovecho este momento para rozar

mi dedo sobre su mandíbula. "Shh, está bien, Bren". Él mira hacia abajo y me mira a los ojos, presionando un beso en mi frente antes de levantarme y moverme de vuelta a la cama.

"Solo voy a ver al buen médico, bebé". Se levanta de la cama, siguiendo al médico fuera de la habitación.

CAPÍTULO 8

B^{ren}

Camino por el pasillo, siguiendo al viejo imbécil que se refirió a mi chica como un objeto sexual. Él sabe muy bien cómo llegó ella aquí; pinchazo insensible aprenderá algunos modales. Corre hacia la entrada más rápido cuando escucha el clic de mis zapatos en el piso de mármol. Sujetándolo por el hombro, lo giro y lo golpeo contra la puerta con un ruido sordo. Mi mano se mueve a su garganta y la aprieto, haciendo que su rostro se ponga rojo y sus ojos se abrieran de par en par por el pánico. Bajo la cabeza para hablarle, mi voz mortal. "Habla de Sky como un objeto otra vez y te mataré, viejo cabrón. No me presiones, viejo, ya has visto de lo que soy capaz. Me aseguraré de enviarle a su familia su cerebro fermentado".

Lo suelto, y casi cae al suelo; los ruidos de jadeo que hace me dan motivos para sonreír de placer.

El doctor se endereza y tira de su corbata en su lugar. "Mis disculpas, no volverá a suceder". Inclina la cabeza hacia mí mientras busca a tientas la puerta. En el momento en que se va, mis hombros se encogen de alivio.

Regreso por el pasillo hacia Sky. Al abrir la puerta, sus ojos se iluminan a modo de saludo y su sonrisa se amplía, lo que hace que le devuelva la sonrisa, algo que normalmente no hago a menudo.

"¿Quieres una ducha? ¿O un baño? Mis hermanos vendrán pronto, ¿y pensé que te gustaría limpiar primero? Le pregunto, inclinando mi cabeza hacia un lado.

No puedo evitar sonreír ante su reacción, sus ojos se abren como platos. "¿Tienes una bañera?"

Señalo hacia la puerta al lado de la cama. "Sí, el baño está por ahí. Puedes usarlo cuando quieras, Sky.

Ella me mira con incertidumbre, haciendo que la ira burbujee dentro de mí. "¿No te permitían ducharte cuando querías?"

Sky baja la cabeza hacia sus manos que están entrelazadas. "No."

Me acerco a la cama y le levanto la barbilla con el dedo. "Puedes usar cualquier cosa en el apartamento, cuando quieras, Sky". Ella no reacciona y siento que está buscando la verdad detrás de mis palabras. Extiendo mi mano, la convengo: "Ven, déjame mostrarte el baño". Su mano es pequeña en la mía mientras la conduzco hacia el baño. Sus ojos se abren cuando se da cuenta de lo grande que es la habitación. Una encimera con dos lavabos se alinea en el lado izquierdo con espejos arriba. El inodoro directamente en frente de nosotros, a mi derecha, es una ducha enorme, suficiente para una fiesta, y al lado, en la esquina, hay una bañera enorme.

"¿Quieres una ducha?"

Ella niega con la cabeza, sus ojos fijos en el baño. "¿Quieres que te prepare un baño?"

"Sí, por favor."

Me inclino y abro los grifos, su mano todavía en la mía. Me río de lo apegada que está a mí, pero también soy consciente de lo mucho que me gusta. Algo que normalmente encontraría molesto, lo estoy encontrando placentero. "Las esposas de mi hermano te dejaron algo de mierda de mujer". Muevo mi mano hacia la bolsa en el mostrador. "¿Quieres echarles un vistazo?"

Suelta mi mano y la veo caminar hacia el mostrador. Observo la longitud de sus piernas; mi camisa cuelga más allá de su trasero y mi polla se contrae ante la vista. Examino su delgado cuerpo antes de que mis ojos se fijen en los suyos en el espejo y ella rompe la mirada y escudriña la caja en su mano, su rostro se retuerce ligeramente por la confusión. Me acerco a ella, deseando que mi polla no se endurezca más de lo que ya está, tomando la caja de ella y dándome cuenta de que estoy sosteniendo una caja de malditos tampones en mi mano.

Jesús. Paso una mano por mi cara. Mientras miraba a los pequeños hijos de puta. "¿Usas estos?" Sostengo la caja.

Sky niega suavemente con la cabeza. "No." Lanzo a los pequeños hijos de puta a la papelera a mi lado.

"Bien, no los toques". Estoy seguro como la mierda de que no quiero que meta nada innecesario en su coño.

"Sí, señor."

Santas bolas de mierda. ¿Que?

Me muevo de un pie a otro. Nunca antes una mujer me había dicho esa mierda, y mucho menos una pequeña bombón del tamaño de una pinta como ella.

Levanto la vista hacia su rostro, hay preocupación grabada sobre él. Como si hubiera recibido un puñetazo en el estómago, me estremezco. "¿Tienes que llamar a alguien señor de dónde vienes?"

Ella asiente, suavemente. "No tengo que llamar a nadie aquí, señor, Sky. ¿Tu me entiendes?"

"Si, gracias."

"Buena niña." Sus ojos brillan de nuevo ante el sentimiento. A mi chica le gustan los elogios, eso es seguro, y por primera vez en mi vida, me gusta darlos.

"¿Qué pasa si quiero?" Se mordisquea el labio inferior, lo que hace que ahogue un gemido cuando mi polla sobresale incómodamente en mis pantalones. Su cabeza se hunde hacia abajo y observa el bulto obvio, desliza su lengua sobre su labio inferior. *Mierda, ¿está coqueteando conmigo?* Nunca he hecho todo el asunto del coqueteo, nunca tuve que hacerlo. Por lo general, simplemente los follo y los tiro. La observo de cerca, sin saber si es siquiera consciente de lo que está haciendo. Su aliento tartamudea y estoy bastante seguro de que si estuviera usando bragas, estarían empapadas.

Como si fuera una señal, se frota los muslos y levanta lentamente la cabeza para mirarme a los ojos, los míos clavados en los de ella.

"¿Tú?" ella exhala sus palabras débilmente.

Trago el nudo en mi garganta. "¿Yo qué?" El aire es denso entre nosotros.

El rubor le sube por el cuello. "¿Quieres que te llame señor?"

Mi corazón late con fuerza en mi pecho y mi polla rezuma líquido preseminal de la punta, sin duda dejando una mancha húmeda en mis bóxers como un maldito adolescente.

Molesta por mi reacción hacia ella, me sacudo. Mi voz sale grave, "¿Quizás quedarme con Bren por ahora?" No me pierdo el destello de decepción detrás de sus ojos cuando asiente y se vuelve hacia el fregadero y continúa sacando los artículos de la bolsa. La miro como una savia inútil, sin saber cómo hacerlo bien.

Seguro como el infierno que no quiero ser como uno de esos idiotas de donde ella es. No quiero obligar a la chica a que me llame señor. Y, fóllame, ni siquiera sabía que era algo que querría hasta que ella lo dijo.

Me doy la vuelta y me subo las mangas de la camisa por los brazos. Los músculos de mi antebrazo les impiden llegar muy lejos, pero necesito revisar el agua en la bañera. Estoy a punto de echarle un poco de mierda de olor dulce, pero mis ojos ven mi gel de ducha. Los pensamientos de ella lavándose en mi mierda me hacen sentir primitivo. Si no puedo tenerla, seguro que puedo hacer que huela como si fuera mía.

Exprimo una buena dosis del gel bajo el grifo, deleitándome con la potente fragancia. Nadie confundirá a quién pertenece ahora.

CAPÍTULO 9

S Kentucky

Observo a Bren atentamente en el espejo. Está inclinado sobre la bañera probando el agua. Sus anchos hombros casi rasgan su camisa con lo musculoso que es. Quiero pasar mi mano a lo largo de las crestas y sentirlas tensarse bajo las puntas de mis dedos.

"¿Estás listo?" Bren se gira para mirarme, y yo me doy la vuelta y pongo en práctica las habilidades para las que me han enseñado. Antes de que pueda pestañear, levanto su

enorme camisa por encima de mi cabeza y la dejo caer a mis pies. Sus pupilas se dilatan y sus labios se abren, pero no le presto atención. Doy un paseo hacia la bañera y sumerjo el pie al lado de donde está arrodillado, asegurándome de mostrarle todo mi cuerpo, luego me sumerjo en la bañera. Ahogo una sonrisa ante su reacción de sorpresa, amando sus ojos en mí.

Rápidamente se pone de pie, casi en pánico, rozando su enorme mano sobre su pelo corto y recortado. "Tú, er... ¿necesitas algo?"

Sus ojos recorren la habitación, mirando a todos lados menos a mí.

"Sí, por favor."

Se queda quieto, luego me mira a los ojos. Rápidamente se sumergen en mis tetas que están justo encima de las burbujas antes de lanzarse hacia mi cara. "¿Podrías lavarme el pelo, por favor?"

Toma aire. "¿Tu cabello?"

Asiento suavemente. "Sí, por favor, Bren".

"Jesús de mierda", se queja y luego agarra su champú. Arrodillándose de nuevo, enciende la pequeña ducha. Inclino la cabeza ligeramente hacia atrás para permitir que la moje.

La sensación del agua y los dedos de Bren acariciando mi cabello es increíble. No puedo evitar gemir, y esto hace que Bren suelte una serie de palabrotas en voz baja, pero aun así las atrapo.

No puedo esperar a sentirme limpia de nuevo.

Bren me enjabona el cabello varias veces antes de enjuagarlo. "Jesús, Sky, tu cabello se ve de un color diferente, bebé". Abro los ojos para mirarlo.

"Es realmente rubio. ¿Te gusta?" Lo observo con esperanza.

Bren se ahoga un poco. "Sí. ¿Que es no gustar?" Él niega con la cabeza a sí mismo.

"¿Te has lavado?" Bren asiente hacia la esponja vegetal y el gel de baño.

Lo tomo del lado de la bañera y arrojo un poco del líquido sobre la esponja vegetal. "Lávate el cuerpo, bebé."

Date una buena limpieza. Traga con dificultad, observándome frotarme el cuello, el pecho y cada uno de los senos lentamente. "Lávate el coño y el culo". Me pongo de rodillas para estar en una mejor posición, me lavo suavemente entre las piernas y luego hago lo mismo alrededor de mi trasero. Puedo sentir el calor de la mirada de Bren sobre mí todo el tiempo, y no puedo evitar soltar un gemido bajo su intensa mirada.

Como si saliera de un trance, Bren se pone de pie de un salto. Su camisa está empapada por lavarme el cabello, lo que hace que sus músculos sean aún más prominentes. Aprieto mis piernas juntas, desesperada por un poco de alivio.

Bren agarra dos toallas y me hace señas para que salga del baño. Mira fijamente a la pared mientras envuelvo la toalla alrededor de mi cuerpo. Sus palabras salen ahogadas: "Ve a sentarte en la cama y sécate. Saldré en diez. Observo su rostro en busca de una reacción, pero continúa mirando más allá de mí, así que hago lo que me dice y salgo de la habitación, un poco decepcionado pero sin saber por qué.

BREN

Ver a Sky sacarse la camisa por la cabeza me sorprendió muchísimo. Si pensaba que iba a ser un ratoncito tímido, estaba jodidamente equivocado. Es una pequeña zorra descarada, y estoy bastante seguro de que ella también se da cuenta.

La puerta se cierra con un clic y hago un trabajo rápido con mi cinturón y cremallera, desesperada por aliviar algo de la tensión acumulada en mis bolas doloridas.

Bajando un poco mis bóxers, los meto debajo de mis testículos y libero mi verga de aspecto enojado con un gemido, el líquido preseminal rezuma de la punta, y lo agarro bruscamente en mi palma, cerrando los ojos ante el alivio que mi toque instantáneamente brinda. a mí. Agarro el mostrador con mi otra mano, sosteniendo mi polla sobre el fregadero.

Revivo el momento en que Sky se pavoneó hacia la bañera y levantó la pierna, dándome un destello de su coño

desnudo. Lo que habría dado por levantar su pierna por encima de mi hombro y lamió mi camino a través de sus pliegues resbaladizos.

Mi mano trabaja más rápido y ya me siento nervioso. Me agarro con más fuerza, molesto por lo nervioso que estoy. Muevo mis caderas, forzando mi polla dentro y fuera de mi mano.

La imagen de Sky lavándose hace que mi corazón se salga de mi pecho y enciende un fuego en mis venas. El suave gemido y la separación de sus labios mientras su mano trabajaba entre sus piernas me hizo correr hacia la línea de meta, apretando más fuerte con cada golpe.

Como si sintiera algo, mis ojos se abren y se fijan directamente en los de Sky a través del espejo. Ella está de pie en la puerta mirándome, con la boca entreabierta por el asombro. Su lengua sale disparada y se lame el labio inferior, lo que hace que pierda el control y me folle la mano con más fuerza, mi polla late sin previo aviso, provocando que una esperma espesa y cálida se dispare sobre el mostrador y sobre el fregadero mientras imagino que cae sobre ella. , cara inocente. Miro el desastre y mi pecho sube y baja antes de que mis ojos vuelvan a mirar hacia arriba, esperando que Sky se haya dado la vuelta, pero ella se queda allí mirándome, esperando. Mi pulso se acelera en lugar de ralentizarse.

Libero mi polla, pero todavía está dura, sabiendo que necesita otra liberación que solo ella puede darme. Pasando mi mano limpia frustrantemente sobre mi cabeza. "¿Has visto a un hombre venir antes?" Mantengo mis ojos fijos en los de ella en busca de una señal de que no está bien con lo que acaba de ver.

"Sí." Ella traga con dificultad.

Su voz entrecortada envía un escalofrío por mi espalda, y sus palabras hacen que mi mandíbula se trabe. "¿Querías?" Mi corazón late con fuerza, esperando una respuesta, odiando el hecho de que ella no solo haya presenciado esto antes, sino también con otro hombre, no obstante.

Ella sacude la cabeza de un lado a otro, su cabello mojado gotea en la toalla que la envuelve, mis ojos se

concentran en cada movimiento.

Mis hombros se tensan ante la idea de que se vio obligada a ver esto antes. ¿Piensa ella que eso también se espera de ella aquí?

"Sabes que no tienes que hacer nada que no quieras aquí, ¿verdad?" Inclino mi cabeza hacia ella para incitarla.

"Quería."

Mis hombros se hunden de alivio ante sus palabras, luego mi mente las repite. *Ella quería*. Mi polla se contrae, *joder*.

Me aclaro la garganta. "Ve a esperar en la cama, Sky. Me limpiaré y saldré en un minuto. Ella asiente en respuesta y se gira.

Dejo caer mi cabeza, hago una mueca por el desastre que he creado. Ha pasado un tiempo desde que disparé una carga tan grande. Por otra parte, ha pasado un tiempo desde la última vez que follé, así que no debería ser una sorpresa. Por supuesto que no tiene nada que ver con la pequeña belleza que espera en mi cama.

Joder, estoy tan jodido.

CAPÍTULO 10

S Kentucky

Espero pacientemente en la cama a que Bren regrese, repasando la imagen de su rostro cuando estaba bombeando su gruesa polla en su mano y finalmente cuando me miró a los ojos en el espejo. Sentí la lujuria que irradiaba de él, y no quería nada más que extender la mano y tocarlo, acariciando con las puntas de mis dedos todo su cuerpo.

La puerta se abre y Bren entra con el cepillo en su gran mano. "Súbete, bebé". Su voz grave envía un escalofrío por mi espalda mientras hago lo que me pide, y muevo mi trasero hacia adelante para que Bren se siente detrás de mí. Soy muy consciente de su enorme y sólido cuerpo.

Giro un poco la cabeza y lo veo por el rabillo del ojo. Tiene una pierna debajo de la otra, un gigante junto a mi pequeño yo. Solo usa calzoncillos negros y su pecho tiene ondas de músculos. Su piel es bronceada y sólida como una

roca, incluso sus muslos son gruesos y rígidos. No se parece a nada que haya visto antes, un guerrero de hombre. Mi lengua se lanza para lamer mis labios secos y no puedo evitar imaginarme lamiendo sus abdominales, la firmeza bajo mi toque, adorándolo. Un hormigueo entre mis muslos hace que los apriete, un suave jadeo sale de mi boca involuntariamente.

Bren se ríe detrás de mí como si percibiera mis pensamientos. El calor sube por mi cuello y llega a mis mejillas.

“No puedes avergonzarte ahora, Sky. Ya me has visto desnuda. Giro la cabeza hacia él y me encuentro con sus sorprendentes ojos azules. Una sonrisa arrogante abarca su rostro, haciendo que las arrugas junto a ellos se arruguen aún más. Y me has visto venir. Sus ojos se iluminan juguetonamente y casi me hundo en ellos, mi respiración se acelera por lo increíblemente sexy que es. “Ahora, sé una buena chica y ponte de cara a la puerta para que pueda cepillarte el pelo”.

Hago lo que Bren me dice y, con mucha delicadeza, me desenreda el pelo y lo alisa con la palma de la mano. Sus gruesos dedos ocasionalmente se atascan en los nudos, haciéndome estremecer. “Estás siendo una buena chica, cariño. Un cabello tan hermoso. Su voz sensual arrulla mientras acaricia con sus dedos mi largo cabello. Un hormigueo se acumula entre mis piernas, la humedad me hace retorcerme muy levemente.

Cuando mi cabello está desenredado, siento un fuerte tirón que fuerza mi cabeza hacia atrás y mi garganta se alarga. Mis ojos se clavan en los de Bren desde la incómoda posición, los suyos están llenos de deseo. Me lamo los labios, desesperada por que me toque más, sus ojos siguen el movimiento.

"Mierda. No estoy seguro de cómo voy a mantener mis manos lejos de ti —dice en voz baja, casi para sí mismo.

Bren se aclara la garganta y suelta mi cabello, haciéndome sentir instantáneamente la pérdida, y la necesidad por él crece aún más.

Se levanta de la cama, su larga y gruesa erección sobresale de sus bóxers. Entra en una habitación frente a la cama y estiro el cuello para mirarlo. Es un armario, un vestidor enorme. Comienza a agitarse y cuando vuelve a salir, tiene puesta una camiseta blanca, estirada con fuerza sobre su forma musculosa. Sus piernas ahora están cubiertas con jeans, pero sus pies están descalzos. Tira un bulto de ropa sobre la cama.

Mis ojos se fijan en sus manos tratando de asegurar la cremallera de sus jeans, su erección claramente tirante contra sus pantalones. "Necesito que te pongas esa ropa, bebé. Mis hermanos llegarán pronto y no quiero que te vean desnudo. ¿Me tienes?" Me mira fijamente.

Lo miro a los ojos, su mandíbula apretada, esperando que responda. Asiento con la cabeza y sus hombros y mandíbula se relajan un poco.

"Buena niña. Vístete y te veré ahí fuera. Inclina la cabeza hacia la puerta y no puedo evitar preguntarme cuál es su plan. *¿Qué es lo que quieren de mí?*

"¿Necesitas que te lleve?" pregunta con una ceja levantada.

Me doy cuenta de que no le había respondido, lo que provocó el aviso. Me trago mis nervios. "No gracias. Está bien, me vestiré y te veré ahí fuera. Señalo hacia la puerta.

Los ojos de Bren se estrechan antes de acecharme. Levanta suavemente mi barbilla, nuestros ojos se encuentran. "Nadie aquí te va a lastimar, Sky. Solo queremos hablar contigo; Necesitamos algunas respuestas, cariño. Examino su expresión, está completamente abierta. Viviendo en el complejo, me he vuelto bueno leyendo el lenguaje corporal, y Bren es como un libro abierto. Ya puedo decir que no suele ser tan amable con los demás como lo es conmigo, el pensamiento me reconforta. Este gran bruto de hombre suele estar a cargo tanto física como mentalmente. Pero me gusta el hecho de que es suave conmigo. Me pregunto si él es así con todas las mujeres.

Los celos crecen dentro de mí, algo a lo que definitivamente no estoy acostumbrado.

Lo quiero para mí.

CAPÍTULO 11

B^{ren}

Saco una cerveza del refrigerador y me tiro en el sofá, esperando a mis hermanos. Mi mente instantáneamente va a la chica en la habitación al final del pasillo. Mi habitación, para ser precisos.

No traigo a nadie a mi apartamento, y estoy absolutamente seguro de que no les permitiría dormir en mi cama por la noche, y mucho menos varias noches.

¿Y bañar a una chica? ¿Cepilla su cabello? *¿Qué carajo me pasa? ¿Quién diablos soy yo?* Froto una mano sobre mi cabeza, confundido conmigo mismo.

¿Su cuerpo es para morir y está completamente intacto? Joder, ella es como un sueño húmedo.

Ese largo cabello rubio natural no es algo a lo que estoy acostumbrada. Las strippers de mis discotecas son baratas y tienen mierda teñida con botella, mientras que las mujeres de mi círculo social son podadas pero igual de falsas, pero en una escala más cara.

¿Sin embargo, la chica del pasillo? Toda natural y toda inocente, mi polla llora en mis ya ajustados pantalones.

Me paso una mano por la cara justo cuando mi teléfono suena a mi lado para avisarme que mis hermanos están en el ascensor.

Momentos después, la puerta de mi apartamento se abre y mis cuatro hermanos entran como si fueran los dueños del maldito lugar. Finn y Con, los dos más jóvenes, se dirigen al refrigerador sin siquiera decir "hola", y nos sacan cervezas a todos. Con abre el armario y saca las fichas. Pequeño hijo de puta descarado.

Cal suspira dramáticamente, como el cabeza de estrés que es, antes de dejarse caer en el sofá frente a mí. Sus ojos tienen círculos oscuros alrededor de ellos, y su cabello oscuro y ondulado está despeinado. Sí, está jodidamente estresado, como de costumbre. Reece es un niño prodigio, pero eso conlleva todo tipo de locuras con las que Cal tiene que lidiar.

Mis ojos se mueven hacia Oscar, nuestro genio tecnológico. Ya está trabajando como loco en esa tableta suya, con la columna rígida por la determinación.

"¿Como es ella?" Finn pregunta mientras se tira en la silla. Sus piernas se abrieron de par en par, descuidadamente. Se pone su chaqueta de cuero habitual y botas gruesas con cordones abiertos. El típico chico malo.

"Ella esta bien."

Los ojos de Finn se estrechan sobre mí con escepticismo. Su boca se abre, pero no sale nada, el clic de la puerta de mi habitación detiene la formación de sus palabras.

Todos nos quedamos en un silencio sepulcral mientras vemos a Sky entrar en la habitación luciendo nervioso como el infierno. Jugando con la parte inferior de mi camisa. Su largo cabello rubio le llega hasta el culo, ahora un poco más seco que antes. Ella es pequeña y se ahoga en mi ropa que ha intentado apretar y amontonar; Me río cuando me doy cuenta de que se ve jodidamente linda en mi mierda.

Oscar me mira de reojo, haciendo que lo mire con furia. Su boca se curva hacia un lado como si tuviera una idea oculta de mis pensamientos, un idiota extraño. Tomo un trago de mi cerveza.

Sky ha dejado de moverse, juntando sus manos con nerviosismo. "Sky, ven aquí, bebé". Ella mira alrededor de cada uno de mis hermanos, su rostro se calienta.

La ira hierve dentro de mí. ¿Le gustan? ¿Encontrarlos atractivos? Mis puños se aprietan. "¡Cielo!" Ladro en su dirección.

Salta ante mi tono antes de caminar hacia mí. Extiendo mi mano hacia ella y ella la toma, dejándome llevarla a mi regazo. Uno de sus brazos automáticamente se coloca alrededor de mi cuello, e instantáneamente comienza a acariciar mi áspera línea de la mandíbula, enviando escalofríos por mi columna. Mi corazón late más rápido y mi polla se contrae ante su toque inocente. Acaricio mi nariz en su cabello, el olor de mí mismo en ella es un reconfortante recordatorio de que me pertenece.

Una garganta se aclara y mis ojos se disparan alrededor de la habitación. Cada uno de mis hermanos nos mira con

los ojos muy abiertos. Con tiene un culo enorme, una sonrisa arrogante en su rostro. Finn sonríe hacia mí. El rostro de Cal brilla con ira, y los ojos de Oscar se mueven rápidamente entre los míos y los de Sky, evaluando.

"Sky, estos son mis hermanos". Señalo a cada uno de ellos a su vez.

"Entonces, yo soy el mayor. Oscar es el serio y el hijo del medio. Finn, el chico malo. Con, el más joven y un hijo de puta engreído, y Cal, el estresante, tiene dos años menos que yo y es mi segundo al mando. Sky asiente en silencio, sus dedos siguen subiendo y bajando rítmicamente por mi mandíbula.

"Oscar tiene algunas preguntas para ti. Puedes confiar en ellos, ¿me entiendes? Inclino su barbilla hacia mí para que pueda ver la verdad en mis ojos.

Sus ojos se suavizan con mi toque. Ella traga, respondiendo sin necesidad de que yo la convenza más. "Entiendo."

"Buena niña."

Asentí con la cabeza a Oscar y se sobresaltó, como si saliera de una especie de trance después de mirarnos.

Se sienta más derecho, si eso es posible. "¿Cómo te llamas?"

"Sky", su voz suave y entrecortada responde automáticamente.

Los ojos de Oscar se encuentran con los míos acusadoramente y desvío la mirada, no estoy dispuesta a meterme en ninguna mierda con él en este momento. "Antes de que Bren te diera ese nombre, ¿cuál era tu nombre?" El tono acusador de Oscar es descarado, haciendo que mis músculos se tensen de ira, ¿piensa que le lavé el cerebro o algo así? Los suaves dedos de Sky se deslizan por mi cuello y su toque permanece en la piel desnuda por encima de mi camisa, calmándome. Instantáneamente me relajo contra su toque, su tranquilidad.

"Mi nombre era Red Seven". Todos mis hermanos se inclinan ante sus palabras. Me dijo exactamente lo mismo en el coche el día que la encontramos. En ese momento, pensé que estaba delirando, en estado de shock o algo así.

"¿Siete rojo?" repite Óscar.

Cielo asiente. "Rojo por el complejo en el que estaba. Azul es el otro".

"¿Hay dos compuestos?" Óscar pregunta.

"El que está sobre la cerca es azul".

"¿Cuánto tiempo has estado en el complejo?" pregunta Cal.

El cielo se queda en silencio. Guío mis dedos arriba y abajo de su columna vertebral para persuadirla. Su voz es baja y débil, con un ligero temblor. "Yo no... yo no lo sé."

Mis ojos se estrechan. ¿Cómo es posible que ella no lo sepa? ¿Está ocultando información? La molestia burbujea dentro de mí.

"¿Semanas? ¿Meses? ¿Años?" Oscar la mira de cerca.

Ella traga. "Años."

Todos nos sentamos más erguidos, mi corazón late con fuerza por el hecho de que ha estado retenida en algún complejo durante años. Oscar pasa directamente a la siguiente pregunta, sin siquiera darse cuenta de lo jodido que es esto. "¿Sabes cuántos años tenías cuando llegaste allí?"

"No. Yo era pequeño." Como su voz, pequeña.

"¿Un niño?" Consultas de Óscar.

"Sí."

La sala se queda sin aliento colectivamente, y Finn salta de su silla, pasándose una mano por el cabello salvajemente. Mi pecho sube y baja mientras lucho por controlar mi propio temperamento. Sky inclina su cabeza hacia mí. "Está bien." Ella trata de tranquilizarme. *¿Qué carajo?*

"¿Cuántos años tienes ahora, cielo?" Óscar pregunta. Todos nos giramos y esperamos con gran expectación su respuesta.

Se sienta más erguida y sonríe. "Veintiuno. Acabo de tener mi cumpleaños. Por eso iba con mi nuevo dueño". Ella se sienta más alta, casi orgullosa por el hecho, mientras yo me siento pensando en el hecho de que la chica inocente sentada en mi rodilla solo tiene veintiún años. *¿Qué carajo?*

No estoy tan lejos de tener el doble de su edad. *Jesús*. Empujo una mano sobre mi cabello recortado.

Mi mandíbula apretada con ira, ira contra mí misma.

Sky me mira de cerca, su rostro está desfigurado por la confusión ante mi reacción.

"¿Sabes quién iba a ser tu nuevo dueño?" Mi cuerpo retrocede ante las palabras de Oscar. Algún hijo de puta la estaba comprando. Mi novia. Aprieto mi agarre sobre ella y ella se derrite en mí voluntariamente. Los ojos de Oscar se lanzan a mis manos, sin perderse nada.

"No. Iba a ser una sorpresa para él, su padre me eligió cuando era pequeña. Dijo que me veía angelical e inocente, por eso tenía que quedarme de rojo".

Miro a mis hermanos, la confusión colorea sus rostros.

"¿Cuál es la diferencia entre el rojo y el azul?" Oscar pregunta, su mirada en Sky analizando.

Cielo suspira. "Rojo es donde van los inocentes. El azul es para las putas. Con se ahoga con su bebida. Mis ojos se fijan en los de Finn. Su cuerpo se enroscó con fuerza y sus nudillos estaban blancos.

"Así que déjame ver si lo entiendo. ¿Fuiste traído al complejo cuando eras niño? ¿Pusido en rojo porque eras virgen? Elegido para que alguien sea vendido a los veintiuno. ¿Tengo razón? Oscar pregunta, sus ojos no se apartan de Sky.

"Sí. Hasta que Sebastian cambió la pegatina de la caja.

Todos nos sentamos adelante en esta información.

"¿Pegatina?" Cal interviene.

Cielo asiente. "Azul para bienes dañados." Todas nuestras reacciones cambian a la comprensión detrás de las pegatinas en las cajas. *¿Malditas mercancías dañadas?* Estoy hirviendo por dentro.

"¿Sebastián?" Oscar pregunta, devolviéndome a la realidad.

Sky asiente, casi como un niño. Esperando que sepamos quién es este jodido Sebastian.

"Dijo que me merecía algo mejor y que se aseguraría de que lo consiguiera. Así que intercambió las calcomanías y cambió el papeleo", responde ella con indiferencia.

¿Quién es Sebastián? Le pregunto suavemente.

Es uno de los soldados de a pie. Solía colarse en mi cama y yo lo cuidaba”.

Mi cuerpo se tensa ante sus palabras. *¿Qué carajo acaba de decir?* Giro su cabeza para mirarme, mi sien palpitando. “¿Compartiste tu cama? ¿Cómo diablos lo cuidaste? Quiero matarlo por ponerle las manos encima a mi chica, la sucia gilipollas. Mávalo y líbralo de su piel.

Sky se sobresalta por mi expresión. Una mano vuela a su boca. “Oh, no. Así no.” Ella lanza sus ojos alrededor de la habitación, observando las expresiones de enojo de mis hermanos. “Él... no lo hizo. No lo hicimos —tartamudea.

“¿Qué diablos estaba haciendo en tu cama?” Escupo las palabras.

“Lo estaba consolando”.

Me burlo de ella. “¿Consolándolo? ¿Confortarlo cómo? Mi pecho se agita con furia.

“Jugué con su cabello y le acaricié la espalda”. Ella imita sus palabras con la acción para mí.

“¿Él te tocó? Quiero la verdad, Sky. ¿Te tocó? Mis ojos perforan los de ella, mi voz se eleva.

El shock cubre su rostro. “¡Por supuesto que no! Éramos pequeños, él es más joven que yo. Era solo un niño pequeño y lo lastimaron mucho. Lo obligaba a hacer cosas. Su pecho comienza a agitarse como si fuera a llorar, su labio inferior tiembla. Ha pasado por muchas cosas y solo ahora, mientras piensa en otra persona, se emociona. Sky aprieta los ojos como si le doliera. “Él estaba muy mal una noche. Tuve que lavarle la ropa porque la sangre se le pegaba a los pantalones”.

Los cabrones de mierda, los niños lastimados. Mis manos se aprietan, pero necesito mantener la calma para protegerla.

Acaricio su cabello para calmarnos tanto a ella como a mí. “Shh, bebé, está bien”.

“Ni siquiera le gusta el sexo, y te obligan a hacerlo de azul”.

Mi corazón se hunde al darme cuenta. El niño estaba siendo abusado y ella se preocupaba por él. “Jesús.” Cal

jadea.

"¿Tienen niños en azul?" —pregunta Oscar, ignorando por completo tanto a Finn como a Cal, que ahora se pasean por la habitación. El rostro de Con está pálido, sus ojos fijos en Sky.

"Sí, tienen hijos en ambos".

Hijos de puta, mis venas vibran en mi frente.

Oscar continúa: "¿Sabes quién estaba a cargo del complejo?"

"Sí. Tres hombres. El Don antes de morir. Un hombre ruso antes de que desapareciera y el chico guapo.

Óscar levanta la mano. "Regresa, Cielo. ¿El don?"

Cielo asiente.

"¿Quién era el Don? ¿Ese es su nombre real?"

"Así es como lo llamábamos. Pero murió. Ella se encoge de hombros.

"¿Cómo?"

"¿Eh?"

"Cómo. Hizo. El. Don. ¿Morir?" Oscar habla más lento, enfatizando la importancia detrás de la pregunta.

"Algunos tipos lo mataron. Alguien en el complejo dijo que su familia lo hizo". Oscar lanza sus ojos hacia su tableta antes de darle la vuelta. "¿Este es él?" Señala la pantalla mientras mis hermanos se adelantan para mirarla. Mirándonos de una manera casi burlona está nuestro tío Don. El que violó y traficó brutalmente a Angel.

"Sí, ese es él". Tomo una respiración aguda. La habitación se queda en silencio.

"¿Como era el?" Cal pregunta un poco más suave, levantando la cabeza de sus manos. Sin duda tratando de entender cómo nuestro tío podía llevar una vida tan doble. Uno tan insensible y malvado, otro tan cariñoso con sus sobrinos que alguna vez lo adoraron.

"Era duro. Le gustaba castigarnos. Ella traga con dificultad. Hirió a Sebastian cuando lo encontraron en mi cama. Aprieta los ojos como si le doliera el recuerdo. "Lo lastimaron mucho. No lo vi por tanto tiempo después de eso. Los azules no están destinados a mezclarse con los rojos".

"¿Te lastimaron?" pregunta Con, la preocupación grabada en su rostro generalmente juguetón.

"Sí. Me mataron de hambre y me azotaron. Pero el blues tiene peores castigos, tuve suerte". Mantiene la cabeza en alto, como la superviviente que es. El orgullo me llena.

"¿Sabes dónde se encuentra el complejo?" pregunta Cal.

"No. No tengo idea. Estuve en la caja durante mucho tiempo".

¿Alguna vez te sacaron del complejo? pregunta Finn, toda su conducta gritando que está desesperado por liberar algo de agresión.

"No."

Así que pasó años en un maldito complejo, sin irse nunca.

"¿Qué hacías todos los días?" Cal pregunta, sus ojos mostrando simpatía.

Sky suspira y vuelve a hundirse en mí. "Tuvimos lecciones. Limpiaba, cocinaba, cuidaba a los niños".

El interés de Oscar se despierta de repente. "¿Lecciones en qué?" Sus ojos se estrechan, como si Sky de repente fuera una amenaza. Pongo mi brazo más fuerte alrededor de ella.

Sky gira su cabello alrededor de su dedo con indiferencia. "Todo tipo de temas. Tuvimos un maestro que nos enseñó matemáticas e inglés. Nuestros nuevos propietarios pagan mucho por nosotros, necesitan saber que valemos su dinero". Ella mira fijamente a Oscar, diciendo las palabras como si transmitiera lo que le han dicho muchas veces antes. "Tuvimos lecciones sobre cómo complacer a un hombre".

Mis músculos en mis hombros se tensan instantáneamente. "¿Qué malditas lecciones?"

Sky gira la cabeza para mirarme. "Vimos porno para entender cómo complacerte". Mi boca se abre ante su descarada confesión. "Observábamos a la gente teniendo sexo para que pudiéramos aprender qué hacer. Aprendí mucho, así que puedo ser bueno para ti, Bren". Con los ojos brillantes de lujuria, lame esos labios alegres como para enfatizar y atormentarme a mí ya mi polla.

Con se ríe, una risa incrédula desde su silla, haciendo que mi cabeza gire hacia él con una mueca en mis labios.

Sus palabras juegan en mi cabeza mientras lentamente me vuelvo hacia ella. *Aprendí para poder ser bueno para ti, Bren. Joder, Dios mío*, paso una mano por mi pelo corto.

Sky roza con sus dedos el pescuezo de mi mandíbula, el movimiento hace que mi ritmo cardíaco se acelere. Mueve su trasero sobre mi polla endurecida, y agarro sus muslos para detener su movimiento. Acercándome a su oído, le susurro las palabras suavemente: "Suficiente, bebé". Cierro los ojos y respiro su aroma, el aroma de mí en mi chica. Jodidamente comestible, cada centímetro de su cuerpo intacto. Comestible.

Mis manos se aferran con más fuerza a sus muslos, haciendo que sus labios se abran en un delicado gemido. Estoy jodidamente jodido.

Oscar me saca de mis pensamientos. "Mencionaste a otros hombres, Sky. El ruso, ¿sabes su nombre?"

Sky aparece sumido en sus pensamientos. "Tenía uno extraño. Simplemente lo acertamos a D".

Oscar se sienta adelante. "¿Dimitriev?"

El rostro de Sky se ilumina. "¡Sí!" Ella lanza su mano hacia Oscar. "A él. Tenía un diente de oro y la cara llena de cicatrices".

Todos nuestros cuerpos se tensan al unísono ante la mención del nombre del jodido enfermo. El mismo cabrón enfermo que ayudó a violar a Angel. Ojalá pudiéramos torturar el coño de nuevo. Él y el tío Don.

"Dime lo que sabes sobre el otro tipo". Los ojos de Oscar taladraron a Sky, haciendo que ella se recostara un poco, su respiración se aceleró un poco más.

"Él tomó el relevo de su padre. Su padre era el que estaba a cargo, él y el Don. Lo ejecutaron, pero el tipo guapo comenzó a ayudar. Antes de eso, no lo veía mucho". ¿La aprieto bruscamente ante su descripción del chico guapo? *Maldito idiota*.

Sky siente mi creciente ira y me aplaca como a un maldito niño. Aunque, no puedo evitar relajarme en ella y acariciar su suave cabello mientras ella acaricia suavemente

sus dedos arriba y abajo de mi cara. Puedo oler mi ducha en ella. Huele como si fuera mía. Saber que nadie más se ha preocupado por ella o la ha cuidado me hace sentir más orgulloso y decidido. No, ella no irá a ninguna parte, al diablo con su juventud. Ella es una puta adulta. Ella fue hecha para mí. Puedo sentirlo. El hecho de que nunca antes me haya sentido así o haya reaccionado ante una mujer de esta manera es prueba de ello. Ni siquiera he besado a una mujer por el amor de Dios. Podría haber besado su coño pero no sus bocas, nunca viendo el punto en el que no obtienes nada a cambio. Pero con Sky, quiero empujar mi lengua tan adentro de su garganta que salga de su culo, y luego la besaré allí también.

"La calcomanía en la caja..." Oscar gira su tableta hacia nosotros con la calcomanía a la vista. "¿Sabes lo que significan las letras?" DIOS nos devuelve la mirada.

"Son las iniciales de los fundadores".

"¿Los fundadores?" Consultas de Óscar.

"Sí", Sky señala cada letra inocentemente. "García, O'Connell y Dimitriev".

Cal jadea desde el lado del sofá. Se pone de pie de un salto y se para frente a nosotros, todo su cuerpo vibra de ira. Se inclina con cara de furia. "Espera, carajo. ¿Dijiste García? Señala la pantalla. Mis ojos recorren a mis hermanos, todos sentados con una expresión de ojos muy abiertos el uno al otro.

Sky traga saliva y le acaricio el cabello para calmarla. Tropieza con sus palabras, y me molesta que Cal la esté desconcertando tanto. "Sí. El señor García fue el padre que murió, pero no sé el nombre de su hijo". Sus ojos se lanzan hacia los míos como si buscaran mi aprobación y creyeran sus palabras.

"Está bien, cariño, Cal tiene antecedentes con los García. Lo estás haciendo genial." Ella sonríe inocentemente ante mi alabanza. Su sonrisa iluminaba su tez pálida. Mueve su trasero ligeramente y una vez más se frota contra mi dolorida polla, todavía luchando por ablandarse. La pequeña descarada hace que me estremezca ante la sensación de su pequeño y apretado culo moviéndose sobre mí, pero sin

poder hacer nada al respecto. Agarro su muslo para detener el movimiento. Rechinando los dientes, me doy cuenta de que mi acción no ha pasado desapercibida cuando se le escapa una risita a Con, y lo miro de reojo con una mirada de advertencia. La mierda arrogante borra la sonrisa engreída de su rostro en un instante.

"Sky, si te muestro fotos del Sr. García, ¿lo reconocerías?" Oscar le pregunta suavemente.

"Sí." Acaricio su cabello, rozando suavemente mis dedos a través de los mechones aterciopelados. Sintiendo ojos en mí, vuelo los míos hacia Finn. Está observando mi interacción con Sky, sus cejas se juntan en confusión. Le frunzo el ceño y él echa la cabeza hacia atrás con una risa silenciosa.

Oscar le muestra la tableta a Sky. "No. Nunca he visto a ese hombre. Ella niega con la cabeza.

"¿Está seguro?" Cal escupe. "Tienes que ser absolutamente positivo, Sky". Su rostro está contorsionado por la rabia.

"Estoy seguro de que. Lo juro." Vuelve la cabeza hacia mí de nuevo. Te lo juro, nunca he visto a ese hombre, Bren.

Una parte de mí se pregunta si Cal esperaba que el tipo de la pantalla, Nico García, fuera uno de los hombres a cargo del complejo, entonces tendría la excusa perfecta para matarlo. Ha estado desesperado por deshacerse de él desde que descubrió que Nico había apuñalado a su esposa, Lily, causándole un aborto espontáneo. Luego pasó a secuestrar tanto a Lily como a su hijo, Reece. Le prohíbo que vaya tras los García por venganza. Sabiendo lo despiadados y el gran alcance que tienen, sabía que era una guerra que seríamos incapaces de ganar. Ahora estoy cuestionando esa decisión, sabiendo que podríamos haber puesto fin a esta mierda compuesta antes.

Pero entonces, ¿alguien más se habría hecho cargo?

"¿Que tal este? ¿Lo reconoces?" Indicaciones de Oscar.

Cielo asiente. "Sí, ese es él". La imagen es la del hermano mayor García, Raúl.

"Pero el otro tipo, ¿nunca lo has visto? ¿Estas seguro?" Cal continúa.

Los ojos de Sky se encuentran con los míos y se muerde el labio y sacude la cabeza suavemente.

"¡California! E-jodidamente suficiente. ¡Ahora!" le ladro. Deja caer la cabeza y da un paso atrás, dándose cuenta de que se ha pasado de la raya.

"Entonces, ¿qué hacemos con esta mierda ahora, Bren?" Las voces de Finn.

Me siento hacia adelante, moviendo ligeramente a Sky en el proceso. "Cielo, bebé. Ve a tu cuarto." La quito de mi regazo.

Ella asiente y sale de la habitación.

El suave clic de la puerta rompe el silencio.

CAPÍTULO 12

B^{ren}

Tan pronto como la puerta se cierra con un clic, Con echa la cabeza hacia atrás con una sonora carcajada. Lo miro con curiosidad. Señala su botella de cerveza hacia mí. "Estás tan jodidamente jodido, hombre".

No confirmo ni niego su análisis.

"Ella es traficada". Cal me mira con un arqueado de cejas. Siempre el maldito santo.

Me encojo de hombros. "Aún no la cogí". Dejo el comentario abierto porque que me aspen si me estoy explicando a mis hermanos menores. Este es mi puto imperio para dirigir. Si quiero a Sky, la tomaré y no responderé ante nadie. Mi mandíbula se endurece por la molestia.

"Simplemente no la jodas, Bren. Ella ha pasado por mucho, hombre. Finn exhala profundamente y yo arrastro mis ojos hacia mi hermano. Su cabello se alborotó con agravación, la preocupación estropeando su rostro, sin duda pensando en la conexión con Angel y las circunstancias en las que Sky ha estado viviendo.

"Estaba segura de que Nico no estaba involucrado", dice Cal, casi para sí mismo.

Asiento para confirmar sus palabras. "Sí." Trazo la línea de mi mandíbula con mis dedos, trazando distraídamente el

toque de Sky.

"No podemos ir a la guerra por esto, hermano. Es más grande que nosotros..." Miro a Cal y luego miro a mis hermanos, asegurándome de que todos escuchen mis palabras. "...Todos nosotros." Todos asienten o inclinan la cabeza en señal de comprensión. Esta cosa. Este compuesto, el alcance que tiene. Los mexicanos, los rusos y, aunque a regañadientes, los irlandeses combinados no son algo a lo que podamos enfrentarnos. El solo pensamiento me hace sentir derrotado. *¿Cuántas víctimas inocentes están involucradas y por cuánto tiempo ha estado sucediendo esto?* Exhalo ruidosamente.

"Nos acercamos a Nico". Las palabras de Oscar me sacan de mis pensamientos y mis ojos se lanzan hacia los suyos. Todos mis hermanos al unísono reflejan mi propia conmoción con jadeos colectivos.

"Absolutamente. Maldito. ¡No!" Cal entra en erupción. Los ojos se le salían de las órbitas, el rostro contraído por el disgusto.

Levanto mi mano para calmarlo, y justo cuando creo que va a faltarme el respeto y continuar con su diatriba, su boca se cierra y su cuerpo se contrae con desgana.

Asiento con la cabeza hacia Oscar para que continúe. Lentamente se lame los labios como si estuviera procesando sus palabras. "Nico no es consciente de la situación en la que se encuentra su familia. Lo usamos. Simple." Mis cejas se arrugan mientras mi mente trabaja sobre su proceso de pensamiento. *Úselo.*

"¿Formar una alianza?" Pregunto con una ceja levantada.

"Como tal." Óscar se encoge de hombros.

El calor irradia de Cal, la tensión crece mientras permanece estoicamente quieto sobre nosotros. Sus puños apretados con fuerza a su lado, un claro indicio de su desesperación por desatar su ira.

Paso la punta de mi dedo por mi labio y me siento, considerando nuestras opciones. Abro las piernas, los jeans se ajustan a mi pene endurecido que no muestra signos de disminuir.

"¿Estamos asumiendo que está ciego a eso?" pregunta Finn, dando un paso adelante. Cal se burla de sus palabras, como un niño petulante. Miro en su dirección, una clara advertencia de que puedo manejar su insolencia si es necesario. Me da la espalda y camina hacia la cocina, sin duda sirviéndose otro whisky.

"Investigar. Tenemos que estar seguros. Mis ojos se clavan en los de Oscar y él baja la cabeza en comprensión.

"Necesitaremos más pruebas para convencerlo", habla Con por primera vez, inclinándose hacia adelante en su silla.

"Ahora tenemos nombres al menos". Óscar se encoge de hombros.

Profundo mi voz y cierro miradas con Oscar. "Bien. Quiero confirmación de que nadie vendrá por Sky". Oscar escanea mi rostro, entendiendo la importancia detrás de mis palabras, casi como si leyera mi mente, su labio se curva a un lado en señal de aprobación. Si alguien intentara arrebatármela, iría a la guerra.

Para ella.

Después de hacer arreglos para que Sky se reúna con las esposas de mis hermanos mañana y las despida, me trago lo que me queda de whisky y coloco el vaso en el mostrador de la cocina. Tomando una respiración profunda, me levanto del mostrador y me dirijo hacia mi habitación.

Abro la puerta lo más silenciosamente posible. Solo desde que Sky entró en mi vida, me he vuelto consciente de estar más callado, desesperado por asegurarme de que no tenga miedo. Su comportamiento asustadizo solo aparece con los demás, algo que me hace sonreír. Mi bebé se siente seguro conmigo.

La habitación está oscura, pero instantáneamente examino la cama, como lo he hecho durante casi dos semanas, asegurándome de que su forma compacta esté acurrucada debajo de las sábanas. Mis hombros se ponen

rígidos cuando no veo las sábanas arrugadas habituales. Inclino mi cabeza ligeramente para escuchar si ella está en el baño.

Nada.

Un pequeño jadeo al final de mi cama envía mis ojos hacia él.

Sky está arrodillada en el suelo con la cabeza gacha, su cabello como una manta que cubre su rostro y sus manos apoyadas en el suelo frente a ella. La observo, su piel brilla a la luz de la luna, diciéndome que está desnuda. Jodidamente desnudo y arrodillado ante mí... *Jesús*. Mi corazón golpea contra mi pecho, mi garganta repentinamente seca, desesperada por probarla. Lamo mis labios, la excitación se libera de la punta de mi polla, tanto que mis boxers se sienten empapados contra mí. Nunca en mi puta vida me había sentido así. Pura desesperación, necesidad de ella, deseo, consume cada fibra de mi cuerpo. Mi mente está atormentada con pensamientos contradictorios. Tengo tantas ganas de follármela, tanto que marco ese cuerpecito de forma permanente, dejando mi marca eterna en ella. Pero luego quiero cuidarla, protegerla, hacerla completamente dependiente de mí, para que nunca se vaya y no quiera nada más que solo a mí.

Trago con dificultad, mi capacidad para funcionar se ha perdido.

Sky levanta la cabeza con incertidumbre, y no quiero nada más que extender la mano y ahuyentar esa incertidumbre. Sus ojos asustados rápidamente bajaron como si no debería haberlos levantado para empezar.

Doy un paso hacia ella, decidido a proteger a mi chica. Extiendo la mano, retiro los sedosos mechones de su rostro y le levanto la barbilla. Si ensancho mis piernas un poco más, es la puta altura perfecta para meter mi polla en esos labios inocentes. Destierro el pensamiento tan rápido como llegó, no puedo ir allí. No con una chica traficada, una chica de veintiún años, nada menos.

Exhalo ruidosamente. "¿Qué estás haciendo en el suelo, bebé?"

Su labio tiembla ligeramente, y acaricio mis dedos suavemente sobre su mejilla para animarla. "Yo... quiero complacerte". Sus suaves ojos azules finalmente se encuentran con los míos, un rubor rosado cubre sus mejillas y sonrío por dentro ante su inocencia.

Arrastrando mis dedos sobre el calor de sus mejillas, no puedo evitarlo. "Por favor, ¿cómo, bebé?"

Ella traga visiblemente. "Me estoy sometiendo a ti, mi dueño". Sus ojos no dejan los míos. Sus palabras deberían enfermarme. El hecho de que haya dicho que soy su dueña debería repugnarme. Pero joder si no quiero nada más que ser solo eso. Poseerla, cada maldita pulgada deliciosa de ella.

Mi cabeza me dice que pare. Que tengo la edad suficiente para ser su padre por el amor de Dios. Pero mi polla y mi cuerpo la anhelan, sé que es mía. Puedo jodidamente sentirlo muy dentro de mí.

Trazo mis dedos sobre sus labios entreabiertos. El jadeo que sale de su boca me hace cerrar los ojos, permitiéndome controlar la necesidad de follarla sin sentido.

Doy un paso atrás, sintiendo la desconexión al instante, el calor de sus labios todavía en la punta de mis dedos. Su cabeza se agacha en señal de derrota y quiero desesperadamente rendirme, darle lo que quiere. Lo que ambos queremos.

"¿Tu coño está mojado?" Le pregunto crudamente, sin importarme una mierda.

Cielo asiente. "Usa tus palabras, Sky. ¿Estas mojado?"

"S-sí". Levanta los ojos ligeramente para mirarme.

Inclino mi cabeza hacia la cama. "Sube a la cama y abre las piernas. Déjeme ver."

Se pone de pie de un salto, sus mechones dorados caen sobre sus tetas como cortinas. Se ve jodidamente fascinante cuando levanta la cabeza y se sube a la cama.

Doy otro paso hacia atrás, asegurándome de que no esté a mi alcance, para evitar que la tire al suelo y la folle hasta el olvido.

Me saco la camiseta por la cabeza y me desabrocho los vaqueros, dejándolos caer al suelo.

Entonces, cuando Sky está en el centro de la cama, finalmente doy un paso adelante.

CAPÍTULO 13

S Kentucky

Escaneo el cuerpo impecable de Bren. Tiene músculos tensos y sólidos que no parecen moverse. Su piel es de un tono oliva natural, sus boxers se sientan bajos en su cintura, un tatuaje de lobo en su bíceps izquierdo se extiende sobre su piel y su pecho está lleno de símbolos y tatuajes. Utilizo mi lengua para humedecer mi labio inferior mientras me imagino arrastrándolo sobre la inmersión alrededor de sus bóxers, una V prominente evidente. El hombre es hermoso, un dios, y yo soy suyo. La emoción burbujea dentro de mí ante la idea de que él finalmente me tome, él será mi dueño entonces. Me caliento en la realización.

Mis ojos finalmente se encuentran con los de Bren, su mandíbula apretada. Si no fuera por la mirada llena de lujuria en sus ojos, estaría preocupado por lo enojado que parece, pero creo que tiene más que ver con él luchando con sus propias necesidades en este momento. Me retuerzo bajo su escrutinio.

Sin romper el contacto visual conmigo, mete los dedos en la cintura de sus boxers y los empuja hacia abajo antes de patearlos hacia un lado.

Mis ojos se fijan en su polla, es gruesa y sólida. Llega a su estómago y tiene un rastro de sustancia pegajosa, sé que es líquido preseminal, que rezuma. Puedo sentir la mirada de Bren sobre mí, esperando mi reacción. Gimo cuando su mano alcanza su pene y comienza a bombearlo en su puño, sus labios se abren y sus ojos entrecerrados recorren mi cuerpo. La humedad se acumula entre mis piernas con su calor abrasador en mí.

"Abre esas piernas, bebé. Déjame ver ese coño mojado.

Hago lo que me ordena y abro las piernas, manteniendo los pies planos sobre la cama.

"Joder", gime y aprieta el puño, bombeando más fuerte.
"Joder, bebé. Puedo ver tus jugos saliendo de tu pequeño

agujero. Juega con tus tetas, bebé. Déjame verte jugar. Hago lo que me ordena y aprieto mis pechos entre mis palmas, rozando mis dedos descuidadamente sobre mi pezón, un chillido evade mis labios cuando la sensación hormiguea entre mis muslos. "¿Te gusta eso, bebé? ¿Te gusta jugar con tus tetas?"

"Mmm." Asiento en respuesta.

"Mierda. Nunca he estado tan excitado en mi vida, cariño. Ha sido una maldita tortura mirarte —escupe las palabras con enojo, pero solo me calientan, sabiendo que su necesidad por mí lo está consumiendo.

"Juega con tu clítoris, nena. Joder, ya estoy cerca. Juega con eso, cariño, déjame verte venir. Sus palabras salen tartamudeadas y desesperadas. Su pecho subía más rápido con cada movimiento de su mano.

Muevo mi mano entre mis piernas y empiezo a frotar círculos sobre el manojo de nervios. "Br-Bren, se siente tan bien". Mi boca se abre en un gemido mientras aprieto mi pezón con una mano y froto mi clítoris con la otra.

Sus labios se abren con asombro. "Bebé, pon tus dedos dentro de tu coño".

Yo todavía. Mi cuerpo se detuvo inmediatamente ante sus palabras. Las cejas de Bren se estrechan con confusión y sus movimientos también se detienen. "¿Qué ocurre?" Su tono sale entrecortado, pero puedo ver la preocupación grabada en su rostro.

"N-nunca lo he hecho". Sacudo la cabeza de un lado a otro y miro rápidamente entre mis piernas.

Bobs de manzana de Adams de Bren. "¿Nunca has tenido tus dedos en tu coño?"

Niego con la cabeza de nuevo. "N-no, no se nos permitió".

Bren sonríe levemente, y no estoy seguro de por qué. "Bebé, tienes que hacer lo que te digo. ¿Bien?" Asiento con la cabeza ante sus palabras, mi entrenamiento se hace cargo. La sumisa en mí nunca vacila.

"Quiero que empujes un dedo dentro de tu coño, agradable y suavemente". Comienza a acariciarse de nuevo, más lento esta vez. Sus ojos se quedaron paralizados por el

movimiento entre mis piernas. —No muy lejos, bebé —me regaña, y yo asiento en reconocimiento. “Otro, ábrete para mí. Déjame ver dentro. Oh, Dios mío, sus palabras sucias y su boca me hacen gemir, la sensación de empujar suavemente mis dedos dentro de mí, la sensación tanto extraña como acogedora. Uso mi otra mano para acariciar mi clítoris mientras observo con satisfacción el cuerpo de Bren enroscado por la necesidad.

“Joder, eso es todo. Coñito prieto que tienes ahí, todo desesperado por mi polla. ¿No es así, cariño?

"Sí, sí", canto mientras aumenta mi orgasmo.

“Joder, sí. Eso es todo, cariño, toma lo que necesites. Muéstrame cuánto necesitas mi polla en ti. Jodiéndote. El movimiento hacia adelante y hacia atrás de la palma de Bren contra su gruesa polla y el sonido ahogado de mi coño resbaladizo llenan la habitación.

Él tira de mi tobillo y me arrastra bruscamente hacia el borde de la cama.

"Voy a correrme sobre este pequeño y apretado coño, bebé".

Mi orgasmo se apodera de mí, echo mi cabeza hacia atrás y me pongo rígido bajo sus palabras, mi propia necesidad se filtra de mis labios, “Sí, por favor. Por favor, cúbreme con tu semen, Bren. Por favor." Casi suplico mientras una inundación de semen tibio cubre mis dedos, mi coño y mi estómago.

Disfruto con el sentimiento de propiedad. Soy suya, me ha marcado como suya. Froto vigorosamente su esencia, asegurándome de que no se borre.

Bren se inclina sobre mí, con la boca entreabierta mientras me observa. "Pon un poco en tu coño también". Asiento en respuesta y empujo un poco de su semen dentro de mí. Sus ojos siguen cada movimiento y su polla se contrae ante la vista. "Buena niña." Las palabras salen de sus labios y yo le sonrío, deleitándome con la sensación de logro.

Sus ojos se clavan en los míos antes de que note un parpadeo de cambio, su rostro cae y se empuja hacia atrás

de la cama. Se inclina y recoge su camiseta, lanzándola en mi dirección. "Ponte la camisa, Sky". Su tono duro, haciéndome estremecer. El temor llena mis venas. ¿Hice algo mal?

Se precipita hacia el baño y cierra la puerta de golpe.

¿*No hice lo que me dijeron?* La incertidumbre se arremolina en mi estómago. ¿*No me querrá?*

Me trago el sentimiento de vulnerabilidad, pero mis ojos se nublan un poco antes de sacudirme las inseguridades y hacer lo que Bren me pide.

Me saco la camisa por la cabeza y me meto en la cama, tapándome con las sábanas.

CAPÍTULO 14

B^{ren}

la jodí Me miro en el espejo del baño, odiándome por perder el control y usar a Sky para mis propias necesidades egoístas. Necesitaba una liberación y ella me la estaba ofreciendo en bandeja de plata. Una niña traficada que ha sido mantenida prisionera, por el amor de Dios. Me paso una mano por la cabeza molesto conmigo mismo. Fue, con mucho, la experiencia más caliente de mi vida, y he tenido mucha experiencia. Sin embargo, nada se compara con la pequeña mujercita rubia que se encuentra para mí en mi cama. El mío para tomar. *Mierda*.

Soy un bastardo enfermo por querer ir allí. Pero saber lo devota que ya es para mí, dependiente, sumisa e intacta, saca a relucir el monstruo que hay en mí. La quiero. Quiero ser su todo, porque seguro que ella siente que es mía.

Me seco las manos y tiro la toalla en el fregadero, realmente enojada por lo jodido que es todo esto.

Tenemos que resolver este anillo de tráfico, y rápido. No hay manera de que podamos dejar que continúe. No cuando hay gente como Sky retenida allí, incluso niños. Trago el nudo en mi garganta ante la idea. Tener sobrinas y sobrinos jóvenes lo hace demasiado cercano a casa. No es algo en lo que vamos a quedarnos de brazos cruzados y permitir que continúe.

Abro la puerta del baño suavemente y entro al dormitorio. Sky está boca arriba con mi camiseta blanca subiendo hacia su estómago, sus mechones rubios se extienden sobre la almohada y un dulce y suave ronquido proviene de esos labios rosados. Ella es el epítome de la belleza.

Camino hasta mi lado de la cama, completamente desnudo, y me subo. Levanto la sábana, hago rodar a Sky hacia mi pecho y apoyo su cabeza en mi corazón, como lo he hecho todas las noches durante las últimas dos semanas. Automáticamente coloca su brazo sobre mi estómago, un suave murmullo sale de su boca y le devuelvo la sonrisa a mi chica.

Nunca me había sentido tan a gusto con nadie en mi vida. Y nunca he querido quedarme con nada más que ahora tampoco. Iría a las profundidades del infierno por ella y saldría ardiendo en llamas para hacerlo todo de nuevo. Estirando mi cuello, beso la parte superior de su cabeza e inhalo su aroma. Yo, ella huele a mí. Somos uno, como deberíamos ser. Solo necesito deshacerme de estos sentimientos de culpa de alguna manera. Guárdalos y disfrútala, saborea cada pequeño bocado antes de que se dé cuenta de que su corazón no me pertenece.

El pensamiento me hace agarrarla con fuerza, desesperado por aferrarme a cualquier fragmento de ella, determinado a no dejarla ir nunca.

Simplemente no puedo deshacerme de la sensación de pavor en mi interior, carcomiéndome. Algo me la va a quitar.

Sé, sin sombra de duda, que empezaría una guerra para quedármela. Simplemente no me había dado cuenta hasta ahora que la guerra sería conmigo mismo.

CIELO

Me despierto con un sobresalto. ¿Por qué no ha sonado el timbre?

Saltando de la cama, mis pies se hunden en la lujosa alfombra color crema y mi cuerpo se relaja instantáneamente.

Mi mente ha estado tan controlada por el sonido de la campana de la mañana y mis pies golpeando el piso de madera durante tanto tiempo que olvidé dónde estaba. *Bren's, estoy en Bren's.*

Después de usar el baño, decido ir en busca de Bren. Me abrazó toda la noche mientras dormía y me dijo suaves palabras de apoyo al oído cuando estaba teniendo mis terrores nocturnos.

Entro en la cocina y mis ojos se clavan en el cuerpo sólido de Bren. Está en un traje de negocios, su chaqueta ceñida sobre sus hombros. Sirve leche en un vaso y sus ojos se encuentran con los míos mientras sus labios se curvan en una sonrisa. "Buenos días bebé, ¿duermes bien?"

Jugueteo con su camiseta. "Sí."

"Buena niña. Pedí algo de desayuno. Él asiente hacia una bolsa de papel marrón en el mostrador. Me acerco a él y lo abro, inhalando el olor de productos recién horneados.

"¿Que estás teniendo?" Pregunto, colocando los artículos en el mostrador.

Me rodea por detrás, colocando sus manos en el mostrador a cada lado de mí, sus nudillos se ponen blancos por el agarre como si intentara evitar tocarme. Inclinandose, su respiración hace que se le ponga la piel de gallina, y susurra: "Me encantaría tenerte para el desayuno". Muerde el lóbulo de mi oreja juguetonamente, haciéndome tragar bruscamente. "Tengo que ir a trabajar, cariño. Las mujeres de mis hermanos estarán aquí pronto. La seguridad estará en la puerta. Él asiente hacia la puerta y empuja el mostrador. *¿Las mujeres de sus hermanos vienen aquí? ¿Dirán algo y tratarán de quitármelo?* El pánico me llena.

Mis ojos lo siguen mientras va hacia el sofá y toma su teléfono. Volviendo a mirarme, escanea mi rostro. Como si sintiera mis preocupaciones, me consuela diciendo: "Son buenas personas, Sky, solo quieren ser tus amigos, ¿de acuerdo?" Mis hombros se relajan mientras la verdad se filtra a través de su mirada. Asiento en reconocimiento, y su rostro normalmente estoico estalla en una hermosa sonrisa que me reconforta.

CAPÍTULO 15

S Kentucky

Bren se fue hace media hora y estaría mintiendo si dijera que no estaba nervioso por conocer a su familia. Quiero que les guste lo suficiente como para querer mantenerme cerca.

Después de desayunar en el mostrador, me duché y me puse una camisa limpia. Literalmente no tengo nada más que ponerme, pero a Bren no parece importarle que use su ropa. Al contrario, creo que realmente le gusta.

Después de ducharme, limpio las habitaciones. Bren es muy desordenado y deja sus cosas por todas partes. Pero me encanta cuidar de mi hombre. Sonrío para mis adentros mientras lavo los últimos platos y me vuelvo para guardar la leche que dejó afuera esta mañana. Al abrir la puerta del refrigerador, me sorprende al ver que está casi vacío. No es de extrañar que haya pedido en el desayuno. Frunzo el ceño, *¿qué se supone que debo prepararle para la cena ?*

Escucho que la puerta se cierra detrás de mí y giro sobre mis talones, me sorprende ver a tres mujeres de pie en la puerta con las manos llenas de bolsas. Son hermosos. Instantáneamente doy un paso atrás, mi trasero golpea el mostrador de la cocina.

"Está bien, cielo. soy lirio ¿Me recuerdas?" Escaneo su rostro, los ojos verdes me devuelven la mirada, implorándome. Su cabello castaño está atado en un moño desordenado y usa jeans con una camiseta negra. Una imagen de su rostro cuidándome destella en mi mente y me relajo con un movimiento de cabeza.

Escanea mi cuerpo de arriba abajo, sin duda notando mi falta de ropa. Me muevo de un pie a otro ante su escrutinio.

Otra mujer de cabello oscuro empuja hacia Lily y prácticamente la aparta del camino con una risita juguetona. Ella está en pantalones cortos de mezclilla recortados y una camiseta. Está vestida de manera informal, pero se ve sexy. Sus pechos tensan su parte superior, haciendo que mire hacia abajo a los míos. No son tan grandes como los de estas mujeres.

"Hola, soy Will. Encantado de conocerte, Cielo. Ella me saluda con la mano; una gran sonrisa envuelve su rostro cuando su mirada se desliza sobre mi camisa. Puedo sentir el calor arrastrándose por mi cuello, así que jugueteo con mi cabello.

Vacilante, otra mujer da un paso adelante. Ella es diferente a los otros dos. Puedo verlo en sus ojos. Se me acerca con cautela, y esta vez soy yo quien la escudriña. Wow, ella es muy bonita, sus rasgos delicados y su cabello es casi blanco. Tiene tatuajes en los brazos y numerosos piercings en las orejas. Sus jeans negros sostienen un bulto de bebé, y sonrío por lo lindo que es. Su camiseta lo cubre, pero puedo verlo claramente. Me acerco a su cara y sus labios rosados están apretados, como si no estuviera segura de mí o de estar aquí en general.

Miro alrededor de la habitación, preguntándome qué podría hacerla sentir tan incómoda. "Soy Ángel. Encantado de conocerlo." Su voz es ronca, como si estuviera luchando con sus emociones.

"Soy el cielo". Muevo mis pies y mis manos juegan nerviosamente juntas.

Ángel estalla en una gran sonrisa. "Lo sé."

"Sí, sí. Así que ahora que tenemos las presentaciones fuera del camino. ¿Te muestro lo que te trajimos, Sky? Will se ríe, aligerando la incómoda tensión.

Asiento con la cabeza y ella señala hacia el sofá.

Me siento con las rodillas dobladas mientras Will y Lily proceden a desempacar paquetes de ropa. Puedo sentir la mirada escrutadora de Ángel sobre mí. Incluso cuando muevo mis ojos hacia ella, ella no aparta la mirada como pensé que lo haría. Me muerdo el labio nerviosamente.

"Cielo. Cielo." Una mano ondea frente a mí. "¿Te gusta el vestido?" Lily pregunta con preocupación en su rostro.

Ni siquiera miro el vestido. Mastico la piel a un lado de mis uñas y entreno mis ojos en mis rodillas. "Sí, gracias."

Lily suspira profundamente, luego gira la cabeza hacia Ángel y luego hacia mí. Atrapo la mirada de Ángel antes de bajar la mía de nuevo.

"Jesús, Ángel. Estás incomodando a la pobre chica. ¿Puedes parar?" Se romperá.

Ángel se sobresalta como si no se hubiera dado cuenta de que estaba causando mi nerviosismo. "Yo... lo siento, Sky". Sus ojos verdes se encuentran con los míos, llenos de lágrimas que hacen que mi corazón dé un vuelco. Algo le pasó a esta chica; Puedo sentirlo en la forma en que me mira. Tiene esa mirada rota a su alrededor, la que es demasiado familiar.

"¿Lo que le pasó?" Mi voz es apenas un susurro, pero puedo decir que me escuchó porque su respiración se intensifica.

"Don", responde ella. Solo una palabra y me hace cerrar los ojos con fuerza.

Sus malvados ojos se clavan en los míos mientras me arrodillo a sus pies, con la barbilla levantada como si me hubieran entrenado. La reacción de mi cuerpo es agacharse, esconderse. "Menos mal que vales más para mí pura que contaminada, pequeña puta, porque te jodería tanto que no podrías volver a ponerte de pie". Mi cuerpo tiembla, sabiendo de lo que es capaz. He visto lo que ha hecho. Consígueme el puto látigo. Déjame darle una lección a esta perra", le grita a una de las chicas de azul. Me rodea como un depredador antes de recoger mi largo cabello de mi espalda y empujarlo detrás de mi oreja. "Ponte a cuatro patas, puta, y recibe tu castigo". Cierro los ojos con fuerza y hago lo que me ordenan. El sonido del látigo llena el aire, y me tensó en agonía ante el primer golpe.

"Cielo. ¿Estás bien? ¿Cielo?" La suave voz de Lily me tranquiliza mientras levanta suavemente sus manos hacia las mías. Están apretados con fuerza alrededor de los lados de mis oídos, tratando de bloquear los sonidos del látigo y mis sollozos.

No me había dado cuenta de que Ángel se había movido a mi lado. Suavemente me atrae hacia ella y yo instantáneamente me relajo. Apoyando mi cabeza en su pecho, ella me abraza, nuestros pechos suben y bajan juntos al darnos cuenta de que, de una forma u otra, Don

O'Connell nos lastimó. Malo. Una conexión que compartimos.

Levanto la cabeza para mirarla, las lágrimas no derramadas empañan el color esmeralda de sus ojos, ella baja la cabeza y besa la parte superior de la mía. "Estás a salvo ahora, Sky. Nadie te va a lastimar". Me levanta la barbilla con los dedos. "¿Entiendes, cariño?" Asiento ante sus amables palabras.

Pasamos el resto de la mañana revisando varios artículos que me trajeron, pero con toda honestidad, realmente no me importa. Prefiero que Bren elija lo que me pongo, así sé que le gustan.

"Sky, ¿no llevas bragas?" Angel pregunta con un movimiento de su frente. Sus ojos se fijaron en dónde están metidas mis piernas, mi camisa se ha levantado y mi trasero está a la vista.

"No." Me encojo de hombros.

Tanto Lily como Will se miran estupefactos antes de estallar en risitas.

"¿Tienes bragas en absoluto?" Ángel pregunta, mordiendo el labio para sofocar una risa.

"No." Miro entre todas las mujeres. *¿Me están escondiendo una broma?*

"Afortunadamente, te trajimos un poco". Ángel sonríe.

"Entonces, ¿estás tú y Bren?" Lily rueda su mano hacia adelante, haciendo que mis cejas se arruguen por la confusión.

"¿Ella está tratando de preguntar si estás jodiendo?" Angel aclara, haciendo que Lily jadee y le lance el ojo muerto. Ángel se encoge de hombros hacia ella. "¿Qué? Eso es lo que querías saber, ¿verdad?"

"No hay necesidad de ser tan directo, Ángel", se queja Will mientras se tira en una silla frente a mí.

"No soy un niño inocente. Jesús, sé lo que es el sexo —les espeto, levantando la barbilla. "Lo he visto mucho y me han

enseñado a complacer a un hombre". Las chicas se miran entre sí, luego me miran a mí en busca de una explicación.

Es lo que aprendí en el recinto. Después de la escuela, aprendimos cómo complacer a un hombre".

"Pe-pero Con dijo que eres virgen?" Will consultas.

"Oh! Soy yo. Pero vimos porno y practicamos con juguetes. Ya sabes, cómo tomar uno en la parte posterior de nuestras gargantas, cosas así. Los ojos de Will y Lily se salen de sus órbitas.

Mientras Ángel se ríe. "Así que tú y Bren han jodido?"

Las chicas me observan en busca de una reacción. "Todavía no, pero quiero hacerlo. Anoche se vino encima de mí.

Lily escupe su bebida. "Vaya, no endulces tus palabras, Sky".

Me encojo de hombros. "No lo haré".

"Entonces, ¿Bren también está gruñona en el dormitorio?" Ángel pregunta, su rostro iluminado con alegría.

Escaneo su rostro, sin saber a qué se refiere.

"Ignórala, Sky". Will le lanza una servilleta arrugada a Ángel.

"Él es cariñoso".

Las chicas se miran unas a otras y luego me miran a mí. "¿Cariñoso?" Will consultas.

"Hmmm, mucho". Sonrío suavemente para mí misma, recordando cómo me acaricia el cabello y me cuida.

"¿Cariñoso?" Ángel arruga la nariz. Bren?

Asiento con la cabeza.

CAPÍTULO DIECISÉIS

B^{ren}

"Así que déjame aclarar esto. ¿Quieres usar a mi esposa para acercarte a ese cabrón? Te das cuenta de que la última vez que lo vio, él asesinó a su hijo por nacer y la atacó, ¿verdad? Cal escupe. La vena a un lado de su cuello late.

Miro alrededor de mis hermanos mientras estamos sentados en mi oficina en el almacén. Cal es un desastre de

hombre, estresado como el demonio. Finn ha pateado despreocupadamente sus pies sobre la mesa. Con está sentado en una silla giratoria, girando, mirando al techo mientras Oscar escribe como un loco en su tableta. Todo imperturbable por el arretrato de Cal.

Oscar levanta la mirada de su tableta y mira a Cal por encima de la montura de sus gafas. "No hay otra manera. Ella es la única capaz de acercarse a él".

"¡Genial, entonces estás usando a mi esposa como cebo!"

Oscar exhala con fastidio. "Esencialmente, sí", responde, lo que nos hace suspirar a todos por su estupidez al siquiera responderle a Cal.

"¿Sabes que?" Todos vemos a Cal desmoronarse. "A la mierda esta mierda. Me voy de aquí. Llevar a mi puta familia y dejar este puto pueblo. Que se jodan todos. Se pone de pie de un salto y se dirige a la puerta.

La molestia retumba dentro de mí por sus travesuras infantiles. Está destinado a ser un maldito mafioso, mi siguiente al mando. Finn se adapta mejor al puesto; Me arriesgué a mirar a Finn, y él inclinó la cabeza en comprensión. "¿California?" yo ladro Se detiene con la mano en la manija de la puerta, pero se asegura de no darse la vuelta. "No te olvides de cenar en Ma's Sunday."

Sus hombros caen y asiente solemnemente antes de abrir la puerta y salir.

Un acuerdo silencioso entre nosotros de que él no irá a ninguna parte. Tiene obligaciones que cumplir, por mucho que quiera ocultar. No hay escapatoria de nuestra vida.

Observo a Oscar y, sin que él levante la cabeza, dice las palabras que quiero escuchar: "Déjame a Lily".

Esperé todo el maldito día para ver a mi chica. Estoy casi rebotando sobre las puntas de mis pies cuando el elevador no se mueve lo suficientemente rápido.

Las puertas se abren y prácticamente empujo las malditas cosas fuera del camino.

Escaneo la huella de mi mano y la puerta se abre. Las risitas llenan la habitación, y antes de que mis ojos puedan buscarla, ella corre a mis brazos, su cabeza apenas llega a mis hombros. Sus brazos me rodean y los míos a ella. "Te extrañé", murmura en mi pecho. Sus palabras me llenaron de tranquilidad.

Mis manos recorren su espalda y su cabello mientras ella me acaricia, causando que mi corazón se contraiga al sentirla. Tiro su cabello hacia atrás bruscamente, forzando su mirada a encontrarse con la mía. "¿Estás bien?" Pregunto, mi mirada perforándola.

Sky se muerde el labio y asiente suavemente. "Si, gracias. Las chicas me trajeron ropa". Señala los sofás donde todas las mujeres se sientan con expresiones de suficiencia en sus rostros. Estrecho mis ojos hacia ellos.

"Vamos a ver." Sky tira de mi brazo y le permito hacerlo. Como una maldita savia, te sigo.

Pilas ordenadas de ropa están dispuestas en el sofá, pero mis ojos instantáneamente se fijan en la ropa interior de encaje. La ira burbujea dentro de mí, mis hombros se tensan. *Qué. El. Alguna vez. Viviendo. Mierda. ¿Es esto?*

Mi mandíbula se cierra con fuerza. Están tratando de cambiar a mi chica. Agarro las bragas de encaje, haciéndolas una bola en mi puño. Absolutamente jodidamente no. Recojo un sostén de encaje que apenas llega y sostengo el artículo ofensivo por los tirantes con un arqueado de mi ceja en dirección a Will. Ella traga antes de apartar la mirada.

"¿Te gustan?" pregunta el cielo. Miro hacia abajo a mi inocente chica de ojos azules. Se muerde el labio esperando mi respuesta.

No queriendo decepcionarla, cambio de tema. "¿Tienes todo lo que necesitas ahora?"

"Sí. Eso creo, gracias, Bren". Automáticamente me inclino hacia adelante y beso su cabeza.

"Buena niña. ¿Por qué no vas y guardas algunos de estos en tu armario? Muevo mi mano hacia una pila de ropa.

Sky recoge la pila. Will se pone de pie y comienza a ayudar, pero me muevo hacia su oído para que solo ella

pueda escucharme. "Siéntate, carajo". Deja caer el montón y se sienta en el sofá.

Espero a que Sky se vaya, viendo cómo se balancea el lindo y pequeño trasero de mi niña mientras se va, antes de rodear a las tres mujeres sentadas en el sofá como colegialas traviesas. Will y Lily parecen un poco preocupados, pero Angel parece que se va a reír en cualquier momento.

"¿Qué diablos son?" Señalo el montón de retazos de encaje.

Ángel se burla "Puh... arrendamiento. Estoy bastante seguro de que estás familiarizado con las bragas, Bren. Ella arquea una ceja hacia mí.

Burbujas de agravación dentro de mí. "Quiero decir, ¿qué diablos estás haciendo al traerlos aquí?"

"La pobre chica ni siquiera tiene un par de bragas, Bren, ¿qué crees que estábamos haciendo al traerlas aquí? Dijiste que la equipáramos. La equipamos". Ella agita su mano en la ropa interior.

Llévatelos jodidamente de vuelta. No quiero que use esa mierda —gruñí.

"Estoy bastante seguro de que te gustan", bromea con una sonrisa molesta.

—Ángel —le advierto, mis puños se aprietan a mi lado ante su desafío.

Ella rueda los ojos. Cómo diablos Finn hace frente a su insolencia está más allá de mí. "Bien. Tu pérdida." Ella me da una sonrisa sarcástica. Pero sus palabras me ayudan a relajarme.

"Ella es inocente. Ella no necesita nada de esa mierda —digo casi para mis adentros.

"Estoy bastante seguro de que no es tan inocente como te gustaría pensar". Angel no puede evitar reírse, haciendo que las otras dos chicas la miren como si tuvieran algún tipo de secreto oculto. Mis ojos se estrechan. No me gusta eso ni un poco. Ella es mi chica, y no puede guardarme secretos.

"¿Significado?" Saco las palabras.

"Lo que significa que pasamos la tarde discutiendo qué juguete sexual encaja mejor en su garganta".

Me ahogo con el aire fresco. *¿Qué carajo?* Mi boca se abre para decirle que se calle, pero las palabras no salen. Una visión de mi niña inocente chupando una polla de silicona llena mi mente. Mi polla se agita ante la idea.

“Sí, pensé en dejarte esa. Que tengas una buena noche, grandullón. Ángel palmea mi pecho con su mano mientras toma su bolso. Tanto Will como Lily también hacen una salida rápida. Los tres me gritan buenas noches, pero estoy pegado al puto lugar. Sigo imaginando a mi chica con un dildo en la boca.

Mi polla llora de desesperación.

Necesito vaciar mis bolas, eso es seguro. Giro sobre mis talones y me dirijo hacia el dormitorio para darme una ducha.

CAPÍTULO 17

B^{ren}

Después de tirarme una en la ducha, salgo, me envuelvo una toalla alrededor de la cintura, me lavo los dientes y luego abro la puerta del dormitorio.

Al entrar en nuestra habitación, mis pies se detienen por sí solos.

Arrodillada desnuda en el suelo con la cabeza gacha está Sky. Mi mandíbula se cierra con molestia. *¿Cómo diablos voy a seguir rechazando esto?* Froto una mano sobre mi cabeza. Solo hay tanta resistencia que un hombre puede tener hasta que llega a su maldito punto de ruptura.

Los ojos de Sky se acercan a los míos.

“Cielo, bebé. Vamos, métete en la cama, ya te lo dije, no tienes que hacer esta mierda. Doy un paso hacia ella y le ofrezco mi mano.

Ella traga saliva, mis ojos se bloquean en su garganta. Instantáneamente mi mente vuelve a la conversación de hoy. *Pasamos la tarde discutiendo qué juguete sexual encaja mejor en su garganta.* Un gemido se me escapa, mi pene se endurece ante el pensamiento. Cierro los ojos con fuerza, rezando por la fuerza de voluntad.

Su voz es segura. "Yo quiero." Mi mirada baja a la de ella. Se lame los labios, con los ojos fijos en el bulto detrás de la toalla.

"Realmente quiero." Ella me mira. "Por favor."

"Jesús." Mi garganta repentinamente se seca cuando todos los pensamientos coherentes se desvanecen.

Saco mi toalla de mis caderas. "Muéstrame lo que tienes, bebé".

Sky sonrío y gatea hacia mí ligeramente. Solo ese movimiento hace que mi polla gotee. Me agacho y empujo su cabello sobre sus hombros para poder ver su hermoso rostro. Sus manos encuentran mis caderas, acariciándolas antes de volver a mirarme. "Quiero que me ahogues".

Inclino la cabeza, sin saber si la escuché bien. *¿Ahogarla?*

Uso mis dedos para levantar su barbilla. "Explicar."

"Quiero que te encante tanto que hagas que me atragante con tu polla". Ella me mantiene cautivo con sus ojos llenos de lujuria.

Cómo diablos no corro aquí y ahora, está más allá de mí.

Me arrastro un poco hacia adelante. "Chúpalo, bebé". Me quedo con el trasero desnudo con mi polla en plena atención, esperando que la pequeña zorra me chupe como si fuera uno de sus juguetes.

En cambio, acaricia mis bolas, tomándome por sorpresa. Ella gira su lengua alrededor de ellos, haciéndome querer silbar con impaciencia. Suavemente comienza a mordisquear, lamer y chupar mi carne como si marcara mi saco por sí misma. Me encanta la idea de que ella quiera reclamarme, agarro su cabeza bruscamente y casi empujo su cabeza en mi ingle. Su lengua se mueve más abajo, justo debajo de mi saco, y siseo con nerviosismo y aprecio. "No mucho más lejos, bebé". Ella intenta asentir. Sus uñas se clavan en mis muslos y lo disfruto.

Disfrutando de la sensación de que me lamieran la parte inferior de mi saco, levanto mi pie sobre la cama para darle un mejor acceso. Puedo sentir la confianza que emana de ella mientras va a la ciudad sobre mi corrupción, metiendo su nariz directamente en mi saco. La sensación no se parece

a nada que haya sentido antes. Agarro su cabello con fuerza, y ella ni siquiera se estremece. El pensamiento debería ser preocupante, pero lo único que me preocupa ahora es ¿cómo diablos voy a durar lo suficiente para sentir su lengua alrededor de mi polla? Comienzo a frotar su cara arriba y abajo de mi ingle, usándolo para darme un poco de alivio.

Ella murmura y sorbe, usando esa boca como una profesional.

Se pone de rodillas y observo con asombro cómo toma mi polla y se la mete en la boca. Sus labios se extienden a mi alrededor, mi boca se abre ante la sensación de su garganta abrazando mi polla. Una de sus manos se aprieta en mi muslo y observa mi mirada encapuchada, como si me dijera en silencio que le folle la cara. Asiento con la cabeza, agarro su cabello y lanzo mi polla hacia adelante, amando los balbuceos que hace. Retrocedo, y sin darle oportunidad de respirar, empujo mis caderas hacia adelante de nuevo.

Joder, se ve increíble de rodillas, desesperada por mi polla. "Tan jodidamente desesperada por probarlo, ¿no es así, Sky?"

"Mmm."

Muevo mis caderas de un lado a otro, embistiéndome por su pequeña garganta. Mis bolas hormiguean y mi columna se endereza.

"Joder, sí. Eres una buena chica, Sky. Tomando toda mi polla, por primera vez, bebé. Me retiro. "Qué buena jodida chica". Me lanzo hacia adelante de nuevo. "Ahogarte con mi polla, bebé". Empujo hacia adentro y hacia afuera, mis caderas trabajando más rápido. "Maldito. Ahogo. En. ¡Él!" Rujo, mientras mi semen inunda su boca, derramándose por su barbilla y sobre su pecho. Mi pecho sube y baja, y suavemente saco mi polla de su boca. Nunca en mi jodida vida había sentido nada parecido a eso.

Mientras salgo de mi orgasmo, con el pecho aún palpitante, observo fascinada cómo Sky lame suavemente mi polla. Hago ademán de poner el pie en el suelo, pero Sky niega con la cabeza. "Te estoy limpiando, Bren". Sus ojos me suplican, y mi polla se contrae una vez más. Como el

bastardo codicioso y egoísta que soy, le hago un gesto con la cabeza para que termine el trabajo.

Acaricio su cabello con cariño mientras me lame la polla y me limpia las bolas. "Tienes que hacer eso cada vez que chupas mi polla, ¿entendido?" Soy un bastardo, pero mis labios se curvan ante la emoción en sus ojos. Chica codiciosa.

Asiento con la cabeza hacia la cama. "Sube a la cama, bebé. Voy a hacer que te sientas bien."

CIELO

Saltando sobre mis pies antes de que Bren pueda cambiar de opinión, me arrastro hacia la cama, apoyo mi cabeza en la almohada y mi cabello se despeina. Observo con una punzada de nerviosismo cómo Bren se sube a la cama. Agacha la cabeza entre mis muslos y los besa con amor. Las palmas de Bren se extendieron sobre ellos, acariciando de arriba abajo.

Sus cálidas manos agarran mis muslos muy levemente, como si la desesperación estuviera tratando de tomar el control, pero él se obliga a ir lento, a saborear cada segundo, cada beso y caricia. Su mandíbula erizada deja un rastro de piel de gallina sobre mi piel hasta llegar a mis pezones.

Golpea el costado de mi muslo. "Abierto." Su voz es ronca. Hago lo que me dice en un instante, abriéndome para él mientras maniobra y se acomoda entre mis piernas.

Bren arrastra su lengua gruesa desde el interior de mi muslo hasta el pliegue de mi ingle antes de frotar la nuca de su cara en mi coño.

Él sopla en mi clítoris, haciéndome jadear, "Br-Bren".

"Shh, está bien, cariño. Voy a hacer que mi niña se sienta bien". Sus palabras salen de mis labios en una exhalación tartamudeada. Luego mueve su boca hacia el agujero de mi coño, sus manos agarrando dolorosamente ambos lados de mis piernas, un fuerte pellizco de su agarre se suma a mi mayor necesidad de liberación.

Sumerge su lengua hacia adelante, arrastrándola desde mi agujero hasta mi clítoris. Mi mano se mueve a su cabeza,

desesperada por mantenerlo en su lugar y deleitarme con los sentimientos que está provocando en mí.

Mueve su lengua sobre el necesitado manojito de nervios, haciéndome hundir más los talones en el colchón. Lo tuerce, da vueltas y chupa. Volviéndome frenético cuando empiezo a montar descaradamente su rostro, mis caderas se levantan de la cama, su agarre se aprieta en mis piernas.

"¿Te gusta que mi lengua folle tu pequeño coño?"

Lanzo mi cabeza hacia atrás en sus sucias palabras.

Bren me golpea el muslo con fuerza. "¡Respóndeme!" Su aliento sisea sobre mi coño.

"S-sí. Me encanta, Bren —jadeo.

"Mmm, mi chica sabe tan jodidamente bien". Lame mi clitoris, presionando su rostro aún más contra mí, haciéndome sentir como si estuviera dentro de mí, carcomiéndome. La intensa presión aumenta, y agarro su cabeza en su lugar, corcoveando contra él descaradamente.

"Brennn, estoy..." Grito mi orgasmo. Nunca haber sentido algo tan asombroso, tan intenso en toda mi vida.

Mi pecho sube y baja, Bren me lame perezosamente como si saboreara cada bocado de mi esencia. "Mmmm", murmura para sí mismo.

Mi voz es tan suave como un susurro: "Bren, necesito tu polla, ahora, por favor". Su hermoso rostro surge de entre mis muslos, sus ojos se encuentran con los míos. Manteniéndome en su lugar.

Él traga con dificultad. "Hacemos esto", mira hacia mi coño, "no hay vuelta atrás". Entrecierro los ojos confundida. "Eres mía", aclara.

Mi corazón se acelera salvajemente con un salto. Es todo lo que siempre quise. Todo lo que podría soñar. Un hombre.

Un hombre como él.

Mis dientes se atrapan entre mi labio inferior para sofocar mi sonrisa jubilosa. "¿Para siempre?"

Se pone de rodillas, su polla erguida y orgullosa, que ya rezuma líquido preseminal. Su voz es ronca. "Por siempre, bebé".

"Sí, por favor", respondo rápidamente, antes de que cambie de opinión.

Se ríe levemente, luego se inclina sobre mí, descansando sus antebrazos a cada lado de mi cabeza. Sus ojos azules se clavaron en los míos antes de hundir su lengua en mi boca. Muevo mi mano al pescuezo de su mandíbula, manteniéndolo en su lugar. Amando la sensación de él.

Puedo sentir su mano yendo entre mis piernas y me abro más para él. Agarra su polla y la frota arriba y abajo de mi coño burlonamente. Se le escapa un gemido y me deleito al saber cómo lo afecto.

Apartando mis labios de él, le suplico: "Más, por favor".

Bren empuja hacia adentro muy levemente, sus abdominales se contraen por la moderación. Me muevo para animarme y él empuja más adentro, haciéndome estremecer un poco.

"Joder, niña, tan malditamente pequeña". Besa mis labios cariñosamente y empujo mis talones contra su trasero para empujarlo más profundo. Levanta sus ojos hacia los míos y arquea su ceja.

"Por favor." Lamo mis labios.

"Mierda." Suena molesto, pero devasta mi boca con la suya y se embiste hacia adelante, haciéndome gemir por el dolor agudo en lo profundo de mí. Suelta mis labios y su boca se abre con asombro silencioso, sus ojos llenos de deseo. "Joder, Jesús".

Bren se mantiene quieto sobre mí por un momento y luego inclina la cabeza hacia un lado antes de tragar con fuerza. "Tan jodidamente apretado, bebé, necesito correrme dentro de ti ya".

"Oh dios," gimo como una puta experimentada. "Por favor. quiero que lo hagas Quiero sentir tu semen en mí."

"Jesús." Se pasa una mano por la cara y se sienta lentamente sobre sus rodillas, tirando de mí con él para asegurarse de que permanezcamos unidos. "Necesito ver mi polla follando tu estrecho agujero, bebé".

Se recuesta sobre sus talones para ver mejor dónde estamos conectados, pasando perezosamente su mano por mi estómago y mi clitoris. Sus ojos están fijos en mi coño siendo estirado por su polla mientras se mueve lentamente hacia adentro y hacia afuera. La sensación de estar lleno me

consume por completo. Mueve su mirada de nuevo a mis ojos, luego rápidamente se desvía hacia donde mis manos están acariciando mis tetas, haciendo rodar mis pezones en flor entre mis dedos, el calor de su mirada provocando un gemido de mis labios.

"Joder", murmura con un gruñido. "Mierda." Sus movimientos se vuelven apresurados, chocando contra mí. "Joder, bebé. Te sientes tan malditamente bien. Este es mi coñito, ¿me entiendes? ¡Mío!" gruñe las palabras.

Chocando contra mí una y otra vez. "Decir." *Golpe*. "Es." *Golpe*. "¡Mío!" *Golpe*.

"Ahh, es tuyo, Bren, todo tuyo," repito las palabras desesperadamente.

Rápidamente cae sobre sus antebrazos, su rostro se cierne sobre el mío, antes de tomar mis labios en un movimiento que lo consume todo, su lengua barre y siento que me va a tragar por completo. Bren se aleja un poco para repetirme sus palabras: "Mía". Sus ojos buscan los míos en busca de confirmación, y le doy un suave asentimiento de seguridad.

Se le escapa un gruñido cuando empuja dentro de mí una vez más, más fuerte esta vez, como si quisiera decir algo, una declaración de propiedad. Agarra mi muslo con más fuerza. "Joder, ven, Sky". Y como buena sumisa que soy, detono a la orden. Miles de hormigueos estallan dentro de mí, un chorro de humedad inunda mi centro mientras arqueo mi espalda y empujo dentro de él, su pene golpea ese lugar perfecto una y otra vez, Bren sabe exactamente lo que me está haciendo. Mi coño se aprieta a su alrededor aún más, hasta que lo siento expandirse dentro de mí y finalmente estalla, sus movimientos tartamudean y un fuerte gemido llena mis oídos, mi cuerpo lo ordeña. Me acerco y tiro de su boca en un beso abrasador, tragando sus gemidos.

Bren reduce la velocidad hasta que se detiene por completo, aparta su boca de la mía y nuestros ojos se encuentran. Una mezcla de asombro y confusión, sus ojos entrecerrándose ligeramente antes de disimularlo

rápidamente. "Mía", retumba, su aliento susurrando sobre mis labios.

"¿Para siempre?" pregunto, mordisqueando mi labio inferior.

Su cuerpo se tensa y mi corazón se hunde ante la idea de que no me quiera. Aparto la mirada de él solemnemente. Bren toma mi barbilla entre sus dedos, trayendo mis ojos de regreso a los suyos. "Por siempre, cielo".

Asiento ante sus palabras y sonrío tímidamente.

Lentamente, sale de mí, haciéndome estremecer. Bren inclina la cabeza hacia abajo para mirar entre nosotros. Una pequeña sonrisa satisfecha se extiende por su rostro. Rueda sobre su espalda y tira de mí con él. "Ven aquí, bebé". Descanso mi cabeza en su pecho, ya disfrutando de sus gruesos dedos acariciando delicadamente mi cabello. Consciente de la humedad entre mis piernas, me arrastro ligeramente sobre su muslo con un gemido de disgusto. "Shh, cariño. Es solo mi marca. Cierra los ojos y vete a dormir como una buena niña.

Paso mis dedos sobre el pecho tatuado de Bren, mis movimientos se vuelven más lentos mientras sus dedos masajean mi cabeza y mis ojos se vuelven pesados.

Eventualmente, empiezo a quedarme dormida con las reconfortantes palabras de Bren resonando en mi mente, *Forever*.

CAPÍTULO 18

B^{ren}

Dormí jodidamente bien anoche. *Increíble*.

Estiro mis brazos sobre mi cabeza y miro hacia abajo a mi chica que todavía está acostada en mi pecho. El orgullo me llena. Ella me pertenece. Soy dueño de su pequeño cuerpo apretado, y también de su mente; Puedo sentirlo. Demonios, nunca he querido a ninguna mujer en mi vida, pero sé con cada fibra de mi ser que quiero a esta. Cuando le dije a Sky para siempre, quise decir cada maldita palabra.

Mis ojos se fijan en la mancha rosada en mi polla dura como una roca, y no puedo evitar sonreír para mis adentros.

Definitivamente jodidamente mío.

Saco suavemente a Sky de mi pecho y decido ducharme antes de prepararle el desayuno. Mis ojos se fijan en la hermosa rubia en mi cama, exactamente donde necesita estar. Hay manchas rosadas alrededor de sus piernas abiertas y me deleito con eso. No se puede negar que ella me pertenece.

Empujo mi mano sobre mi cabello corto y recortado mientras el agua fluye sobre mí. Escucho que la puerta de la ducha se abre, miro por encima del hombro y luego miro a mi chica. Está sonriendo brillantemente y es jodidamente contagioso. Reflejo su expresión. "Mañana bebe."

Buenos días, Bren.

"¿Vienes aquí para limpiarte, niña?" Muevo mis ojos hacia su coño expuesto y me hago a un lado para que ella entre, mis anchos hombros llenan el espacio.

Ella se muerde el labio inferior y asiente. "¿Quieres que te limpie?" Pregunto con una inclinación de mi frente.

"Sí, por favor, Bren". Su suave voz va directamente a mi polla, haciéndola saltar.

"Buena chica, levanta la pierna sobre el asiento, bebé".

Ella hace lo que le pido en un instante, dándome la vista perfecta de los labios de su coño hinchados cubiertos con mi esencia y la evidencia de su inocencia. Me pongo de rodillas sin romper el contacto visual con ella. Tomando sus caderas, uso mi lengua para limpiarla. Ella jadea y sostiene mi cabeza en su lugar.

Si mi chica pensó que podía lavar nuestro semen, estaba equivocada. No puedes lavar la noche más íntima y apasionada de tu vida con jabón como si fuera algo sucio para tirar por el desagüe. Al diablo con eso, mi chica necesita que la cuiden de una manera que le demuestre que la respeto a ella y lo que pasó entre nosotros. Le muestro con mi lengua lo que ella significa para mí, lo que me dio.

El sabor a cobre en mi lengua no disipa mi necesidad por ella, la alimenta. Ansioso por más, meto mi cara en su coño y la como abiertamente. Sus uñas agarran mi cabello corto y se clavan en mi cuero cabelludo, pero no me inmuto. Sus caderas comienzan a moverse más rápido cuando paso mi lengua sobre su pequeño manojito de nervios y chupo. Miro hacia arriba y veo a mi chica estallar a mi alrededor. Oh, Dios, Bren.

Sonríó de oreja a oreja mientras baja de su orgasmo. "Necesito..." Su pecho sube y baja.

Beso el interior de sus piernas, mis palmas acariciando. "¿Qué necesitas, bebé?" La miro, deseando que diga las palabras.

"Te necesito", jadea ella.

Antes de que tenga tiempo de procesar lo que está pasando, me pongo de pie y la levanto por una de sus nalgas, usando mi otra mano para hundir mi polla en mi apretado coño. Una vez que me senté completamente dentro de ella, puse mi mano libre en la pared para mantener el equilibrio y me fui a la jodida ciudad con mi chica. Soy plenamente consciente de que mi orgasmo se acerca rápidamente, así que muevo mi pelvis contra Sky y la golpeo en ese punto dulce con mi polla. Su coño tiene espasmos a mi alrededor, la humedad cubre mi pene y rugo mi liberación dentro de ella. "Para siempre", le susurro al oído mientras la coloco suavemente en el suelo de baldosas. "Para siempre", susurra en respuesta, haciéndome sonreír contra su cabello. La inhalo, el olor es otro recordatorio del hecho de que ella es mía.

Y nadie me la puede quitar.

Para siempre.

CAPÍTULO 19

S Kentucky

Después de lavarnos en la ducha, Bren nos pidió el desayuno. Le dije que necesitábamos comida real para que la cocinara y me devolvió la sonrisa, diciéndome que le gustaba cuidarme. Una vez que le expliqué cuánto disfruto

cocinar, su rostro se suavizó y me dijo que hiciera una lista de compras. Luego dijo que me entregaría la comida más tarde hoy.

Vuelvo a mirar por la ventanilla del todoterreno mientras los edificios y los vehículos se vuelven uno. Nunca he estado en una ciudad antes, y estoy lleno de nerviosismo y emoción. Como si escuchara mis pensamientos, Bren alcanza la consola central y toma mi mano entre las suyas. Lleva mi mano a sus labios. "Vas a estar bien, bebé. Confías en mí, ¿verdad? Sus iris brillan como zafiros, la esquina de sus ojos se arruga con su sonrisa mientras espera mi respuesta. "¿Bebé?" vuelve a incitar.

"Si, confio en ti."

Los hombros de Bren se relajan y siento una punzada de culpa por no haber notado lo nervioso que lo pone mi nerviosismo.

"Nunca había visto nada como esto..." señalo hacia la ventana. "No creo que tenga de todos modos". Mi voz es suave.

"¿Recuerdas algo?" Bren interroga.

Exhalo molesto conmigo mismo. "No. Desearía haber."

Besa las puntas de mis dedos, y mi corazón se calienta por el contacto entre nosotros.

Bren aparca lentamente y miro el edificio desde la ventana. "Club 11".

"Eso es cierto bebe. Tengo una reunión, entonces podemos hacer lo que quieras hoy, ¿de acuerdo?"

Le sonrío a Bren, asombrado por el hermoso hombre a mi lado. "Vamos."

Se baja del todoterreno y da la vuelta por delante para abrirme la puerta. Sosteniendo su mano, coloco la mía pequeña en la suya. Su agarre se aprieta sobre el mío mientras se para frente a mí y asiente con la cabeza al tipo que asegura la puerta.

BREN

El club está tranquilo y por eso elegí encontrarme con el padre de Marianne aquí. A la intemperie, puedo conseguir las pruebas grabadas que necesito. Marcus Flemming, jefe de policía, se reúne regularmente con el Don de un sindicato de la mafia: un hombre estúpido, estúpido.

Exhalo el humo de mi cigarro e ignoro el pinchazo redondo y pomposo cuando se acerca a la mesa con un par de sus cerdos detrás. Corruptos, todos ellos. Me burlo con disgusto. Apagando mi cigarro en la mesa, miro hacia la ventana oscurecida que da al club. Sabiendo que mi chica está ahí arriba observándome, sonrío para mis adentros, amándola cerca de mí, incluso en mi lugar de trabajo.

Una garganta se aclara, sacándome de mi aturdimiento. "O'Connell". Miro perezosamente a la mierda pequeña y gorda que está casi al nivel de mis ojos. Solo que estoy sentado en una de las cabinas y él se arrastra, enderezando la espalda para intentar parecer más alto. Lanzo mi cabeza hacia atrás con una risa condescendiente.

"Flemming", escupo su apellido con vitriolo. Asintiendo hacia la silla de enfrente, saca el asiento y se sienta. Sus dos cerdos dan la espalda, de pie estoicamente inmóviles a su lado pero mirando hacia el club.

Un puñado de hombres de mala muerte arroja dinero a los bailarines en el escenario, pero mis ojos apenas los registran. Sabiendo que mi club está en perfecto control, relajo mi posición con mis brazos perezosamente extendidos a lo largo de la parte trasera de la cabina.

"¿A qué debo este placer?" Sonrío sarcásticamente, causando que se mueva con inquietud.

"Escuche aquí, O'Connell. Ya he tenido suficiente de esta mierda tuya. No parece entender el alcance que tengo".

Pongo los ojos en blanco burlescamente, levantando una ceja con una amenaza de vuelta, "¿El alcance *que tienes*?"

Su garganta se sacude, entendiendo su error antes de continuar: "Sabes tan bien como yo que tengo mierda contigo". Hago girar mi vaso con indiferencia para irritarlo. ¿Crees que no sé que tu tío desapareció? ¿Simplemente desapareció de la faz de la tierra?

Me inclino amenazadoramente, clavando mis ojos en los suyos, haciendo que se inquiete. "Te sugiero que lo dejes".

Él sonríe, sabiendo que me ha irritado. "Y te sugiero que empieces a escucharme", contesta.

Escaneo su rostro, una expresión de suficiencia que me muero por cortar en pedazos lo cubre.

"¿Qué estás sugiriendo exactamente, cerdo?" Lanzo el insulto por mierda y risitas y para cabrear al viejo cabrón.

Sus ojos se iluminan. Codicioso, gordo hijo de puta. "Una union. una sociedad Te casas con mi hija y podemos ser dueños de esta ciudad. Sonríe para sí mismo como un maniaco.

Respiro profundamente, este viejo maldito castaño. Mis sienes palpitan con una rabia apenas contenida. Sé muchas cosas sobre todos ustedes, O'Connell. Si haces esto, estamos empatados. Para siempre." Sus palabras me hacen dar un respingo. *Para siempre.* No debería estar pronunciando esas palabras. Pertenecen a un solo lugar y esa es la boca de mi niña... cuando la follo hasta el olvido.

Mi mente trabaja sobre sus palabras. *Estamos atados. Para siempre.* Entonces, mantiene la boca cerrada, sabiendo que nos derribará a todos. Tiene buen sentido comercial, pero ni una esperanza en el infierno estoy preparado para hacer lo que quiere. No antes de conocer a Sky y seguro como el infierno que no ahora.

"Marianne me dice que has tenido intimidad". Me estremezco ante su elección de redacción. Íntimo mi culo, mi polla descargada en un condón de doble guante varias veces, no exactamente íntimo. No, definitivamente no es íntimo cuando me follé a otra mujer frente a ella para demostrar lo poco íntimos que somos.

"Marianne tiene intimidad con la mitad de la puta Nueva Jersey. ¿Cuál es tu punto, viejo? Esto hace enojar al viejo cabrón. Su pecho se agita y sus gordos puños se cierran. "No hables mal de mi hija, O'Connell. No te gustarán las consecuencias.

En un abrir y cerrar de ojos, vuelo sobre la mesa y agarro su gordo cuello con mi mano, arrastrándolo hacia mí, sus piernas rechonchas agitándose detrás de él. Sus hombros se

dan la vuelta e inmediatamente me apuntan con sus armas. Mis hombres vienen de la nada y apuntan con sus armas con la misma rapidez. Están rodeados, y me río amenazadoramente del viejo bastardo que pensó que podía amenazarme, un mafioso, y salirse con la suya.

Su rostro se pone rojo y palpita, luchando por respirar.

Hablo en voz baja y letal: “Escucha, viejo, me importa un carajo lo que creas que tienes sobre mí. Pero te lo advierto, si alguna vez vuelves a amenazarme, llevaré a la bancarrota a tu preciosa hija y a la perra presumida de tu esposa, pero no antes de matarte como el cerdo que eres frente a sus culos mimados. Aflojo mi agarre, soltándolo lentamente. “Ahora, lárgate de mi club. Haz lo que te pago para que hagas y mantén esa boca gorda tuya cerrada antes de que te meta las pollas de tus cerdos en ella. Miro a izquierda y derecha para que sepan exactamente a quién me refiero.

Se desploma en su asiento y se ajusta la corbata, tratando de fingir confianza.

Lo miro descaradamente, levantando mi labio a un lado de una manera burlona. Lo reto a que me falte al respeto otra vez. Como el buen perro faldero que es, sus ojos se apartan de los míos. *Cobarde*.

Se para con un tambaleo. “Recuerda esto, Bren. Sé cosas. Se lame los labios y se para más alto antes de darse la vuelta y alejarse. Sin embargo, sus palabras no van con él, y no puedo evitar sentir un hilo de duda acosándome, por lo mucho que sabe el bastardo, sus palabras me hacen exhalar.

Lo que necesito es algo que distraiga mi mente de esta mierda y ese viejo bastardo. Mis ojos se fijan en las ventanas oscurecidas una vez más.

CAPÍTULO 20

S Kentucky

Una sensación de hormigueo se desliza por mis hombros y levanto mis ojos del suelo debajo de mí, pegándome a los ojos de Bren que se reflejan a través de la ventana.

Su mano acaricia mi hombro y baja la cabeza para colocar suaves besos arriba y abajo de mi cuello. Inclino mi cabeza para darle un mejor acceso mientras desliza mi cabello fuera del camino, oliendome en el proceso. Mi sonrisa se amplía al pensar en lo animal que es este hombre. "¿Me extrañas, bebé?"

"Uh huh," son las únicas palabras que puedo murmurar. Se me corta el aliento en la garganta cuando sus delicados besos se convierten en fuertes mordiscos en mi carne. La humedad se acumula entre mis piernas y, como si lo supiera, Bren desliza la mano por la suave tela de mi vestido de verano.

Muevo mis caderas hacia adelante, presionando su mano. "Bebé", advierte, y puedo sentirlo sonreír contra mí. Su gran palma está extendida sobre mi estómago en señal de propiedad.

"Mmm, mi bebé sabe tan jodidamente bien". Mordisquee mi cuello.

Con su mano libre me desabrocha el vestido, haciéndolo caer al suelo. Me quedo de pie con sandalias gruesas, un sostén azul pálido y sin bragas a la vista.

Bren toma aire detrás de mí. "Mierda." Muele su polla en mi culo.

"Abre las piernas, niña".

"Br-Bren, ¿pueden ver?" Señalo a las personas de abajo en el club.

Bren tira de mi cuello con sus dientes, provocando un fuerte escozor antes de lamer el dolor y reemplazarlo con un tierno beso. "No, bebé, es un vidrio de un solo sentido. ¿Crees que dejaría que alguien te viera? Sus ojos se clavan en los míos en el reflejo de la ventana, y sé, sin sombra de duda, que nunca dejaría que nadie me viera. Niego con la cabeza.

"Buena niña. Ahora, déjame follarte. Me inclino hacia adelante y presiono mis manos contra el vidrio, mi trasero sobresaliendo ligeramente.

Bren gime detrás de mí mientras acaricia mi trasero. El revelador sonido de su cremallera llena la habitación, y lucho por mantener las piernas separadas, una necesidad

desesperada de frotar mis muslos para sentir el más mínimo alivio.

Puedo sentir a Bren colocar la cabeza de su polla en mi entrada. Aplica presión en la parte posterior de mi cuello, lo que hace que me incline más. "Te voy a follar mientras miran, bebé".

Mis labios se abren ante sus sucias palabras antes de que retroceda y se estrellé contra mí, casi derribándome. El agarre de Bren se aprieta en mis caderas mientras empuja con fuerza dentro y fuera de mí.

"Joder, sí". Él gruñe, haciéndome apretarme a su alrededor.

Los músculos de mi coño tirando de él, y el sonido de la humedad llena la habitación. El olor del sexo impregna el aire.

Mirando hacia la habitación de abajo, lamo mis labios al pensar en todos mirándonos, mi boca se abre en un gemido. Saco una de mis manos del cristal y empiezo a hacer círculos en mi clítoris.

"Joder, sí, buena chica. Juega con ese pequeño clítoris, cariño. Mi mano se mueve hacia abajo, donde estamos conectados, lo que hace que Bren tartamudee en sus embestidas. Mis ojos se acercan al cristal, atrapando su reflejo, y disfruto de su necesidad de mí, el deseo total estropea su rostro. Sus pupilas están dilatadas, sus músculos flexionados y su boca abierta.

"Juega, bebé. Muéstrales lo que tenemos".

Abro más las piernas para darles a los invitados una vista completa. La parte inferior de mi palma frota mi clítoris mientras mis dedos acarician nuestros cuerpos conectados.

Prácticamente escupe, "Golpéalo. Golpea ese coño". Hago lo que me ordena y golpeo mi coño. Relámpagos de placer me recorren, un efecto dominó se produce en lo más profundo de mí.

"Ohhh, ahhh..." Grito en éxtasis cuando Bren se estrella contra mí a través de mi orgasmo y hasta que lo siento latir dentro de mí. Su liberación me calienta y cubre mis dedos mientras continúo frotando nuestros cuerpos unidos.

"¡Joder!" él ruge "Santa mierda".

Bren se tambalea hacia delante y me estrella contra el cristal. Su pesado cuerpo apoyado en mi espalda, presionándome contra la ventana.

—Joder, eres increíble —susurra contra mi oído.

"¿Para siempre?" Vuelvo la cabeza hacia él. Sus dedos agarran mi barbilla y sus labios se encuentran con los míos en un suave beso que lo consume todo.

"Para siempre." Me da un beso en los labios, le sonrío y elige este momento para retirarse.

El semen gotea por mi pierna, lo que hace que Bren se ría.

"Mmm, frótalo, bebé". Sus ojos reflejados brillan en desafío y le devuelvo la sonrisa. Por supuesto, me agacho y lo froto en mis muslos y piernas, haciendo un espectáculo para él. Me encanta la idea de que este hombre me cubra con todo lo que puede darme. Consumiéndome.

Sus ojos se vuelven pesados mientras me mira. Pero el sonido estridente de su teléfono vibrando en su escritorio corta el aire. "Vestirse." Se da la vuelta y se sube el cierre de los pantalones de camino a su escritorio.

BREN

"¿Qué?" Le ladré a mi teléfono, molesto por la interrupción, perturbando el momento que estaba teniendo con mi chica. Me apoyo en mi escritorio y veo a Sky vestirse.

"Siento mucho interrumpir lo que debe ser una reunión muy importante con tu chica, Bren. Discúlpame por pensar que estarías trabajando y no jodiendo mientras yo trato de hacer todo por mi cuenta aquí. El tono sarcástico de Oscar no me irrita como lo haría normalmente. Antes de darme tiempo para analizar la razón detrás de eso, lo dejo a un lado, ya que sé que la respuesta está justo frente a mis ojos con un modesto vestido amarillo inocente, caminando hacia mí. Señalo la silla junto a mi escritorio y ella se sienta en ella sin necesidad de más instrucciones. Dios, amo su inocencia y su obediencia, ella fue hecha para mí. Quiero arruinarla de la mejor manera posible, luego cuidarla aún más, demostrarle que ella es mi puto mundo y que nada nos puede tocar.

Sky junta sus palmas en un dulce gesto, descansándolas en su regazo.

"¿Estás siquiera escuchándome?" Instantáneas de Óscar.

—Sí —gruño, pero me encuentro mirando a los ojos de mi chica, como si leyera mis pensamientos sobre su inocencia, ella traga profundamente, haciéndome querer follar esa bonita garganta suya. Mi polla se retuerce ante la idea, como si no acabara de descargarse en su pequeño y apretado coño.

"Entonces, ¿qué diablos dije?" Exhala ruidosamente, totalmente enojado.

—Dilo de nuevo —murmuro de vuelta a él. Me paro más erguido y me muevo detrás de Sky. Coloco su cabello sobre su hombro y me inclino para besar un lado de su cuello, haciendo que se le ponga la piel de gallina. Con mi mano libre, rozo la columna de su garganta y ella inclina su cabeza hacia atrás para hacer contacto visual conmigo. *Joder, eso es caliente.* Tomo su cuello suavemente en la palma de mi mano y muevo arriba y abajo de su garganta como si estuviera pajeando mi polla.

Nos vemos en el puto almacén a las tres. Deja tu juguete en casa". Cuelga, sin darme la oportunidad de reaccionar ante él refiriéndose a mi chica como un juguete. *pequeño pinchazo*

"¿Está todo bien?" La voz entrecortada de Sky rompe el silencio.

"Sí bebé. ¿Quieres ir a casa o quedarte con una de las chicas? Tengo una reunión a la que ir.

"¿Puedo ir a casa? Quiero hacerte la cena. Mi ceja se levanta ante su comentario. A mi chica le gusta hacer de ama de casa, y fóllame, a mí también me gusta la idea.

"¿Qué voy a hacer?" Ella me observa mientras recojo algunos papeles de mi escritorio.

Me detengo en seco pensando en mi comida favorita. "¿Puedes hacer lasaña?"

"Sí."

Estallo en una sonrisa. Soy tan jodidamente afortunado.

CAPÍTULO 21

B^{ren}

"¿Así que estamos listos para ir este sábado?" aclaro

"Sí, él estará allí. No queremos ningún problema. Oscar mira a Cal, que parece una mierda.

"¿Tal vez deberías quedarte en casa?" sugiere Finn.

La cabeza de Cal se levanta bruscamente, mirando con veneno a Finn. "¡Joder, lo haré!"

El labio de Finn se curva hacia un lado, lo que indica que sabía jodidamente bien que Cal no estaría en ningún lado excepto al lado de Lily.

"Estaré con ella en el bar", le informo. Él asiente solemnemente, sabiendo que no tiene elección. Todo su comportamiento es derrotado, y siento una pequeña punzada de culpa hacia mi hermano antes de apartarlo rápidamente. No hay lugar para esos sentimientos en la Mafia. Ninguno, ninguno en absoluto.

Cierro todos los pensamientos y hago lo que me han enseñado a hacer.

Dirigir.

"Traiga a Paul y a los muchachos aquí, discutamos estrategias de respaldo".

Con se pone de pie y abre la puerta, lleva a Paul, uno de nuestros soldados, y a algunos de nuestros hombres adentro, pasamos la próxima hora revisando dónde queremos que se ubiquen en el evento, y si algo sale mal, qué esperamos de ellos. a ellos.

El teléfono de Cal vibra sobre la mesa. Lo mira con un profundo suspiro antes de girar la cabeza y optar por ignorarlo. Todos sabemos, sin que él tenga que expresarlo, que la llamada solo puede ser de Reece.

El teléfono vuelve a vibrar. Sí, el chico es implacable, como un perro con un maldito hueso.

Cal pone el teléfono en silencio antes de dejarse caer en su silla. Necesita arreglar su lamentable trasero antes del sábado. Necesitamos que funcione sin problemas y que no se convierta en un espectáculo de mierda.

El teléfono de Oscar suena a su lado, y tiro mi pluma sobre el plano del piso con molestia. Desesperado por

terminar con esta mierda para poder llegar a casa con mi chica. "Es Reece". Pone los ojos en blanco en dirección a Cal.

Oscar presiona el botón aceptar. "¿Qué puedo hacer por ti, Reece?" su voz arrastra las palabras por el aburrimiento. Él mira a Cal. "Tu hijo quiere hablar contigo". Deja el teléfono sobre la mesa.

"¿Papá?" Cal se sienta hacia adelante ante el sonido de la voz de pánico de Reece.

"¿Qué ocurre? ¿Qué ha pasado?" El cuerpo de Cal se tensa y todos nos apoyamos en la mesa, ansiosos por escuchar lo que Reece está a punto de decirnos.

"¿Dónde diablos está tu recortadora?"

Las cejas de Cal se juntaron con confusión. "¿Q-qué?" Nos mira a todos alrededor de la mesa, como si buscara ayuda para descifrar la mierda de Reece.

"Tu recortadora. ¿Dónde diablos está?"

"¿Recortadora?" La voz de Cal está llena de confusión.

"Sí, Jesús. Trimmer, ya sabes, para recortar tu pubis. Necesito arreglarme un poco el cabello y necesito tu recortadora para hacerlo". El tono de Reece es entrecortado y lleno de molestia por la falta de comprensión de su padre. "¿Está en tu habitación? ¿Qué cajón?"

Como si de repente se diera cuenta de lo que Reece está preguntando, la cara de Cal se transforma en pánico. "No entres en mi maldito cajón, Reece. ¿Me escuchas? ¿Reece? El chico se ha quedado en silencio por radio. Miro alrededor a mis hermanos. Con tiene una sonrisa de comemierda, Finn tiene su habitual sonrisa de suficiencia pegada en su cara de engreído, e incluso Oscar parece divertido.

"Reece, coches rojos, ¿me oyes? ¡Coches rojos! Cal entra en pánico al decirlo. Es una especie de palabra clave que se le ocurrió a Lily. Aparentemente, está destinado a evitar que Reece haga algo en un instante. Con toda honestidad, todavía tengo que verlo funcionar.

"Oh, mi maldito dios. ¿Usas esta mierda con mi madre? La voz de Reece llena la habitación, rezumando repugnancia total.

"Oh, mierda", murmura Cal para sí mismo.

"¿Qué está usando con tu madre, Reece?" Finn pregunta en tono de burla.

Los ojos de Cal se lanzan hacia los suyos con veneno, luego vuela sobre la mesa para, sin duda, descargar toda su agresión acumulada contra su hermano menor.

Decido usar este momento para empujar mi silla hacia atrás, dejando que los niños jueguen. "Estoy fuera. Llámame mañana."

El rostro de Oscar vacila, su cabeza sobre un giro, mirándome juntar mi mierda. "¿Q-qué? No hemos terminado. ¡Nunca te vas temprano!"

"Lo sé. Nada que ustedes no puedan ordenar. Ahora me voy a jugar con mi juguete". Le guiño un ojo sarcásticamente a mi hermano, y él entrecierra los ojos en una mueca, sabiendo muy bien que lo estoy dejando en la mierda por ese comentario anterior.

Ah, ¿y Óscar?

Gira la cabeza para mirarme.

"Te cortaré la polla si alguna vez vuelves a referirte a ella así". Le sonrío como un maníaco y él traga saliva al comprenderlo antes de asentir con firmeza.

CAPÍTULO 22

S Kentucky

Pasé la tarde ordenando el apartamento y preparando la comida para Bren que regresaba del trabajo. Me encanta. Es todo lo que siempre quise y más. Me duché y me puse una de las camisas usadas de Bren, amando su olor en mí. Mis pensamientos siempre se consumieron con Bren, su increíble cuerpo, su fuerza y poder.

El dominio detrás de él, pero también el lado cariñoso de él que parece mostrarme solo a mí. Él es todo de lo que hablaban todas las mujeres en el recinto, y nunca me di cuenta de que existía realmente hasta ahora.

Hasta él.

La puerta se abre y mi respiración se detiene en mi garganta. Mi torre de hombros anchos de un hombre está de pie en la puerta, mirándome con ojos pesados. Mi

corazón se acelera cuando se lame los labios. Su mirada viaja lentamente desde la punta de los dedos de mis pies, hasta el dobladillo de su camisa y sube a mi cara, haciendo que el calor suba por mi cuello y mis mejillas. Se fija en mí tanto como yo lo hago con él.

El temporizador del horno suena, lo que me sobresalta y Bren se ríe de mi reacción.

Giro sobre los pies descalzos, haciendo mi camino hacia el horno. "Iré a la ducha, cariño. Sal en cinco."

Ver a Bren comer la lasaña que preparé se siente como un logro. Come tan rápido y tanto que no sé cómo no tiene calambres. Incluso tuvo una segunda ración y dijo que es tan buena como la de su madre. Me llené de orgullo por eso, sabiendo cuánto significa la madre de Bren para él.

Después de la cena, le doy una cerveza y le digo que se vaya a ver fútbol al sofá mientras yo limpio la mesa. Me mira con escepticismo antes de levantarse de la silla y caer en el sofá con una mano detrás de la cabeza, eligiendo mirar tanto el juego como a mí.

Cuando termino de secar el último de los platos, me dirijo hacia Bren. "¿Quieres algo más?" Pregunto de pie frente a él con las manos entrelazadas.

Bren se lame los labios lentamente; el movimiento me hace apretar las piernas al recordarlo llenándome tan bien en su oficina hoy. El recuerdo de todos los bailarines que actúan para hombres, hombres como mi Bren.

Pero él no los quiere a ellos, me quiere a mí.

Un temblor excitable recorre mi cuerpo cuando Bren tira de mi camisa, acercándose más.

"Quiero que te sientes en mi cara, bebé. Déjame terminar mi comida con el sabor de tu coño en mi lengua. Sus sucias palabras hacen que mis pezones se ericen y la emoción me llene."

"Pierde la camisa".

Me saco la camisa por la cabeza y me paro frente a Bren completamente desnuda. Sus ojos suben y bajan por mi cuerpo. "Me gusta que no uses bragas. Déjalo de esa forma." Me sonrío, luego se quita la camisa y se posiciona antes de tenderme una mano para que la tome. Admiro su amplio y musculoso pecho cubierto de una variedad de tatuajes. Se me hace agua la boca al saborear su piel.

Su enorme mano cubre la mía, la aspereza de la suya contra la mía suave es un símbolo perfecto del contraste de los dos. Es rudo, fuerte y dominante. Soy suave, pequeña y complaciente.

Moldea mi cuerpo en una posición a horcajadas sobre su pecho. "Voy a necesitar que te sientes a horcajadas sobre mi cabeza y pongas tu coño en mi boca, bebé".

Mis ojos se fijan en los suyos y acaricio las arrugas junto a sus ojos. Mis dedos recorren su rostro muy lentamente, explorando a lo largo de su mandíbula. Bren traga profundamente, sus ojos nunca dejan los míos. "Bebé." Su voz es ahogada. "Te tiraré al suelo y te follaré si no te subes a mi cara en un minuto".

Asiento comprendiendo y lentamente me pongo de rodillas, insegura de lo que estoy haciendo. Como si sintiera mi incertidumbre, Bren me pone en posición, mi coño cubre su boca, luego me explora con su lengua.

Me inclino hacia adelante y agarro el brazo del sofá mientras me muevo hacia adelante y hacia atrás sobre la cara de Bren. El movimiento húmedo de su lengua gruesa hace que apriete mi coño. Puedo escucharlo hurgando con sus jeans, y luego siento el rápido movimiento de él sacudiendo su polla con una mano mientras la otra agarra mi trasero, ayudándome a montar su cara.

Un hormigueo comienza a crecer dentro de mí con cada movimiento de su lengua. "Más, Bren", le suplico. Acaricia su cara de lado a lado, comiéndome como un hombre poseído.

El chapoteo de la humedad se puede escuchar con cada movimiento de mi cuerpo. Me deleito con este hombre follando mi coño con su lengua. Muevo su cara y tiro mi

cabeza hacia atrás cuando lo escucho mascullar vibraciones de aprobación.

Asfixio el "joder" que cae de su lengua cuando mi orgasmo alcanza su punto máximo.

"Breeennnn", grito, mi garganta está en carne viva.

Mi pecho sube y baja, mi cuerpo cae laxo sobre él. Pero Bren me levanta por el culo y me golpea contra su polla sin darme una advertencia. Se mete en mí bruscamente, descaradamente, persiguiendo su propio orgasmo. Aprieto su polla dentro de mí mientras golpea continuamente más y más profundo con cada embestida.

"Mendigar. Ruega por mi semen. Aprieta los dientes.

Tiro de mis pechos y los aprieto. "Bren. Bren, por favor.

Se sienta hacia adelante y toma mi pezón en su boca, tirando de él antes de pasar al otro. Agarro su cabeza más cerca de mí, forzando su boca contra mi pecho. Desde abajo, embiste contra mí cada vez más rápido.

"Por favor, quiero que te corras en mí, Bren", suplico desesperadamente.

Ruge su liberación y las sensaciones de su polla pulsan dentro de mí, enviándome a mi propio orgasmo. Él bombea y bombea hasta que se deja caer de nuevo en el sofá, tirando de mí con él, acunándome contra su pecho. Su polla todavía está dentro de mí y su semen se filtra entre nosotros.

El pecho de Bren sube y baja, una mano grande en mi trasero y la otra acariciando suavemente mi cabello.

"Para siempre", murmuro contra su pecho.

"Por siempre, bebé". Él me sonríe.

CAPÍTULO 23

S Kentucky

Puedo escuchar voces apagadas provenientes de la sala de estar, así que salgo de la cama, encontrando consuelo en la suave sensación de la alfombra.

Tomando una de las camisas de Bren del suelo, me dirijo hacia la puerta, pero luego dudo cuando escucho a los hermanos de Bren. Recordando que a Bren no le gusta que

esté con sus hermanos sin ropa, decido ponerme unas mallas para combinar con la camiseta.

Al abrir la puerta, una oleada de nostalgia me golpea al escuchar una voz familiar.

Mi estómago da un vuelco y mi mente se precipita con emociones mientras miro de hermano a hermano antes de que mis ojos se fijen en Samuel. "Sa-Samuel. ¿Qué estás haciendo aquí?"

Su cabeza se echa hacia atrás como si lo hubieran golpeado, su desordenado cabello oscuro es más largo que el corte estándar de un soldado.

Antes de que pueda decir otra palabra, Bren y cada uno de sus hermanos apuntan con sus armas a Samuel. Jadeo en estado de shock. ¿Creen que es el enemigo? *No. Por favor, no.* Tiro de mi cabello con frustración.

"Detener. Por favor deje de." Me apresuro hacia Samuel, pero los brazos me tiran hacia atrás. Oscar, el único sin arma. Lo miro con ojos suplicantes. "Por favor, detenlos, Oscar".

Le están gritando y maldiciendo, pero no lo dejan hablar.

"¡Por favor deje de! No ha hecho nada malo".

"Tú eres uno de ellos, ¿no?" Finn escupe a los pies de Samuel. El rostro de Samuel se transforma en pánico.

"Voy a matarte, maldito traidor", bromea Bren.

"De ninguna manera. El es mio." Finn camina hacia él con un cuchillo que brilla en la mano. Ni siquiera sé de dónde vino.

Tiemblo contra Oscar, y él me empuja un poco lejos de él, no le gusta que esté demasiado cerca. Lanzo mi mirada a la suya, suplicando con mis ojos. Óscar debe ver el pánico en mí porque, aunque no me deja ir, su control sobre mí se afloja, dándome la confianza para decir lo único que podría hacer que me escuchen. Hazles ver el sentido.

Mi voz es alta y firme. "Granizo. Llámame tu amo, eres mi sirviente. Os redimiré de vuestra penitencia y pecados, reclamando una vez más vuestra inocencia. Heel, espera mi orden.

Ante las palabras familiares, Samuel cae de rodillas, inclinando la cabeza y extendiendo las manos, entrelazadas.

Me invade una ola de enfermedad. Este era yo. Así era como me presentaba diariamente a mi maestro. Esperando y orando no tenía pecados de los que necesitaba arrepentirse. Cierro los ojos con fuerza, deseando que desaparezcan las imágenes que destellan ante mí.

"Jesús", Finn escupe las palabras como vitriolo.

"¿Qué carajo, hombre?" —pregunta Con, sus ojos van de mí a Bren, luego una vez más a Samuel.

Pero aprieto mis ojos cerrados de nuevo. No prestarles atención. Tratando de bloquear los recuerdos.

"¿Bebé? Cariño, abre tus ojos para mí. Bren arrulla suavemente mientras frota suavemente su mano arriba y abajo de mi brazo.

Reacciono ante él casi de inmediato, como una buena sumisa. Mi respiración comienza a calmarse y Bren finalmente pregunta: "¿Cómo conoces a Sam?".

"E-él es el hermano de Sebastian. Se entrenó como soldado en el complejo.

Bren asiente ante mis palabras. Su mandíbula se tensa un poco, y sin volver a mirar a sus hermanos les dice: "Llévenlo al sótano". Mis ojos se abren de golpe a la tristeza preocupada de Bren.

"Bren. No debes lastimarlo. Agarro su mano, suplicando. "Por favor, Bren, prométeme que no le harás daño. No hizo nada malo, por favor".

El rostro de Bren se suaviza. "Te prometo que no le haré daño". Asiento con la cabeza hacia él, y él me guía suavemente hacia el sofá.

"Haz que una de las chicas se siente con ella", le dice a Oscar, antes de darse la vuelta y salir por la puerta, sin dedicarme otra mirada.

BREN

Cuando abro la puerta del sótano, encuentro a Finn pateando a Sam. Está agachado en el suelo, resollando como un gatito. Miro a Con, y tira de Finn hacia atrás a sabiendas. Poniendo una silla en posición, ambos trabajan en sincronía para atar a Sam a la silla. —No he tocado a

nadie, lo juro —suplica Sam, con mocos y lágrimas corriendo por su patético rostro.

Me paro frente a él con los brazos cruzados sobre el pecho, esperando que Oscar se una a nosotros.

Finn salta como un maníaco de un pie a otro. Mi hermano menor tiene algunos problemas serios y nada ama más que descargar su agresión sobre los demás, preferiblemente con un cuchillo, dándole el Monika Finn-Finishing.

"P-por favor." Intenta suplicar de nuevo, pero esta vez Finn responde y se lanza hacia adelante con un gancho de derecha del que estoy orgulloso. La cabeza de Sam salta hacia atrás con la fuerza, luego cae hacia adelante, balanceándose de un lado a otro.

Detrás de mí, siento a Oscar entrando sigilosamente en la habitación. El hecho de que el tipo pueda merodear tan silenciosamente siempre me ha cabreado. "¿Puede hablar?" Oscar arrastra las palabras, refiriéndose a Sam desplomado hacia adelante en un estado semiconsciente.

"Probablemente no por un tiempo", bromeo.

"Solo despiértalo jodidamente. Tengo una mierda que hacer.

"¿Cómo qué?" —pregunta Con, con el rostro iluminado por una alegría infantil. "¿Es la noche de la indulgencia?" pregunta, moviendo las cejas hacia arriba y hacia abajo.

Oscar se burla de él, su rostro lleno de disgusto.

"Bien. Me iré. Tengo mejores cosas que hacer de todos modos. Hace un movimiento, y eso me saca de mi trance.

"Hacer. No. Mover. Otro. Maldito. Paso." Yo puntué cada palabra. Enojado está tratando de jugar conmigo.

Oscar suspira y baja los hombros. "Bien, procederemos entonces, ¿de acuerdo?"

"Despiértalo", escupo hacia Con.

Avanza con la manguera en la mano, Cal abre el grifo y rocía a Sam con agua helada. Su cuerpo se despierta instantáneamente, sus ojos aterrorizados se encuentran con los míos.

Doy un paso amenazante hacia adelante, mis nudillos blancos por la tensión. "Explicar." Mi tono es de barítono,

firme, sin dar lugar a falsedades.

Traga saliva. "Yo-yo fue tomado de mi familia adoptiva. Yo y mi hermano Sebastián. Nos dijeron que nos cuidarían, protegerían". Traga saliva de la emoción y mira hacia otro lado con un estremecimiento. "Ellos mintieron."

Sus palabras pesaban en la habitación.

"¿Quienes son ellos?" —pregunta Oscar, sus ojos tan calculadores como los míos.

"O'Connell, Dimitriev y García, dirigen el complejo".

"¿Nico García?" Cal da un paso adelante, la desesperación en su voz. La necesidad de venganza contra el hombre que lastimó a su esposa está nublando su juicio. Quiere una excusa para ir a la guerra por eso. Eso no va a suceder. No obtendrá la respuesta que tan desesperadamente desea.

"No, Nico no sabe nada al respecto. Su padre piensa que es demasiado blando —jadea Sam.

Cal se burla, luego gira sobre sus talones, tirando de su cabello.

"¿Conocías a Ángel? ¿Qué le hicieron? pregunta Finn. Se para desde la esquina de la habitación, inclinando la cabeza de lado a lado, sus ojos clavados en Sam, haciéndolo tragar saliva incómodo.

"No. No, lo juro. Sacude la cabeza, la sangre brota de su nariz rota. "Lo juro, hombre. Por favor, no soy como ellos. ¡No soy un maldito monstruo!" nos grita, las venas de su cuello sobresalen, su voz vibra alrededor de la habitación, haciendo que todos se sobresalten, todos menos yo. Ni siquiera me estremezco.

Observo por el rabillo del ojo cómo Finn lanza su cuchillo de un lado a otro, de un lado a otro. Está luchando por controlar sus demonios. Luchando por no destrozar a alguien que sabía más que nosotros. Alguien que podría habernos ayudado a poner fin a esta mierda antes de ahora. Alguien en quien confiamos alrededor de nuestras familias, alrededor de nuestros hijos, nuestras mujeres. La rabia hierve dentro de mí, mis músculos se tensan ante la idea.

"¿Por qué no nos dijiste cuando nos deshicimos de Don?" Óscar pregunta. Sam se estremece. Él sabe de lo que somos

capaces, lo que hemos hecho.

Sam se ríe para sí mismo, una risa condescendiente antes de que su rostro se tense. "Quiero a mi hermano de vuelta. ¡Lo quiero vivo! ¿Crees que lo dejarían vivir si los delatara? Sacude la cabeza solemnemente, su labio partido tiembla. "No importa ahora". Él mira hacia el suelo antes de volver a levantar sus ojos para encontrarse con los míos. Estará muerto por ayudar con Red Seven.

La realización me golpea. Su hermano sin duda renunció a su propia vida, se sacrificó para salvar a mi chica. Los ojos rotos de Sam permanecen fijos en los míos, por qué, no estoy seguro. ¿Simpatía, tal vez? Está mirando al hombre equivocado. Me giro para irme. "Sácale la ubicación". Asiento con la cabeza hacia Finn; una sonrisa abarca su rostro.

No la mereces, lo sabes. Se merece ser libre —me grita mientras salgo de la habitación.

La puerta se cierra, cerrando el sonido de sus gritos. Pero sus palabras llenan mi mente, haciendo eco una y otra vez. *No la mereces, lo sabes. Ella merece ser libre.* Miro hacia abajo a mi teléfono. La foto de mi hermosa e inocente niña tirada en mi cama con solo una sábana cubriendo su delicioso cuerpo. *Por favor, Bren, prométeme que no le harás daño. No hizo nada malo, por favor.*

Culpa.

La culpa me golpea.

El tipo no hizo nada malo, nada que yo no hubiera hecho para proteger a mis hermanos. Mi familia. La lealtad es todo. Paso una mano por mi cara.

"¡Mierda!"

Le envió un mensaje de texto a Cal, diciéndole que se abstenga de matar a Sam.

CAPÍTULO 24

B^{ren}

Exploro el salón de baile de nuevo, mi mirada se concentra en Nico García y su músculo, casi nunca lo dejan solo. ¿Cómo diablos vamos a hablar con él cuando está

rodeado de todos sus matones? ¿Quién sabe si se puede confiar en ellos? En nuestros círculos, no confías en nadie, nadie fuera de tu familia de todos modos. Hago una mueca ante la idea de no ser capaz de confiar en nuestro propio tío. Froto una mano sobre mi cabeza con frustración.

Justo cuando estoy a punto de perder toda esperanza, noto que Nico se separa de la multitud y solo un guardia lo sigue hacia el bar. Ahora es nuestra oportunidad.

Muevo la cabeza hacia Lily y ella asiente comprendiendo. Antes de que Cal pueda soltarle alguna mierda, cruzamos el salón de baile. Mis oídos se quejan de que mis hermanos retienen a Cal, y no puedo evitar reírme de lo posesivo que es con ella.

Nos acercamos a la barra, conmigo de pie junto a Nico y Lily al otro lado de mí, tomando uno de los taburetes como su asiento.

Sin girar la cabeza en reconocimiento, Nico me sorprende y comienza a hablar: "Bren, Lily, ¿a qué debo el honor?" Aparto la vista y miro a Lily. Ella está tensa por el sonido de su voz y de nuevo esa pequeña sombra de culpa entra en mi mente.

Lily se sacude la tensión y comienza a hablar, rápido, nerviosamente. "Nico. Tenemos algo de información para ti. Su pecho sube y baja en una respiración temblorosa.

Se gira y doy un paso delante de él, evitando que pueda dar un paso hacia ella. Sus ojos se estrechan y se ríe sarcásticamente. Dile a tu perro guardián que se retire, Lily. Mis puños se aprietan y mi pecho se hincha de ira. ¿El pedazo de mierda cree que puede despedirme? Voy cara a cara con él, pero le daré lo que le corresponde al pinchazo suave; no pestañea. Cuando parece que ninguno de los dos va a retroceder, exhala y se gira de nuevo hacia la barra. Sacude la cabeza ligeramente y observo que una docena de sus hombres dan un notable paso atrás ante su acción. Me lamo los labios al darme cuenta de que estamos realmente superados en número. Necesito controlar mi temperamento y mantener el control de Cal.

"¿Que información?" suspira las palabras en voz baja y mira hacia la barra del bar como si estuviera aburrido.

Presumiblemente para que parezca que no pasa nada a nuestro alrededor. Que no está discutiendo información secreta con otra familia de la mafia, su ex prometida. Los enemigos.

"Se trata de Raúl, Nico". Nico se tensa con el nombre de su hermano mayor.

"¿Qué hay de él?" corta las palabras con un gruñido, revelando su obvio desprecio hacia su hermano.

"¿Sabes algo sobre el complejo cerca de Fort Derne, en las afueras de la Ciudad de México?"

Las cejas de Nico se juntaron, sumido en sus pensamientos. "No poseemos un complejo cerca de Fort Derne. ¿De qué maldito compuesto estás hablando? recorta las palabras con irritación.

La pequeña mano de Lily empuja mi espalda y me hago a un lado para que ella me entregue el documento.

Se niega a encontrarse con los ojos oscuros de Nico, y en su lugar elige mirar hacia abajo, a sus pies. "Toma", murmura, entregando el sobre marrón que contiene un mapa del complejo, evidencia fotográfica de la participación de la familia de Nico, junto con una tarjeta de memoria con toda la información que podría necesitar para acabar con el imperio de tráfico de su familia.

"¿Qué es esto?" —pregunta, mirándola, obviamente molesto porque ella ni siquiera lo mira.

Ella traga saliva, se levanta de su taburete y se da la vuelta para alejarse de él.

"Abigail", escupe su nombre como veneno, el uso de su nombre real la detiene en seco.

Ella gira la cabeza ligeramente hacia un lado para responderle: "Trata de personas, Nico. Es un complejo de tráfico de personas".

La cara de Nico pierde color. Abre la boca, sin duda para discutir, pero no sale ninguna palabra. Es en ese momento que realmente me doy cuenta de que él no sabe nada sobre la participación de su familia en esto. Sam tenía razón, es inocente.

Antes de que pueda decir otra palabra, una pequeña mujer de cabello rubio camina a mi lado. Es pequeña, de

piel pálida, con una ráfaga de pecas sobre la nariz y grandes ojos azules. Se ve en completo contraste con Nico, que tiene la piel aceitunada y el cabello negro peinado hacia atrás, el epítome de Cartel. “Nicolas, te he estado buscando.” Su suave voz llena el silencio.

Los ojos de Lily se lanzan a Nico, luego a la mujer pequeña, que no parece mucho mayor que Sky. Sus ojos se dilatan brevemente antes de que rápidamente desvíe la mirada. Ella gira sobre sus talones para irse, pero Nico avanza al alcance de Lily. Él toca su brazo, pero su cuerpo rígido lo hace soltar su agarre en un instante.

Su voz desesperada la detiene en seco. “P-por favor, Abigail. ¿Jacob está bien? Su voz sale un poco tartamudeada y, por un momento, no creo que Lily vaya a darle una respuesta, pero luego veo que sus hombros se aflojan y responde suavemente por encima del hombro: “Reece está bien, Nico. Está donde debe estar. Donde siempre estuvo destinado a estar, con su familia”. Nico se sobresalta ante sus palabras, y veo a Lily caminar de regreso a la mesa donde Cal está siendo bloqueado por nuestros hermanos. Lo observo examinarla como si hubiera ido a la puta guerra. El tonto de mierda le aparta el pelo de los ojos y le acaricia la cara, lo que me hace poner los ojos en blanco internamente ante su actuación.

Observo de cerca el lenguaje corporal de Nico. Escaneo su cuerpo y noto un anillo de matrimonio en su dedo, luego dirijo mis ojos hacia la rubia que también tiene un anillo en su dedo. Como si me sintiera, el cuerpo de Nico se tensa. Aparta los ojos de mi puta esposa. Da un paso hacia mí y una vez más estamos cara a cara.

Una vez más, la tensión llena el aire.

Su esposa lo siente y traga. “Nicolas, ¿volvemos a la mesa?” Parece suavizarse ante el uso de su nombre completo.

Pero antes de que Nico pueda girar sobre sus talones, Cal llega corriendo y literalmente se arroja sobre él, enviándolos a ambos al bar. Se pelean, y agarro a Cal por debajo de las axilas, alejándolo.

Nico tropieza hasta una posición vertical. Limpiándose la sangre de los labios, levanta las manos para evitar que sus guardias caigan sobre nosotros.

"Dejar." Su voz firme está dirigida a mí, y asiento con la cabeza, agradecida de que lo deje pasar y podamos irnos sin problemas.

Sin una puta guerra.

El pecho de Cal sube y baja con furia. "Aléjate de mi familia, Nico. Me escuchas."

Él lucha contra mí. Cálmate antes de que hagas que nos maten a todos le escupo al oído. Piensa en Lily y los niños, Cal. Se relaja contra mí ante la mención de Lily y los niños.

Aflojo mi agarre sobre él, y se endereza la chaqueta del traje antes de que sus ojos deambulen maniáticamente por la habitación antes de aterrizar en la pequeña rubia que mima a Nico. Cal se ríe sarcásticamente mientras los mira fijamente y, de verdad, Cal no puede resistirse a otro puto golpe.

"Espero que no estés embarazada del bebé de ese monstruo, cariño. Disfruta golpeando a mujeres embarazadas, ¿no es así, Nico? Matar bebés por nacer es lo tuyo, ¿no? se burla.

Nico pasa volando junto a la mujer, viniendo directamente hacia Cal. "¡Los mataré a todos!" grita con furia.

"Para. Ahora mismo, deténganse, los dos", grita Lily, interponiéndose entre Cal y Nico, quien parece que apenas se está conteniendo. "Nos vamos ahora, Nico". Sus ojos se encuentran con los de ella en el uso de su nombre, y por primera vez esta noche, ella no desvía la mirada, levantando la barbilla más alto como si quisiera decir algo.

Él la mira por un momento antes de asentir con firmeza. Gracias a la mierda por eso. Mi cuerpo se relaja un poco mientras salimos de la habitación con Con y Finn caminando detrás de Cal reacio.

Jesús, gracias a Dios que se acabó. Exhalo profundamente.

Lo último que necesito es otro maldito problema. Seguro que tengo suficiente de mi propia elaboración.

CAPÍTULO 25

B^{ren}

Me despierto con una lengua húmeda lamiendo mi polla hinchada, jugando con mis bolas, y una pequeña y suave palma acariciando suavemente mi eje.

Empujo mi mano a través de sus mechones sedosos, amando la sensación de su cabello satinado contra mis manos callosas.

"Mmm, joder, nena, eso es bueno. ¿Quieres mi semen dentro de tu boquita?"

Ella gime de acuerdo alrededor de mi polla, provocando que las vibraciones viajen por mi eje. "Joder, sí, bebé. Tienes hambre de mi semen, ¿verdad, niña traviesa?"

"Mmm", gime más fuerte y se coloca sobre mi muslo.

"Bebé, ¿vas a follarme la pierna mientras bombeo mi semen en tu boca codiciosa?"

Mi polla se desliza de su boca con un chasquido e inmediatamente echo de menos la pérdida. "Joder", escupo con molestia.

Agarro su cabello con fuerza y empujo mi polla de regreso a su boca. "Chúpalo fuerte, bebé. No te detengas de nuevo. Mis caderas se elevan para encontrarse con su boca, sin darle la oportunidad de resistirse. Tiro de su cabeza en un movimiento de empujar y tirar, la fuerza arrastrando su dulce coño de un lado a otro sobre mi pierna. Le follo la cara mientras ella me folla la pierna. Mi niña traviesa está desesperada por follar. Mis bolas hormiguean ante la idea, y con los gemidos de Sky alrededor de mi polla, las sensaciones me abruman. Levanto mi trasero de la cama y mantengo su cabeza inmóvil mientras empujo mi polla tan lejos como puedo en esa pequeña garganta apretada, asfixiando a mi chica hasta que estallo al mismo tiempo que su cuerpo se tensa. Su boca se afloja alrededor de mi polla con su orgasmo golpeándola con fuerza. El semen fluye de su boca y corre por su barbilla. Sus ojos azules se clavan en los míos, ambos llenos de admiración el uno por el otro.

Su cuerpo cae relajado encima de mí, y me río, alisando el cabello de su bonita cara.

"Bebé, hiciste un desastre". Levanto una ceja condescendiente hacia ella. Ella levanta la cabeza de mi estómago. "Limpialo." Asiento con la cabeza hacia mi ingle, y su boca se rompe en una sonrisa complacida. Tan jodidamente sumisa. Ella es increíble. Descanso mi brazo detrás de mi cabeza mientras mi chica va a la ciudad a limpiar nuestro desorden.

Soy tan jodidamente afortunado.

CIELO

Me inquieto en mi asiento. Vamos camino a una comida en la casa de la familia de Bren, y estoy muy nerviosa. Tiro del dobladillo hasta la rodilla de mi vestido de verano azul pálido; el que Bren eligió para mí esta mañana.

Le gusta que me vista diferente a las otras mujeres de la familia, las otras mujeres fuera de nuestra casa. Donde ellos usan jeans o shorts, a él le gusta que use vestidos, ropa más conservadora. Estoy feliz de usar cualquier cosa que elija; Solo quiero satisfacerlo como él lo hace conmigo.

Mi mente regresa a esta mañana, después de limpiarlo, me llevó a la ducha y lavó mi cuerpo con tanto cuidado y cariño que me sentí atesorada, especial. El amor brotaba de sus ojos mientras me lavaba con ternura, diciéndome mil cosas sin pronunciar una sola palabra de sus labios ásperos. Su mano temblaba muy levemente mientras acariciaba mis brazos, estómago, piernas y finalmente se arrodilló a mis pies, levantando cada pie sobre su rodilla mientras los lavaba también. Sus ojos azules nunca dejaron los míos, su garganta se agitaba con una emoción invisible, una emoción que solo nosotros podíamos ver.

Amar.

"¿Estás bien?" Su voz ronca llena el auto mientras me mira de reojo. Él mira mis manos inquietas y toma una en su propia mano, empujándola hacia mí. Muy consciente de la aspereza de su piel, su calor me abraza, dándome ya el consuelo que estaba buscando. Él tira de mi mano hacia su boca y le da besos abiertos. Le sonrío a mi apuesto hombre. Tan fuerte, frío e indiferente al mundo exterior, pero aquí conmigo, él es todo lo que necesito que sea.

Más aún.

Observo el paisaje deslizarse mientras dejamos la ciudad. Los árboles y los campos me recuerdan al complejo, solo que más verdes, más deliciosos. El camino se vuelve accidentado cuando nos detenemos en una puerta de seguridad. Hombres armados rodean el auto y escanean debajo. "Estamos aquí, cariño". Vuelve a besar mi mano y sus labios se levantan a los lados, ofreciéndome una sonrisa reconfortante.

Bren conduce el coche por el camino de entrada. A mi lado hay un amplio y bien cuidado jardín, más allá hay un patio que conduce a una hermosa casa de piedra. La hiedra trepa por las paredes, dándole un aire antiguo, pero la casa se ve cuidada y acogedora, parece un hogar. Un calor se asienta en mi estómago.

Bren estaciona el auto detrás de una fila de otros SUV ennegrecidos igualmente impresionantes y sale del auto. Camina a mi lado y abre la puerta, desabrocha mi cinturón de seguridad y me levanta de debajo de mis brazos. Me desliza por su cuerpo entre él y el vehículo. Su forma fuerte y sólida roza mi suavidad. Puedo sentir su erección presionando contra mi estómago, y lo empujo ligeramente, disfrutando de su reacción instantánea hacia mí. Un gemido bajo escapa de sus labios y hace palpar mi tierno capullo. —Bebé —susurra contra mi cabello, y se me pone la piel de gallina ante sus roncas palabras. Bren arrastra su mano por el costado de mi vestido y se sumerge entre mis piernas. Golpea su zapato contra mis propias sandalias, insinuándome que abra más las piernas, lo complazco, dándole acceso a mi coño mojado.

Sus palabras salen estranguladas, "Joder. Tan mojado." Extiende mis pliegues y me acaricia suavemente de arriba a abajo. Me muerdo el labio cuando mueve su cuerpo contra el mío, obviamente tratando de aliviar su propia incomodidad. "Bre-Bren. Deseo..."

Sus ojos encapuchados se encuentran con los míos. "¿Qué quieres bebé?" Se arrastra hacia delante y baja la boca, mordisqueando el lóbulo de mi oreja. Su aliento caliente y desigual revolotea sobre mi mejilla.

"Quiero que me llenes". Abro su cinturón y cremallera, mis dedos tanteando con entusiasmo. Mis ojos se concentran en la punta de su erección, enojados y llorando de deseo. Lamo mis labios.

"Joder, bebé. Tenemos que ser rápidos.

En un rápido movimiento me ha levantado contra el coche, su polla profundamente dentro de mí. Estirando y tirando, me mece contra la ventana con vigor, y todo lo que puedo hacer es aguantar el paseo. Agarro su espalda con fuerza, mis uñas se clavan en su camisa, mis piernas se cierran alrededor de su cintura mientras me folla con una necesidad determinada. Levantando mi mano, tiro de su cuello, tirando de sus ásperos labios hacia los míos. Encuentran el mío en un instante. Su lengua se sumerge dentro de mi boca, moviéndose y lamiendo. Él gime cuando maullo de satisfacción. Sus caricias contra mi cuerpo se vuelven laboriosas, me muerde el labio y explota, provocando que libere su propio orgasmo muy dentro de mí, mis paredes contraídas ordeñan su polla. Sus pies tropiezan con la fuerza y me quedo encajado más fuerte entre él y el vehículo, su agarre en mis caderas bordeando el dolor.

"¡Bren, baja a la pobre chica!" la voz de una mujer grita desde el otro lado del césped, y yo todavía avergonzada.

Bren se ríe en mi oído ante mi reacción. "Vamos nena. Vamos a alimentarte.

Acomoda mis pies en el suelo, guardando su polla agotada mientras se ríe entre dientes cuando gimo por el desastre que deja atrás. Lo abofeteo juguetonamente; agarra mi muñeca y tira de mí en un beso doloroso.

"Para siempre." Él asiente hacia mí, sus ojos se clavan profundamente en mi alma mientras espera una reacción.

Le doy la única respuesta que tengo. "Para siempre." Nos sonreímos y caminamos de la mano por el césped hacia la casa.

CAPÍTULO 26

B^{ren}

Cuando le presenté a mi niña a mi mamá, ella abrazó a Sky y la arrulló como si fuera una niña. Acarició su largo cabello rubio, similar al mío, y le dijo lo hermosa que es. Las mejillas de mi chica se sonrojaron con un rojo brillante ante los cumplidos, obviamente no estaba acostumbrada. Una punzada de ira golpea mi pecho con fuerza por la forma en que ha sido tratada. Nunca más será tratada así.

Nunca.

Como si sintiera mi cambio de humor, Sky coloca sus brazos alrededor de mi cintura, agarrándome con fuerza, luego apoya su mejilla contra mi pecho, dándome acceso para acariciarle el cabello de la cara. Mi corazón salta contra su frente y la ira se disipa más rápido que cuando me golpeó.

Sky me calma, me suaviza como nada antes. Ella es una droga, una adicción que anhelo con tal intensidad que amenaza con ponerme de rodillas y abrirme, dejándome débil y vulnerable pero sin remordimientos.

Ella es un peligro para mí, para nuestra familia, pero me niego a aceptarlo.

Mis ojos nunca se apartan de Sky. Su largo cabello rubio descansa sobre su trasero mientras se arrodilla, jugando con la hija de Cal, Chloe, en el suelo, es natural con los niños. Mi sobrina Charlie y mi sobrino Keen la adoran, ambos le muestran sus juguetes y la propiedad. Los sigo afuera como un perro guardián. De pie en la puerta para vigilarlos, le muestran la casa del árbol que ha sido renovada recientemente. Era el nuestro de niños, el que nos construyó nuestro tío. Cierro los ojos con fuerza durante unos segundos para alejar los recuerdos de él.

Su traición.

Será una buena madre. La voz detrás de mí me pone tenso, mi pa. Siempre estoy en guardia a su alrededor. Es un hijo de puta astuto que cree que todavía está a cargo de esta familia y este negocio. Como si no me hubiera

entregado las riendas cuando mataron a nuestro hermano Keenan.

Cásate con la abogada y mantenla a un lado. Señala su cigarro hacia Sky. Me cabrea, y no solo sus palabras, sino también sus dedos gordos y rechonchos que señalan a mi chica y hablan de ella como si fuera un maldito perro para criar.

—No me voy a casar con el abogado —le respondo sin darme la vuelta. Eso lo cabrearé.

Su voz suena en mi mente desde mi infancia.

"Mete tu trasero aquí, muchacho". Examino el jardín y me trago los nervios, dejando caer la pelota de fútbol a mis pies. Los ojos de Cal se encuentran con los míos y rápidamente desvían la mirada. Él sabe lo que viene, y sabe que no hay nada que yo pueda hacer al respecto. Puede que sea un adolescente, pero eso no significa que pueda actuar como tal.

"¡Ahora!" brama más fuerte, haciendo que mi corazón lata con fuerza. Mierda.

Sigo su voz hasta el garaje ubicado al costado de la casa, a solo un tiro de piedra de la cocina de mamá. Su cocina y comodidad.

Nuestra casa.

Fuerzo mis pies hacia adelante, arrastrándolos con desgana mientras entro al garaje. Cierra la maldita puerta.

El tío Don me empuja más adentro del garaje y casi tropiezo con la fuerza. Encuentro mis pies rápidamente, no queriendo mostrar ningún signo de debilidad. Escuchar las palabras de mi padre repetidas en mi cerebro: "La mafia es un signo de fortaleza, no de debilidad".

"¿Has estado jugando con el balón de fútbol otra vez?" escupe las palabras con disgusto, su desprecio por mi pasión por el deporte es claro a cada paso. Mientras que algunos padres estarían orgullosos de los logros deportivos de su hijo, el mío lo odia. Piensa que desvía la atención de temas más importantes, como el negocio, la mafia.

No tiene sentido mentir. Mi padre puede oler una rata a una milla de distancia. Mantengo la cabeza en alto y miro

por encima de su hombro, sin mirarlo a los ojos. "Le estaba mostrando a los niños cómo correr con eso".

"Mírame a los ojos, pequeña mierda. Un hombre siempre mira a otro a los ojos, incluso cuando sabe que va a ser castigado. ¿Qué eres? ¿Un maldito cobarde? ¿Un bicho raro como tu hermano pequeño? La ira burbujea dentro de mí, mis puños se aprietan. Él puede decirme y hacer lo que quiera, y tiene razón, debería mirarlo a los ojos, pero en el momento en que llamó bicho raro a mi hermanito, le perdí todo el respeto, preferiría enojarlo para que me lastimara. que piense que soy un cobarde. Un día, se dará cuenta de que me niego a mirarlo a los ojos porque es mi forma de castigarlo. Él lo odia y, a su vez, yo lo odio por darme esta vida.

Sobre nosotros.

Pa arroja su cigarrillo al suelo. "Le dirás a tu mamá que te lastimaste jugando al fútbol. ¿Tú entiendes?"

"Sí", le respondo en su lengua materna, como a él le gusta. Prácticamente puedo sentir el orgullo emanando de él mientras camina hacia mí, luego se detiene y agarra mi hombro en lo que pretende ser tranquilidad. Lucho contra la necesidad de sacudirme su toque, mirando su mano por el rabillo del ojo como si fuera una trampa, y supongo que lo es, porque acabo de aceptar mi castigo.

Él asiente hacia sus hombros y los tres avanzan. Mi garganta se seca cuando mi padre cierra la puerta detrás de mí. El primer golpe del martillo contra mi pierna me trae vómito a la boca y me hace tropezar.

El segundo, hace que me ahogue con la respiración con un silbido repugnante.

El tercero, no puedo soportarlo más, derrumbándome en el suelo.

El cuarto, casi pierdo el conocimiento con el dolor.

Pero entre las patadas calculadas que lanzan sus hombros después de que el martillo cae al suelo, floto hacia algún lugar donde puedo ser yo.

Donde pueda jugar al fútbol, tener una familia de mi elección y una vida sin expectativas. Una vida con seguridad sin restricciones, una vida propia. Ser libre.

*Lo sé, sin lugar a dudas, nunca miraré a mi padre a los ojos. Nunca le daré el respeto que dice merecer.
Él nunca tendrá esa parte de mí.*

"Estoy jodidamente hablando contigo".

"Te escucho, papá", respondo, girando la cabeza ligeramente pero sin mirarlo a los ojos.

Su voz se debilita como si recordara su lugar. Ya no es el Don de esta familia. "Tiene buen sentido comercial", gruñe.

Niego con la cabeza. Él está equivocado. En tantos niveles, está equivocado. "Casarse con mujeres no es un negocio".

Da se burla a mi lado. "Te estás volviendo suave, sueñas como..."

Levanto la mano y enderezo la columna en señal de advertencia. "No. Incluso. Decir. Él." Óscar, iba a decir Óscar. Piensa que Oscar es blando, débil y vulnerable.

Él está equivocado.

Tan jodidamente mal, me enfurece. Se niega a ver más allá de las diferencias y reconoce a su hijo por lo que es.

Oscar es inteligente, resistente, ha creado una vida alrededor de sí mismo, de sus necesidades. Su vida es dar protección a esta familia. Sin embargo, mi padre es tan testarudo, tan atrasado en su edad, que se niega a verlo como un activo. A menos que su fuerza esté en sus puños, se niega a aceptarlo como tal.

"Él es tu maldita debilidad, ese chico".

Mis ojos se encuentran con los de Oscar. Está sentado solo en el jardín, observándonos, escudriñándonos. analizando

"Tienes razón. Mi familia es mi debilidad. Es una pena que nunca hayan sido tuyos —bromeo.

"¿Y qué diablos quiere decir eso?"

Me encojo de hombros ante el viejo bastardo cuando se mueve inquieto a mi lado, molesto por mis palabras pero sin siquiera entender el razonamiento detrás de ellas.

"Averígualo, viejo". Me alejo, dejándolo reflexionar sobre nuestra conversación.

Si fuéramos su debilidad, no habría sido tan duro con nosotros.

Tan cruel e injusto. Podría habernos convertido en mafia, pero se ganó el respeto al hacerlo, pero en cambio, él y su hermano nos trataron como soldados en lugar de niños. Castigándonos por atrevernos a soñar. Noqueando cualquier blandura como signo de debilidad y tratándonos con desprecio, como si fuéramos desechables.

A menudo me pregunto cuánta influencia tuvo mi tío sobre mi padre; se ha hecho evidente lo manipulador que era en realidad.

Pero cuando amas a alguien, lo proteges a cualquier costo, y tengo la intención de honrar eso en lo que respecta a Sky.

Acaricio su cuello con la nariz y ella se ríe contra mí. La palma de mi mano sostiene su cintura. Ella gira su cabeza para mirarme a los ojos. Desliza las puntas de sus dedos delicadamente a lo largo de mi mandíbula como si entendiera antes de decir las palabras que anhelo escuchar. "Para siempre."

CAPÍTULO 27

S Kentucky

Me siento junto a Bren en la mesa de la cena familiar. "Entonces, Cielo. ¿Cómo es vivir con Bren? Finn pregunta desde dos asientos más abajo. Siento a Bren tenso a mi lado, pero realmente no entiendo por qué. Coloco mi mano en su grueso muslo y siento que la tensión abandona su cuerpo con mi simple toque.

"Oh, maravilloso, gracias", respondo con la verdad.

Finn se atraganta con su cerveza cuando las palabras salen de mis labios. Miro alrededor de la mesa con confusión. Con comienza a reírse, lo que hace que su prometida le dé un codazo en las costillas. Oscar me mira de cerca, y si no lo supiera, pensaría que no le gusto, pero sé que es solo su personalidad.

Se aclara la garganta cuando se da cuenta de que lo estoy mirando como un rompecabezas que no puedo

resolver. "Reece, ¿puedo tomar prestado el gato el viernes?" pregunta de la nada.

El tenedor de Reece se detiene antes de llegar a su boca. Se vuelve hacia él, escaneando su rostro, como si buscara respuestas. Él entrecierra los ojos. "¿Coño?"

Oscar asiente, nos mira a todos alrededor de la mesa, observando la interacción. "Sí, el gato". Señala con la mano al gato esponjoso que está sentado en la mesa del comedor junto al perro de Con, Peppa.

"¿Coño?" Repite Reece.

Oscar se arrastra de un lado a otro, su mandíbula ahora tictac y su sien palpitando de frustración. "Sí, el maldito gato, Reece".

"Dilo." Reece se recuesta en su silla con indiferencia, una pequeña sonrisa en su rostro que está luchando por enmascarar.

"¿Decir jodidamente qué?"

"Di que quieres tomar prestado mi coño". Sus ojos no dejan los de Oscar como si se burlara de él para que discutiera, antes de agregar. "Por favor." Su labio astuto se curva hacia un lado.

"Reece", corta Bren a modo de advertencia al otro lado de la mesa. Su puño se aprieta alrededor de su tenedor. Acaricio su pierna para calmarlo.

Oscar exhala ruidosamente, actuando desinteresado en la escena. "Reece, ¿puedo tomar prestada a Pussy el viernes?"

Los ojos de Reece se estrechan aún más. "¿Para qué?"

La mandíbula de Oscar hace tictac una vez más. Él mira hacia abajo a la mesa y murmura las palabras: "Ella necesita un chequeo en el veterinario".

Reece examina el rostro de Oscar antes de sobresaltarse repentinamente con algún tipo de comprensión de la que solo él es consciente. La boca de Reece se abre. "Santa mierda, estás acosando al asistente veterinario, ¿no es así? Maldito hijo de puta.

"Reece", interrumpe Finn y dirige su mirada hacia Charlie, advirtiéndole sobre su lenguaje y conversación. No

estoy seguro de por qué hace eso, porque todos maldicen a los niños de todos modos.

Apenas termino mi línea de pensamiento cuando me doy cuenta de lo que le preocupaba a Finn. Sabe que Reece va a ir más allá.

Reece se sienta con los brazos cruzados sobre el pecho. Una enorme sonrisa de suficiencia sobre su rostro, "¿Así que ella es una prostituta por la noche y una asistente inocente durante el día? Fuuucckkk, tengo que ver esto. ¿Ella se viste para ti y esa mierda?

Oscar parece que va a matar a Reece. Sus ojos se han oscurecido, las venas de su cuello sobresalen con fuerza y su pecho está agitado.

"¡Reece, basta!" Cal espeta molesto.

Reece y Oscar se miran fijamente, ambos no están dispuestos a apartar la mirada del otro, ambos se miran a los ojos como si tuvieran secretos que ninguno de los dos quiere exponer. Acaricio la pierna de Bren de nuevo, sintiendo el calor que irradia de él. "Cal", advierte en un tono grave que suena a la vez mortal y erótico, aprieto mis muslos, la humedad de antes un recordatorio de cómo mi hombre fuerte puede complacerme. Levanto la vista hacia Bren, pero sus ojos están fijos en Cal como si mirarlo fijamente lo hiciera ceder y lo obligara a controlar a su hijo. Algo me dice que se necesitaría más que Cal para controlar a Reece.

Aprieto mi mano sobre la de Bren y él deja caer su propia mano debajo de la mesa, acariciando mi vestido. Su labio se curva al final y sé que sus pensamientos están conmigo y no tanto con lo que está pasando en la mesa.

"Reece, ya es suficiente", vuelve a gritar Cal, con frustración rezumando de él.

"Reece, déjalo en paz", Lily comienza a levantarse de su silla.

Reece exhala dramáticamente con un fuerte resoplido. "Jodidamente bien. Puedes tomar prestado mi Coño, pero voy contigo". Levanta una ceja hacia Oscar como si lo incitara a argumentar lo contrario.

Oscar continúa con su mirada. "Bien." Empuja su silla lejos de la mesa y se pone de pie.

"¿A dónde diablos vas?" Brennan brama al otro lado de la mesa.

Oscar se queda estoicamente quieto antes de levantar lentamente la cabeza para mirar a su padre con ojos calculadores. "Tengo trabajo que hacer. Si quieres respuestas, me refiero... —Agita la mano alrededor de la mesa, haciéndonos un gesto a todos—.

Brennan va a abrir la boca, sin duda para discutir, pero Bren levanta la mano y lo detiene.

"Te hablo luego." Él asiente a Oscar, luego continúa comiendo como si no hubiera pasado por encima de la palabra de su padre. Oscar se da la vuelta y sale de la habitación sin hablar con nadie. Reece está murmurando para sí mismo con los brazos cruzados sobre el pecho como un niño petulante, lo que me hace reprimir una risita ante su reacción.

"Papá, cuando sea mayor, también quiero ser una enfermera veterinaria puta", dice Charlie inocentemente, haciendo que los ojos de todos se disparen hacia los de Finn.

En una fracción de segundo, pasa de la calma y la serenidad a la total salvaje cuando las palabras que pronunció su hija se registran en su cabeza. Se lanza sobre la mesa hacia Reece, literalmente saltando sobre Pussy y Peppa, haciendo que los pobres animales huyan aterrorizados. "Eres un hijo de puta", grita.

Se desata el infierno con los adultos que luchan por detener la pelea y arreglar el desorden. Mientras Bren sigue comiendo su cena como si nada pasara.

Su mano desaparece bajo mi vestido y acaricia bruscamente mis pliegues. Murmura un "Joder" cuando siente lo mojada que estoy. Poniendo otro tenedor lleno de comida en su boca, empuja uno de sus gruesos dedos en mi coño abierto mientras acaricia con su pulgar mi ya sensible clítoris. Bren gime cuando exagera, come como si la comida fuera deliciosa, pero claramente está disfrutando jugar conmigo. Aprieto mi mano en su muslo grueso cuando

comienza a bombear dentro de mí con más fuerza, su pulgar rodea mi clítoris, y luego lo presiona con fuerza y me frota. Mi columna se endereza y lucho por mantener una expresión indiferente cuando mi orgasmo se hace cargo. Me aferro tanto a la mesa como al muslo de Bren como si fuera mi vida, mientras Bren extrae hasta la última gota de mi orgasmo y continúa bombeando dentro de mí.

Mi cabeza cae hacia adelante detrás de una cortina de mi cabello, y cuando finalmente bajo de lo alto de mi orgasmo, la discusión continúa alrededor de la mesa. Giro la cabeza para mirar a Bren. Sus ojos se han oscurecido y lucen cargados de excitación. Se inclina hacia mí, susurrándome al oído: "Lámeme el dedo, bebé. Lame nuestro semen de mi dedo". Sus ojos penetran en los míos, haciéndome estremecer. Abro la boca y Bren empuja su dedo reluciente dentro, bombeándolo dentro y fuera seductoramente. Mi respiración se entrecorta en respuesta a su propia excitación obvia. "Niña sucia", murmura con una risita y se humedece los labios.

Miro alrededor de la habitación y, por supuesto, el caos sigue teniendo lugar. Me sonrío a mí mismo y a nuestro pequeño y sucio secreto que acaba de suceder, los labios de Bren también se curvan a un lado. *Para siempre*, le digo a él.

Él asiente, moviéndose para cepillar suavemente mi cabello largo detrás de mis orejas. "Para siempre."

CAPÍTULO 28

B^{ren}

Yo bombeando a mi mujer en la mesa de la cena fue, con mucho, la mejor comida que he encontrado. Su coño mojado con mi semen me tenía duro como una puta roca. Mi propia polla estaba desesperada por un poco de fricción, tanto que estaba rechinando contra la sensación de mi cinturón.

Tener a Sky cerca de toda mi familia hoy me hizo sentir completa por primera vez en mi vida. Pude relajarme, aunque solo fuera por un rato, mientras mi chica me acariciaba el muslo. Su simple toque me alivia de formas

que nunca creí posibles. No quiero volver a estar en una situación sin ella otra vez. Alguna vez.

Camino hacia la puerta del dormitorio, sabiendo sobre el paquete que le había entregado antes.

"Brennn", chilla como un alma en pena, haciendo que una sonrisa se extienda por mi rostro ante su linda reacción.

Está flotando sobre la cama pero ni siquiera ha abierto la maldita caja todavía. Me apoyo contra el marco de la puerta.

"Es un regalo." Ella me sonríe infantilmente.

"Es." Asiento hacia la caja en respuesta.

"¿Qué es?" Sky agita su mano hacia la caja envuelta con una cinta rosa apretada.

"Ábrelo y mírate a ti mismo, bebé".

Mordisquea su labio adorablemente, y tomo nota de comprarle un montón de regalos si esta es la dulce reacción que obtengo de ella.

Sus manos tiemblan mientras tira de la cinta. Luego levanta lentamente la tapa como si algo fuera a saltar sobre ella.

Hay dos cajas más dentro.

Sky saca el más grande y lo sienta en su regazo, mirándolo como si le hubiera dado el mundo. Gracias a Dios, ella eligió ese primero, al menos si se hunde como un globo de plomo, tengo el otro para respaldarme.

Lo abre y saca el contenido uno por uno. Mi corazón golpea en mi pecho. Trago saliva, mi garganta repentinamente seca, preocupada por su reacción.

Se muerde el labio y luego levanta la mirada hacia mí. Toda preocupación muere en mi pecho cuando veo la emoción en sus ojos y el rubor rosado de sus mejillas.

"¿Quieres usar esto conmigo?" Señala el contenido de la caja que ahora está en su regazo.

Mi polla palpita contra mis pantalones y necesito todo mi poder para no acariciarla; prestarle un poco de atención.

"Sólo si tú quieres." Trago, esperando por Dios que ella quiera. Mueve el consolador, el tapón anal y la corbata de seda sobre la cama.

Su rostro se ilumina. "Sí. ¿Podemos hacerlo ahora?"

Santas bolas de mierda. Cierro los ojos para tratar de controlar mi ansiosa reacción a sus palabras. Abriéndolos lentamente, espero sentirme más serena. Yo fallo.

Mi voz sale ronca como la mierda. "Abre el otro primero, bebé". Camino hacia ella, quitándome la camisa en el camino. Lo tiro al suelo y me siento detrás de mi chica mientras ella abre lentamente la caja más pequeña.

Ella jadea cuando lo ve. "Bre... Bren, es hermoso". Su voz tiembla, haciendo que mi corazón lata con fuerza.

"Voltealo." Ella voltea la cruz de San Cristóbal y a lo largo de ella se lee "Bren" y viajando por la cruz está la palabra "Para siempre". Sus manos tiemblan mientras sus dedos recorren las palabras.

"Lo tengo desde que era pequeño. Todos los hermanos teníamos uno, junto con el tatuaje de lobo en mi brazo, es una tradición familiar". Sky se vuelve hacia mí, se sube a mi regazo mientras desliza sus dedos sobre mi tatuaje de lobo. Me caliento con su toque, mi polla llora por su pequeño cuerpo sentado en mi rodilla.

"¿Podrías ponérmelo, por favor?"

Asiento con la cabeza y ella sostiene su cabello sedoso con una mano por encima de ella para darme espacio para abrochar el collar alrededor de su delicado cuello. El mismo cuello que pretendo cubrir con mi semen. Trago con dificultad, mirando a los ojos brillantes de mi chica, la mujer más hermosa que he visto en mi vida y ella es toda jodidamente mía. "Bre... Bren". Su labio tiembla mientras mis gruesos dedos luchan por sujetar la delicada cadena en su lugar. Con un intento final, lo bloqueo en su lugar alrededor de su delicado cuello. Mis dedos recorren su piel suave y sedosa y agarro tiernamente su barbilla en mi mano. Mi amor por ella brilla de mis ojos a los de ella. Puedo jodidamente sentirlo, algo tan pesado y sincero, algo tan precioso. Debemos atesorar cada momento sagrado.

"¿Vas a ser una buena chica y hacer lo que te dicen?" Asiento hacia los juguetes en la cama.

"Sí, por favor, Bren". Sus palabras van directamente a mi polla, haciéndola gotear contra mis ajustados bóxers. "Desnúdate para mí, luego súbete a la cama a cuatro patas".

Prácticamente salta de mi rodilla y comienza a quitarse el vestido de verano. Hago lo mismo, me pongo de pie y me abro el cinturón y me bajo los pantalones, pateando mis bóxers a un lado de la cama.

Me giro hacia la vista más impresionante que mis ojos han tenido el placer de ver. Mi respiración se acelera por la anticipación.

Mi chica en la cama, su culito apretado en el aire, dos globos redondos perfectos desesperados por ser exprimidos y marcados, y tengo toda la intención de hacer ambas cosas.

Me subo a la cama detrás de ella. Mi polla ya tiene semen saliendo de ella.

Mis palabras salen roncas, profundas, llenas de lujuria. "Esto es lo que va a pasar, cariño. Voy a mojar tu pequeño y apretado culo con mi semen". Deslizo un dedo por su columna vertebral. Un gemido escapa de esos labios perfectos, un rastro de piel de gallina estalla a lo largo de su espalda hasta llegar a ese culo perfecto. "Entonces voy a empujar ese tapón dentro de ti. Me voy a follar a este coñito apretado... Froto su coño con mi mano. Ella gime más fuerte, mi polla se contrae con el sonido. Ella regresa a mi mano, ansiosa por más. "—con ese tapón muy dentro de ti. Mientras tanto vas a chupar esa polla de plástico imaginando que es la mía follando tu boca traviesa. Cualquier cosa con la que no seas bueno tienes que decir, ¿me entiendes?

"Ah. Sí. Sí, lo entiendo, Bren. Lo quiero todo." Ella lucha por jadear las palabras.

"Buena niña. ¿Qué dices?" Le doy una palmada en una de las nalgas para que tenga efecto y ella gime sobre el colchón.

"Por favor. Por favor, fóllame con tu polla en mi pequeño coño". Aprieto su nalga bruscamente ante sus palabras. "Por favor, corre sobre mí y úsame para tu placer". *Santo. Maldito. Mierda. Pelotas.* Mi polla salta de la emoción y aprieto los dientes para evitar abalanzarme sobre ella y follarla contra el colchón.

"Por favor, úsame como si fuera tu pequeña puta".

Mi boca se abre ante sus palabras. ¿Esto tiene que ser un sueño? Ella es cada Maldito. Cosa.

No le dejo tiempo para pensar antes de agarrar el enchufe y colocarlo a mi lado y lanzarle el consolador a Sky. Su pequeña mano se estira y la agarra.

“Prepara un espectáculo para mí, cariño. Muéstrame lo bien que puedes complacerme.

Mis bolas se contraen cuando ella mira sobre su hombro y saca su pequeña lengua, lamiendo la punta del juguete. Joder, casi pierdo mi carga en ese momento.

Agarro como castigo mi dolorida polla.

Apretando la punta entre mis gruesos dedos, froto el líquido preseminal sobre su agujero arrugado. La necesidad de hundirme en ella me hace apretar los dientes.

Vuelvo a mirar hacia arriba y veo a mi dulce chica chupando la polla como si estuviera desesperada por hacer que se corriera. Ella gime y empuja contra mí, haciendo que yo empuje muy ligeramente. Joder, eso se siente bien. Sacudo mi polla sobre la entrada de su apretado agujero. Su pequeño coño gotea cada vez que empuja lejos de mí.

Le doy una palmada en la nalga y ella gime cuando se la froto con la palma de la mano. lo hago de nuevo “Ah, Bren, por favor”.

Lo golpeo fuerte, causando que ella se sacuda hacia adelante. "Sé una buena chica y chupa esa polla".

Sky prácticamente empuja la maldita cosa por su garganta. Ella está tan ansiosa por complacerme. “Joder, sí. Así, cariño.

Sacudo mi polla por encima de su culo, tirando de los globos firmes. Me agacho y escupo en la parte superior de su raja, causando que mi saliva gotee hacia abajo, goteando sobre su agujero.

“Por favor, Bren. Por favor, lléname con tu semen”. Muevo mis ojos hacia ella y su rostro sudoroso, empujando la polla dentro y fuera de su boca mientras empuja hacia adelante y hacia atrás contra mí. Deslizo mi polla rezumante en el agujero de su coño y empujo adentro suave y despacio, pero ella se apaga como el 4 de julio. Su coño se convulsiona a mi alrededor, tan apretado que está decidido

La putita de papá.

Me corro tan jodidamente duro que casi me desmayo.

S Kentucky

Creo que se va a acostar detrás de mí, pero me doy cuenta de que ha agarrado su polla cuando comienza a frotarla alrededor de mi agujero fruncido. Gimo ante la sensación, completamente extraña pero nada desagradable. Luego pasa a lamer mis muslos, lamiendo la humedad que fluía de mí. Entierro más la cabeza en las sábanas, con la esperanza de ocultar mis mejillas acaloradas.

Bren abofetea una de mis nalgas, el escozor me muerde. Levanto la cabeza y miro hacia él.

"¿Dije que terminarás de jugar, bebé?" Arquea una ceja hacia mí e inclina la cabeza hacia el juguete.

"Tráгатelo, bebé". Levanta el tapón anal, haciendo que mis ojos se agranden. Bren me escupe en el culo. Se siente sucio y erótico. Usa su pulgar para frotar su saliva sobre mi agujero fruncido. La sensación hace que mi clítoris palpite con necesidad. Aparta el pulgar y siento la ausencia al

instante. Bren coloca el tapón en mi trasero. "Empuje hacia atrás el enchufe, abramos ese pequeño trasero".

"Oh, Dios mío", gimo alrededor del juguete, sus sucias palabras me hacen nadar de placer. Haciendo lo que dice, empujo el tapón hacia atrás, la punta se desliza fácilmente, luego Bren tiene que guiarme con una mano firme en mi cintura, empujándolo hasta el fondo. Deja una ligera sensación de ardor y la sensación de estar abierto de par en par.

"Mmm, joder, eso es caliente", gime Bren mientras arrastra sus manos sobre mi culo y el enchufe.

Se da la vuelta y se baja de la cama antes de ajustar un sillón en la esquina de la habitación para mirar hacia las ventanas.

Su cuerpo alto y desnudo es increíblemente caliente, el sudor brilla en su piel y su erección gruesa se yergue orgullosa.

Se sienta en la silla como un rey. Con las piernas bien abiertas, toma su mano y agarra su pene con fuerza, bombeando un par de veces, haciéndolo sisear. Mi coño se agita con el sonido.

"Cielo, ven aquí". Me tiende la mano y me bajo de la cama. "Deja el juguete, bebé". Su voz es profunda y áspera. "Ven, quiero que te sientes en mi polla y mires hacia la ventana". Escaneo la escena frente a mí, tratando de entender lo que está preguntando, como si sintiera mis pensamientos mientras tira de mí entre sus muslos y me vuelve hacia la ventana. "Arriba." Golpea mi pierna y me levanto sobre su regazo. "Inclínate hacia adelante, bebé, primero necesito poner mi polla dentro de ti". Me levanto, mis manos agarrando sus muslos firmes. Frota su polla sobre el tapón. "Mierda."

Sintiendo la punta contra mi coño, me bajo. Bren sisea mientras lo hago.

—Oh, Bren —gimoteo mientras él me abre de par en par. Se siente diferente en esta posición, más grueso y más difícil de ajustar.

Me agarra por la cintura y me empuja hacia abajo, sin dejarme otra opción que aceptarlo. "Tómalo. Joder", jadea

las palabras. "Maldita sea, tómallo todo. Toda mi polla gorda, nena.

Mis labios se abren cuando toca fondo. Me atrae hacia su pecho. "Mírame follarte en la ventana, Sky". Nuestros ojos se encuentran en la ventana, y lo veo lamer el costado de mi cuello, deteniéndose para tirar y chupar la carne allí, decidido a dejar una marca.

Me muevo arriba y abajo, arriba y abajo, con un movimiento lento y calculado. La fricción de la pelvis de Bren roza el tapón, dejando una sensación deliciosa en mi interior.

Bren pellizca y chupa mi carne. Una mano rodea mi cintura, la otra se mueve de agarrar mi garganta y jugar con mis pezones, cada toque y caricia deja un gemido escapando de mis labios.

Bren me agarra con más fuerza, pellizcando mis pezones. Mi coño se aprieta ante la sensación. "Bren, voy a..." No puedo terminar mis palabras. Inclina mi cabeza y empuja su lengua gruesa dentro de mi boca mientras me penetra, una y otra y otra vez, hasta que entra en erupción, con la boca abierta cuando su polla me llena de su semen.

Finalmente me dejo caer contra él, totalmente agotada. Mis ojos se fijan en la ventana. Mis piernas a ambos lados de los musculosos muslos de Bren. Estoy estirada e hinchada, con su polla todavía dentro de mí. Inclinando mi cabeza hacia arriba para encontrar sus hermosos ojos, su dedo se desliza por un lado de mi cara en un gesto amoroso. "Necesito darme una ducha." Me muerdo el labio, esperando su respuesta.

Se ríe debajo de mí. "De ninguna manera bebe. Voy a pasar toda la noche follándote y marcándote. Su mano se desliza sobre mi pezón lleno de guijarros. "¿Te gusta estar atado a la cama?" Levanta una ceja hacia mí, pidiendo consentimiento después de cómo me encontró. Pero este es Bren, y sé, sin sombra de duda, que nunca me haría daño.

"Por supuesto", le respondo con sinceridad.

"Buena niña." Toca mi muslo y me levanto de él, dejando un rastro de nuestra esencia. "Deja este enchufe puesto hasta que lo saque, ¿entiendes? Y sin bragas. Asiento con la

cabeza. "Qué buena chica", me susurra, y me derribo con sus palabras, desesperada por complacerlo.

"Sube a la cama, bebé. Voy a follarte hasta dejarte inconsciente. Me río de sus palabras. Pero no tengo dudas de que tienen verdad en ellos.

BREN

La follo toda la noche hasta el amanecer. He tenido a mi chica amordazada, atada, extendida.

Somos una combinación de sudor, semen y saliva y la habitación apesta a eso.

Sky es absolutamente increíble; ella tomó todo lo que le di.

Ella se acuesta en mi pecho, y yo juego con su pelo rubio y satinado, sintiéndome como el hijo de puta más afortunado del mundo. Lleva mis marcas por todo el cuerpo, y es la vista más hermosa que he visto en mi vida.

Su voz es un susurro suave y cansado: "Bren, si no estuvieras en la mafia. ¿Qué serías tu?"

Respondo sin pensarlo dos veces: "Futbolista, también se me daba bien". Muy jodidamente bueno en eso. No logro ocultar mi decepción en mis palabras y decido cambiar de tema. "¿Y tú? Si pudieras ser cualquier cosa, ¿qué serías?"

Levanta la cabeza para mirarme, completamente ignorante de su belleza. Paso un dedo por su mejilla. "Un profesor." Ella vuelve a poner su cabeza hacia abajo y sigo jugando con su cabello. "Sería maestra de jardín de infantes, como se ve en la televisión".

Cierro los ojos con fuerza ante sus palabras. Ella podría ser eso; ella podría enseñar. No tiene que ser sólo en la televisión. Podría decírselo, darle la opción, hacerle saber que tiene opciones y un futuro en otro lugar si lo desea.

Pero aprieto mi agarre sobre ella, siendo el bastardo egoísta que soy.

Me niego a darle una opción.

Ella es mía, y con eso, no hay opción de una vida normal. No hay opción de ser profesor.

No hay lugar para nada más que la Mafia.

Aparte de mí.

CAPÍTULO 30

B^{ren}

Estoy sentado alrededor de la mesa en la casa de Con, o su maldita mega mansión, como le gusta llamarla. El tipo ha agregado más habitaciones a este lugar que los hoteles agregados de Las Vegas. Solo tiene un hijo, por el amor de Dios, y más de la mitad de la casa está dedicada a él.

Me siento jodidamente nervioso, porque donde normalmente tendríamos una noche de póquer en mi apartamento, la estamos teniendo aquí. Will se decidió por una jodida despedida de soltera en nuestro club nocturno, el Club 11. Así que Will y las chicas se están arreglando en el mío, y yo estoy atrapado aquí sentado alrededor de la mesa con mis cuatro hermanos, discutiendo sobre quién tiene la mejor jodida piscina para niños, como si a alguien realmente le importara una mierda. Lo que lo empeora es que Sky va a salir con ellos, a un puto club nocturno... Froto una mano sobre mi cabeza con frustración.

"Creo que estás jodido". Finn me apunta con su mondadientes con regocijo.

"Creo que tienes que cerrar esa maldita boca antes de que necesite cerrar los cables", bromeo, haciendo que se arroje de nuevo en su silla riéndose.

"¡Te lo digo, esta boda va a ser jodidamente épica!" La sonrisa infantil de Con se extiende por su rostro.

"Eso lo hemos escuchado mil malditas veces. Ahora juega tu mano. Cal hace un gesto hacia la mesa.

"Solo tenemos que conseguirle una cita a Oscar". Con sonríe. Oscar se endereza en su silla y luego mira a Con como si tuviera algún tipo de enfermedad. Con, completamente ajena a la mirada de muerte de Oscar, continúa, "podrías hacer que una de esas chicas Indulgence te acompañe".

Oscar exhala ruidosamente. "Podría tener una cita. Simplemente no he decidido si traerla. Todos nuestros ojos se disparan hacia Oscar, nunca en mi vida lo había escuchado mencionar abiertamente a una mujer, y mucho menos tener una relación con una. Quiero decir, sé que usa

escoltas, pero si no fuera por la intromisión de Reece, ni siquiera me habría dado cuenta de eso. El tipo es como una bóveda, encerrado con tanta fuerza.

"¿Con una mujer?" Cal pregunta, como el tonto de mierda que es, haciéndome querer lastimarlo instantáneamente, pero luego Oscar hace algo que muy, muy rara vez vemos. Él estalla en una sonrisa. Todos nos miramos como si nuestro hermano se hubiera vuelto loco. *¿Qué carajo le ha pasado?* Miro a Finn y se encoge de hombros. Con tiene la boca abierta como un puto pez (tontería de mierda) y Cal mira a Oscar como si fuera un rompecabezas que no puede resolver.

"Sí, con una mujer, Cal". Mira fijamente a Cal.

Cal frunce los labios como una maldita mujer. "¿Cómo se llama?"

"¿Qué te pasa?" Oscar responde rápidamente.

"Quiero decir, es importante, así que puedo ordenar su invitación y el nombre del lugar", dice Con mientras se pasa una mano por el cabello. Sonríe ante la excusa de mierda de mi hermano pequeño.

Óscar se encoge de hombros. "Aún no he decidido si vendrá o no".

Cal lanza un chip en la boca. "Probablemente deberías preguntarle, no decirle".

"¿Qué, como hiciste con dejar embarazada a Lily? Le preguntaste, ¿verdad? él responde, todavía amargado por la forma en que Cal dejó embarazada a Lily sin que ella lo supiera.

Cal agita su mano hacia Oscar como si fuera una molestia. "Cambia el maldito tema en eso. Volviendo a esta mujer, deberías preguntarle. Mira fijamente a Oscar, como instándolo a no cometer un error al decirle a la mujer lo que debe hacer.

Óscar suspira. "Ella es diferente". Mira hacia la mesa como si tuviera todas las respuestas.

"¿Diferente cómo?" pregunta Cal.

"Ella no es completamente sumisa". Oscar levanta la cabeza y mira a Cal como si se estuviera preparando para una discusión. Está tratando de decirnos algo sobre sí

mismo y sus necesidades. Está compartiendo una parte de sí mismo con nosotros que no comparte con nadie.

Will no es sumiso. Simplemente no le doy una opción". Con se encoge de hombros.

"Eso suena jodidamente espeluznante". Finns lanza una ficha en su dirección.

"Por favor, he escuchado a Ángel gritar mientras la follas, no te atrevas. El hecho es que a algunas mujeres les gusta esa mierda. Con se encoge de hombros.

"¿Puedes follarla para que venga a la boda?" —pregunta Con, como si la respuesta a todo fuera dejar a la chica sin sentido—.

"Ella es diferente", repite Oscar mientras mira al otro lado de la habitación sin comprender.

"¿Normalmente te gusta todo el asunto de la sumisión, entonces?" Finn pregunta sentándose intrigado.

La columna vertebral de Oscar se endereza, su cabeza gira hacia Finn, antes de ablandarse y asentir con firmeza.

Tiene sentido, perfecto sentido realmente. A Oscar no le gusta que lo toquen. Tiene peculiaridades, como su deseo de control. Es jodidamente razonable, si se va a follar a una mujer tiene que ser en sus términos, como a él le gusta.

"Ángel es como una perra en celo desde que quedó preñada. Mi pene está crudo". Finn frota su polla a través de sus jeans negros.

"¿Ya tocas el trasero de Sky, Bren?"

Mi mano se aprieta sobre mi botella de cerveza y mi mandíbula se aprieta con fuerza ante la idea de que discutan o incluso piensen en mi mujer. Pero luego me recuerdo que son mis hermanos, confío en ellos, y todos tienen mujeres, mujeres que están locas por ellos, de hecho.

Asiento con la cabeza. "Sí."

Con comienza a dar brincos en su silla y se ríe como un niño en una tienda de golosinas. Joder, lo sabía. Estoy bastante seguro de que hubo algunos golpes de dedos debajo de la mesa el domingo. ¿Tengo razón? Mueve las cejas en broma. Mi silla se golpea contra el suelo y vuelo a través de la mesa hacia la pequeña mierda engreída. Mientras tanto, él se sienta allí y me sonríe.

—Tú, hijo de puta arrogante —grito mientras las cervezas y las papas fritas salen volando.

Finn aleja a Con de mí, pero no antes de que le dé un puñetazo en la mandíbula, lo que hace que su cabeza gire hacia un lado.

Estoy tan jodidamente nervioso que mi camisa se siente como si fuera a rasgarse contra mis hombros. ¿Cómo se atrevía a faltarle el respeto a mi mujer de esa manera?

“¿Entonces es tuya? 'Señor. ¿Solo bombeo y tiro?’” Él tiene una sonrisa de suficiencia en su rostro, actuando como una pequeña perra. Él gime cuando mueve su mandíbula de lado a lado. Debería haber roto la maldita cosa.

Lentamente, vuelvo a mi asiento. Mi pecho se agita y mi cara está caliente con furia. Normalmente estoy tenso y este pequeño imbécil insiste en empeorar las cosas.

"Ella es mía", murmuro las palabras por lo bajo, pero me escuchan. Oyen como si estuviera alto y claro. Todos ellos se quedan en silencio.

Me siento, con las piernas abiertas, en mi silla, fingiendo indiferencia, actuando como si la escena nunca hubiera sucedido, mientras por dentro me siento como una serpiente enroscada lista para atacar. Me duelen los dientes de apretarlos.

"¿Crees que las mujeres se portarán bien esta noche?" Cal pregunta, rompiendo la tensión. "Lily está desesperada por soltarse el pelo. Estoy bastante intrigado por ver cómo actúa". Se sonríe a sí mismo.

Mi chica ni siquiera ha tocado el alcohol en su vida y la idea de que beba me molesta. La idea de que ella salga vestida me hace sentir como un asesino. El hecho de que ella va a estar bailando y los hombres van a estar allí. Sí, podría torturar a un capullo y follarla en su sangre para hacer un punto.

Esta noche va a ser un espectáculo de mierda. Puedo sentirlo.

CAPÍTULO 31

S Kentucky

Prepararme con las chicas ha sido muy divertido. Decidieron venir al departamento de Bren, y todos hemos sido mimados y acicalados. Lily me trajo un vestido plateado brillante. Ángel me ha maquillado y Will me ha peinado el pelo con grandes rizos. Me siento como una estrella de cine. Me giro de nuevo, mirándome en el espejo.

"Tu trasero se ve increíble con ese vestido, Sky". Le devuelvo la sonrisa a Angel; ella está acostada en mi cama, mirándome con una sonrisa en su rostro. Se pasa la mano distraídamente por el estómago abultado, el vestido negro transparente se le pega a la barriga.

"Gracias. Te ves hermosa también. Mordisqueo mi labio rojo brillante mientras paso mi mano por mi estómago. Parezco una persona completamente diferente. Una vez más, me doy vuelta, comprobándome en el espejo lo largas que se ven mis piernas con tacones.

"Eres feliz, ¿verdad? Aquí, quiero decir. Ángel mira hacia la cama, tirando de un hilo inexistente.

La enfrento, mi propio rostro estropeado por la confusión. "Por supuesto." Espero que pueda escuchar la sinceridad en mi voz.

"Es solo. Tienes otras opciones, ¿sabes? Ella me mira fijamente, sus palabras mezcladas con preocupación.

"¿Q-qué quieres decir con otras opciones?" Mi corazón se acelera en mi pecho con incertidumbre.

Si no quisieras quedarte aquí. Si no fueras feliz. Podemos ayudarte, Cielo. Podemos ayudarlo a encontrar otro lugar para vivir".

Mi corazón se desploma ante sus palabras. El pánico se arrastra hasta mi garganta.

"Yo..." Mi labio tiembla. "Yo quiero estar aquí. Quiero estar con Bren. Mis palabras se tropiezan.

Ángel se sienta y se mueve hacia mí, apartando el cabello de mi cara en un gesto dulce. "Shh, lo siento, Sky. Está bien, solo... me preocupo por ti. Queremos saber que eres feliz, eso es todo. Quiero que seas todo lo que puedas ser".

No entiendo lo que está tratando de decir. Lo que ella quiere decir. Soy todo lo que quiero ser. Soy de Bren.

"Estoy feliz. Soy todo lo que quiero ser —murmuro las palabras.

Pero Ángel no parece muy convencido porque suspira y se aleja un paso de mí. Puedo sentir la decepción irradiando de ella, y no estoy seguro de por qué, pero no puedo evitar sentirme culpable.

Nos interrumpe un golpe en la puerta. Lily asoma la cabeza. "Los chicos están aquí". Ella se aclara la garganta. Bren insistió en llevarte, Sky. Me mira deliberadamente, luego mira a Ángel como si tuviera algún tipo de conversación privada. Ángel niega con la cabeza y Lily asiente en comprensión.

No me gusta no saber lo que están haciendo, especialmente cuando sé que se trata de mí.

Puedo sentirlo.

BREN

Entro en el apartamento completamente nerviosa. Lily y Will están en el área de la cocina sirviéndose mis bebidas, todo tipo de mierda sobre el mostrador. Suspiro con molestia, pasando una mano por mi cabello.

Ángel sale de mi habitación y de nuevo, estoy enojado. Mi mandíbula rechina por la irritación.

Nadie debería estar en esa habitación aparte de Sky y yo.

Bren. Salgo de mis pensamientos con Ángel rondando a mi alrededor como si quisiera decir algo. Estrecho mis ojos en ella. "Estaba pensando..." Me doy cuenta de que ella está inquieta con las manos cruzadas frente a ella, mis sentidos ahora en alerta máxima. Ella va a decir algo para enojarme, puedo sentirlo. "Sky podría irse si quisiera, ¿verdad?" Mi cuerpo se estremece ante sus palabras, mi corazón se hunde. *¿Quiere irse? ¿Déjame?*

Absolutamente jodidamente no. Dijimos para siempre. No le digo esa mierda a nadie.

Ella es mía.

Levanto la cabeza y la miro, mis ojos sin duda parecen mortales porque ella da un paso atrás. Uno por el que debería sentirme culpable, pero no lo hago, no cuando ella está insinuando quitarme a la única persona que me

importa. La única persona que quiero. "No." Mi voz es profunda y firme, sin dejar lugar a discusiones.

Ángel se ahoga, como si estuviera en estado de shock. Realmente, ella no debería estar sorprendida. Finn nunca tuvo la intención de dejarla marchar. Ella nunca tuvo elección en el asunto, tampoco. Ni Will, ni Lily. Cuando decidimos que queremos algo, lo hacemos realidad y nos jodemos con las consecuencias.

—Váyanse —prácticamente les ladro a los tres, mis manos abriéndose y cerrándose en puños como si estuviera lista para la batalla, pero no tengo intención de luchar con mujeres. Puede que sea un monstruo, pero no soy un cobarde.

Angel no se ha movido de donde está, como si estuviera congelada en el lugar, mirándome con los ojos muy abiertos y la boca abierta. Lily se acerca y le habla al oído antes de que todos abandonen el apartamento.

Tan pronto como la puerta se cierra, me dirijo a nuestra habitación para discutir con Sky. *¿De qué diablos han estado hablando?* Abro la puerta con tanta fuerza que golpea la pared.

Mi paso vacila cuando la veo, mi respiración se obstruye en mi garganta. Ella es absolutamente hermosa y es mía. Con ese pensamiento, me acerco a ella, agarrando su barbilla con mis dedos mientras mis ojos recorren su cuerpo. Se ve sensacional, pero me enoja que se vista así por algo que no tiene nada que ver conmigo. Sus ojos azules se suavizan como si entendiera mis pensamientos. "Para siempre", susurra, su aliento persistente en mis dedos. Me relajo contra ella y le doy un asentimiento, la tensión en mi cuerpo cediendo.

Lo que sea que discutieron, mi chica me quiere. Puedo verlo en sus ojos y sentirlo en sus acciones. Ella me está eligiendo. Mis hombros se relajan y estrello mis labios sobre los de ella. Metiendo mi lengua en su boca, uso mi mano para mantener su cabeza en su lugar.

Prácticamente me sube, así que levanto su trasero y la acerco a la pared, apoyándola con sus piernas envueltas de forma segura alrededor de mí. Desabrocho frenéticamente

mi cinturón, desesperado por follarla. Recuérdales a quién pertenece llenándola con mi semen. Empujo mi polla dentro de ella sin preparación. Su apretado coño se amolda contra mí, y me veo obligado a cerrar los ojos ante la sensación. Muevo mis caderas de un lado a otro para llegar a su lugar, la follo con fuerza. “Oh, oh Dios, Bren”. Tiro su cabeza hacia atrás bruscamente con una mano y muerdo un lado de su cuello mientras la penetro fuerte y rápido. Ella se convulsiona alrededor de mi polla, casi haciéndome perder la carga. “Ah, Bren. Oh dios —chilla tan jodidamente fuerte que mis oídos vibran.

En cuanto su coño termina de contraerse, la saco y la empujo al suelo, donde abre la boca como una buena sumisa. La observo mientras cojo mi mano, su cabello ahora es un desastre. El sudor la cubre como una segunda piel, el cuello marcado, embelesado por mí. Pero todavía se ve tan malditamente hermosa con su diminuto vestido que va a llamar la atención, eso es seguro. Lo odio. Cojo mi puño más fuerte hasta que siento los signos reveladores de mi orgasmo.

Decido marcarla de nuevo, asegurarme de que puedan olerme en ella, es mía. Rugido mi liberación por su cuello y sobre su cara. Mis labios se abren con asombro cuando las cuerdas de mi espeso y cálido semen la rocían. Mi niña no titubea, ahí se arrodilla y lo toma. Absolutamente jodidamente increíble. Luego hace lo que se le enseñó, se mueve hacia adelante y toma mi polla en su boca para lamerme, deslizándola su lengua por mi eje y sobre mis bolas. *Joder, eso es increíble.* Enredo mi mano en su cabello y fuerzo su cara contra mi ingle, frotando arriba y abajo sobre su cara, mezclando mi semen con su maquillaje. “Ah, joder, cariño, muy bien. Sigue lamiendo, sé una buena chica y sigue lamiendo”. Jesús, soy un animal pero no puedo evitarlo, no cerca de ella. Tengo una necesidad primordial de consumirla como ella me consume. Apoyo mi puño en la pared mientras empiezo a follar la cara de Sky, sabiendo que mi chica preferiría estar aquí chupándome que salir con los demás es todo el consuelo que necesito.

Sky es mía y yo soy de ella.

Para siempre.

CAPÍTULO 32

S Kentucky

Bren no me ha dicho una palabra desde que salimos del apartamento.

Después de que se corriera en mi boca, me limpié en el baño y volví a aplicarme el maquillaje tal como me enseñó Ángel. Cuando volví a salir, Bren estaba sentado en la cama, mirando solemnemente al suelo. Me paré entre sus piernas y él acarició mi estómago mientras mis dedos jugaban con su cabello corto. Le pregunté si quería que me quedara en casa y sus ojos tristes se encontraron con los míos y me preguntó si quería ir al club. Asentí, mordiéndome el labio, haciéndolo suspirar, luego se levantó de la cama para ponerse de pie, besando mi frente.

Me aclaro la garganta. "Bren, ¿estás enojado conmigo?" Está sentado en el asiento más alejado de mí en la limusina, mirando por la ventana, casi en trance.

Él fija sus ojos en los míos, su voz áspera. "No." Luego vuelve a mirar por la ventana.

Los nervios se acumulan dentro de mí, una desesperación por abrazarlo, hacer que me diga qué le pasa. Quiero saber cómo lo he decepcionado. Me desabrocho el cinturón de seguridad, me arrastro sobre el asiento y me subo al regazo de Bren. Su brazo automáticamente me rodea, la fuerza y el calor de su peso me envuelve, es protector y amoroso. Sigo la línea de su mandíbula con la punta de mis dedos y él me mira a los ojos.

"Estás preocupado por algo". No es una pregunta, es una observación.

El asiente. "Sí."

"¿Qué es?"

Traga saliva. "Tú."

Trato de retroceder un poco, aturdido por sus palabras, pero su brazo me mantiene en el lugar con feroz determinación.

"¿Por qué?" No puedo ocultar el shock en mis palabras.

No te quiero cerca de otros hombres. Querer a otros hombres. Me mira deliberadamente antes de tragar pesadamente. Con delicadeza, mete un rizo detrás de mi oreja. "Querer a alguien que no sea yo".

Me duele el corazón por él. Este gran bruto de hombre se sienta aquí, vulnerable y expuesto, preocupado de que no lo vaya a querer. Suavemente agarro su barbilla entre mis dedos índices, imitando la forma en que él suele sostener la mía; Acerco mis labios a los suyos y, con la sombra de un susurro, le digo: "Te amo, Bren. No quiero ni necesito a nadie más que a ti. Él llena el vacío, chocando sus labios contra los míos, su cuerpo relajándose en mí. Nuestras lenguas se enredan a un ritmo sensual, pero se detienen en el momento en que la limusina se detiene y nuestro conductor anuncia que hemos llegado.

Bren se aleja de mí. La sensación de sus labios persiste en los míos y los toco, deseando que la sensación nunca se vaya. Él me sonríe como si leyera mi mente, antes de que su mano viajara por la columna de mi cuello, aterrizando en la marca de color rojo brillante que me dejó, su toque un recordatorio de su propiedad.

Un recordatorio de siempre.

Su voz es profunda, casi amenazante. Si no conociera mejor a Bren, su tono me asustaría hasta la sumisión, y da la casualidad de que ya lo tiene. "Sé una buena chica, Sky. Yo estaré vigilando." Sus ojos se oscurecen y trago saliva, dándole un asentimiento y una pequeña sonrisa tranquilizadora.

Nunca había visto algo así en toda mi vida, ni siquiera en la televisión. El suelo vibra debajo de mí. Las luces intermitentes de colores hacen que mi vestido brille como una bola de discoteca. Tomo otro sorbo del cóctel de frutas que Lily me sirvió.

La discoteca tiene tres plantas y un sótano. Bren me dijo que no tenía permitido ir allí, así que asumo que están

pasando muchas cosas. Probablemente donde vas a tener sexo con extraños.

"Sky, ¿te gusta el club?" Angel se recuesta en una enorme silla parecida a un trono que Finn le había traído. Se pasa la mano por su enorme estómago.

"¡Me encanta!" Reboto en mi asiento con emoción, el tapón en mi culo se suma a la promesa de una noche que voy a recordar.

"Lily, ¿ya estás borracha?" Will le pregunta a Lily muy sonrojada. Se balancea de un lado a otro con la música, pero sus ojos están un poco pesados. Me río de su cara de puchero.

Lily se sienta hacia adelante. "Tal vez un poco." Ella frunce los ojos mientras habla, luego se inclina para tomar otro trago. Lily no se sirve el cóctel en su vaso. Ha juntado muchas pajillas de la jarra para que se extienda hacia su boca.

Will echa la cabeza hacia atrás riéndose. "Cal está tan jodido esta noche. Va a estar estresado hasta la médula".

Lily se ríe, luego hipa. "Él es. Tienes mucha razón. Él tiene que llevar a Chloe al ballet mañana, luego ella tiene clases de piano para niños pequeños y de español para bebés". Marca las actividades de su mano con el dedo, pero extraña su mano cada vez.

"Y tendrá la cabeza muy descuidada, si eso es lo que quiere esta noche". Todos nos echamos a reír con sus palabras. Su tono se pone serio mientras nos aferramos a cada una de sus palabras. "Es verdad, apenas puedo ver bien. Necesita asegurarse de ponerlo en mi boca correctamente y usarme". Levanta el dedo ante nuestras risitas. "Espera espera. Tiene que asegurarse de que no crea que es un palito de pan, porque entonces podría masticarlo y... —Hace un movimiento de ruptura con las manos y todos nos echamos a reír.

"¿Un palito de pan? En serio, Lily, ¿estás comparando la polla de tu marido con un palito de pan? Will balbucea en su bebida, haciendo que le entre por las fosas nasales.

Mis ojos se llenan de lágrimas y me duelen las mejillas de reírme de sus payasadas.

"Oh, solo digo palitos de pan porque cuando me comió antes, estaba comiendo un palito de pan".

"¡Lo siento, retrocede de una puta vez! ¿Te comiste un palito de pan mientras él te comía a ti? Ángel pregunta con las cejas levantadas.

Lily asiente dramáticamente. Tomando otro gran sorbo de la pajita. "Hmm, mmm, estaba comiendo un palito de pan en el mostrador de la cocina. Chloe acababa de dormir una siesta...". Agita las manos ante la parte innecesaria de la historia. "De todos modos, estaba comiendo un palito de pan y Cal se me acercó por detrás y dijo"—ella hace su voz profunda y contorsiona su rostro, tratando de imitar a Cal—"Yo también tengo hambre, pero hambre por este coño. Luego me empujó contra la encimera, me separó las piernas, se tiró al suelo y yo dejé caer el palito de pan sobre la encimera. Él va a la ciudad conmigo. Él estaba muy hambriento." Ella asiente para sí misma, y todos nos echamos a reír, ya no podemos contenernos de escuchar su cambio de voz y ver sus expresiones faciales. Se adelanta para tomar otro trago y noto que la jarra está casi vacía. "Entonces, después de que terminó, recogí el palito de pan y seguí comiendo".

Will suelta una carcajada. "¿No acabaste con el pobre tipo?"

"No. Se quedó allí con las manos en las caderas como si quisiera algo a cambio. Le dije"—ella nos señala como si estuviera señalando a Cal—"Pórtate bien esta noche y puedes tener mi boca'. Luego me di la vuelta y comencé a hacer un sándwich". Ella se encoge de hombros, pero hace que su cabeza caiga ligeramente.

"Entonces, ¿lo que estás diciendo es que elegiste un palito de pan sobre tu hombre?" Ángel pregunta, arqueando una ceja.

"Elegí la comida sobre el semen. Demándame." Sus ojos ruedan por más tiempo del necesario. Nunca he conocido a nadie tan divertido en toda mi vida. Todos nos echamos a reír mientras Lily levanta la mano para pedir otra ronda de bebidas.

BREN

Cal se pasea de un lado a otro frente al balcón como un tigre en una jaula.

Me bebo otro whisky, disfruto del entretenimiento de él estresado hasta la médula porque su esposa se está emborrachando.

"Amigo, vamos a tener que reemplazar la alfombra, relájate". Finn sonríe hacia Cal.

"Ella está jodidamente perdida", escupe con disgusto, mirando a la mesa.

Desde nuestra altura elevada en este piso, podemos ver directamente la mesa de las niñas. No pueden vernos debido a las máquinas de humo y las luces estroboscópicas que hay entre nosotros, pero tenemos la vista perfecta para asegurarnos de que se están portando bien. Según Cal, Lily ciertamente no se está portando bien. Sonríó una vez más en mi whisky, la tensión que sentí antes casi desapareció por completo.

Él jadea. "Jesús, ella está ordenando otra ronda".

"Cal, en serio, hombre. Siéntate, tómate un jodido trago y relájate. Con sonríe ampliamente en dirección a Cal. Ni siquiera estoy seguro de que se dé cuenta de que su sonrisa es condescendiente.

Cal suspira y se tira en la silla como un maldito niño pequeño, pero no puede evitar mirarlos de nuevo. Parece una enredadera asomando la cabeza por la baranda del balcón, sus ojos no pierden un truco.

Con se sienta hacia adelante en su asiento, juntando las manos como si tuviera alguna información interna para nosotros. "Entonces, nunca adivinarás lo que logré obtener para la boda". Es como un niño en una fábrica de chocolate, sus ojos brillan y su trasero se levanta de la silla con emoción. Reprimo una sonrisa detrás de mi vaso ante el júbilo infantil de mi hermano.

"¿Qué?" Cal pregunta con desinterés, mirando por encima del hombro de nuevo a la mesa de abajo.

"Un tigre."

Finn se atraganta, jodidamente se atraganta, y cuando vuelvo la cabeza hacia él, se está sacando uno de esos

malditos mondadientes de la boca con cara de descontento.

"¿Un tigre?" Eso tiene el interés de Cal.

"Sí, un maldito tigre". Con se recuesta en su silla con una sonrisa tan amplia como el gato de Cheshire. Mete las manos detrás de la cabeza como si fuera una especie de rey.

Los ojos de Cal se abren con confusión e incredulidad. "¿Qué tipo de tigre?"

Con hace un ruido de risa que suena como un estrangulamiento. "A la mierda si lo sé. Conozco a un tipo, que conoce a un tipo, así que compré un tigre para Keen". Su sonrisa de suficiencia abarca su rostro.

"Podría ser un gato. A algunos gatos les llaman gatos tigre —sugiere Finn encogiéndose de hombros. "Probablemente pediste un gato, hombre. Ya sabes, como Pussy. Él le devuelve la sonrisa a Con y le guiña un ojo solo para cabrearlo.

Froto una mano sobre mi cabeza ante sus bromas, sabiendo muy bien cómo se desarrollará esto. Probablemente los separaré en un minuto.

La cabeza de Con gira hacia Finn. "Es un puto tigre, aquí". Saca su teléfono de su bolsillo, desliza algunos botones y seguro que un tigre se sienta en su pantalla. "Un tigre." Él sonríe para sí mismo con aire de suficiencia.

Cal vuelve a mirar la mesa. "¡Tienes que estar jodidamente bromeando!" Se levanta de su silla, su rostro transformado en puro horror.

Todos salimos disparados de nuestros asientos para ir al balcón, seguro como la mierda que Lily está bailando sobre la mesa, con Will y Angel aplaudiendo y animándola. Escaneo el área en busca de Sky, pero no la veo con las chicas. No la veo en la pista de baile hasta que las luces brillan en un vestido plateado reluciente, mi ritmo cardíaco se calma un poco, eso es hasta que una ducha toca la cintura de mi chica y la atrae hacia él.

Lo voy a matar jodidamente.

Analizo la caída y decido que me rompería las malditas rótulas si intento saltar, así que en vez de eso, tengo que correr por las malditas escaleras y atravesar un montón de imbéciles en la pista de baile. Finalmente llego al tipo, que

no parece entender que mi mujer le está quitando las manos de encima. ¡Maldita sea, no!

Agarro al tipo con mi mano, apretando con fuerza la parte posterior de su cuello. Lo arrastro a la mesa más cercana y golpeo su cara contra ella, una y otra vez.

Antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, unas manos suaves se deslizan sobre mi corazón, deteniéndome en un instante. "Bren, basta, vámonos a casa". Acaricia su cabeza en mi pecho y la sostengo contra mí con una mano sobre su cabeza. Me inclino y beso su cabello.

Finn se para a mi lado. "Tíralo por la parte de atrás". Él asiente a sabiendas.

Me agacho y recojo a mi chica, cargándola sobre mi hombro, sus pequeños puños golpeando mi espalda.

"Bren, Bren, bájame. Bren, puedo caminar.

Joder, ella puede caminar. Salir al aire libre no hace nada para aliviar mi ira. Mi sangre bombea a través de mis venas rápidamente, haciendo que mis sienes palpiten y mis músculos me duelan. Abro la puerta de la limusina y prácticamente la tiro sobre el asiento. —Quédate —ladré y cerré la puerta de golpe.

Ahora para aliviar algo de esta tensión en el idiota que pensó que podía poner sus manos sobre mi chica. Piénsalo de nuevo, hijo de puta.

Estoy de pie en el callejón fuera de nuestro club, hirviendo, jodidamente hirviendo. Escupo sobre el pedazo de mierda que claramente no sabe cuándo mantener sus manos para sí mismo.

"¿Pensaste que estaba bien tocar a mi chica?"

Intenta ponerse de pie, pero uso mi pie y lo empujo hacia el suelo. Cae hacia atrás, su rostro ahora a la vista bajo la luz de seguridad.

Finn se mete otro palillo en la boca y observa con los brazos cruzados sobre el pecho.

"Te hice una maldita pregunta". Doy un paso más cerca, y la bolsa de mierda intenta levantarse y escapar, es jodidamente cómico.

No hay escapatoria.

"No sabía que ella estaba contigo". Su voz tiembla como el marica que es.

Levanto una ceja cuestionable ante sus palabras. "Ella te encogió de hombros y tú todavía le pusiste tus sucias manos". Mis puños se aprietan a mi lado con ira, los nudillos me duelen.

Date prisa y acaba con él para que pueda llegar a casa con mi mujer. Finn suspira.

Saco mi arma de detrás de mi espalda.

"Oh mierda, hombre, lo siento. Te juro que no sabía que te pertenecía. Por favor, lo juro, por favor. Apunto el arma a su pene y disparo, dando en mi blanco. Un fuerte gemido escapa de la boca del pedazo de mierda, sus piernas se mueven frenéticamente. Guardo mi arma en mis pantalones.

"Que le jodan las manos. Asegúrate de que nunca vuelva a tocar a otra mujer". Giro sobre mis talones.

"¿Debería simplemente cortarlos?" Finn grita detrás de mí.

Ni siquiera me doy la vuelta para responder. Ya terminé con esta mierda. Tengo una chica para llegar a casa y castigar. "Lo que sea." Lanzo sobre mi hombro mientras me alejo.

Y castigar su pequeño trasero, lo haré.

CAPÍTULO 33

B^{ren}

Lanzo a Sky sobre la cama, todavía absolutamente hirviendo por esta noche.

Toda la acumulación de la noche me hizo sentir fuera de control, no es algo a lo que estoy acostumbrado, ni algo a lo que tengo la intención de acostumbrarme.

Mi mandíbula hace tictac cuando su pequeño cuerpo rebota en el colchón, luciendo tan malditamente hermoso que duele.

"¿Me vas a castigar?" Se sienta sobre sus codos, sus ojos azul brillante penetran en los míos, haciendo que mi corazón lata con un ritmo inestable. Se muerde el labio inferior, el labio rojo brillante para ser precisos. Gimo,

inclino la cabeza hacia el techo y cierro los ojos con fuerza, tratando de controlar mi temperamento y el control que necesito sobre su cuerpo. Intento alguna estúpida técnica de respiración que Oscar ha intentado enseñarme.

"Creo que deberías castigarme".

Abro los ojos y bajo la mirada, mis ojos chocan con los de ella. Están llenos de lujuria, pesados y sensuales.

Sí, ella necesita castigo; ella necesita su culo bronceado.

Agarro su tobillo bruscamente y la arrastro hacia abajo de la cama. Su cabello rubio se extiende como un puto halo. Mis ojos recorren su cuerpo, todo el camino hasta su pequeño y apretado coño. Mi columna se endereza. "¿No llevas bragas?" Lanzo las palabras acusadoramente, mis ojos se fijan en su coño desnudo y reluciente. Mis hombros se amontonan y se tensan hasta el punto del dolor. *¿Salió a un maldito club nocturno sin bragas?*

Sky levanta ligeramente la cabeza de la cama. "Dijiste que no usara bragas". Aprieto la mandíbula, enojada conmigo misma tanto como con ella.

Yo dije eso. Pero quise decir a mi alrededor, no alrededor de jodidos sucios, pervertidos y enfermos que pueden tocar fácilmente a mi chica cuando no estoy allí para protegerla.

Agarro sus piernas y la tiro sobre su estómago. Ahora su culo desnudo está a la vista con el tapón anal brillante todavía firmemente en su lugar. Mi polla gotea en agradecimiento, y no pierdo el tiempo desabrochándome el cinturón y bajando la cremallera de mis pantalones. Me bajo los calzoncillos y mi polla salta hacia arriba antes de acariciar mi longitud bruscamente mientras tiro mi ropa a un lado.

Aprieto mi mano alrededor de mi pene y siseo. Se siente tan jodidamente bien, muerdo el interior de mi boca y gimo, imaginando cómo se sentirá su pequeño y apretado culo alrededor de mi polla.

Estoy de pie al final de la cama con el cinturón en mi mano libre.

Sky mira por encima del hombro, sus pupilas se dilatan ligeramente cuando ve el cinturón en mi mano. Ella empuja su culo en el aire, y prácticamente puedo oler el jugo de su

coño desde aquí. Fóllame, ella es caliente. No quiero nada más que empujar mi lengua tan adentro de ese pequeño coño como pueda. Pero mi chica necesita un castigo.

"Voy a patearte el trasero, Sky". Mi voz sale ronca, llena de necesidad.

"Oh, Dios", jadea, agarrándose a las sábanas.

—Vas a disculparte después de cada latigazo —afirmo con firmeza.

"Sí."

Acaricio mi mano sobre su suave globo. Da un pequeño paso hacia atrás y levanta el cinturón, bajándolo sobre su trasero, amando el sonido de sus golpes contra su piel y el estremecimiento que causa. El verdugón rojo brillante me da más ganas de besarlo y lamerlo.

"Lo siento", jadea entre las sábanas.

Levanto el cinturón de nuevo. "¿Por joder qué?" *¡Tortazo!*

"P-por ser una puta".

Jesús. Paso una mano por mi cara y no tengo más remedio que bombear mi polla en mi puño unas cuantas veces más, obligándola a liberar un poco de líquido preseminal. Lo agarro con fuerza mientras levanto el cinturón y lo golpeo contra su trasero de nuevo.

El apretón de sus nalgas contra el tapón hace que mi polla supure más semen.

"Lo siento, soy tu puta. De nadie más, Bren.

Mierda. La maldita cosa más caliente que he escuchado en toda mi vida. Su coño se filtra sobre las sábanas y necesito todo de mí para no hundirme en ella.

"Por favor. Te necesito." Ella gime en el colchón.

"Joder, espera", me burlo y levanto el cinturón de nuevo.

"Ah, oh dios. Lo lamento."

"¿Quieres mi polla, puta?" Saco las palabras. Nunca en mi vida he llamado puta a una mujer en el dormitorio, pero ¿con Sky y conmigo? Siento que todo vale y ambos estamos bien con eso.

"Por favor. Por favor." Ella asiente contra las sábanas, y no puedo soportarlo más. Saco el tapón anal sin pretensiones, abro más sus muslos y agarro su pequeña cadera con una mano mientras posiciono la punta de mi

polla en su agujero fruncido con la otra mano. Su agujero todavía está un poco abierto por el tapón anal. Lleno mi boca con mi saliva y la escupo en su culo, verla fluir por su culo hace que mi mandíbula se bloquee con anticipación, *caliente como el infierno*. Uso mis gruesos dedos para frotarlo. Sky aprieta las mejillas y gime contra las sábanas. *Chica sucia*. No pierdo el tiempo empujando la punta de mi polla dentro, sus músculos se contraen alrededor de mí, haciéndome apretar los dientes. Ella gime en el colchón mientras empujo dentro, centímetro a centímetro, ignorando sus gemidos. Doy un empujón final y estoy completamente adentro. El cuerpo de Sky está enrollado apretado, su culo asfixiando mi polla, y me deleito con eso.

Salgo y vuelvo a entrar de golpe. "Oh, Jesús, Bren".

"¿Te gusta que?" Le doy una palmada en la mejilla y hago lo mismo otra vez. Esta vez cojo velocidad, empujando rápidamente dentro y fuera de su diminuto agujero.

"Oh mierda, bebé. Se siente tan jodidamente bien — jadeo mientras trato de evitar mi ya inminente orgasmo.

"Sí. Sí, por favor."

"Mi putita para follar." Muerdo mi labio y gimo por la sensación, ya queriendo correrme profundamente dentro de ella tan lejos como pueda. Empujo más fuerte, determinada a hacer un punto.

"Sí", chilla y se aprieta a mi alrededor aún más. *¿Cómo es eso posible?* Aprieto los dientes con tanta fuerza que me sorprende que no se rompan.

"Joder". Mis bolas hormiguean y tiro la cabeza hacia atrás, cerrando los ojos con fuerza. Pero no es bueno. "Mierda. Ya voy. Bombeando este pequeño culo con mi semen". Mi mano aprieta la cadera de Sky mientras la golpeo más y más fuerte. Me corro con tanta fuerza que caigo encima de ella, y ella se desploma sobre la cama, llevándome con ella.

Nuestra respiración es pesada, nuestros cuerpos sudorosos y jadeantes. Ruedo sobre mi espalda y jalo a Sky conmigo para que esté recostada sobre mi pecho con mi polla todavía asentada en su culo. Me río ante la idea, causando que se le ponga la piel de gallina.

Acaricio su cabello con la nariz y beso su cuello con ternura.

"Mío." Muerdo la carne, agregando otra marca a su piel perfecta.

Ella suspira contenta contra mí. "Para siempre."

"Maldita sea, jodidamente bien para siempre". Beso su cabeza y la abrazo con más fuerza, prometiendo estar siempre ahí para ella.

CAPÍTULO 34

S Kentucky

Me muevo en mi asiento, un poco adolorida por la noche anterior. Bren fue duro conmigo, como un animal salvaje. Primario y feroz, decidido y fuerte. Todavía puedo sentir las huellas de sus dedos clavándose en mis caderas mientras me follaba por detrás. El rugido de su liberación todavía resuena en mis oídos. Era como un hombre poseído y me deleitaba en ello.

"¿Estás bien?" pregunta, mirándome antes de volver a concentrarse en la carretera.

Me muevo de nuevo y sus labios se curvan en los bordes en una sonrisa de complicidad.

"Estoy bien", confirmo con una sonrisa tranquilizadora.

"Buena niña." Su alabanza va directamente allí, directamente entre mis piernas, haciendo que mi clitoris lata una vez más.

"¿Ya casi llegamos?"

"Sí bebé." Señala hacia delante y estiro el cuello hacia adelante para ver mejor.

Aparecen luces brillantes y una costa. La emoción burbujea dentro de mí como si fuera un niño. Me muerdo el labio para evitar reír tontamente.

Bren gira la cabeza para mirarme, su sonrisa se apodera de su hermoso rostro, haciendo que sus ojos se arruguen en las esquinas.

Me inclino hacia adelante un poco más, pero encuentro que el cinturón de seguridad me restringe. "Bre-Bren. ¿Eso es un parque de diversiones? Se me saltan los ojos.

"Sí, cariño, es un parque de diversiones".

"¿Y un paseo marítimo?"

Bren se ríe para sí mismo. "Sí, y un paseo marítimo".

Vuelvo a mirar por la ventana. "¿Y el océano?"

Bren asiente. "Y el océano".

"Dios mío, esto es increíble. Gracias." Me inclino sobre la consola central y beso su mejilla. Él hace un gruñido bajo en la parte posterior de su garganta que me lleva a creer que desearía no estar conduciendo. Me muerdo el labio ante la idea.

El coche se detiene y yo prácticamente salto de la emoción.

BREN

Mi chica definitivamente se merecía una noche de fiesta y podría asegurar que no había visto nada como la costa de Jersey Shore y el paseo marítimo antes.

Dando mis llaves al valet, Sky salta fuera de la camioneta, agarrando mi mano con fuerza. Está nerviosa y emocionada. Mi pecho se hincha de orgullo porque ella es toda mía y yo soy el que puede experimentar esto con ella. Otro primero.

Mi mirada recorre arriba y abajo su cuerpo. Lleva un vestido de verano ceñido y sin tirantes y es el epítome del calor. Su cuello muestra mis marcas, pero solo para estar seguro, paso mis dedos por su cabello y coloco los mechones detrás de sus orejas para que todos los hijos de puta puedan ver que está tomada. Necesita algún tipo de marca permanente en ella, solo para que se sepa. La miro hacia abajo, tratando de entender esta mierda. Nunca he querido tener una mujer antes, así que no estoy muy seguro de qué hacer al respecto. No quiero que le marquen la piel de forma permanente, pero esa podría ser la única opción que tengo.

La preocupación en su voz me saca de mis pensamientos. "Bren, ¿está todo bien? Tu labio está sangrando un poco. Me paso la mano por la boca y miro la sangre.

"Te estabas mordiendo el labio. También hago eso cuando estoy nervioso".

Me ahogo porque casi quiero reírme de su inocencia. La expresión de preocupación en ella hace que me incline y le dé un rápido beso antes de que mi polla tenga otras ideas.

"¿Adónde quieres ir primero?"

"¿Podemos subir a la rueda de la fortuna?" Mordisquea su labio y mi pene se hincha instantáneamente, haciendo que me ajuste los jeans descaradamente. Ella nota el movimiento y me sonrío felizmente.

"Podemos ir a donde quieras, bebé".

Ella asiente con la cabeza para contemplar el parque, sus ojos se abren de alegría, y sé sin lugar a dudas que estoy perdido, absolutamente perdido.

"¿Estás disfrutando el perrito caliente?"

Después de media docena de malditos paseos (nunca tuve la intención de continuar en mi vida, y mucho menos dos veces), ella todavía está jodidamente zumbando, sin mostrar signos de desaceleración.

"Es muy agradable, gracias".

Mierda, tenía que añadir el gracias. Paso una mano por mi cara. Ahora mi polla está a tope porque ver a Sky comer un maldito perrito caliente ahora es algo parecido a la pornografía.

Recojo la hamburguesa y me la meto en la boca molesto.

"Bren. ¡Te comiste eso de una sola vez!" Ella se ríe y lanza una servilleta en mi dirección. "Literalmente lo empujaste todo".

Me río con la boca llena, luego termino de tragar y me inclino sobre la mesa. "Voy a meter toda mi polla en tu boca, bebé, y veré si puedes comerla como una buena chica".

Veo sus mejillas sonrojarse y sus ojos se mueven rápidamente para ver si alguien puede escucharme. Sonrío ante su reacción. Demasiado bonito.

Retrocedo y me enderezo, inclinándome ligeramente hacia atrás para aflojar el calambre en mis músculos tensos. Cuando miro a Sky, sus ojos inocentes se agrandan ante mi

evidente bulto. "¿Vas a arreglar eso más tarde?" Arqueo una ceja en su dirección.

"Sí, por favor."

Mis labios se levantan a los lados. "Buena niña." Mi niña se inquieta en su asiento. *Joder, la necesito.*

Me aclaro la garganta. "¿Quieres que te gane uno de esos juguetes de peluche en el puesto?" Asiento con la cabeza hacia donde se encuentra el puesto de tiro. *Jodidamente perfecto*, sonrío internamente.

Sky salta a sus pies. "Sí, por favor." Y luego nos dirigimos al puesto.

"¿Qué peluche, bebé?"

Sky no necesita tiempo para pensar en ello. "El elefante." Señala el gran juguete de peluche con orejas enormes.

"Me quedo con el grande". Señalo el más grande de los juguetes.

El engreído, mierdecilla de cara llena de granos suspira y me habla despacio como si fuera una especie de imbécil, apuntando a las armas y luego a los objetivos. "Tienes que disparar primero, viejo. Entonces puedes elegir un juguete".

Oh no, jodidamente no lo hizo.

Aprieto la mandíbula con molestia, mis hombros se tensan. Sky siente el cambio en mi comportamiento porque instantáneamente desliza su mano sobre mi abdomen.

Pero todo lo que hace es hacer que mi pene sea más duro. Hago una mueca ante el hijo de puta que intenta escabullirse por encima de mis vaqueros.

En un movimiento rápido, el pequeño rechazado no ve venir, saco mi arma de detrás de mi espalda, verifico dos veces el cargador, y sin siquiera tener que comprobar los objetivos, disparé seis rondas, acertando en la diana en cada una.

La boca del niño se abre y bajo el arma lentamente, apuntándola a su pene. "No está mal para un anciano, ¿verdad?" Levanto una ceja hacia él. La mierda cursi parece estar cerca de orinarse en los pantalones. "Ella también quiere al bebé elefante". Asiento con la cabeza hacia los más pequeños.

Reject se sobresalta con una profunda bocanada de aire, tropieza con los juguetes y los desengancha a ambos. Mientras tanto, Sky tiene la jodida sonrisa más grande en su rostro, haciendo que toda la tensión se desvanezca. *Jodidamente perfecto.*

CIELO

Miro a mi alrededor a todos los que bailan. Bren nos ha llevado a un bar de campo justo al lado del paseo marítimo y me ha dejado tomar una especie de cóctel de frutas. Me observa de cerca a pesar de que su equipo de seguridad nos ha seguido toda la noche, sus ojos nunca se apartan de mí por más de un minuto.

Su mirada me penetra, una manta reconfortante de protección y necesidad.

"¿Podemos bailar?" Pregunto, lleno de esperanza.

Bren suspira y hace una mueca, se pasa una mano por la cabeza y luego se frota la cara con la palma de la mano dramáticamente, sus ojos rezuman simpatía. "Bebé, yo no bailo".

Finjo un puchero y él echa la cabeza hacia atrás con una carcajada. "Jesús, levanta el culo, vámonos".

Me pongo de pie de un salto de la emoción. Mis sandalias repiquetean contra el piso de madera mientras tomamos posición en la pista de baile. Estoy un poco inseguro de qué hacer. De repente, mi nerviosismo se apodera de mí y, como si se diera cuenta de mi torpeza, Bren me tira hacia él, me rodea la cintura con un brazo y toma mi barbilla con la mano libre. "¿Estás bien?" Escanea mi rostro.

Me relajo en él. Siempre allí.

Siempre el protector.

"Estoy bien."

Me asiente con la cabeza, luego comienza a ir a la deriva y yo sigo su ejemplo. Estoy bastante seguro de que el roce de su polla dura como una roca contra mí y sus manos itinerantes en mi trasero no son parte de ningún baile, pero lo disfruto.

La canción termina, pero Bren me abraza, no quiere dejar la pista de baile. Lo miro a los ojos, sintiendo una

abrumadora cantidad de amor. El calor se extiende a través de mi pecho y un hormigueo estalla en mi cuerpo ante su intensa mirada. Su manzana de Adán se balancea, y sé que siente la misma conexión.

Descanso mi cabeza contra su pecho y su corazón late contra mi mejilla, mi cabeza inclinada para mirarlo a los ojos, sin romper la conexión.

Nuestra conexión.

"Eres tú (he estado buscando) - Lewis Brice" Sonando.

Al escuchar la canción, Bren nos mueve de lado a lado por la pista de baile, como si solo fuéramos nosotros aquí. La letra parece estar sonando solo para nosotros, y Bren pronuncia las palabras para mí, haciendo que mi corazón lata con fuerza por el significado detrás de ellas. Es perfecto, absolutamente perfecto. Nunca supe que existiera una felicidad como esta. Un amor como este, tan devorador que te dolía el corazón solo de sentirlo.

La mano de Bren ocasionalmente se desliza sobre mi cabello, alisándolo como si necesitara que le recordaran cómo se siente. Mi corazón se acelera con cada toque, causando que el aire quede atrapado en mi garganta. Mueve su rostro hacia mí, tocando ligeramente sus labios con los míos, y mi cuerpo se hunde en el suyo. Gimo por lo bajo y Bren se aparta para mirarme.

Mirándose a los ojos como si nadie más existiera.

Nadie más que él y yo.

Para siempre.

CAPÍTULO 35

B^{ren}

Me despierta el sonido estridente de mi teléfono. El tono de llamada de Oscar, lo sé, sin lugar a dudas, es importante. Me refiero a que el tipo nunca llama para otra cosa que no sea el deber. No es como mis otros hermanos que llamarían por capricho. Cal llamará para quejarse de Reece, Con para hablar de mierda de niños o cachorros, y Finn para discutir cómo alguien se quejó como una perra cuando los cortó. ¿Pero Óscar? Puro puto negocio.

Me doy la vuelta y maldigo con un gemido; Olvidé que ahora tengo treinta y ocho, pero siento que estoy más cerca de los cincuenta. Los años no han sido buenos conmigo, no cuando me han disparado, apuñalado, torturado. No cuando mi padre descargaría sus frustraciones conmigo. No, me duele como una perra de cien años.

Paso una mano por mi cara y presiono el teléfono contra mi oreja. "¿Qué?"

Más severo que su tono habitual, corta las palabras: "Reunión en el almacén. Ahora." Corta la llamada antes de que tenga la oportunidad de hacer alguna pregunta, y me quedo mirando el teléfono, maldiciendo la actitud de mierda de mi hermano.

Miro el reloj al lado de la cama, las 5:30. Excelente. Apartando los pies del costado de la cama, miro por encima del hombro a mi hermosa niña, durmiendo pacíficamente como un maldito ángel con su halo de cabello rubio claro acurrucado alrededor de esa cara perfecta. Mi corazón late muy adentro.

Nunca imaginé preocuparme por alguien, y mucho menos amarlo.

Yo no.

Pero no hay duda de lo que siento por Sky, esta necesidad insaciable que tengo por ella. Una obsesión, en realidad, una hermosa obsesión que lo consume todo.

No puedo resistirme a girar y acariciar mis dedos callosos por su delicada mejilla.

Mío.

"Para siempre", susurro las palabras.

Una promesa.

Abro la puerta de mi oficina y encuentro a Finn, Cal y Oscar esperando mi llegada. Todos en sus asientos habituales.

Ni rastro de Con, el tipo siempre tiene que hacer una entrada. Suspiro y me dirijo a mi asiento en la cabecera de la mesa.

Como cabeza de familia.

Cal me pone un whisky en la palma de la mano y lo miro fijamente con el ceño fruncido en duda. Él asiente hacia la bebida y yo la inclino hacia atrás. Una sensación de hundimiento en mi estómago.

¿Qué diablos ha descubierto Oscar?

La puerta se abre y entra Con, con el perro rata-bastardo que dice es una cosa con cresta china, firmemente metido bajo su brazo. "Se queja por mí si lo dejo solo". Hace una mueca ante su propia excusa tonta por traer consigo a la cosa audaz, antes de tomar asiento y palmea la cabeza de la cosa sarnosa con una sonrisa infantil en su rostro, feliz de que el maldito perro lo necesite.

Jesús, mi familia está jodida.

Me paso una mano por la nuca de la barbilla y me giro hacia Oscar. "Golpéame con eso". Porque seamos sinceros, sea lo que sea por lo que nos sacó a todos de la cama, y me puso un trago en la mano, tiene que ser algo serio.

"No es bueno." Observo a mi hermano por su respuesta; es raro que Oscar muestre alguna emoción. Pero había una pizca de simpatía en su tono, y no me gusta. Ni un maldito bit.

Asiento con la cabeza para que continúe y el chico casi se estremece.

Miro de reojo a Cal para ver si está al tanto de lo que Oscar ha descubierto, pero los ojos de mi hermano están entrecerrados, fijos en Oscar, lo que confirma que él parece tan a oscuras sobre esta reunión improvisada como yo.

Oscar saca algo de un archivo manila antes de deslizarlo sobre la mesa hacia mí. Mis hermanos se inclinan para ver el documento, una foto, para ser precisos.

¿Una foto de dos niños pequeños, niñas pequeñas con vestidos, uno un niño pequeño y el otro un niño pequeño, tal vez de alrededor de cuatro años?

Escaneo la imagen, la imagen no revela mucho, aparte de esos ojos. Me devuelven la mirada y se clavan profundamente en mi corazón, causando que mi respiración tartamudee con la fuerza. Mi pecho se aprieta y también mi agarre en la imagen. "¿Cielo?" Pregunto con un tic en mi

mandíbula. Por qué diablos estoy frustrado por sus hallazgos está más allá de mí, pero lo estoy. Ella es mía.

No quiero que ella tenga nada más que a mí. Llámame egoísta, arrogante y egocéntrico. Soy todas esas cosas y más. Pero quiero ser su todo, como si fuera mía.

Mis ojos se fijan en los de Oscar y de nuevo veo un destello de simpatía no deseada. Cierro los ojos con fuerza y aprieto los puños.

Mis ojos se abren ante sus palabras. "Jenny Olska, de cuatro años y ocho meses, fue reportada como desaparecida de su familia adoptiva después de que la escuela dominical local alertara a las autoridades de que les preocupaba que ella y su hermana, Anastasia, no hubieran sido vistas durante cinco semanas". Oscar habla con voz monótona como si estuviera recitando un informe de periódico.

Asiento ante sus palabras antes de repetir las en mi mente. *ella tiene una hermana*

"¿Tiene una hermana?"

Oscar asiente. "Aparentemente sí. Aunque tampoco ha habido señales de ella. El padre adoptivo fue interrogado y luego desapareció, apareció flotando en un lago unas semanas después. Sin duda para mantenerlo en silencio.

"El tipo probablemente traficaba niños. Lo callaron, antes de que tuviera la oportunidad de delatar", Finn corta las palabras, su sien palpitante y su pierna rebotando con la necesidad de liberar algo de agresión. Lo entiendo. Mi propia necesidad de lastimar algo solo se ve obstaculizada por la cara inocente que me mira desde la mesa.

"¿Ella sabe que tiene una hermana?" Cal pregunta, su voz suave.

"No." Niego con la cabeza.

"Ella era joven. Ella no recordará una mierda. Keen no puede recordar la mitad de la mierda antes de que yo llegara. Con sonríe con aire de suficiencia, como si fuera algo bueno. Probablemente tenga razón, probablemente sea algo bueno.

"¿Deberíamos tratar de encontrar a la hermana?" pregunta Cal.

"No," corto las palabras. "Oscar tiene suficiente mierda con la que lidiar. Y no quiero que Sky se moleste. Lo que ella no sabe no le hará daño. Esto... —clavo mi dedo en la mesa, en la foto—, esto la lastimará.

Todos asienten en comprensión. Solo Dios sabe lo que le pasó a su hermana. Miro la foto de las dulces niñas cogidas de la mano, pero una mirada de pánico e incertidumbre en el rostro de Sky me hace voltear la foto. Trago saliva, mi garganta repentinamente seca. Gracias a Dios que ella no recuerda.

Tomo una respiración profunda y tiro mis hombros hacia atrás. Mirando por casualidad a Oscar, lo veo jugar nerviosamente con el archivo.

"¿Qué otra cosa?" Mis ojos ven en él.

Cierra los ojos y hace eso de respirar que intentó enseñarme a hacer antes de abrirlos con una nueva determinación. Al menos funciona para uno de nosotros, supongo.

Se aclara la garganta. "Sus padres murieron en un accidente automovilístico". Él deja de hablar.

Frunzo el ceño, porque aunque es malo, no es lo que quiere decir, definitivamente hay más. Algo que realmente no me va a gustar, puedo sentirlo.

Harto de todas estas tonterías, golpeo mi puño en la mesa. "¡Joder, di lo que tengas que decir, Oscar!" —grito, sonando igual que mi padre. El pensamiento me hace estremecer.

Traga nerviosamente. Sky acaba de cumplir dieciocho años.

Me quitan el aire de los pulmones, lo roban, lo succionan y le quitan el aire. Parpadeo. *¿Qué carajo acaba de decir?*

"¿Está seguro?" Oigo preguntar a Cal, pero no registro sus palabras.

"Cierto."

Mis hermanos se mueven incómodos pero no puedo moverme, no puedo respirar.

Miro a Oscar, estupefacto.

"¿Dieciocho?" Cuestiono.

Puedo sentir mi cuerpo palidecer.

Él asiente de nuevo, sus ojos preocupados nunca dejan los míos.

"La edad de consentimiento es dieciséis o diecisiete años en Nueva Jersey, hombre". Lanzo mis ojos hacia Finn, quien mueve su mano alrededor con indiferencia, sus palabras me apuñalan. "Edad de consentimiento."

"¿Me acosté con un adolescente?" hago una mueca

Ni siquiera tengo que mirar a Cal para sentirlo tenso detrás de mí. Tiene un hijo solo un año menor. yo palidezco. Un maldito adolescente, un niño. Soy un hombre adulto.

El pánico comienza a crecer dentro de mí. Las cosas que he hecho. Tomé su virginidad, por el amor de Dios, y me deleité con ella. Disfruté acostumbrándola, llamándola mi niña. Me encantó. Empujo mi silla hacia atrás y me giro para mirar la pared, una ola de náuseas tratando de expulsar el contenido de mi estómago.

Dijo que tenía veintiún años. La voz de Con es baja, pero lo escucho.

"Ella estaba equivocada. Hace poco cumplió dieciocho, no veintiuno —afirma Oscar en voz alta. Para que yo escuche. Para que yo sepa, tomé a una adolescente, una adolescente traficada, y la follé duro.

Mis manos encuentran la mesa que usamos como barra y la volcamos con facilidad. Choco mis puños contra la pared una y otra vez.

Pero no siento nada, nada más que un sentimiento profundo y repugnante.

Antes de darme cuenta de lo que está pasando, estoy arrojando mis tripas a la papelera, vaciándola de su contenido.

Dieciocho.

Un adolescente.

Una niña pequeña.

Soy un monstruo.

CAPÍTULO 36

B^{ren}

Lily me pasa hielo envuelto en una toalla para mis puños.

Cal se pasea de un lado a otro en su sala de estar.

Miro hacia la repisa de la chimenea, una serie de fotos me devuelven la mirada. Fotos de familia. Mamá, papá, bebé y su hijo adolescente me miraban con una sonrisa en la cara.

Esto es lo que Sky necesita, quiere, anhela y merece. Simplemente nunca se le ha dado la oportunidad de permitirlo, de sentirlo, de tener libertad.

Hasta ahora.

"¿Estas seguro?" Lily me pregunta de nuevo, y yo asiento en respuesta, incapaz de decir las palabras en voz alta.

El rostro de Lily está cubierto de preocupación mientras mira fijamente a Cal. Él asiente hacia ella y sus hombros se aflojan en derrota.

"Ella va a necesitar apoyo, Bren". Ella me mira suplicante.

"Ella lo conseguirá". La miro, esperando que pueda ver la verdad detrás de mis palabras. Conseguirá lo que se le dé la gana. Lo que sea que ella necesite.

Simplemente no yo.

Una ráfaga de actividad rompe nuestra mirada cuando un ángel chillón entra a toda velocidad por la puerta. Hago una mueca, toma lo que Finn le ha dicho.

"¿Qué diablos, Bren?" Se para frente a mí con las manos en las caderas. "¿Estás haciendo esto?"

Asiento con la cabeza.

"Cobarde. Maldito cobarde. Ella me señala acusadoramente. No tengo la lucha en mí para advertirle, para amenazarla, no puede hablarme así. No me importa. Todo lo que quiero, todo lo que anhelo, me lo han quitado. ¿Qué diablos importa todo esto de todos modos?"

Me pongo de pie y respiro hondo, preparándome para lo que tengo que hacer.

"¿Por qué?" ella pregunta, su labio temblando. "La va a romper, Bren".

Niego con la cabeza ante sus palabras. "Estoy haciendo esto por ella". Me encuentro con sus ojos. "Para ella."

Ella niega con la cabeza mientras las lágrimas corren por su rostro. Finn la rodea con el brazo y tira de ella hacia él.

Me giro y empujo mi mano en la manija de la puerta. "No te perdonaré, Bren. Y ella tampoco", grita detrás de mí mientras me dispongo a salir de la habitación.

"Y no me perdonaré a mí mismo", le digo por encima del hombro.

"Para siempre", susurro las palabras para que solo yo las escuche, cerrando los ojos con fuerza por la forma en que mi corazón se contrae.

"Para siempre", mascullo de nuevo, levantando la barbilla con una renovada sensación de determinación.

Es tarde cuando vuelvo a mi apartamento. Pasé todo el día ideando un plan para mi chica. Me estremezco ante el pensamiento. Ella no es mi chica. Ella no es de nadie. Menos, la mía.

Me dirijo hacia el refrigerador, desesperada por quitarme la sequedad de la garganta. Saco una botella de agua y casi vacío la maldita cosa de un trago.

Bren. Su dulce voz hace que mis músculos se tensen. "Te estaba esperando. Estaba preocupado por tí." Cubre mi espalda con su pequeño cuerpo, apenas capaz de rodearme con sus brazos. Se detienen en mi pecho, uno cubre mi corazón palpitante. *¿Puede oírlo latiendo locamente por ella, rompiéndose con cada pulso?*

"¿Qué ocurre?" Su voz es baja y llena de preocupación, sin duda sintiéndome tenso bajo su toque. Bajo la cabeza, incapaz de expresar todo lo que quiero decir.

Te deseo. Sé que está mal, pero quiero conservarte de todos modos. Como prometí. quiero para siempre Nuestro para siempre.

Pero te mereces algo mejor. Y te estoy dando eso. Te estoy liberando.

"Nada está mal, bebé". Mi voz es ronca con un borde que se desmorona. Incluso yo puedo oír la mentira. Ella también

puede. Siento que sus brazos se aprietan y ella mete la cabeza en mi espalda, besándome por encima de la parte superior de mi camisa, pero lo siento debajo de mi piel. ardiendo en mí. Cierro los ojos y llevo su mano a mis labios, oliendo su esencia, mi esencia en ella. Beso sus dedos con ternura y su cuerpo responde relajándose, hundiéndose en mí.

Necesito este.

La necesito.

Una última vez.

Una vez para que me dure toda la vida.

Aunque sé que es mentira, una vez más nunca será suficiente. Pero, si esta es la última vez que puedo tenerla, lo aceptaré. Me la llevo y voy a atesorar cada segundo de ello.

De repente, giro sobre mis talones, causando que Sky jadee. La arrastré bruscamente hasta el dormitorio y abrí la puerta. No la miro cuando empiezo a desvestirme. No puedo. No puedo ver el amor en sus ojos. No puedo. "Desnúdate", digo las palabras como si fuera vitriolo, haciendo que ella salte a la acción.

"¿Quieres mi culo?" pregunta, inclinando la cabeza hacia un lado.

Me estremezco ante sus palabras. Incluso tomé el trasero de la chica... *Jesús* . Suspiro hacia el techo. Ella sabe que me gusta ser rudo cuando le follo el culo. Me gusta la idea de un mordisco de dolor con el placer, y ella sabe ahora mismo que estoy tambaleándome al borde de algo, y la chica está ofreciendo su culo como una forma de liberación para mí.

La molestia burbujea a través de mis venas por cómo ha aprendido a leerme, conocerme y follarme, incluso amarme. Aprieto los dientes. Hice esto, la dejé entrar, la hice depender de mí. Un maldito adolescente.

Bren?

Miro hacia abajo a su voz suave y mi respiración tartamudea. Está tendida en la cama completamente desnuda, desnuda. Jugando con su coño reluciente.

Mi polla palpita y me doy cuenta de que la tengo bien agarrada. El líquido preseminal se acumula desde la punta.

Me subo a la cama y me acomodo entre sus muslos abiertos mientras continúa jugando con su clítoris, su respiración se convierte en un jadeo y ella se levanta, sus caderas se mueven contra mi cuerpo buscando alivio.

Agachándome, ahogo la voz que me dice que me detenga. Diciéndome que lo que estoy haciendo está mal. Diciéndome que soy un monstruo.

Muevo su pequeño pezón con mi lengua y me deleito con el gemido que escapa de sus carnosos labios. Su pezón se eleva y agarra mi cabeza para mantenerme en su lugar cuando succiono la punta en mi boca. Bren, por favor. Ella corcovea debajo de mí. "Por favor, Bren. Lléname con tu polla.

Jesús. Ni siquiera pienso, actúo por instinto de sus palabras, dándole lo que quiere. Siempre lo que ella quiere.

Uso mi mano libre para posicionar mi polla. Su calor cálido y húmedo abarcaba la punta y hacía que mis sienes latieran con la necesidad de penetrarla.

Mi mano tiembla mientras me empujo dentro de ella, dolorosamente lento, decidido a hacer que dure.

"Ahhh. Bren. Pequeños jadeos y gemidos salen de sus labios, y observo cada uno de ellos, quemándolos a todos en mi memoria.

Mantener.

Para siempre.

Me coloqué de manera que tengo mis brazos a cada lado de su cabeza, mirando hacia abajo a esos ojos azul brillante, el color del cielo en un día despejado. *La chica más hermosa que jamás he visto.* "Gracias." Ella me sonríe y me doy cuenta de que dije las palabras en voz alta.

Con gran lentitud, empujo dentro y fuera de su calor resbaladizo y húmedo. Sus labios se separan con cada embestida y sus piernas se aprietan alrededor de mi cintura. Bajo la cabeza y sus labios se encuentran con los míos. Un aleteo de mariposas en mi estómago hace que me estrelle contra ella con más fuerza, para eliminar el dolor dentro de mí.

Vuelvo a golpear más fuerte.

Me alejo de sus labios y los veo separarse mientras me estrello contra ella, haciendo que su cuerpo suba por la cama.

Disminuyo el paso, decidida a saborear cada segundo de esto. De nosotros.

Muevo mis caderas contra su pelvis y su coño revolotea, apretándose alrededor de mi polla. Me retiro y lo repito. Lentamente, muy lentamente. Envolviendo mis dedos en su cabello, acunando su cráneo en mi mano, sus ojos brillan con lágrimas como si supiera que le estoy haciendo el amor. Sus dedos encuentran mi mandíbula, haciéndome estallar en piel de gallina. Lo acaricia suavemente mientras nos miramos a los ojos.

tengo que decirle Tengo que decir las palabras. Hazle entender por qué.

Toco mi frente con la de ella. "Te amo, cielo". Su rostro estalla en una sonrisa contenta, una que me rompe el corazón.

"Yo también te amo", responde con una lágrima corriendo por su rostro y el bastardo en mí incluso quiere eso, cada parte de ella. Lamo la lágrima. Mío.

—Haría cualquier cosa por ti —le susurro al oído mientras acelero el paso.

"Oh Dios." Ella se aprieta a mi alrededor de nuevo mientras follo su coño con más fuerza.

"Cualquier. Maldito. Cosa —me quejo de las palabras, golpeando en ella, más y más fuerte.

El cuerpo de Sky se tensa y echa la cabeza hacia atrás con un chillido. Sus labios se abren, y así, me corro profundamente dentro de ella. Mis caderas siguen moviéndose, decididas a cubrir cada centímetro de ella. Decidido a mantener esta conexión tanto tiempo como pueda tenerla.

Para siempre.

Estoy acostado boca arriba con Sky en mi pecho, acariciando su cabello suave y satinado entre mis dedos. Trato de no pensar en lo que traerá el mañana. O al día siguiente. O el que va después.

"¿Sabes lo que me gustaría?"

Levanta la cabeza de mi pecho y me mira a los ojos. Arqueo una ceja para que continúe. Ella acurruca su cabeza hacia atrás pero me mira de cerca. "Me gustaría ir a la playa. Para verlo de verdad, quiero decir. La arena entre los dedos de mis pies. Ella sonríe, una imagen de inocencia.

Le acaricio la mejilla con ternura, consciente de lo ásperas que son mis manos sobre su suave piel. "Puedes tener eso, bebé". Ella se muerde el labio y sonríe.

El charco de temor se agita en mi estómago ante las palabras no dichas. Ella puede tener eso, seguro, pero no conmigo.

Echo la cabeza hacia atrás y miro al techo.

Su voz un suave susurro, "¿Para siempre?"

La mentira se cuaja en mi lengua mientras repito su palabra, "para siempre".

Ella se acurruca en mí. Su calidez debería asegurarme de su presencia, cuando en realidad, todo lo que siento es la familiar frialdad que se apodera de mí una vez más.

Para siempre.

CAPÍTULO 37

S Kentucky

Me despierto sobresaltado en una cama vacía. Palpo las sábanas, pero están frías, una clara señal de que Bren no ha estado en ellas por un tiempo. Suspirando contra mi almohada, recuerdo cómo me hizo el amor anoche. Porque eso es lo que hizo, me hizo el amor.

Escucho atentamente, puedo escuchar voces apagadas. Eso es extraño. *¿Bren todavía está aquí? ¿Paso algo?*

Salto de la cama y me dirijo hacia la puerta, luego rápidamente recuerdo que a Bren no le gusta que esté desnuda frente a nadie más que él; Me lanzo de vuelta a la

silla y agarro la bata, me cubro y la ato en el medio. Me dirijo a la sala de estar.

Cal, Lily y Will están todos aquí, todos con miradas de preocupación en sus rostros mientras me miran. El pánico me llena. *¿Le pasó algo?* Muevo mis ojos alrededor de la habitación para asegurarme de que no está aquí. Entonces mis ojos se posan en una bolsa y dos maletas junto a la puerta. "Sky, cariño, ¿por qué no vienes aquí y te sientas?" Lily dice mientras camina hacia mí, lentamente, como si fuera un animal herido. Observo las cajas y mantengo los pies pegados al suelo de baldosas.

"¿Cielo?" Su mano acaricia mi brazo arriba y abajo en un movimiento relajante, luego la miro a los ojos, la preocupación se acumula en ellos, y dejo que me arrastre hacia el sofá. Me siento con la inquietud cuajando dentro de mí.

Jugueteo con la cuerda del vestido entre mis dedos. "¿Qué pasó?" Miro a Will.

Ella sacude la cabeza de lado a lado. "¿Bren? Él está bien." Sus palabras salen ahogadas, llenas de emoción. *¿Por qué siento que me está mintiendo?* Apenas puede mirarme.

Lily se arrodilla frente a mí. "Cielo, cariño. ¿Recuerdas cuando dijiste que querías ser maestra? Asiento ante sus palabras. *¿Cómo sabe ella esto? ¿Le dije? ¿Bren?* Escaneo su rostro, tratando de averiguar a dónde va con esto.

"Ayer, cariño, Bren descubrió algo de información sobre ti".

Me congelo. *¿Que información?* Miro a Cal, cuyos ojos están fijos en mí. "¿Qué?" chasqueo en molestia. *¿Por qué me tratan como a un niño, tratando de calmarme como a un niño?*

"¿Qué? ¡Dime!" Empujo las manos de Lily lejos de mí y levanto mi barbilla en desafío. Mi corazón late contra mi pecho.

Lily suspira. "Él descubrió tu edad. Tu edad real, Sky. Ella me mira fijamente como si tratara de enfatizar algo.

"¿Y?" Yo tiro.

No tienes veintiún años, cariño. Ella sacude la cabeza de lado a lado.

Yo jadeo. *¿Cómo puedo estar equivocado? ¿Cómo no puedo saber cuántos años tengo?* Mi labio se tambalea ante las realizaciones. No tengo idea de quién soy y cuántos años tengo. *No, no, eso no es cierto, soy de Bren.*

Tienes dieciocho años. Sus palabras hacen que mi corazón dé un vuelco. *¿Dieciocho? Soy un adolescente.*

salto

Mi labio tiembla tanto que lucho por pronunciar las palabras. "¿Dónde está Bren?" Necesito que me diga. Para decirme que todo va a estar bien. Que me digan que ellos están equivocados y yo tengo razón, que sé mi propia edad.

"Quiero a Bren", demando, luchando por ver a Lily ahora que las lágrimas se acumulan en mis ojos. Muevo mis ojos hacia la puerta, las cajas. "¿De quién son esos?" Señalo hacia los artículos ofensivos.

Son tuyos, cariño.

Niego con la cabeza, sin saber qué está pasando. El pánico se clava en mi garganta, haciéndome atragantarme con nada.

Lily se mueve hacia mí, tratando de abrazarme, pero empujo sus manos lejos. "Cielo, cálmate".

"Cielo. ¡Escúchame!" Cal responde con firmeza, lo que hace que me dé la vuelta y lo mire. "Escucha cuidadosamente." Su voz es exigente, sin dejar espacio para que discuta. Como buena sumisa que soy, escucho y estoy pendiente de cada una de sus palabras.

"Bren decidió ayer que quiere que vivas tu vida como toda chica de dieciocho años debería hacerlo. Él quiere que seas tú, te ha liberado. ¿Entiendes, cariño? Sus ojos están llenos de preocupación mientras observa mi rostro de cerca.

"Te hemos metido en una buena escuela, Sky. Tienen todo allí para ti. Tienes una buena asignación, tu propio lugar. Puedes hacer lo que quieras, cariño. Will camina hacia mí, su voz suena persuasiva.

Me vuelvo hacia Cal. "No quiero que me liberen. Dijo para siempre —digo esto último con fuerza. Él lo dijo. Lo dijo anoche cuando me hizo el amor. Las emociones se atascan en mi garganta. "Dijo para siempre". Los miro a todos, quemándolos con mi mirada. *¿No entienden?*

Cierro los ojos con fuerza ante sus rostros empañados por la simpatía. Mi respiración se intensifica y me derrumbo en el suelo, repitiendo las palabras una y otra vez con angustia. "Dijo para siempre. Dijo para siempre. Él dijo para siempre".

Lily me aparta el pelo de la cara y me acuna como a un niño. Supongo que lo soy, hace solo un par de meses era un niño. El sollozo se atasca en mi garganta y me ahogo dolorosamente. "Por favor. Quiero a Bren.

La miro a los ojos, rogándole y suplicándole, pero ella niega con la cabeza.

La escucho alto y claro, son leales a él.

Yo no.

Aprieto mis puños y me alejo de ella, empujando para pararme.

Camino hacia nuestro dormitorio.

Su dormitorio.

Cerrando la puerta de golpe antes de caer al suelo. Mirando alrededor de la habitación, me quedo atascado mirando las sábanas arrugadas donde me dijo que me amaba.

Mi corazón se desploma y grito un gemido: "¡Me lo prometiste para siempre!"

CAPÍTULO 38

F Posada

Camino hacia la puerta de la sala de estar y la abro. Bren está escondido aquí en lo de Cal, como una perra, mientras tenemos que lidiar con las consecuencias que está causando este drama. ¿Por qué carajos Oscar no podía guardarse esta mierda para sí mismo? No sé.

¿Qué diablos importa mientras la chica sea legal?

Si fuera Ángel, nada ni nadie me alejaría de ella. Está claro que mi hermano la ama, y ella está absolutamente asombrada por él y, literalmente, adora el idiota sin emociones.

Bren levanta la cabeza de sus manos. Está bien, entonces él no es tan insensible como pensaba. Tiene círculos oscuros

debajo de los ojos y son rojos. Si no lo supiera mejor, diría que ha estado llorando.

"¿Por qué diablos no te la quedaste?" Lo atacó, mi temperamento se estaba agotando como de costumbre.

Me mira como si fuera un idiota, pero oye, soy el hermano con un anillo en el dedo de su mujer y un niño creciendo en su vientre, sé cómo mantener a una mujer.

"No estuvo bien". Su voz es distante, como si no estuviera seguro de sí mismo.

Me burlo de sus palabras, ¿desde cuándo todo lo que hacemos tiene que estar bien?

"¿La amas?" Interrogo con una ceja levantada, pero no necesito que responda. Ya lo se. Pero él no responde de todos modos. Me mira como si fuera un pedazo de mierda.

"¡Eres un maldito idiota!" Le escupo. Vas a perder a su hombre. Créeme, he estado jodidamente allí y es un infierno. Puede que no tengas tanta suerte de recuperarla. No te arrepientas, Bren.

"¿Como es ella?" Se pone de pie y camina hacia Cal, quien, sin que yo lo supiera, me siguió.

Cal baja la cabeza. "No es un buen hombre". Su voz solemne. "Ella te quiere." Levanta los ojos para encontrarse con los de Bren, como si le diera la oportunidad de cambiar de opinión. El idiota testarudo niega con la cabeza y se vuelve hacia Oscar.

"Dime otra vez lo que está pasando".

Oscar suspira, como si ya hubiera repetido mil veces lo que está a punto de decir.

"Ella vivirá en el campus, tiene una tarjeta de crédito, toda la ropa y las comidas están incluidas en la experiencia universitaria. No le faltará nada, Bren. Mira a Bren a los ojos como si tratara de tranquilizarlo.

me burlo "A parte de ti."

Bren me lanza una mirada de advertencia.

Oscar continúa: "Ella tendrá un teléfono celular, pero solo con el número de Lily. Solo hasta que se acomode, también lo borraré". Bren asiente, pero no echo de menos que sus hombros se tensen al darse cuenta de que el plan es aislarla por completo a largo plazo, por su propia seguridad,

no puede tener ningún vínculo con nosotros si va a vivir una vida normal, como dice Bren. decirlo con elocuencia.

El portazo de la puerta principal hace que todos giremos la cabeza en esa dirección y mi hermosa mujer, Ángel, entra a toda velocidad en la habitación como la pequeña cascarrabias que es, mi sonrisa se ensancha al verla y su jodida barriga cargando a mi bebé.

Pero cuando vuelvo a mirar su rostro enrojecido con huellas de lágrimas, estoy a punto de rebanar a un hijo de puta.

"¡Hijo de puta, Bren!" ella escupe las palabras a mi hermano, quien se queda estoicamente quieto y toma el asalto verbal, completamente desconocido de él. La falta de respeto no es algo que quede impune en la Mafia.

"Bastardo. ¿Hiciste que se enamorara de ti y ahora la tiras a la basura?"

Bren se sobresalta ante sus palabras, su voz es un rugido a través de la habitación. "Le voy a dar una puta vida, Ángel, se lo merece. Ella es solo una maldita niña..." Sus palabras cuelgan en el aire.

Ángel se ríe burlonamente. "Mierda, ella no era una niña cuando te la estabas follando".

La sien de Bren late y me muevo para pararme frente a mi mujer. Sus ojos registran el movimiento y da un paso atrás.

"Estoy haciendo esto *por* ella", repite en voz baja.

Ángel niega con la cabeza. "Te equivocas. Ella es una de nosotros. Se señala a sí misma y su labio tiembla, haciendo que mi corazón se acelere. Quiere decir como ella, traficada. Las piernas de mi mujer ceden, pero la atrapo antes de que golpee el suelo. Ella enrosca su puño en mi camisa mientras solloza incontrolablemente en mí.

Me concentro en los ojos de Bren, la culpa claramente visible en ellos, antes de volver a mirar a Ángel.

"Ella nos necesita, Finn". Sus ojos me suplican que haga algo, pero cuando vuelvo a mirar a Bren, él niega con la cabeza en respuesta, desgarrándome por dentro. ¿Apoyo a mi hermano, la mafia, mi familia?

¿O me quedo con mi mujer, la madre de mis bebés? La chica que siempre ha tenido mi corazón y ha pasado por el infierno y ha vuelto traída por esta familia. Mis brazos se aprietan alrededor de ella.

"¡Finlandés!" Bren lanza una advertencia, y lo miro a los ojos, como si leyera mis pensamientos, dice: "No lo hagas". La advertencia es fuerte y clara.

No vayas contra él.

Agacho la cabeza en comprensión, sabiendo lo que tengo que hacer.

Odiándolo de todos modos.

CAPÍTULO 39

B^{ren}

Han pasado tres meses y dos días desde que tomé la decisión de darle a Sky un nuevo comienzo, una vida... sin mí.

Estoy sentada en mi camioneta esperando que suene la campana del campus para poder ver a la chica que no solo abrió mi corazón sino que también lo robó, dejando atrás un enorme agujero que crece con cada día que pasa.

El celular suena por los parlantes del auto, y presiono responder con un profundo suspiro cuando me doy cuenta de que es Oscar otra vez. Cada puta semana.

Aprieto los dientes, "¿Qué?"

Él suspira dramáticamente, como si yo fuera el irritante. "El objetivo de que ella se mudara a casi dos horas de distancia era que ella estuviera lo suficientemente lejos de ti para que ambos pudieran vivir sus propias vidas".

El reloj marca las 1400 horas y me desconcierto, mirando por la ventana mientras grupos de adultos jóvenes empujan las puertas dobles con entusiasmo. Mis ojos se mueven alrededor, buscando entre la multitud, desesperada por encontrarla. Solo por un vistazo. Como el bastardo triste y desesperado que soy, estoy feliz por cualquier conexión, no importa cuán pequeña sea.

Y como un puto imán, mis ojos se clavan en ella.

Mi corazón da un vuelco ante su belleza natural. Su largo cabello rubio brilla y resplandece bajo el sol, todo el camino hasta su trasero perfecto y redondo encajado cómodamente en un par de jeans rotos. Froto las puntas de mis dedos, tratando de recordar la suave sensación satinada de su cabello. Mi garganta se seca mientras trabajo mis ojos lentamente por su cuerpo. Está llena, saludable, por lo que sus caderas son un poco más grandes, lo que hace que su ropa la abrace más. Lo que daría por abrazarla ahora mismo. Mi pene comienza a palpar cuando noto que sus tetas se ven más erguidas. Un rubor sube por su pecho como si sintiera que está siendo observada. Su lengua se lanza para humedecer sus labios, y aprieto los ojos ante los recuerdos que me asaltan. Mi niña obediente de rodillas, siempre dispuesta a aceptar cualquier cosa que yo quisiera darle.

Su cabeza da vueltas como si alguien la hubiera llamado, y mis ojos se entrecierran en el chico que corre a través de los cuidados jardines de la universidad hacia ella. Me inclino para ver el intercambio, mis puños se aprietan cuando su rostro se ilumina como fuegos artificiales el 4 de julio, lo que hace que mi corazón se desplome. El gilipollas de aspecto pomposo le pasa el brazo por encima del hombro y ella le sonríe como si fuera un jodido héroe. Como ella me hizo a mí. Me inunda una ola de náuseas y lucho por tragar.

Él inclina la cabeza. Será mejor que no.

Sus labios tocan su cabello. La rabia hierve a través de mí, desesperada por escapar de alguna manera en alguien. Mi cara debe ser maníaca porque así es como me siento, como un animal enjaulado. Agarro la manija de la puerta para abrirla de golpe, pero sin previo aviso, las puertas se bloquean automáticamente. Mi cuerpo se detiene en confusión. *¿Qué carajo real?*

"Hacer. No. Incluso. Pensar. Acerca de. Él." La voz firme de Oscar hace eco a través del vehículo.

¿Cerraste las puertas? Me ahogo en la incredulidad. *¿Hay algo que no pueda hacer?*

"Sí."

"¿Qué carajo, Óscar?"

Oscar exhala ruidosamente. "Dime, Bren, ¿te parece feliz?".

Su pregunta me toma con la guardia baja, aquietándome en mi ataque de celos. Mi pecho se agita mientras contemplo una respuesta a su pregunta. Mis ojos se fijan en la chica de enfrente, la pareja para ser precisos, porque ahora está claro por la forma en que se miran que eso es exactamente lo que son.

"Sí", gruñí en respuesta.

"Ven a casa, Bren. Tienes que hacer finalmente lo que hay que hacer". Sus palabras eran ominosas y flotaban en el aire como una amenaza y una certeza.

El pavor me llena con sus palabras, y las náuseas se acumulan en mi garganta. *"Tienes que hacer finalmente lo que hay que hacer"*.

Asiento con la cabeza, trago saliva, me abrocho el cinturón de seguridad, enciendo el motor, cierro los ojos con fuerza y luego los abro para despedirme de ella.

Pero ella ya se ha ido.

Para siempre.

CAPÍTULO 40

S incluso semanas después...
Bren

"Deberías empezar a venir a cenar de nuevo el domingo. Tu mamá te extraña". Lily me mira deliberadamente mientras me entrega otra cerveza de su refrigerador.

Las cosas se han jodido desde que dejé ir a Sky.

Ni siquiera puedo soportar asistir a una comida familiar. La idea de que Sky no estuviera allí conmigo. Ella jugando con los niños y yo acariciándola debajo de la mesa.

Me paso una mano por la cabeza, deseando poder apagar la locura que consume mi mente en lo que a ella concierne.

Jesús, Oscar incluso me drogó una noche. El gilipollas dijo que era necesario evitar que entrara y le diera un rodillazo al bastardo que tenía sus brazos alrededor de mi chica.

Tampoco me gusta estar solo en mi apartamento. Ya casi no me quedo allí. Se siente más vacío que nunca. Ni siquiera permití que el ama de llaves cambiara las sábanas, desesperada por mantener alguna parte de ella conmigo.

Niego con la cabeza hacia Lily, y ella suspira.

Dejé de preguntarle si supo de Sky hace semanas. Dijo que no, pero no estoy convencido. Creo que tiene miedo de decir que sabe de ella en caso de que lo detengamos como amenazamos. Las mujeres también sienten la pérdida, Angel todavía está luchando por hablarme y casi nunca hace contacto visual, incluso después de dar a luz a su hijo y a Finn, Prince. Todavía no la ha ablandado hacia mí.

Un zumbido irrumpe en la habitación y Lily levanta su teléfono de la mesa de vidrio y me mira, y sé de inmediato que ha estado escuchando a Sky, aparta la mirada y comienza a caminar fuera de la habitación.

No puedo evitarlo; Agarro su muñeca cuando pasa caminando y le digo las palabras: "Contéstalo". Asintiendo al teléfono en su mano.

Busca en mis ojos y asiento una vez más, entrecerrando los ojos. Cal debe darse cuenta de que algo anda mal porque abre la puerta del patio y entra, analizando la escena que tiene delante.

Exhala ruidosamente molesto, revelando el hecho de que estaba al tanto de algún intercambio entre ellos. Debería estar enojado. Pero no lo estoy, en todo caso, me alivia que Sky no haya cortado todos los lazos, que todavía tenga algo de apoyo, que todavía nos necesite.

Lily se lleva el teléfono a la oreja. "Hola." Su voz chilla en respuesta a la llamada.

Sus ojos se agrandan y su rostro palidece, haciendo que mi columna se enderece, mis mecanismos de defensa se activan.

"¿Qué?" Lily suena aterrorizada y ese pánico rebota en mí. *¿Qué diablos está pasando?*

"¡Ponlo en el jodido altavoz!" exijo, enojada incluso tengo que decirle esto.

La mano de Lily tiembla mientras busca a tientas las llaves, Cal está a su lado, con el rostro lleno de

preocupación. Me pongo de pie, lista para arrancarle el teléfono de sus torpes manos.

"Yo... necesito... ayuda, Lily," la voz aterrorizada de Sky llena la habitación.

La sangre se precipita a mi cabeza, haciéndome sentir mareado, ¿ *necesita ayuda* ?

"Ve despacio esta vez. ¿Que pasó cariño?" La voz de Lily es tranquila y serena. Ella se ve todo lo contrario.

Me quedo estoicamente inmóvil, mis piernas se sienten como un peso pesado por el mero sonido de su voz.

Hay sangre. Su voz se eleva. "¡Está en todas partes!" Claramente está entrando en pánico.

"¿Alguien te lastimó?" Los ojos aterrorizados de Lily encuentran los míos, los suyos saltando.

"Estaba trabajando... por favor ayuda."

¿*Laboral?* ¿*Por qué diablos está trabajando?* ¿*Dónde diablos está trabajando?* Me duelen los dedos de estar cerrados en puños.

"De acuerdo, cariño. Respira por mí, ¿llamaste al 9-1-1?

Ella solloza, y me rompe el corazón. "Sí."

"Bien. Bien. Haz que te lleven al Jameson Memorial. Will está allí hoy para el chequeo anual de Keen, ella puede encontrarse contigo allí y te seguiremos, ¿de acuerdo?

La voz de Sky vacila, "Sí. Gracias." Mi corazón se hunde ante sus palabras. Mi niña inocente y bien educada.

"Está bien, nos vemos allí, cariño. Por favor, intenta no preocuparte."

"O-bien." Se le entrecorta la respiración y su voz se entrecorta: "Dile... dile a Bren que lo amo".

Jesús , me muerdo el labio y froto una mano sobre mi cabeza, paseando por la habitación. Escuchar esas palabras me confunde, quiero gritar: "Te amo de vuelta. Hice esto por ti. Eso era lo correcto que hacer." Pero en cambio, me muerdo el labio hasta el punto de hacerlo sangrar.

Bren?

Una mano golpea mi hombro bruscamente, haciéndome girar sobre mis talones. Bren, ¿vas a venir? Miro a mi hermano como si tuviera diez cabezas. ¿*Es jodidamente real?*

Por supuesto que voy.
¿Dónde más estaría?

CAPÍTULO 41

B^{ren}

Atravesamos las puertas del Jameson Memorial Hospital como una estampida. Nos tomó mucho más tiempo de lo que esperaba llegar aquí.

En el camino, Cal llamó a Oscar, quien nos dio el número de piso en el que se registró. Le hizo saber a Will que ella necesitaba estar allí para Sky, y resolvió otras cosas que necesitaban ser tratadas hoy. Mierda que estoy metiendo en el fondo de mi mente mientras me ocupo de lo que sea que esté mal con mi chica.

Mi mandíbula se siente como si se estuviera trabando, la estoy apretando ante la idea de que alguien la toque, lastimándola. Dijo que había sangre y mucha. Quiero saber a quién diablos estoy matando, lentamente. Salgo de mis pensamientos cuando alguien que parece un médico avanza en nuestra dirección. "Señor. ¿O'Connell? ¿Señor Brennan O'Connell?"

Empujo a Cal para saludar al médico, pero no tengo la oportunidad de decirle que soy yo antes de que me diga: "Sígueme". El tipo camina rápidamente hacia una habitación, dejando atrás a Lily y Cal. El temor llena mi estómago y tengo que aclararme la garganta para hablar, mis palabras salen bruscamente. "¿Qué pasó?"

Gira la cabeza para mirarme con simpatía antes de abrir la puerta. No tiene la oportunidad de explicar porque la vista ante mí casi me pone de rodillas. Nada en el mundo existe aparte de ella.

La mirada angustiada en su rostro lleno de manchas y lágrimas, pero son sus ojos los que hacen que mi corazón lata con desesperación. Están aterrorizados y suplicando, suplicando por mí.

Atravieso la habitación sin pensar, en línea recta hacia mi chica. Está sentada en la cama del hospital y me abalanzo para acercar su rostro al mío. Le doy un beso en la mejilla y

ella lanza sus brazos a mi alrededor, apretándome fuerte alrededor del cuello. Sus sollozos son amortiguados contra mi cuello, pero los escucho, los siento, cada uno de ellos apuñala mi centro.

Mi trasero encuentra la silla detrás de mí sin siquiera darme cuenta, pero no la suelto. *¿Cómo podría dejarla ir otra vez?*

"¡Bren!" Mis ojos saltan a un Will de aspecto irritado.

Mis propios ojos brillan mientras libero a regañadientes a mi chica y observo la habitación.

Un equipo de personas en batas están hablando en voz baja. Vuelvo a mirar a Will en busca de respuestas. Su propio cuerpo cubierto de batas. *¿Qué diablos pasó?*

Observo el rostro pálido y sorprendido de Sky. ¿Su labio tembloroso, su cuerpo en bata y sus piernas en estribos? *¿Qué carajo?*

"¿Qué diablos está pasando?" chasqueo, irritada porque no tengo respuestas ya.

Will traga, su cara pálida. Las palabras de Sky salen en un tartamudeo de pánico, "D-dijeron. Dijeron que es un bebé. Están mintiendo..." Sus pupilas están hinchadas, y su voz se eleva con cada palabra. Están mintiendo, ¿verdad, Bren?

Por supuesto que están mintiendo.

"No estoy embarazada." Ella sacude la cabeza de un lado a otro, poniéndose histérica. "No soy."

Trato de calmarla, pasando mi mano por su cabello sedoso. Mi propio corazón martilleante comienza a asentarse.

Sky solloza y levanta la cabeza. "Tengo la cosa en mi brazo". Señala su implante anticonceptivo. "Tú dijiste, Bren". Asiento con la cabeza en acuerdo. *Tiene razón, no puede estar embarazada.*

Ella gime de dolor y eso es todo, he tenido suficiente. Me empujo hacia atrás de mi silla y me pongo de pie con mi metro ochenta y cinco, mirando a uno de los médicos, él asiente en reconocimiento y se me acerca nerviosamente, sin duda sabiendo quién diablos soy y sintiendo la tensión que irradia de mis anchos hombros.

"Sky, tenemos que sacar al bebé pronto para tener alguna posibilidad de que sobreviva". Mis cejas se elevan ante sus palabras. *¿Un bebé?* Mi boca se abre.

Escaneo su cuerpo, estoy segura de que está más llena, pero no hay un jodido bulto de bebé, lo que me lleva a preguntarme qué tan avanzado está en realidad. *¿Y quién diablos puso uno ahí?*

La ira hierve dentro de mí, ese pequeño hijo de puta sórdido, preñando a mi chica y dejándola en este estado. Mis puños laten y mis hombros se tensan. La vena de mi sien se siente como si fuera a implosionar.

Bren. Giro de nuevo para enfrentar la voz de Will. "Ella te necesita." Sus ojos miran a Sky horrorizada, puro terror estropeando sus delicadas facciones. "Tal vez. ¿Tal vez deberíamos contactar al padre?" Will sugiere en apenas un susurro, como si tuviera miedo de sugerirlo.

Sky gime y agarra mi camiseta con su puño y la aprieta como si le doliera. Observo la acción y luego miro hacia abajo de su cuerpo, hacia sus piernas, hacia el equipo que evalúa y habla a los pies de la cama. Me siento de nuevo a su lado, necesitando estar lo más cerca posible, por el bien de ambos.

Asiento con la cabeza hacia Will en acuerdo. El pinchazo tiene que estar aquí. Entonces me ocuparé de él una vez que todo esto termine; él nunca caminará una maldita ganancia después de lo que ha hecho.

"Cielo." Sus ojos saltan a los míos al escuchar su nombre, y cierro los ojos para detener el asalto de emociones que me trae su sumisión. "El tipo de la universidad, el que hizo esto..." Muevo mi mano en dirección a su coño. "¿Cuál diablos es su nombre?"

Su rostro está lleno de confusión y su boca se abre para hablar, pero no sale nada más que un gemido y un apretón de puños en mi camisa.

"Sabes su maldito nombre, ¿verdad?" Paso una mano por mi cara. Alguien debería haber estado observándola mejor. Protegiéndola.

Abro los ojos para ver su rostro boquiabierto. —El nombre del tipo con el que te juntas en la universidad —

repito, más firme esta vez, la irritación burbujeando en mi interior, alcanzando el puto punto de ebullición.

Aprieto la mandíbula, esperando una respuesta. Las yemas de sus dedos trazan mi línea de la mandíbula y miles de hormigueos estallan a lo largo de mi cuerpo ante el calor y la suavidad de sus dedos.

Su voz es baja y pausada, pero con incertidumbre detrás. "Martín. Mi amigo en la universidad, su nombre es Martin.

Levanto mis ojos a Will. "Contacta a Oscar, trae a este idiota de Martin aquí". Ella asiente en respuesta.

"No entiendo", gime Sky y se remueve incómodamente, haciéndome mirar a los médicos. *¿Por qué diablos no están haciendo algo?*

"No quiero a Martín aquí". Sus ojos suplican a los míos, haciendo que se me erice el vello de la nuca. *¿Él la lastimó? ¿El hijo de puta la tocó en contra de su voluntad?*

No quiero que me vea ahí abajo. Ella asiente hacia el final de la cama.

"Sky, cariño, estoy bastante seguro de que Martin lo ha visto todo antes". Will se ríe nerviosamente, tratando de calmarla.

Pero Sky la mira con la boca abierta. "¡Él no ha visto el mío!"

Me estoy cabreando, especialmente cuando su trasero se levanta de la cama y su cara se retuerce de dolor. "Sky, ¿de qué mierda estás hablando?" Mis ojos perforan los suyos en busca de respuestas.

Su voz se vuelve baja, como si no quisiera que la habitación la escuchara. Tengo que agacharme para escucharla. A Martin no le gustan las mujeres. Sus ojos se abren como si tratara de decirme algo en silencio.

¿El tipo de la universidad es gay?

Levanto mi mirada hacia Will, cuyos ojos se abren como platos.

¿Qué diablos está pasando?

Las palabras de Sky tiemblan en su labio tembloroso. "Tú... lo prometiste para siempre". Asiento con la cabeza ante sus palabras, pero todavía no estoy seguro de lo que me está diciendo.

“Disculpe, ¿puede decirnos qué está pasando? El bebé, ¿cuántos años tiene el bebé? Las palabras de Will cortan mis pensamientos cuando veo que está agarrada del brazo de una enfermera que está sosteniendo un portapapeles y claramente revisando las lecturas de Sky.

Miro a la enfermera, desesperada por respuestas.

“El embarazo parece ser un embarazo críptico”. Ella mira a Sky con simpatía en sus ojos. “Significa que el embarazo estaba oculto, a veces sin mostrar ningún signo de embarazo. Sky también tiene un desprendimiento de placenta, lo que significa que la placenta se ha desprendido, por eso tenemos que dar a luz”, dice las palabras, pero no se registran.

“¿Qué edad tiene el bebé?” chasqueo.

“Estamos estimando alrededor de seis meses, tal vez un poco más. Es muy importante que presione cuando el médico le diga a Sky que pronto daremos a luz”. Ella asiente hacia Sky, consciente del hecho de que Sky no ha aceptado que está esperando un bebé.

El aire es succionado de mis pulmones, mi corazón se desploma, luego se eleva al darme cuenta de que el bebé es mío. Me ahogo, incapaz de decir otra palabra. Voy a ser papá. El bebé es jodidamente mío, y voy a ser papá. Mis ojos brillan.

“Bren, no soy...” Abro los ojos de golpe y veo a Sky completamente desconcertada y en negación, con la cabeza moviéndose de un lado a otro. “No soy...” Su labio tiembla, sus ojos llenos de lágrimas.

Mantengo mi voz baja para no asustarla más, pero firme y determinada. “Bebé, escúchame. Vas a tener un puto bebé...” Señalo hacia abajo, hacia sus pies. “Vas a hacer lo que te digan y todo va a estar bien”. La miro a los ojos aterrorizados.

“Yo... yo soy”. Ella niega con la cabeza.

“Sky,” le advierto, mis palabras agudas, haciéndola sobresaltarse.

Suavizo mi tono. “Lo tienes.” Tiro de su cabeza hacia la mía, descansando nuestras frentes juntas. “Para siempre.”

Ella repite las palabras en un suave susurro, "Para siempre".

CAPÍTULO 42

B^{ren}

Sky se marchita de dolor y ya no puedo controlar mi temperamento. "¡Maldita sea, sácalo!" Le grito al equipo de médicos.

Will aparta el cabello sudoroso de Sky de su rostro. Su cara está roja por empujar, y está agarrando mi mano.

"Un gran empujón más, Sky", persuade un médico.

Ella se sienta más y empuja con fuerza en su culo. "Ahhhhh", ruge con un grito, y puedo sentir que su cuerpo da paso a algo mientras se deja caer contra la cama, total y absolutamente exhausta.

Beso sus lágrimas y acaricio su cabello con amor. *Que chica tan valiente.*

Siento su cuerpo todavía debajo de mí, y tiro mi cabeza hacia atrás para mirar sus ojos llenos de terror. Las lágrimas comienzan a nublar su visión. "¿Por qué el bebé no llora?"

Miro a los médicos que están trabajando en una cuna de hospital con un pequeño bulto casi escondido entre ellos. El pánico me llena. *¿El bebé murió? ¿Está muerto nuestro bebé incluso antes de que podamos conocerlo?* Mi cuerpo comienza a temblar.

"¿Por qué diablos no está llorando el bebé?" Me pongo de pie y grito en su dirección, haciendo que sus cabezas se levanten de golpe. "Hazlo llorar". Los señalo acusadoramente.

"Señor, el bebé está recibiendo oxígeno. Vamos a llevarlo a cuidados neonatales. Si te gustaría unirte a nosotros?" la misma enfermera de antes explica en un tono suave.

Un niño. tenemos un chico Mis ojos vuelven a los de Sky, para ver si lo escuchó todo. Las lágrimas corren por su rostro. "Por favor. Por favor, ve con él, Bren. Miro a mi chica. No hay manera de que la deje. No otra vez.

Niego con la cabeza.

“Bren, me quedaré con Sky. Anda tu. Quédate con tu hijo, Bren”, Will intenta persuadirme, pero me mantengo firme, mirando desesperadamente de un lado a otro entre Sky y el bebé. Si algo le pasara a cualquiera de ellos, necesito estar allí. Necesito protegerlos a ambos.

Para siempre.

“Por favor, Bren. No quiero que esté solo. Quiero que esté con su mami o su papi, por favor —lloriquea Sky, sus ojos me suplican.

Asiento solemnemente, acercándome a mi mujer, beso sus labios suavemente. “Te amo”, le digo con todo mi corazón.

“Yo también te amo. Para siempre.”

“Para siempre”, repito.

El fuerte pitido de las máquinas normalmente me irritaría muchísimo, pero ¿esta vez? Esta vez me trae consuelo, porque ese pitido significa que mi hijo está vivo.

Mis ojos no dejan al diminuto bebé en la incubadora, de él salen pequeños tubos de todas direcciones, ambos me revuelven el estómago y me tranquilizan al mismo tiempo. *¿Cómo es eso posible?*

Es diminuto, solo tan grande como mi palma, con una capa de cabello muy ligera, cuando entrecierro los ojos, estoy segura de que brilla como un rubio como el de Sky.

Es tan pequeño que no puedo distinguir sus uñas, no sin examinarlo de todos modos. No es de extrañar que Sky no supiera que él estaba allí. Claro, está llena pero no lo suficiente como para parecer embarazada y con el peso extra que ha ganado, sin duda lo atribuyó a estar más saludable y a comer más desde su rescate.

“Bren, Lily envió un mensaje para decir que le quitaron lo que pensamos que era el implante en su brazo”. Giro la cabeza hacia la voz de Cal pero mantengo a mi hijo en mi periferia. Cómo diablos voy a dejarlo salir de mi línea de visión está más allá de mí.

"¿Pensamiento?" Pregunto con un tono confuso.

Cal asiente. "Pensamiento. Aparentemente, es un dispositivo de rastreo. Mi columna se endereza. *¿Qué carajo? ¿Alguien la está rastreando?* Cal niega con la cabeza como si leyera mis pensamientos. "Estaba roto. La imagen fue enviada a Oscar y está convencido de que estaba hecha antes de que la insertaran".

Eso no tendría sentido, a menos que... "Parece que el chico que la ayudó..." deja las palabras colgando ahí. Él la salvó, bien y realmente la salvó. Asiento con la cabeza en comprensión.

Lily dice que Sky está siendo remendado y que la traerán pronto para ver al pequeño. Saluda en dirección al bebé y mi corazón da un vuelco al pensar que Sky también está aquí.

La puerta se abre suavemente y Con entra, mortalmente pálido, sus ojos se mueven rápidamente hacia la cuna que sostiene a mi hijo. Con se lame los labios, sus manos tiemblan incontrolablemente. Parece a punto de tener algún tipo de crisis nerviosa y la sola idea me irrita muchísimo.

"¿Crees que Keen se veía así?" Su voz se tambalea y aprieta su boca contra su puño, sus ojos fijos en mi hijo, que yace impotente en la cuna. "Jesús, debe haberlo hecho". Su voz tiembla.

El hijo de Con nació prematuramente, pero no estaba presente cuando eso sucedió. No, el tonto de mierda empujó a Will tan lejos que tuvo que pasar por el infierno y crear una identidad secreta.

"Con, cálmate, no se trata de ti", Cal corta las palabras en un tono que no comparte a menudo.

Los ojos de Con se posan en los míos y rezuman simpatía. Se mueven hacia mi palma que está extendida sobre la incubadora, desesperados por estar lo más cerca posible del hombrecito.

Su pequeño pecho sube y baja, y siento que el mío está reflejando el suyo. Si yo respiro, él también lo hará. Sigue respirando, hombrecito.

"Ve a tomar algo o algo". Mis ojos se lanzan hacia los de Con y él asiente, dándose la vuelta para estar de acuerdo.

"Jesús, es una maldita pesadilla". Cal gime. Gruñí en respuesta, incapaz de formular palabras en este momento y determinada a no quitar mis ojos del hombrecito en la cuna para reconocerlo.

Se siente como una eternidad antes de que las puertas se abran y Sky sea empujada por Lily empujando la silla. Tropiezo al ponerme de pie, desesperado por saludarla, abrazarla.

Los ojos de Sky están paralizados por la cuna. Se ve exhausta, herida y aterrorizada, todo en uno.

Quiero arreglarlo, arreglarla a ella y a nuestro hombrecito. Me acerco a ella y, sin previo aviso, la levanto suavemente al estilo nupcial. Llevarla de regreso a la silla para que podamos sentarnos y verlo juntos. Su cabeza descansa sobre mi pecho y su mano se enreda en mi camisa mientras solloza en silencio. Mis brazos se aprietan alrededor de ella, respirando su aroma. Mis fosas nasales se dilatan cuando me doy cuenta de que ella no huele a mí. La agarro con más fuerza. Nunca más.

Nunca más estaré sin ella.

Sin mi hijo.

Son míos.

Para siempre.

"¿Cómo está?" La voz de Lily atraviesa el silencio de la habitación.

Me aclaro la garganta, sintiendo la abrumadora emoción obstruida allí. "Dijeron que es fuerte. Tengo que asegurarme de que pueda respirar bien por sí mismo. Doc entró e hizo algunas pruebas, dijo que regresará más tarde para hablar sobre cómo alimentarlo". Froto una mano sobre mi cabeza, la tensión dentro de mí golpeando. Mi mano va automáticamente al cabello de Sky, sedoso, suave, calmante.

"Os dejaremos a vosotros", dice Cal, pero no levanto la cabeza en su dirección. Acaricio el cabello de mi mujer, decidida a devolverle mi aroma, asegurándome que está donde pertenece.

"Bren. Va a necesitar algunas cosas, Sky y el bebé. La suave voz de Lily flota a través de la habitación.

Levanto la vista al sonido de su voz. "El bebé va a necesitar cosas: una cuna, ropa, pañales".

Exhalo ruidosamente, *mierda*. No tenemos nada para él. Nada.

Sky mira fijamente al hombrecito, aparentemente completamente inconsciente de nuestra conversación.

Mi voz sale ahogada. "¿Puedes arreglarlo?" Le supliqué, mi garganta se secó por el peso que acababa de caer sobre mí.

"Seguro." Me aprieta el hombro para tranquilizarme antes de agacharse para mirar a Sky. "Cariño, voy a ir a buscar algunas cosas para ti y el bebé, ¿de acuerdo?" Sky gira la cabeza en dirección a Lily, el pánico llena sus ojos. "Shh, está bien", la tranquiliza Lily con una caricia en el brazo. "Volveré pronto. ¿Por qué Bren y tú no escogéis un nombre para el pequeño mientras no estoy? le habla a Sky como un animal herido, y observo a mi mujer, se ve a segundos de desmoronarse.

Asiento con un gesto de agradecimiento en dirección a Lily, y tan pronto como la puerta se cierra, Sky se derrumba y llora.

"Shh bebé, va a estar bien. Te tengo. Nunca te dejaré ir de nuevo. Inclino su cabeza y agarro su barbilla con mis dedos. "¿Tu me entiendes?"

Sus ojos azules brillan y baja la cabeza. "Si, gracias." Mi corazón tartamudea ante sus palabras.

¿Cómo lo llamaremos?

Sus dedos tiemblan cuando toca la incubadora. "Sebastián. Quiero llamarlo Sebastián. Asiento con la cabeza en comprensión. Ella quiere llamarlo por el niño que cuidó, el que la salvó.

"Sebastian", repito, mirando a mi hombrecito.

CAPÍTULO 43

S Kentucky

Han pasado dos meses desde que di a luz a nuestro bebé del que no sabía nada, y hoy finalmente podemos llevarlo a casa. Me he quedado con Sebastian en el hospital, al igual

que Bren, apenas dejándonos de lado. Ha estado total y absolutamente dedicado a nosotros dos.

Cuando tuve miedo de abrazarlo por primera vez, él fue el que se quitó la camisa para hacer contacto piel con piel primero para mostrarme qué hacer. Su gran palma sostenía todo Sebastian, y la sonrisa que abarcaba el rostro de Bren quedará grabada para siempre en mi mente. Sostuvo a Sebastian contra mí cuando estaba preocupada de que lo dejara caer.

Cuando estaba luchando por amamantarlo, fue Bren quien me persuadió y me aseguró que estaba haciendo lo mejor que podía y, finalmente, Sebastian se aferró, ayudándome a sentirme finalmente importante.

Bren incluso cambió mis toallas ensangrentadas en los días posteriores al nacimiento de Sebastian, cuando mi energía y mi estado de ánimo estaban en su punto más bajo y los médicos estaban preocupados de que hubiera perdido demasiada sangre.

El día que las enfermeras nos mostraron cómo cambiar el pañal de Sebastian, fue Bren quien limpió mientras yo sujetaba sus pequeñas piernas, ambos sonriéndonos el uno al otro porque estábamos alcanzando otro hito juntos.

Bren fue quien sostuvo a Sebastian cuando necesitaba que le hicieran las pruebas. Lo meció y lo calmó con un golpe de su cabello claro cuando yo estaba demasiado débil mentalmente para hacerlo. Luego se subía a la cama conmigo y me levantaba, sosteniéndome hasta que me dormía.

"¿Estás seguro de que tienes todo?" sus palabras cortan mis recuerdos mientras escanea la habitación del hospital de nuevo.

"Creo que sí." Me muerdo el labio con nerviosismo.

"Bebé, todo va a estar bien. Tenemos esto. Es decir, míralo." Señala a Seb, todo cómodo en su portabebés. Se ve tan diferente de cuando lo traje al mundo, mucho más fuerte. "Tengo a la enfermera viniendo todos los días hasta que ya no la quieres". Me mira fijamente.

Bren se encargó de contratar a una enfermera para que viniera todos los días a controlarnos a mí y a Sebastian

después de que tuve un colapso en el hospital cuando nos dijeron que Sebastian estaba siendo dado de alta. Me aterroriza el miedo a hacerlo sola sin asistencia médica. Sé que Bren y la familia estarán allí, pero aun así, ¿y si algo sale mal?

"Bebé, vamos a estar bien". Besa la parte superior de mi cabeza y tira de mí hacia él. Realmente no sé cómo habría logrado esto sin él.

"Los autos están listos", interrumpe Cal, asomando la cabeza por la puerta antes de entrar en la habitación. Su sonrisa se ensancha cuando ve a Seb completamente metido con un pequeño gorro de punto que Cyn, la mamá de Bren, le hizo.

"Sky, ¿podrías venir y firmar tus formularios de alta, cariño?" La enfermera duda en la puerta abierta con un sujetapapeles en la mano.

BREN

Tan pronto como Sky sale de la habitación, la sonrisa de Cal se desliza. "¿Qué diablos estás haciendo, Bren?"

Mi columna se endereza, mi tono se oscurece, "Llevando a mi familia a casa. ¿Qué diablos se parece?"

Cal se pasa una mano por su cabello ya desordenado. Tiene círculos oscuros debajo de los ojos. Claramente, el peso y el estrés del negocio le han estado pasando factura. "Sabes muy bien a lo que me refiero. ¿Ya se lo has dicho?"

Lo miro boquiabierto. *¿Es un maldito idiota?* Nos vamos del hospital para empezar una nueva vida juntos. ¿Qué podría llevarlo a creer que le he dicho? Porque cuando ella se entera...

Cuando ella se entera...

Mierda.

Ella no puede averiguarlo. Burbujas de pánico en mi pecho.

No, no hay manera de que pueda dejar que eso suceda. Me las he arreglado todo este tiempo. "Ella no se va a enterar", digo las palabras. Incluso para mis propios oídos, suena mortal mientras lo miro fijamente en advertencia.

Se burla en mi dirección. "¿En serio? ¿Crees que puedes ocultárselo a ella?"

"Sí." Levanto la barbilla.

Tengo que.

Lo arreglaré antes de que ella siquiera cuestione nada.

Cal suspira dramáticamente, como el marica que es. "Bren. Secretos... mentiras. Tienen una forma de salir..." Sacude la cabeza de un lado a otro. "Confía en mí, esto no terminará bien". Sus ojos imploran los míos.

"Tienes razón, hermano, no va a terminar en absoluto". Lo miro con una confianza que no siento del todo.

Sky entra en la habitación y sus ojos revolotean entre nosotros dos como si sintiera tensión. "¿Está todo bien?"

Plasmo una sonrisa. "Todo está bien, cariño. ¿Llevamos a Seb a casa?"

Ella me sonríe con seriedad. "Sí." Sus ojos se iluminan y estoy bastante seguro de que tiene algo que ver con los mil dólares que le di a la enfermera para darle a Sky una charla motivacional sobre lo excelente madre que es. No importa cuántas veces le diga a mi chica, sabía que reaccionaría de manera diferente si viniera de un profesional médico. "Estoy listo."

"Buena niña." Presiono un suave beso en su cabeza y retrocedo para ver sus ojos llameantes y sus pupilas dilatadas. Que me jodan, sus respuestas me atrapan cada maldita vez. Ajusto mi polla descaradamente y ella me sonríe, como si estuviera orgullosa de sí misma.

Cal se aclara la garganta desde la puerta. "¿Listo?" se burla con una mirada desagradable en mi dirección, haciéndome reír.

CAPÍTULO 44

S Kentucky

Tan pronto como entramos en el apartamento, siento una familiaridad reconfortante, una calidez. Hogar.

La mesa del comedor está llena de globos de bienvenida a casa, una canasta de frutas y bolsas de regalo llenas de

cosas para Sebastian. Mi corazón se alegra por la cantidad de esfuerzo realizado por la familia de Bren.

"¿Estás cansado?" Bren me escanea de arriba abajo.

"Solo quiero calmar a Sebastian y tomar un baño". Suspiro, repentinamente llena de agotamiento, semanas y semanas de preocupación y estrés.

Bren asiente hacia el dormitorio y yo lo sigo. Lleva el portabebés de Seb como si no fuera nada, mientras que yo lucho por levantar la maldita cosa.

Tan pronto como se abre la puerta, el aroma de Bren me envuelve, aferrándose a mi cuerpo como una segunda piel. Nuestra cama está hecha, lo cual es raro en Bren. Claramente, ha pedido a alguien que lo ordene mientras yo no estoy.

"Tengo una sorpresa para ti". Su rostro se ilumina de emoción, las comisuras de sus ojos se arrugan con alegría, su sonrisa sofocada por sus dientes tirando de su labio inferior casi con nerviosismo. Se agacha y suelta a Seb, sacándolo de su portabebés con facilidad. Su pequeño trasero está todo arrugado por el sueño que tiene. Bren besa su mejilla suavemente y pone la cabeza de Seb sobre su hombro y usa su brazo para asegurarlo, su palma mantiene su cabeza en su lugar. Toma mi mano y nos lleva al vestidor.

Cuando empuja la puerta para abrirla, pronto me doy cuenta de que ya no es un armario, ahora es una hermosa guardería. Mi visión se nubla con lágrimas de felicidad y mi corazón tartamudea con una emoción abrumadora. Avanzando más en la habitación, paso las yemas de los dedos por la cuna con techo corredizo; Abro el armario de doble puerta y observo los montones y montones de ropa en todos los tonos de azul que podía imaginar.

Bren dice que le gusta Seb en azul porque resalta mis ojos cuando lo sostengo. También está convencido de que nuestro chico tendrá mi color de cabello y mi tono de ojos. Me doy vuelta y veo el cambiador con una variedad de productos, mantas y pañales. Hay elefantes azules pintados en la pared, lo que hace que mi corazón dé un vuelco por el sentimiento que hay detrás. Un candelabro de cristal

ilumina el armario que alguna vez fue soltero, dándole una sensación costosa y elegante.

"Bren, es..." Me quedo sin palabras. "...increíble." Lo miro a los ojos y sonrío, sus hombros se relajan con alivio.

"Lily dijo que si necesitas algo más que se lo hagas saber".

Miro alrededor de la habitación de nuevo, observando los juguetes y las alfombras de juego. "Yo... no creo que necesitemos nada más".

"Toma, llévate hombrecito. Iré a prepararte un baño.

Me pasa a Seb, que todavía está completamente fuera de combate. Su cálido cuerpo contra el mío hace que mi corazón se acelere. Es tan adorable con sus pequeños labios fruncidos y su nariz de botón. Sus manos se abren en un estiramiento, y estoy convencido de que va a ser tan grande como Bren porque sus manos no están en proporción con su pequeño yo.

Lo acosté suavemente en la cuna. Un elefante de peluche me hace sonreír y maravillarme de lo lejos que ha llegado, hemos llegado. Finalmente estamos en casa, donde pertenecemos, y no podría estar más feliz.

Me estiro en la cama, mi cabello extendido sobre las almohadas. Me desperté en la noche cuando Bren me animó a alimentar a Seb, pero aparte de eso, me quedé dormida.

Poco después de haberme bañado, estaba en la cama y profundamente dormida, todo mientras Bren cambiaba a Seb y ordenaba comida que nunca llegué a comer.

Un ligero arrullo me hace girar la cabeza y me recibe un sonriente Bren apoyado en su codo con un Seb muy despierto mirándolo fijamente. "Se está preparando para comer, bebé. El hombrecito se está inquietando, ¿no? Le habla en voz baja a Seb, una voz reservada solo para él.

"Súbete la camiseta y dale de comer, bebé".

Hago lo que me dice de inmediato, me levanto la parte superior y desabrocho el sujetador de lactancia para liberar

mi pecho. Empujo suavemente a Seb contra mí y él se engancha por instinto. Sus pequeños sonidos me hacen sonreír mientras aliso su ligero cabello rubio mientras se alimenta.

Miro a Bren y observo cómo funciona su manzana de Adán, sus ojos están fijos en mi pecho abultado. Ahogo una risa, mordiéndome el labio inferior, luego recorro con mis ojos su cuerpo, deleitándome con la ondulación de su musculoso paquete de seis. Su cuerpo ahora adorna nuevos tatuajes, uno con Sebastian escrito en la parte inferior de su cuello y el otro tiene las palabras, "Sky Forever" arrastrándose por el costado de su cuello hasta su oreja. Un sentido de propiedad y protección hacia nosotros me hace apretar las piernas.

"¿Vas a poner a Sebbie a dormir una siesta?" Bren interroga con un gesto de complicidad en su ceño.

Asiento y me muerdo el labio con emoción. "¿Doc dice que estás bien?" Sus ojos se encuentran con los míos, ya sabiendo la respuesta pero aún esperando la confirmación de todos modos.

"Sí." Mis palabras salen entrecortadas.

"Dale aquí. Puedes recargarlo más tarde. Bren mete su mano debajo del trasero de Seb y sostiene su cabeza con la otra, separándolo de mi pecho y llevándolo a la cuna en su cuarto de niños.

Me levanto la blusa y me desabrocho el sostén, dejándolo caer al lado de la cama justo cuando Bren regresa a la habitación, con los ojos entornados ante la vista que tiene delante. Pateé las sábanas y abrí las piernas para darle una vista frontal completa de mí desnuda y esperando, necesitada y excitada.

Sus pasos se tambalean un poco, y aprovecha la oportunidad para empujar hacia abajo sus calzoncillos y patearlos hacia un lado.

Su polla se yergue orgullosa, apuntando al aire, y lamo mis labios ante la idea de saborear la salinidad que brilla en la punta. Bren bombea su mano arriba y abajo de su gruesa polla, una, dos veces, antes de subirse a la cama y acurrucarse entre mis piernas.

Mi coño ahora tiene una ligera capa de vello que necesito encerar pero no he tenido tiempo de hacerlo. Bren pasa un dedo suavemente por él. "Necesito depilarme", mis palabras salen entrecortadas mientras un hormigueo corre por mi columna por su suave toque.

Él niega con la cabeza. "Me gusta. Mantenlo corto, para que pueda comer bien tu coño, luego deja que mi semen gotee en tu cabello. Joder, eso sería genial. Estoy seguro de que no está hablando de mi vello púbico corto, pero asiento con la cabeza de todos modos, dispuesto a hacer lo que quiera.

"Te extrañé muchísimo". Respira en mi coño, y no puedo evitar tratar de apretar mis piernas alrededor de él, pero él las mantiene firmemente abiertas, sus dedos se clavan en mis muslos con fuerza. Un movimiento lento y suave de su lengua gruesa me hace arquear la espalda en señal de aprobación. "Mmm, joder, sabes bien". Empuja su rostro hacia adelante mientras un gemido sale de sus labios, un remolino de su lengua, lamiendo y jugando, empujando contra mí, comiendo y mordisqueando mi abertura. Me enfrento a su cara, chillando y gimiendo.

Él me lleva a un frenesí, follando implacablemente mi coño con su lengua.

"¿Puedo ir? ¿Puedo ir por favor?"

Siento su rostro asentir contra mí y un murmullo ahogado antes de echar la cabeza hacia atrás y gritar: "Oh, Dios mío, sí. Sí. Sí."

Bren no se detiene. Me lame a través de mi orgasmo, luego lame suavemente la humedad. Levanta la cabeza y trepa por mi cuerpo, arrastrando su lengua lentamente sobre mi estómago y mi pecho a lo largo del camino. Apoyando sus codos a cada lado de mi cabeza, se detiene, mirándome directamente a los ojos, sus labios susurrando sobre los míos, "Te amo tanto". Arruga la cara como si le doliera admitirlo antes de tragar con dificultad. "No puedo perderte de nuevo". Junta sus dedos alrededor de mi barbilla y tira de mi boca hacia la suya, su lengua barriendo y chasqueando contra la mía, dándome una muestra de mi propia excitación. Su pecho golpea contra el mío. Raspo mis

uñas por su columna vertebral, sin poder llegar a su trasero pero desesperada por marcarlo, recordarle que estoy aquí, soy suyo y él es mío. Para siempre.

Bren quita su mano de mi cara y la usa para posicionar su pene en mi entrada. Libera mi boca de su agarre, sus ojos recorren mi cuerpo, llenándose de lujuria y una inconfundible mirada de asombro. "A la mierda bebé, tengo tantas ganas de llenarte con mi semen".

"Oh, Dios", gimo cuando frota el extremo de su polla contra mi clitoris, arriba y abajo a lo largo de mi raja, la humedad es una combinación de los dos. Ambos jadeamos al unísono.

Bren se levanta levemente, sentándose sobre sus talones para observar mientras juega con mi coño, atormentándonos a ambos. Traga con dificultad y sus ojos se vuelven pesados, antes de que lentamente suban por mi cuerpo, aterrizando en mis senos. Baja la mirada hasta mi estómago antes de inclinarse hacia adelante y presionar una palma sobre él. Cerrando los ojos, respira con dificultad, como si estuviera sumido en sus pensamientos. Sus ojos se abren de par en par y saltan a los míos como si se diera cuenta. "Voy a follarte un bebé".

Antes de que tenga la oportunidad de responder, él se lanza hacia adelante, golpeándome contra la cama por la fuerza. "Te voy a follar bien, bebé". *Golpe*. "Te voy a llenar con mi semen". *Golpe*. "Voy a follar a otro bebé dentro de ti". *Golpe*. Aprieta los dientes. "Joder, sí, lo soy".

La cama golpea contra la pared con cada uno de los fuertes empujones de Bren. *Golpe*. "Joder, sí". *Golpe*. "Jesús, te extrañé muchísimo". *Golpe*.

Solo puedo aguantar mientras él choca continuamente contra mí, las sensaciones familiares de un orgasmo se agitan dentro de mí, inclino la cabeza hacia atrás y disfruto en él, en él, la potencia poderosa y dominante de un hombre que me llena con todo lo que él. tiene, todo lo que posee. "Santo cielo..." Las palabras de Bren flotan en el aire cuando su polla se hincha y libera su calor en lo más profundo de mí, inclina la cabeza hacia el techo y aprieta los

ojos cerrados, su boca se abre en éxtasis cuando mi coño se cierra a su alrededor, llevándonos a ambos al orgasmo.

Bren se deja caer a mi lado y yo me pongo de lado para mirarlo. Su pecho sube y baja. Bren se ríe para sí mismo. "Joder, no tienes idea de cuánto te extrañé". Se pone de lado, apoyando la cabeza en el codo. Sus ojos recorren mi cuerpo, como si estuviera asegurándose de que sigo aquí, volviendo a subir lentamente antes de detenerse en mis pechos. Se sienten pesados bajo su escrutinio, y puedo sentir la humedad de mis pezones goteando. Bren se lame los labios. "Joder, bebé".

Mi boca se abre para decir algo, pero antes de que pueda responder, tira de mí hacia él y baja la cabeza. El pescuezo de su mandíbula es áspero contra mi pecho, pero su lengua suave se desliza sobre el pico, lamiendo la leche, haciéndome jadear en voz alta ante la sensación y el tabú que rodea su acción. Él se aleja con una sonrisa de complicidad. "Todo en ti sabe tan jodidamente dulce, niña. Tan condenadamente perfecto.

Levanto mi pierna sobre la suya, abriéndome a él.

"Mmm." Su voz es grave y llena, lista para más.

"Ay, Bren. te necesito de nuevo Por favor."

Bren acerca su boca a la mía y besa mis labios con ternura. Mueve sus caderas hacia adelante y empuja hacia adentro, cerrando los ojos ante la abrumadora sensación. Sin duda sentir su semen todavía dentro de mí, todavía caliente. Me aferro a su cabello y me muevo adelante y atrás con él.

"Sí, Bren. Sí."

En poco tiempo, estoy echando mi cabeza hacia atrás en otro orgasmo y Bren está apretando sus dientes en mi cuello, la picadura envía otra ola de sensaciones a través de mí.

Ambos caemos de espaldas, sudorosos con el pecho agitado, nuestros cuerpos agotados.

CAPÍTULO 45

B^{ren}

Las últimas semanas han sido nada menos que felicidad. Con Sky y Seb en mi vida, siento una sensación de tranquilidad y plenitud que nunca supe que podría existir. Son para mí. Nunca querré nada más.

Para siempre.

Pero hay un tinte de pavor flotando en la boca de mi estómago. Permanece en el aire entre mi familia mientras el peso de mi secreto recae sobre todos nosotros.

"Simplemente no entiendo cómo diablos no le has dicho todavía?" Finn responde. "Ángel está arruinando su pila de mierda por cómo estás tratando a Sky".

Mi columna se endereza ante la insinuación de que Sky está siendo maltratada. Como si alguna vez fuera a hacer algo para lastimarla intencionalmente. Mi mandíbula se aprieta con fuerza, amenazando con romperse con la presión, cada músculo de mi cuerpo está tenso y ansioso por liberar parte de la agresión que se acumula dentro. Me burlo de él desde el otro lado de la mesa en mi oficina.

"Mira, jodidamente ha sucedido". Cal suspira. "Ahora tenemos que lidiar con eso. ¿Alguna sugerencia, Óscar?"

Todos nuestros ojos se mueven hacia Oscar, rogándole que tenga las respuestas a todos nuestros problemas. Pasado, presente y puto futuro.

"Déjalo conmigo. Tengo algunas ideas." Se sienta más alto. "Tenemos otros asuntos que tratar". Me mira fijamente. No estoy seguro de si es acusador o no porque nunca puedo entenderlo. Nunca.

"Jesús, escúpelos. Tengo una maldita boda que planear y te juro por Dios que no voy a postergarla de nuevo. Con miradas en mi dirección.

Después de que Sky fue a la universidad, y yo toqué un mínimo histórico, Will se negó a casarse sin que ella estuviera presente. Agregue el hecho de que Sky ahora ha tenido a Seb, Con obviamente está ansioso por casarse con su mujer. No es que pueda culparlo. Si pudiera casarme con Sky ahora mismo, lo haría. Solo necesito lidiar con esta mierda primero.

Todos gemimos al unísono ante la cantidad de problemas potenciales con los que podemos tener que lidiar.

"¿Qué problemas exactamente?" Dejo escapar un suspiro de frustración. Quiero decir, elige tu puta elección con los problemas: el tráfico de personas, los jodidos psicópatas familiares, las conejitas de la caldera y las bodas aparentemente maricas también son un problema ahora.

"Osito de peluche."

Las palabras de Oscar nos paralizan a todos, todos los ojos puestos en él.

"Él está muerto." Sus palabras salen frías e insensibles. mucho como él.

Quiero decir, lo admito, no soy una persona compasiva, no hasta que mi Sky entró en mi vida, pero el maldito Jesús, suena como si acabara de pedir un café en una tienda. Pinchazo sin sentimientos.

"¿Muerto?" Repito, solo para estar seguro.

"Sí." Hace estallar el p con indiferencia.

Cal se hunde en su silla. "Oh, mierda." Su pecho agitado por la agitación. "Esto va a matar a mamá". Él levanta sus ojos a cada uno de nosotros.

"¡Sin mencionar, arruinar mi maldita boda!" Con se rompe como una de esas novias-zillas en el programa que Sky ve en la televisión.

Tenemos que decírselo. Finn mira a Cal, como si lo ofreciera como cordero sacrificado por un trabajo de mierda.

Me vuelvo hacia Oscar. "¿Como murió? ¿Cuándo?"

"Entonces, investigué mucho con la información que tenía papá. Teddy fue entregado a una familia incapaz de tener hijos. Fue criado en lo que parece ser un hogar amoroso como hijo único. Alrededor de los siete años, allanaron la casa, asesinaron a sus padres y le prendieron fuego a la casa, con él adentro".

Nuestras bocas se abren.

Jesús, eso está jodido. ¿Qué clase de monstruo le hace eso a un niño, a una familia?

"¿Saben quién lo hizo? ¿Para qué?" Los puños de Finn se abren y cierran con rabia. Bastante sorprendente, teniendo en cuenta que el imbécil no quería tener nada que ver con

Teddy en primer lugar, basándose únicamente en cómo se concibió al pobre niño.

"Según las autoridades, fue un robo que salió mal". Oscar nos mira a todos, y mis cejas se fruncen ante su tono.

"¿No estás de acuerdo?"

"No. Yo diría que las últimas palabras de nuestro difunto tío fueron la confirmación en sí mismas de quién los mató.

Recuerdo sus palabras en mi mente, las que han perseguido a nuestra familia durante meses, particularmente a mi pobre madre. "Dile a tu mamá que lo sé. Dile que tengo una sorpresa para ella.

Sí, el jodido enfermo mató a su propio maldito hijo solo para ganarnos una ventaja. En mamá Me paso una mano por la cara con frustración por lo jodida que es esta mierda.

"Entonces, ¿ocultarle los detalles y decirle que fue un accidente?" Yo sugiero.

Todos asentimos y murmuramos acuerdos. "Cal, ¿tienes esto?" Levanto una ceja a mi hermano en cuestión. Suspira dramáticamente por ser el hermano que tiene que dar la noticia. Para ser justos, de todos nosotros, él es el más compasivo. Sobre todo porque lleva el corazón en la mano y no tiene miedo de mostrarlo. Me falta esa parte compasiva. La única compasión que siento es hacia mi niña y mi bebé. Finn querría mostrar sus emociones con sangre. Oscar es básicamente un jodido incapaz, y Con es mentalmente inestable después del truco que hizo no hace mucho tiempo.

Sí, Cal es definitivamente la mejor opción.

"Sí, lo tengo."

"¿Algo más?" Pregunto, desesperada por llegar a casa con mi chica.

Todos niegan con la cabeza.

Gracias a Cristo por eso. Un problema a la vez.

CIELO

Pasé las últimas semanas poniéndome al día con las mujeres y la familia, porque eso es lo que son. Se han asegurado de eso.

Angel ha estado distante, y supongo que es porque no estaba de acuerdo con que Bren me enviara lejos. No es que

pueda culparla. Pasé de sentirme completamente destruida a casi odiar a Bren. Desde entonces he tenido tiempo para reflexionar, y aunque no quiero estar de acuerdo con su decisión, puedo entender por qué la tomó.

Quería ofrecirme una nueva vida, poder hacer y lograr cosas que no podré mientras esté en su mundo. Ofreciéndome el anonimato y la oportunidad de llevar una vida normal que nunca tuve la oportunidad de llevar. Agregue el hecho de que mi edad lo asustó muchísimo, y puedo ver por qué tomó la decisión que tomó.

Él lo hizo por mí.

Hemos estado viviendo en una burbuja feliz toda la semana. He interpretado a la pequeña y buena ama de casa que me gusta interpretar, preparándole a Bren la cena para cuando llega a casa, clasificando la ropa y limpiando. Él baña a Seb todas las noches. Le doy su última comida y luego, tan pronto como se cierra la puerta de su guardería, Bren se convierte en un animal. Me folla como si su vida dependiera de ello, chupando mi piel y dejando moretones en su frenesí, todo el tiempo susurrando palabras obscenas y haciéndome correrme tan duro, estoy convencido de que cada vez es más difícil que la anterior.

Bren aparece en la puerta mientras ordeno los juguetes de bebé de Seb. Él está en casa temprano esta noche y su entusiasmo por llegar a casa me emociona. Un escalofrío corre por mi espalda ante su enfoque perezoso. Escanea la habitación, buscando a Seb. "Está en su cuna", confirmo, mientras lo miro a través de mis pestañas.

Se queda estoicamente quieto, mirándome con lujuria con tanta intensidad que puedo sentir la humedad entre mis piernas. Lamo mis labios y sus ojos siguen el movimiento. Se abre el cinturón, se abre el botón, se baja la cremallera y se baja los bóxers muy ligeramente para liberar su polla. Cierra brevemente los ojos ante su propio toque, mientras me arrodillo a sus pies, observándolo usar su mano grande para bombear su gruesa polla arriba y abajo, arriba y abajo. Me lo ofrece. "Beso."

Mis labios se encuentran con su pegajosidad salada, me abro un poco, sabiendo cómo le gusta a Bren introducir su

polla en mi boca. "Mmm, lame mi semen, bebé". Respira hondo cuando acepto la cabeza hinchada y la chupo, girando suavemente mi lengua alrededor de ella. Sisea una maldición antes de tomar mi mano y presionarla contra su polla, animándome a tomar el control.

Mi mano encuentra la suavidad de su erección, un contraste con el hombre rudo frente a mí que ahora bombea dentro y fuera de mi boca. Muevo mi mano hacia arriba y hacia abajo mientras solo acepto la cabeza de su polla en mi boca, una continuación de empujar mi lengua en la hendidura para lamerla y luego girarla alrededor de la cabeza como si jugara con ella. "Qué buena chica", arrulla apreciativamente. "Dejarme follar esta boquita". Sus manos se entrelazan en mi cabello, agarrándolo bruscamente hasta el punto de escocer, haciéndome estremecer.

Juego ligeramente con sus testículos con mi mano libre, ahuecándolos y tirando de ellos, haciendo que sus caderas penetren en mi cara más rápido con cada tirón.

Coloca sus manos a un lado de mi cabeza y mete su polla profundamente en mi boca, haciéndome vomitar. "Joder, sí. Mierda. No pares, Cielo. No te detengas. Su polla golpea la parte posterior de mi garganta y su cabeza cae hacia adelante. Su boca se abre en un estrangulamiento cuando su polla pulsa en mi boca.

Continúo lamiéndolo a través de su orgasmo, tomándolo todo, drenándolo antes de hacer lo que pide y limpiando su polla para él.

Se sube los pantalones y se aparta, me ofrece una mano para ayudarme a levantarme del suelo, empuja mi cabello detrás de mi oreja con una ternura amorosa, muy lejos del bruto dominante hace solo unos momentos. "Te extraño, bebe." Acaricia mi cuello y mueve sus caderas contra mi estómago, dejándome sentir su pene ya erecto.

Me río de su entusiasmo. "Tienes algo de resistencia para un anciano". Me muerdo el labio para sofocar mi risa.

"Mmm, te daré un maldito viejo". Me levanta con un chillido y mi trasero aterrizo en el mostrador de la cocina, lo que hace que se ría en mi cabello.

Me sobresalto ante el sonido de una voz desconocida, cortando el aire como un arma mortal.

"¿Puedes dejar a la amante y dar la bienvenida a tu prometida a casa, Bren?"

CAPÍTULO 46

B^{ren}

"¿Puedes dejar a la amante y dar la bienvenida a tu prometida a casa, Bren?" Su voz atraviesa nuestra risa, sus palabras cortan mis venas, y su maldita mirada hacia Sky hierve mi temperamento hasta el punto de casi estallar.

Me alejo de Sky sin querer, en completo shock porque ella está aquí y mi peor pesadilla se ha hecho realidad.

Los pies descalzos de Sky aterrizan en el suelo frente a mí, sus ojos van y vienen entre nosotros, antes de aterrizar en el dedo de Marianne, el que tiene el anillo de compromiso, el anillo que ella eligió, meses antes de que aceptara este arreglo.

Los ojos de Sky se estrechan confundidos, luego lanza sus ojos hacia los míos en explicación. Su rostro cae cuando lee la mirada de culpa que estropea mis rasgos que ahora no puedo contener.

Ella se lame los labios con nerviosismo. "¿Br-Bren?" Sigue mirando de mí, de nuevo a Marianne, y de nuevo a mí con la esperanza de una explicación. Suspiro decepcionado conmigo mismo, con Marianne, con la maldita situación. Pero peor, en Sky descubriendo. Como esto.

El clic de los tacones de Marianne me hace fijar mi mirada en ella, ella está de pie a mi lado con su pelo rojo postizo sentado en ondas gruesas sobre sus hombros, su notorio lápiz labial rojo brillante y su cuerpo curvilíneo en un vestido rojo ajustado con zapatos rojos. para emparejar Parece una acompañante, está bien, una acompañante de clase alta porque se nota que la mujer proviene del dinero, aunque solo sea por la mirada de puro disgusto hacia Sky, como si mi chica no fuera nada comparada con ella.

Sin embargo, en realidad, ella lo es todo. Cada. Maldito. Cosa.

Sus largas uñas rojas rozan mi pecho y me sacan de mi estupor. Agarro su muñeca con disgusto. "No me toques, carajo". Mis palabras suenan mortales, haciéndola levantar la barbilla en desafío, aprieta la mandíbula.

Los ojos llenos de lágrimas de Sky observan la interacción. Mi corazón sale de mi pecho ante la mirada de dolor en su rostro.

"Oh, Bren", murmura Marianne sarcásticamente, con un chasquido de su lengua. "¿No me has explicado que nos casaremos pronto?" Ella rezuma simpatía falsa en dirección a Sky, y quiero sacarle los ojos con un puto tenedor por siquiera mirar a mi chica.

Los ojos de Sky se agrandan ante sus palabras y cierro los míos para alejar la mirada de dolor en los suyos.

"Ahora, que ella"—agita sus uñas cuidadas hacia Sky—"y tu hijo están bien. Uno solo puede asumir que volverás a casa, y puedes dejar que ellos lo hagan".

Mis ojos se abren ante sus palabras. *¿Qué demonios está haciendo ella?* Le advertí que se mantuviera jodidamente alejada. Para dejarme la mierda. Que lo arreglaría en mi propio puto tiempo. Preferiblemente deshacerse de ella antes de tener que decirle nada a Sky. Mis puños se aprietan molestos por cómo la perra se ha asegurado de causar una mierda aquí, entre nosotros. Ella sabe muy bien que mi familia es lo primero y seguro que quiere destruirla.

Mis fosas nasales se dilatan, cada músculo de mi cuerpo se tensa. "Vete a la mierda". Ni siquiera me giro en su dirección, mis palabras son letales y bajas.

La perra suspira dramáticamente por efecto. Ella gira sobre sus talones. Te espero en casa para la cena.

"¡Vete a la mierda!" Grito, haciendo que tanto ella como Sky salten en el proceso.

La puerta se cierra con un clic y Sky exhala ruidosamente. Me muevo hacia mi chica, pero ella pone sus manos para detenerme.

Mi corazón se rompe por su rechazo. "¿Es verdad?" Sus lágrimas corren libremente por su rostro, y todo lo que quiero hacer es secarlas, quitarle el dolor, consolarla,

abrazarla. "¿Lo es?" me pregunta cuando abro la boca, pero no sale nada.

Porque ¿qué hay que decir? Sí, es verdad. Estoy comprometida para casarme. Te dejé ir y fui con otra mujer mientras estabas embarazada de nuestro hijo. Te prometí para siempre cuando, en realidad, nunca se extendía más allá de mañana.

"T-tú pro-me prometiste para siempre". Sus palabras salen en un tartamudeo desgarrador, su labio temblando. "¡Prometiste!" Ella levanta la voz, y mi garganta se seca por el dolor que he causado.

Froto una mano sobre mi cabeza, la frustración saliendo de mí. "Joder, Sky, puedo explicarlo". *¿Puedo sin embargo? ¿Puede algo de lo que diga ser suficiente para ella? ¿Estoy a punto de perderla?* Mi estómago cae, una abrumadora necesidad de vomitar ante la idea de perderla de nuevo. Mis manos tiemblan. "Sky, escúchame, bebé". Me acerco a ella, pero ella da un paso atrás, haciendo que me detenga en mi paso.

"¿Me hiciste tu amante?" ella pregunta. "¿Es eso lo que hiciste?" Sus cejas se elevan. "Wow, realmente me hiciste tu puta, ¿verdad? Porque eso es lo que soy. La chica que se acuesta con el hombre secuestrado.

Mi mandíbula tiembla ante sus palabras, su crudo análisis de la situación. Ella jadea, su mano temblorosa va a su corazón. "Oh, Dios mío, ¿te acostaste con ella?"

Mierda, mi corazón se desmorona ante su expresión, sus ojos buscando los míos, incapaz de ocultar la culpa. Ella encuentra lo que estaba buscando y los lanza lejos, tragando el nudo en su garganta. "Por supuesto que sí. Te acostaste con ella. Su voz un susurro entrecortado.

"¡Te acostaste con ella, bastardo!" su voz se eleva y se lanza hacia adelante. Me quedo estoicamente inmóvil mientras sus pequeños puños golpean mi pecho, sus gemidos y gritos no son ni una décima parte de su dolor, pero son desgarradores, no obstante. La he destruido, y me odio a mí mismo por ello. Joder, me odio a mí mismo.

"Lo lamento." Mis ojos se llenan de lágrimas. Me muevo para tirar de ella hacia mí, pero salta hacia atrás como si la

hubiera quemado.

"No me toques, carajo". Sus ojos ahora se encienden con un fuego, un infierno de emociones, una profundidad de dolor, odio y pasión arrojados a un horno de dolor.

Una sensación aplastante de pérdida hace que mi garganta se obstruya. la he perdido He destruido todo lo que alguna vez tuvimos.

Todo lo que siempre necesité.

Para siempre.

CIELO

Bren se queda estoicamente quieto mientras mi pecho sube y baja. Me siento enferma. *¿Está comprometido con otra mujer? ama a otra mujer? ¿Ha estado teniendo sexo con otra mujer? Mientras me prometía para siempre.*

¿Fue todo mentira? ¿Él no me quiere? ¿Es porque soy joven? ¿Siente un sentido del deber hacia mí debido a Seb? Mis ojos se cierran al pensar en nuestro bebé, mi bebé, no estar cerca de su papá todos los días. Seré yo bañándolo por las tardes, meciéndolo para que se duerma, mientras él estará con su prometida. Su esposa.

Me duele el corazón, así que lo froto con la palma de la mano para aliviar el dolor. No se aliviará, no se irá. No creo que lo haga nunca. Mi cuerpo tiembla y mi voz se siente atrapada en mi garganta. "Por favor, vete." No puedo mirarlo, así que miro al suelo. "Por favor, solo vete".

Exhala ruidosamente, el sonido familiar de su mano rozando su cabeza. Su voz tiembla: "Sky, escucha, puedo explicarte".

Levanto mis ojos hacia él, la ira tomando el control una vez más. *¿Explicar?* "¿Explica que? ¡Estás comprometido, Bren! ¡Te acostaste con otra mujer! Mis palabras se repiten en mi cabeza. "Oh, Dios", jadeo. "¿Usaste... usaste protección?" *¿He estado durmiendo con él y él se ha estado tirando a alguien más?*

Toma aire. "Cielo, joder". Su mano vuelve a pasar por su cabello. No me he acostado con ella desde que regresaste y, por supuesto, usé una maldita protección. No me he desnudado con nadie más que contigo. Me mira, tratando de

perforar su verdad en mis ojos, pero no lo permitiré. Aparto la mirada, no dispuesta a escuchar sus excusas.

"No te quiero aquí". Levanto la barbilla en desafío y él aprieta la mandíbula con molestia.

Él no se enoja conmigo, no después de esto. "Salir. Vete de aquí." Señalo la puerta, pero él no se mueve.

"Cielo, por favor. Podemos arreglar esta mierda.

"¡Afuera!" Grito a todo pulmón. "No te quiero aquí, no te quiero. Déjanos en paz, Bren.

Al sonido de mi voz, Seb comienza a gemir en el monitor de bebé. Mis ojos se cierran con fuerza ante el sonido, sus gemidos son un recordatorio de nuestro bebé y lo que estamos perdiendo como familia. El pensamiento cuaja mi estómago aún más. Empiezo a hiperventilar. "Por favor, déjanos en paz". Sacudo la cabeza de un lado a otro cuando intenta acercarse a mí. "Por favor. Solo vamos."

"Cielo, bebé. Por favor." Su rostro está angustiado, plagado de culpa, tristeza. "Por favor, no hagas esto".

"No quiero volver a verte, Bren". Me duele el corazón por mis propias palabras.

Deja caer la cabeza y gira sobre sus talones. Caminando hacia la puerta, la abre y la cierra de golpe detrás de él.

Un grito llega desde el pasillo exterior, seguido de una fuerte conmoción, antes de que me derrumbe en el suelo ante el sonido de los gemidos de Seb, su elefante de peluche sentado frente a mí burlonamente. Mis ojos se vuelven borrosos y el dolor en mi corazón aumenta. Cierro los ojos con fuerza, el dolor agonizante del rechazo me atraviesa poco a poco. Levantando la cabeza, grito. Grito hasta que mi garganta está en carne viva y mi cabeza palpita, la emoción sale disparada de mí. Lo odio. Odio lo que han hecho. El lío que han causado. Pero lo peor de todo es que lo odio.

Mi cuerpo se relaja, cediendo a mi angustia. Me ahogo con el sollozo, soy inútil sin él. Tan inútil.

Un sentimiento de inutilidad que nunca había sentido antes se cierne sobre mí. Ni siquiera en el complejo me sentí tan poco importante, tan descartable, tan destruido.

Me prometió para siempre, pero en realidad, ni siquiera podía prometer mañana.

BREN

Oigo sus gemidos en el pasillo, seguidos de un grito desgarrador. Me doy la vuelta para volver allí, pero me detengo, sabiendo que no servirá de nada. Necesita tiempo, luego, con suerte, recuperará el sentido y me escuchará. Déjame volver.

Me doy la vuelta y miro el aparador de cristal del pasillo. Lo volteo con facilidad, haciéndolo añicos en mil pedazos, pero aun así, no siento alivio. Aún así, necesito más. La necesito. Necesito su cabello satinado y suave en mis dedos. Necesito su delicada piel en mis manos, y necesito que su inocente y amoroso corazón me necesite. Para darme otra razón además de ser la cabeza de familia.

Mis manos tiemblan mientras saco mi teléfono de mi bolsillo. Mis dedos luchan por presionar el botón de llamada. "¿California?"

"Sí, ¿está todo bien?" Se agita en el fondo, sin duda saliendo de la habitación.

Suspiro exageradamente. "No..." Me duele el corazón, luchando por decir las palabras, miro al techo, tratando de recomponerme.

Bren, ¿qué diablos ha pasado? ¿Qué ocurre?"

Mi labio tiembla. "Ella sabe. Ella conoce al hombre. Mi corazón se desploma con mis propias palabras. "Ella sabe." Mi voz un susurro entrecortado.

Puedo escucharlo tragar sobre la línea, entendiendo el lío que he creado. Incluso cuando me advirtió, cuando todos me advirtieron. ¿Le pido a Lily que se acerque a ella? Su voz es baja e insegura, llena de decepción. Joder, soy un fracaso en las cosas.

"Sí." Es todo lo que logro decir. Las únicas palabras que puedo pronunciar sin romperme por completo.

"Ven a nuestra casa y enviaré a Lily directamente a la tuya, ¿de acuerdo?"

"Gracias." Termino la llamada.

Mis piernas se sienten pesadas mientras camino de mala gana por el pasillo.

Lejos de los dos.

CAPÍTULO 47

S Kentucky

El suave crujido de la puerta del dormitorio desvía mi atención del pequeño bulto en mis brazos. Las lágrimas caen por mi rostro mientras le doy de comer a Seb. Su gran mano descansando sobre mi pecho, un recordatorio de Bren.

Lily entra en la habitación, sus ojos fijos en mí mientras se acerca a la cama como un ciervo a la luz de los faros, insegura de la recepción que va a recibir.

"¿Estás bien?" Su voz es suave, un recordatorio de lo cariñosa que es.

Sacudo la cabeza de un lado a otro, mi voz es un susurro, "No". Miro hacia abajo y acaricio el cabello de Seb. Una lágrima cae sobre mi mano y la culpa me golpea con fuerza. No debería estar alimentando a mi bebé mientras llora, se merece algo mejor que esto. Todo esto.

Pero estaba listo para una alimentación. Necesitaba asentarse; necesita su baño, su papi. Me ahogo con un sollozo.

"Sky, cariño, ¿por qué no me das a Seb y trataré de calmarlo?"

Niego con la cabeza y lo abrazo con más fuerza. Mis ojos borrosos se encuentran con los suyos. "Está bien, gracias. Quiero alimentarlo y cuidarlo". Su labio tiembla. *¿Puedo hacer esto? ¿Puedo hacerlo por mi cuenta?*

Lily asiente con la cabeza y aparta la mirada. Pero no me equivoco con la mirada de culpa que hay allí cuando lo hace, no después de haber aprendido a leer a las personas en el recinto.

Mi columna se endereza ante el pensamiento. "¿Sabías?" Mi voz sale entrecortada.

A Lily se le salen los ojos de las órbitas.

"¿Acaso tú?" yo acuso

Sus propios ojos se llenan de lágrimas. "Por supuesto que sí. Todos ustedes lo hicieron, ¿verdad? Eres familia. Levanto la barbilla con disgusto. Claramente, no soy familia. Todo este tiempo pensé que me estaban recibiendo con los brazos

abiertos, siendo comprensivos y leales, cuando en realidad, la única persona a la que son leales es a Bren.

"Fuera", le espeto.

"Sky, por favor", suplica Lily.

"Dije salir. No te quiero aquí. ¡Afuera!" Grito, sobresaltando a Seb a llorar.

Lily se pone de pie de un salto y gira. "Lo siento," susurra mientras la puerta se cierra.

Me siento contra la cabecera.

Sólo somos tú y yo, Sebbie. Eso es todo lo que necesitamos, ¿verdad? Beso su suave cabeza y sigo alimentándolo.

BREN

Espero ansiosa en la sala de estar de Cal por noticias de Sky. Lily se fue hace solo media hora, pero se siente como toda una vida.

La puerta se abre y Angel entra como un torbellino, Finn le pisa los talones pero no lo suficientemente rápido ya que tiene a Prince en sus brazos.

No siento la bofetada en mi cara porque nada puede lastimarme cuando los sollozos de mi niña mataron cada sentimiento que alguna vez tuve.

"¡Bastardo! ¡Te dije que esto pasaría, te lo advertí! Le rompiste el corazón otra vez, Bren. ¡De nuevo!" Mi mandíbula se aprieta ante sus palabras.

Finn tira de ella hacia atrás.

"Tienes que dejarla en paz antes de que la destruyas por completo".

Me mantengo erguido, decidido a luchar por mi mujer. Para nosotros.

"No sabes de qué carajo estás hablando, Ángel".

Ella se ríe de mí burlonamente, enfadándose aún más. "Claro, prometes una chica para siempre. Simplemente pones un anillo en el dedo de otra mujer y dejas caer tu pene en su agujero, pero no sé de qué estoy hablando.

Mi mandíbula hace tictac. "¡Hice esa mierda por esta familia!" Me burlo, apuntando mi dedo en su dirección.

Ella me sonríe. "Seguro que lo hiciste."

Finn tira del brazo de Angel, pero ella lo aparta y se niega a moverse.

"Si te importara lo suficiente, tal vez deberías preguntar por qué diablos hice lo que hice".

"Continúa entonces, Bren. Golpéame con eso", se burla el pequeño de mierda.

Suspiro, frotándome la sien.

"Bren", advierte Finn, y mis ojos se lanzan a los suyos. Que se joda, he terminado de ser el que protege a esta familia, el que se sacrifica y recibe una mierda a cambio. Me quitan lo único que siempre quise y pedí. ¿Peor? Ella me odia.

"Tu hombre, Finn, aquí mismo". Muevo una mano en su dirección, su cuerpo se desploma en derrota. Con la información que tiene Marianne, morirá de por vida.

Angel se sobresalta, sus ojos van de los míos a los de Finn, buscando confirmación. Él le da un sutil asentimiento. "¿Qué... qué hiciste?"

Me río burlonamente ahora. ¿Qué diablos no hizo? Diría que el último de cortar y esparcir los restos de uno de los hombres de Dimitriev en el río Hudson, solo para que los descubrieran con su ADN, fue la última de sus cagadas, ¿no? "

Los ojos de Angel se agrandan con incredulidad mientras observa a Finn de arriba abajo. Finn se estremece bajo su escrutinio y su brazo se aprieta sobre Prince como si Angel fuera a abalanzarse sobre él y llevárselo.

"¿H-tú hiciste eso?" ella tartamudea sus palabras.

Él levanta la barbilla con orgullo y la mira de frente, asintiendo con firmeza. Ella niega con la cabeza en estado de shock antes de volver a mirarme a los ojos. Mi mirada fría y sin emociones penetrando en la de ella, haciéndole saber cuánto somos realmente monstruos.

Ella traga profundamente. "Bueno entonces." Sus manos tiemblan incontrolablemente. Ella sabe cosas. Hace una mueca ante las palabras, pero me mira fijamente en busca de claridad. Bajo mi cabeza en acuerdo. "Y ella es, ¿qué? ¿Estás chantajeándote?"

Cal interrumpe: "Su padre es el jefe de policía, así que entre los dos saben una mierda. La molestamos, molestamos a su padre. Se le ha metido en la cabeza que si nos unimos a una alianza, seremos una fuerza a tener en cuenta entre los bajos fondos del crimen y dentro de las cinco familias de la mafia.

Antes de que podamos dar más detalles, Lily entra en la habitación con el corazón roto. Ella agita su mano hacia mí. "Ella sabe que todos lo sabíamos, y nos odia a todos". Las lágrimas fluyen por su rostro. Se suponía que íbamos a protegerla, Bren.

Mi corazón da un vuelco y respiro más profundo, mi pecho se eleva con estrés y ansiedad por la situación.

"Excelente." Ángel suspira. "Simplemente genial, nos vamos". Su tono sale cortante hacia Finn, quien la sigue hacia la puerta como un perrito faldero. *Al menos tiene a su mujer*, una voz resuena en mi cabeza.

"¿Tal vez deberíamos enviar a Sam?" —pregunta Cal, con cautela en la voz. Mi cuerpo se tensa ante su sugerencia, pero la idea de que Sky esté solo en este momento... *joder*.

"Le debes tanto", añade Angel.

Asiento a Cal en acuerdo.

Después de que Sam recibió su paliza en el sótano, todos acordamos darle tareas ligeras en el almacén bajo estrecha supervisión.

Por alguna razón, su conexión con Sky y lo que ha perdido a través de las acciones de su hermano me hizo mostrar compasión en circunstancias que normalmente no habría mostrado.

"Ah, y Bren..." Me encuentro con los ojos de Angel. No tenías que acostarte con ella.

Se me cae el estómago, pero no reconozco sus palabras.

Está equivocada, tuve que acostarme con ella. Tenía que demostrarme a mí mismo que podía superar a Sky, como si pensara que ella me había superado a mí.

El día que me alejé de ese campus y nunca volví cuando pensé que ella se había mudado, fue el día en que regresé a casa decidido a seguir adelante también. Decidido a sacar cualquier pensamiento de Sky de mi mente. Como una

enfermedad que consumía mi cuerpo, ella estaba en todas partes, cubriéndolo todo, cada pensamiento, cada minuto de cada hora. E incluso cuando cerré los ojos y me follé a la perra que nos está jodiendo, pensé en ella. Cuando derramé mi semen en la goma, solo alivió temporalmente el dolor. Porque en el momento en que abrí los ojos y no era Sky mirándome, la añoraría de nuevo.

Para siempre.

CAPÍTULO 48

B^{ren}

Cierro la puerta con tanta fuerza que hace vibrar las paredes, pero me importa una mierda. Ni un solo bit.

De hecho, destrozaría todo el maldito lugar si tuviera la oportunidad. Me giro para recoger el jarrón de porcelana que tanto le gusta y lo lanzo al suelo de mármol.

Sus zapatos repiquetean contra las baldosas cuando aparece, tambaleándose sobre los ridículos tacones de aguja. "¿Era necesario?" Ella levanta una ceja con una sonrisa en su rostro.

Mis fosas nasales se dilatan ante su indiferencia. La perra intrigante, disfrutando del infierno que ha creado.

"Tuviste que jodidamente hacerlo, ¿no? Pequeño cabrón rencoroso. Me acerco a ella con los puños apretados a los costados, decidido a no arremeter contra una mujer, por mucho que quiera infligirle dolor.

"No ibas a decirle, Bren. Lo hice por ti." Ella se encoge de hombros como si nada. Como si no solo lastimara a la mujer que amo y me quitara a ella ya mi hijo en el proceso.

Mantengo mi distancia de ella, sabiendo que no podré evitar que mis manos rodeen su cuello y me impidan terminar el trabajo, causando un millón de otros problemas si lo hago.

—Pagarás por esta Marianne —le espeto.

Ella suspira dramáticamente. "Necesitas superarlo. Sabes que lo que tenemos es lo correcto. Por negocios", agrega al final.

Niego con la cabeza hacia la mujer, está engañada y tan completamente orientada al dinero que me enoja de rabia.

Me giro, no dispuesto a darle otro segundo de mi tiempo, no cuando tengo planeado hacerlo.

"¿A dónde diablos vas?" ella chilla como un alma en pena.

Sigo caminando hacia la puerta.

Bren, ¿adónde vas?

Giro mi cabeza sobre mi hombro y cierro mis ojos en los de ella, los míos fríos y mortales. Para organizar tu muerte, Marianne. ¿Dónde más?"

El pánico cubre su rostro antes de que trate de enmascararlo rápidamente.

Nos vemos en el infierno, perra.

Voy a estar esperando.

Me dejo caer en la silla de mi oficina, mis hermanos ya están aquí después de que convoqué una reunión, decididos a llegar al fondo de esta jodida situación. Decidido a recuperar a mi familia.

"¿Esto es sobre Marianne?" Oscar finalmente tiene las pelotas para decir algo.

Estrecho mis ojos hacia él. "Por supuesto que lo es. Necesito que lo clasifiques. Golpeé mi dedo en la mesa para enfatizar.

Se mueve incómodo en el lugar. Mis hermanos también lo miran con incertidumbre. Sabe una mierda, Bren. Se ríe, pero no contiene alegría. "Ella sabe un montón de mierda". Me mira fijamente. Una advertencia en sus ojos.

Me encojo de hombros con indiferencia, sin dejarme intimidar por su advertencia. "Que lo traiga".

Oscar suspira decepcionado.

"¿Podríamos noquearla?" Mis ojos se fijan en los de Finn, su sugerencia es atractiva.

Óscar se burla. "Su papá es el jefe de policía. Tiene ojos en todas partes, incluida la maldita morgue en la que

aparecería su cuerpo.

"Entonces no les demos un cuerpo", lanza Con.

Paso mi mano sobre mi barbilla sin afeitar mientras pienso. *¿Podemos hacerlo? ¿Deshacerse de ella y de su boquita sin consecuencias?*

Cal avanza en su silla. "¿De verdad crees que el jefe de policía estará feliz de dejar que su único hijo desaparezca de la faz de la tierra? No va a dejar ninguna piedra sin remover".

Tiene razón, por supuesto. El hombre cree que su hija caga arcoiris. Brillantes.

"Mátalo a él también". Finn se encoge de hombros.

"Su adjunto, Anderson. Está bastante ansioso por ocupar su lugar", responde Oscar, sumido en sus pensamientos, como si lo considerara un poco.

"Míralo y date prisa". Porque no puedo esperar mucho más.

No puedo esperar para siempre.

CIELO

Han pasado cinco días desde que Bren se fue y no he sabido nada de él. Bloqueé su número en el celular que me dio. Estoy seguro de que Oscar podría desbloquearlo si lo intentara, pero al menos me dejan en paz.

Bren me envió a Sam y, por mucho que no quisiera admitirlo, estaba agradecida. Necesitaba a alguien aquí. Por ninguna otra razón más que estar aquí.

"¿Has oído hablar de él?" Sam pregunta mientras coloca su taza en el mostrador.

"No." Arrodillándome en el suelo, abrocho el mono de Seb después de cambiarlo. Nuestro hombrecito tiene casi cuatro meses ahora y está tratando de rodar, todo mientras empuja su puño en su boca, haciéndome sonreírle. Es el tiempo más largo que Bren ha pasado sin verlo, y me duele el corazón, la herida abierta y abierta.

Sacudo la cabeza antes de que mis pensamientos vuelvan a ser consumidos por el hombre que me destruyó. El hombre al que le di mi corazón, y me arruinó, me traicionó de la peor manera posible.

"¿Cuáles son tus planes?" Sam pregunta. Sus ojos siguen mi movimiento de levantar a Seb.

"¿Qué quieres decir?" Me siento en el sofá y acuno suavemente a Seb en mis brazos.

Sam se encoge de hombros. "No sé. Quiero decir, ¿vas a hablar con él? Suspiro ante sus palabras, no queriendo ir allí de nuevo. "Tenía razones, Sky. ¿Quizás escucharlo? sugiere encogiéndose de hombros.

La molestia burbujea dentro de mí, *razones* ? "¿Qué razón plausible podría tener para poner su pene en otra mujer?"

Sam se endereza ante mis palabras, se lame los labios y baja la cabeza. "Acordado." Asiento con la cabeza, contenta de que no vaya a discutir más.

"Escucha, será mejor que me vaya. Pero volveré por la mañana. ¿Quizás llevarte de compras? Arrugo la nariz ante su sugerencia, haciéndolo reír. "Está bien, ¿tal vez el parque?" Miro hacia abajo a Seb. El aire fresco nos hará bien a los dos.

"Sí, por favor."

Sam se pone la chaqueta.

"Está bien, cuídate". Se inclina y besa la parte superior de mi cabeza como lo haría un hermano. "Buenas noches hombrecito". Sonríe en dirección a Seb antes de cerrarnos la puerta a los dos.

Me desplomo contra el sofá en derrota.

Seb me arrulla, como si me recordara que está allí. Recordándome que soy necesario y que alguien depende de mí. Levanto la cabeza, decidido a hacer esto, solo.

"Vamos, hombrecito, hora del baño".

CAPÍTULO 49

B^{ren}

La puerta se cierra y su sentimiento me envuelve como lo haría una manta para un niño. Ofreciendo calidez y seguridad. Amar.

Han pasado cinco días desde que los vi a los dos y apenas he dormido. Estoy jodidamente seguro de que mi hijo de

puta me pasó una pastilla para dormir en algún momento porque me desperté esta tarde sin siquiera recordar haber cerrado los ojos. Los pensamientos de Sky y Seb me han consumido, una pura determinación de recuperarlos a ambos y hacerle entender que solo ha sido ella. Siempre será. Mi garganta se seca, y lucho por tragar el nudo en mi garganta, ya sintiendo un tsunami de emociones.

Verla en la cámara del apartamento no está a la altura de verla en persona, respirarla.

Miro alrededor de la habitación, está inmaculada como siempre, ella siempre la mantiene tan ordenada. El orgullo me llena.

Veó la luz tenue que brilla debajo de la puerta del dormitorio y me dirijo hacia ella.

Mi mano tiembla ligeramente cuando abro suavemente la puerta y entro. *Por favor, escúchame.*

Sky se sienta en medio de la cama, mirando a Seb que se está alimentando. Mi hombrecito ha crecido jodidamente y la idea de que crezca a diario sin que yo lo vea hace que me atragante de la emoción.

Sus hermosos ojos azul brillante se lanzan hacia los míos, haciendo que mi corazón se detenga en mi pecho. Sus labios se abren para hablar, pero no sale nada. Me quedo congelado en el lugar. Suplicándole en silencio que no me aleje. Mi polla se hincha ante su lectura de mí. Ha pasado casi una semana desde que la tuve, y mi polla sufre de síntomas de abstinencia.

Ella tira una manta sobre su pecho cubriendo a Seb, y la molestia me irrita. *¿Se está cubriendo de mí?* Mis tics en la mandíbula, enojado.

"Sky, baja la cobija". La miro por debajo de mis pestañas.

"No." Ella niega con la cabeza hacia mí. Su desafío hace que mi pecho vibre tanto de rabia como de terror. *¿Realmente la he perdido?* Mi niña inocente y sumisa.

"Sky", le advierto de nuevo. Seguramente, ella escuchará esta vez.

Ella me mira de frente, con odio en sus ojos, y eso me mata. Me mata la mierda.

"No."

Mi mandíbula se aprieta con fuerza y mis nudillos duelen por la fuerza de mis puños cerrándolos.

Lucho contra el impulso de causar estragos en la habitación y obligarla a hacer lo que jodidamente le dice, como siempre lo hace.

Me muevo hacia la silla al final de la cama y me dejo caer, hirviendo de rabia silenciosa, agarrando ambos lados del brazo para obligarme a permanecer sentado. La observo mientras atiende amorosamente a nuestro hijo. Un destello de celos me recorre por su tierna mirada hacia él y no hacia mí, antes de sacar esa mierda de mi cabeza. Mi hijo siempre es lo primero para los dos.

Se siente como jodidos días antes de que ella se pare con sus pequeños pantalones cortos de pijama y su camisola, burlándose de mí sin darse cuenta. Sky lleva a Seb a su habitación y la escucho darle un beso de buenas noches, murmurando palabras de amor. Mis ojos se cierran con fuerza por el dolor.

Ella vuelve a cruzar la puerta, a punto de pasar junto a la silla, y un aroma fresco llega a mis fosas nasales: vainilla; yo no.

Lanzo mi brazo y agarro su muñeca con fuerza. Sigo mirando a la cama y no a ella, porque, ahora mismo, con lo enojada que estoy, no puedo mirarla. No puedo ver el rechazo en sus ojos. —Arrodíllate —corto las palabras con frialdad e indiferencia. Un contraste de cómo quiero sentirme a su alrededor.

Siento un temblor recorrer su cuerpo, pero no se mueve; ella no cae de rodillas como le pedí. Como exigí.

"No." Su respuesta es un susurro, pero lo escucho alto y jodidamente claro. lo escucho Mi corazón late con fuerza en mi pecho, mis venas laten en mi cuerpo, y cada músculo está tenso hasta el punto de romperse.

"¡Maldita rodilla!" Ladro y la miro. Sus ojos se posaron en mí. Escaneo su cuerpo, más allá de sus gloriosas tetas. Ella no lleva puesto el collar que le di, mi corazón late con fuerza. *¿Ella lo tiró? ¿No ve que le estaba dando un pedazo de mí? Algo que ella puede conservar, apreciar.*

Con un pequeño movimiento de cabeza, ella dice: "No".

exploto.

Me pongo de pie de un salto y la agarro por la cintura, la tiro sobre la cama, de cara. Antes de que tenga la oportunidad de protestar, le arranco los pantalones cortos y los tiro de los pies.

"¡No puedes decirme que no, Sky! ¿Me entiendes?" Muerdo mi labio para controlar mi temperamento, casi pinchándolo. Golpeo su trasero con fuerza, la carne se vuelve roja brillante en un instante.

"Ah", chilla mientras lucha por levantarse sobre las sábanas, pero yo soy más rápida, más fuerte, más preparada para su pelea. Golpeé su trasero con fuerza otra vez, dejando un cosquilleo en mi propia palma, la fuerza de mi acción la derribó contra el colchón.

Tiro de sus tobillos para tirar de ella hacia el borde de la cama.

Hago un trabajo rápido de desabrocharme los jeans y sacar mi polla de mis boxers. Pre-semen brilla por la raja, dejando un rastro en mi mano.

"Bren, espera", me advierte y detengo mis movimientos, necesito que me asegures de que quiere esto.

Calmando mi palma sobre su globo enrojecido. "Joder bebé, te extrañé".

Ella gime en el colchón cuando dos de mis dedos entran en su coño resbaladizo, su cuerpo se sacude ante la repentina intrusión. "Oh Dios,"

Quieres mi polla, ¿no?

Ella niega con la cabeza, y vibro en mi temperamento por su negativa a decir lo que claramente quiere con tanta ansiedad, a juzgar por el movimiento de mis dedos. Diría que estoy muy seguro de que quiere mi polla. Ella simplemente no quiere admitirlo.

Retiro mis dedos antes de que ella lo disfrute demasiado, no cuando se niega a aceptar mi polla.

Sky sube corriendo a la cama y mi mandíbula tiembla con agravación. En rápida sucesión, trepo a la cama, ahora de rodillas. Rápidamente la arrastré por la cama y coloco su trasero en el aire.

Posicionando mi polla en su entrada, exijo: "¡Di que lo quieres!" Mi temperamento se está agotando, pero necesito que ella me desee.

Froto mi dedo sobre su clítoris, provocando un gemido de ella. Un gemido desesperado y necesitado. Ella empuja sus caderas hacia mí y comienza un movimiento de balanceo, adelante y atrás.

Tomo eso como mi señal y me estrello contra ella. Instantáneamente siento su calor rodeándome como una manta, mis hombros se relajan y la tensión desaparece. Estoy jodidamente en casa.

"Bre... nnn", chilla contra el colchón.

Ya es hora de que mi chica recuerde quién es el dueño de este coño. Uso una palma y presiono la parte superior de su espalda, empujando efectivamente su cabeza contra las sábanas. Empuña las sábanas en sus manos mientras acelero. Una mano apretada en su cadera y la otra sosteniéndola en posición, sus gemidos y gemidos amortiguados por su posición.

La sensación de su coño abarcando mi polla una vez más es abrumadora. Estoy donde pertenezco. Donde quiero estar, nada más se comparará jamás. Choco contra ella una y otra vez. Mirando hacia abajo, donde estamos unidos, disfruto de la vista ante mí, mi polla resbaladiza entrando y saliendo de su apretado agujero, estirándose para acomodarme, hecho posible por mí, hecho para mí. "¡Joder, sí!"

"Oh, dios, sí." Ella gime contra las sábanas y su coño se aprieta a mi alrededor.

"Este es mi coño. ¡Mío!" Doy un golpe final y mi polla late. Mi cabeza cae hacia atrás en pura euforia y mi boca se abre en un gemido.

Wow, felicidad absoluta de mierda. Sigo empujándome dentro y fuera de ella, a pesar de que mi polla ha sido ordeñada, antes de finalmente ceder y retirarme, sintiendo su pérdida de inmediato. Mis ojos se fijan en su coño goteando con mi semen y es jodidamente hermoso. Uso dos dedos para empujar un poco hacia adentro. Sky gime y mi corazón da un vuelco.

"¿Cielo?" La doy la vuelta sobre su espalda, su cara chorreando lágrimas, y mi corazón se hunde. Mierda, la cagué.

Mi voz tiembla con incertidumbre. "¿Cielo?" Me acerco a ella, pero ella voltea la cabeza.

"Por favor, solo vete".

Mi garganta se seca. Esto no era lo que pretendía. Se suponía que debía follarla bien, luego abrazarla cerca de mí. Apreciarla.

"No quiero dejarte". Muevo mi mano arriba y abajo de su cuerpo. Permanece inmóvil en posición fetal, reflejando cómo la encontré hace tantos meses. "Así", agrego.

"Por favor," prácticamente suplico, mi garganta se siente en carne viva por la emoción, ahogándome con mis palabras.

Gira la cabeza para mirarme, sus ojos me dicen mil cosas y ninguna de ellas es lo que quiero escuchar. "No."

Mi estómago se hunde, mi garganta se obstruye y mi corazón se hace añicos.

Camino hacia la puerta. la jodí

CAPÍTULO 50

S Kentucky

Estoy agradecido por el aire fresco hoy. Necesitaba salir del apartamento, lejos de los recuerdos.

Cuando Bren me folló anoche, se trataba de él afirmando su poder de vuelta, el poder que normalmente le doy libremente. Pero ya no, y por eso me folló como un animal salvaje, sin importarle lo que sentía o pensaba. Quería ejercer alguna forma de autoridad sobre él, mostrarle que yo también puedo tener el control. No estaba preparado para oírme decir que no; él no quería escucharlo, así que empujó mi cara contra el colchón tanto que no tendría que lidiar con las consecuencias.

Dadas las circunstancias normales, probablemente habría disfrutado el castigo sexual, de hecho, de alguna forma enfermiza y retorcida que realmente disfruté. Pero

solo quería rechazarlo, lastimarlo como él me lastimó. Quería ser fuerte.

Para lo que no estaba preparado fue cuando me di la vuelta y vi la expresión rota en su rostro. Sabía que me había empujado demasiado lejos y probablemente se dio cuenta de que me había empujado más lejos.

"¿Quieres un cono de helado o algo así?" Sam interrumpe mis pensamientos mientras tomo asiento en el banco y estaciono el cochecito de Seb a mi lado.

"Seguro, gracias." Él asiente ante mis palabras y se dirige hacia el puesto.

Mirando los botes por encima del lago, no puedo evitar recordar la vez que Bren y yo fuimos al muelle. Fue, sin duda, la mejor noche de toda mi vida. Mi estómago tiene mariposas bailando alrededor con solo pensarlo.

Una sombra se cruza en mi camino y levanto la cabeza con una sonrisa, asumiendo que es Sam. Mi sonrisa pronto se desliza cuando una mueca condescendiente dirigida en mi dirección me mira de arriba abajo.

"Me alegro de verte aquí", se regodea Marianne.

Estoy seguro de que no es coincidencia que ella también esté aquí. Ciertamente no parece el tipo de mujer que camina por un parque lleno de familias y personas que practican deportes. No con sus tacones de aguja y su vestido ajustado mostrando grandes cantidades de sus pechos.

La ignoro y me enfrento al lago una vez más.

Ella chasquea la lengua en señal de desaprobación ante mi flagrante ignorancia. Si algo nos enseñó el compuesto fue a ser educados y sumisos. En este momento, no soy ninguna de esas cosas.

"Bren y yo nos casaremos el próximo fin de semana. Por supuesto que querrá al chico allí. Levanta la nariz en dirección a Seb. Mi columna se endereza ante su insinuación de que mi bebé estará en su boda. *Absolutamente no.* Agarro el mango de su cochecito con más fuerza.

"Comenzaremos el procedimiento de custodia inmediatamente después de la boda".

Mis ojos saltan a los de ella, mi corazón rebota contra mi pecho, el pánico burbujeando dentro de mí. *¿Se van a llevar a Seb? ¿Es ese su plan?* Mi garganta se seca y las lágrimas amenazan con caer, mi mente flota con posibilidades de perder a mi hijo.

"Quiero decir, no soy material de madre". Ella arrastra su mano cuidada sobre su cuerpo mientras continúa: "El chico puede ir a un internado por lo que a mí respecta. Pero será mi hijo, así que tendré algo que decir en su crianza". Ella me sonríe, sin duda viendo mi pánico.

¿Su hijo? Él es mi bebé. Aprieto mi mano en el cochecito hasta el punto del dolor.

"Por supuesto, siempre podrías desaparecer, llevándote al pequeño bastardo contigo". Da un paso adelante y deja caer un sobre pesado en mi regazo. Mis ojos se lanzan hacia abajo. "Mejor decide rápido, Sky... ¿o es Jenny?" Miro hacia ella con confusión. Se burla y hace pucheros: "Ah, ¿Bren no te lo dijo? Ese es tu nombre real, no el falso que te hicieron". Una pesadez llena mi pecho. Tristeza, decepción y confusión. El nombre no me resulta familiar y no importa cuánto hojee rápidamente los recuerdos, no se me ocurre nada. El sonido de sus tacones me devuelve al presente. "Tantos secretos, Sky. Tantas mentiras.

Ella se da vuelta y comienza a alejarse. Será mejor que te des prisa. A partir de la semana que viene, el mocoso será mío.

Ella desaparece tan rápido como llegó, y si no fuera por el sobre pesado sobre en mi regazo, realmente cuestionaría mi cordura en este momento. Después de todo lo que ha pasado recientemente, no me sorprendería si tuviera algún tipo de colapso mental.

Abro el sobre grande con dedos temblorosos. Hay fajos y fajos de dinero en efectivo metidos allí.

"¿Cielo?" Busco a tientas rápidamente para empujar el sobre en el cochecito de Seb. "Sky, ¿era Marianne?" Sam se acerca con dos conos de helado en la mano.

Asiento con la cabeza.

"Ella no debería estar aquí. Ella no debería estar cerca de ti. Él mira a Seb de manera protectora. "Te llamaré,

Bren. Él volará su jodida pila con esto. *¿Qué pasará cuando Bren se entere? ¿Le dirá que estoy al tanto de su plan?*

Entro en pánico con las palabras: "No, por favor no lo hagas". Me aferro a su muñeca. "Por favor, Sam, no quiero más problemas. Ella no dijo nada malo". Trato de sonar convincente, pero Sam sigue mirándome con escepticismo. Lo intento de nuevo, "Por favor, Sam. Confío en ti."

Los ojos de Sam se suavizan ante mis palabras. Finalmente concede con un asentimiento. "Bueno."

"Gracias."

Se sienta a mi lado y me entrega el helado. El que ya no quiero, pero tomo de todos modos, decidido a actuar normal.

Decidido a actuar como si no estuviera planeando un escape.

Una nueva vida.

CIELO

Me siento en el sofá mirando mi teléfono mientras Seb arrulla sus juguetes sobre su manta. Mis dedos tiemblan mientras trato de buscar desesperadamente cualquier información legal sobre el matrimonio de los cónyuges y si los recién casados pueden tomar la custodia del niño.

Lo poco que aprendo deja un charco de temor en lo profundo de mis entrañas ya que varias cosas van en mi contra. Soy una joven madre soltera, esencialmente sin hogar y sin nombre real, traficada. Un gemido desesperado escapa de mis labios.

¿Bren y Marianne serán una pareja profesional establecida, con múltiples negocios, y su padre es el jefe de policía? No tengo ninguna posibilidad. Me deslizo de nuevo en los cojines, completamente abatido. Si no fuera por los adorables sonidos de mi Seb, estaría llorando a moco tendido ahora mismo. Pero en lugar de eso, necesito ser fuerte. Necesito un plano.

Suena el timbre, sobresaltándome.

Si fuera Bren, literalmente simplemente entraría, pero al mismo tiempo si fuera alguien que no conozco, no llegaría hasta el ascensor, así que quienquiera que sea no es una

amenaza, no. inicialmente de todos modos. Me muerdo el labio mientras me acerco a la puerta, sintiéndome como un oso encadenado al que están pinchando para que reaccione.

Escaneo la pantalla de seguridad con la palma de mi mano y la cara de Ángel aparece en la pantalla. Sin siquiera tener que pensar, abro la puerta.

Empujándose dentro antes de que la abra por completo, arroja sus brazos a mi alrededor. Abrazándome tan fuerte que casi duele. Ella solloza en mi cabello, y me encuentro acariciando su espalda, aliviando su dolor.

"Lo siento, cielo". Retrocedo y miro sus ojos verdes borrosos. "Le dije que no estaba de acuerdo con la forma en que estaba haciendo las cosas".

Se confirma mi proceso de pensamiento sobre Angel manteniendo su distancia. Ha estado enojada con Bren y decidió mantenerse alejada. Tomo su mano y la llevo al sofá. Se deja caer a mi lado y mira directamente a Seb, con una leve sonrisa cruzando sus labios. "Juro que se parece a Prince cuando tenía unos meses". Prince tiene ahora ocho meses y el doble del tamaño de Seb. Miro a mi hijo, empujando su elefante en su boca. "¿Le están saliendo los dientes?"

Suspiro dramáticamente. "Dios, sí".

Ángel se ríe. "¡¿Yo se, verdad?! Te duele como una perra en la teta, ¿no?"

Me ahogo con su crudeza, pero sí, tiene razón; Asiento con la cabeza hacia ella.

Ella se mueve para mirarme, acariciando mi cabello detrás de mis orejas en un gesto amoroso. "Lamento no haber estado aquí para ti".

"Está bien", susurro, desesperada por quitarle el dolor en los ojos.

Ella niega con la cabeza. "No, no es. Estoy aquí ahora, cielo. Cuando crees que no tienes a nadie más, me tienes a mí". *¿Puede ella leer mis pensamientos ahora mismo? ¿Sabe lo desesperada que estoy por tenerla, confía en ella? Pero puedo?*

"Puedes confiar en mí", dice, como si leyera mis pensamientos.

La miro a los ojos y ella me devuelve la mirada con sinceridad. "Gracias." Trago con dificultad.

"¿Alguna vez has considerado reiniciar de nuevo?" Ella me mira con escepticismo. *¿Sabe ella mis pensamientos?*

Ella se encoge de hombros ante la sugerencia. "Quiero decir, querías ser maestra, Sky. Sé que eso no puede suceder exactamente, pero podrías llevar una vida bastante normal. Ella me mira de cerca en busca de una reacción, sin duda viendo la esperanza en mis ojos. "Lejos de aquí." Mis ojos brillan con esperanza. "Te ayudare. Si es lo que quieres."

Asiento con la cabeza mientras comenzamos a formular un plan.

Mi nuevo para siempre.

CAPÍTULO 51

B^{ren}

Golpeo mi teléfono sobre el escritorio.

"Tienes que calmarte, carajo". La voz de Cal atraviesa la habitación mientras mira los planes para la boda de Con, pero aun así se las arregla para escupir las palabras en mi dirección de alguna manera.

"Oscar dijo que desbloqueó mi número, ella no responde ninguna llamada ni mensaje de texto".

Cal me ignora y sigue mirando los planos sobre la mesa. "Recuérdame por qué diablos necesitamos toda esta seguridad". Él agita su mano sobre el papeleo.

Con se sienta hacia adelante y una expresión molesta en su rostro. "Tenemos a las otras cuatro familias viniendo. Necesitamos seguridad de primera clase. Tenemos a Storm Enterprise ayudándonos, estaremos bien".

Cal suspira y se frota la sien antes de mirar a Con a los ojos. "¿Es una buena idea invitar a toda la realeza de la mafia a tu boda?"

La mandíbula de Con hace tictac. "Es la boda de los sueños de Will. Solo lo estoy haciendo realidad". Se encoge de hombros.

Me burlo de su analogía. Que montón de mierda. Con es el mayor espectáculo de mierda conocido en la tierra y quiere hacer un espectáculo tonto de casarse con Will. Incluso en detrimento económico de la familia. "Además, mamá está deseando que llegue". Se sienta hacia delante con un brillo en los ojos. La pequeña mierda arrogante está sacando las armas grandes mencionando a Ma.

Cal procede a hojear los interminables planes y folletos. "¿Una licencia para un jodido Helter Skelter?" Sus cejas se fruncen en confusión.

"¿Yo se, verdad? ¿Quién sabía que necesitabas una licencia para algo así? Concluye como si la oficina de consentimiento de planificación estuviera loca.

Niego con la cabeza y trato de llamar a Sky de nuevo. Al mismo tiempo, suena el teléfono de Cal. Jodidamente genial, Reece. Me mira como si fuera mi culpa que su hijo sea una maldita plaga.

"¿Qué?" él bromea.

La voz de Reece se puede escuchar en toda la oficina. "Podría necesitarte a ti y a Oscar para hacer un poco de control de daños en la escuela".

Cal se tensa, antes de frotar su mano por su cabello desordenado. "¿Por qué?"

"Podría haber mezclado accidentalmente el cloro en la piscina de la escuela con el tinte rosa del equipo de porristas, una vez que entraron en la piscina y todos salieron luciendo... bueno, rosa". Aparentemente, en la escuela de Reece, todas las niñas se tiñen las puntas del cabello de rosa durante la temporada de fútbol y eso está bien porque la escuela apoya los deportes. O alguna mierda como esa sobre la que Cal habló recientemente.

"¿Accidentalmente?" La voz de Cal es feroz, letal. Todos sabemos que Reece no hace nada por accidente, así que seguro que no habría hecho nada por accidente.

Reece se burla en protesta. "Bien, joder. Entré en la oficina del conserje y cambié los químicos".

Cal se sobresalta, luego exhala ruidosamente. "¿Y por qué diablos harías eso?"

Expulsaron a Verity del equipo. Se queda en silencio por un minuto antes de agregar: "Está bien, entonces no la echaron del equipo, la suspendieron".

"¿La suspendieron?" Cal pregunta, su voz suena distante como si estuviera en estado de shock. Sí, la pequeña mierda tiñó de rosa a un montón de niños porque su chica favorita, Verity, fue suspendida.

"Hasta el sábado", añade.

Ahora es jodido martes, y si la suspenden hasta el sábado, significa que la chica probablemente seguirá animando. *¿Qué diablos estaba pensando?*

"Es martes", interrumpe Cal.

"¿Bien? Está destrozada. Sí, el tonto del culo no lo entiende.

Cal se estremece visiblemente. "Está bien, entonces, ¿qué tengo que hacer?"

"Dulces palabras al director".

Su rostro se llena de confusión. "¿Por qué el director?"

"Porque su esposa es la profesora de natación y es alérgica al tinte".

A Cal se le salen los ojos de las órbitas. "¿Qué? ¿Qué diablos, Reece? Salta sobre sus pies.

Reece se echa a reír. La pequeña mierda suena sádica. "Sé que vale la pena ver su rostro. Pero te juro que el director quiere atraparme.

"¿Dónde estás? ¿Estás en la escuela? ¿Estás en una lección? Oh mierda, ¿te suspendieron? ¡No puedo jodidamente educarte en casa, Reece! Cal se precipita hacia la puerta, ignorando por completo su papel como segundo al mando y ni siquiera nos mira hacia atrás cuando cierra la puerta detrás de él.

Levanto las cejas ante su actitud indiferente hacia los negocios, enojada porque me han dejado con el desastre una vez más mientras él sale por la puerta hacia su familia.

Mientras que el mío está en un maldito caos y me estoy sacrificando a mí y a su felicidad por esto, la mafia.

"Solo ve con ella, hombre". La voz de Con me saca de mi mente, y es entonces cuando me doy cuenta de que expresé toda esa mierda en voz alta. Paso una mano por mi cara.

“Ve”, repite.

El tiene razón. Necesito hacerla entender, hacerla darse cuenta de que somos ella y yo.

Para siempre.

Abro la puerta y entro al apartamento, el temor llenando mis venas, mi garganta seca por los nervios, completamente diferente a mí, pero así es como me siento con Sky en este momento, una bolsa de malditos nervios, desesperada por lograr que me ame como yo. tanto como la amo. No estoy seguro de lo que voy a decir o hacer diferente, pero me niego a irme de aquí hasta que ella acepte escucharme, acepte amarme.

El apartamento está en silencio.

Muevo mi mirada alrededor de la habitación, algo se siente mal cuando veo ollas en el mostrador, completamente diferente al imaculadamente ordenado Sky que conozco. Siento una pizca de pánico mientras camino hacia el dormitorio. "¿Cielo?"

Empujo la puerta y encuentro una cama sin hacer, los cajones de la cómoda abiertos de par en par y la ropa tirada por todas partes. *¿Qué carajo?*

Me muevo hacia la guardería de Seb, su habitación es muy parecida. Al entrar, puedo ver que sus cajones también están vacíos de su cambiador.

Mis rodillas se doblan y mi corazón se hunde. *¿Me ha dejado?* Lucho por mantenerme erguida mientras mi pecho se contrae. No puedo respirar. *Se fueron.*

El carrito de juguete de Seb está volcado como si estuviera buscando algo, probablemente su elefante de peluche. Se lo ha llevado, se ha llevado a mi hijito.

Oh, mierda, me froto el dolor en el pecho.

Mis labios se abren para gritar, pero no sale nada. Caigo de rodillas, el dolor es demasiado para soportarlo. Se han ido.

Todo esto para nada.

Nada.

Golpeo mi puño contra el suelo mientras gemido tras gemido sale de mi pecho. Grito mis lágrimas en la alfombra, mi maldito dolor, dolor, ira, todo, jodidamente tómallo todo.

Mi pecho se siente en carne viva, como si mi corazón sangrara y mi mente estuviera rota. Solo la quise a ella, aunque no fuera para siempre.

CAPÍTULO 52

B^{ren}

"¿Ya encontraste algo?" Hago un movimiento brusco en dirección a Oscar.

Todos mis hermanos están reunidos en el apartamento de Finn para una reunión improvisada sobre la desaparición de Sky sin que lo sepamos. Oscar toca en esa puta tableta y el ruido me irrita mientras camino de un lado a otro.

"Está bien, entonces tengo una idea".

Me giro para enfrentarlo.

"Todas sus búsquedas telefónicas se centran en las leyes sobre la custodia, las parejas casadas, quién puede obtener la custodia de un niño y cómo". Me presta toda su atención por encima de sus gafas. Sus ojos delatan una mirada de simpatía.

Mi corazón se hunde. "¿Ella pensó que iba a quitarle a Seb?" Mi garganta se llena de emoción. *¿Mi pobre niña pensó que le iba a arrancar a nuestro bebé? ¿Y qué? ¿Jugar a las malditas familias felices con esa perra?* El pensamiento me revuelve las entrañas.

"Parece de esa manera, sí".

"Jesús." Froto una mano sobre mi cabeza.

"Joder, hombre, si Angel pensara que me llevaría a Prince, no se lo pensaría dos veces antes de huir", interrumpe Finn y lo miro sorprendida. *¿Es jodidamente real?* Esta es la mierda con la que tengo que lidiar. Se encoge de hombros con indiferencia ante sus palabras.

"Entonces, ¿dónde diablos está ella?"

"Estoy trabajando en ello."

"Trabaja jodidamente más rápido", le espeto.

Cal me pasa otro whisky y lo devuelvo, tragándolo de un trago.

La puerta del apartamento se abre y Ángel entra con las manos llenas de bolsas. Sus ojos nos recorren a todos, un destello de preocupación en su rostro antes de que levante la barbilla y continúe caminando hacia su habitación. *¿Qué demonios? ¿Por qué no pregunta qué estamos haciendo todos aquí? A menos que...*

"Sostener. El. Mierda. ¡Arriba!" Mis palabras son frías y mortales, cortando el aire y deteniéndola en seco. Los ojos de Finn van y vienen entre nosotros dos, antes de que sus hombros se hundan al darse cuenta de que Ángel sabe algo.

La ira se intensifica en mí, se apodera de mi cuerpo y en una fracción de segundo camino hacia ella. "Maldita perra. No podías dejarlo solo, ¿verdad? Mis manos van hacia su garganta, pero un dolor agudo me detiene en seco en el cuello.

Muévete otra puta pulgada y te cortaré, hermano o no. Ahora, retrocede de una puta vez. La voz de Finn es mortal, llena de intención. Mi mandíbula se aprieta con frustración, desesperada por obtener respuestas. Hunde más el cuchillo y puedo sentir el calor de mi sangre bajando por mi cuello. Ángel jadea y su mano va a su boca.

Su voz tiembla. —Fi... Finn.

Agacho la cabeza en comprensión antes de dar un gran paso hacia atrás. Todos nuestros hombros parecen relajarse a la vez.

Con ahora está de pie junto a mí y Cal al otro lado de Ángel como si estuviera listo para sacarla del camino si fuera necesario.

Concedo y retrocedo de nuevo.

Finn asiente, aparentemente feliz con la distancia que estoy poniendo entre nosotros.

Su tono es cortante. "¿Qué sabes tú, Ángel?"

Ella levanta la barbilla en desafío, y no sé si estar orgulloso de su solidaridad o enojado por su petulancia.

"¡Te hice una maldita pregunta!" le ladra, haciéndola saltar y haciendo que su labio tiemble. No me pierdo el atisbo de culpa que cruza su rostro ante su reacción.

"Yo... yo quería ayudarla porque la decepcioné antes". Se retuerce las manos frente a ella con nerviosismo. Se traga las lágrimas que amenazan con derramarse. "Quería que tuviera la vida que le prometiste antes de que la lastimaras". Ella me mira, y esta vez no la culpo. Quería lo mejor para mi chica. Asiento con la cabeza hacia ella, comprendiendo su proceso de pensamiento, una apreciación silenciosa del hecho de que dio un paso al frente por mi niña y se enfrentó a la familia, ambos me llenan de una gratitud para la que no estaba preparado.

"Papá, ¿qué pasa?" La dulce voz de Charlie llena la habitación. Sus ojos se llenaron de preocupación mientras nos rodeaban a todos, solo entrando al apartamento con Sam pisándole los talones. El chico hace andar al pobre tipo.

Calcula la tensión y anima a Charlie a llevar sus bolsas de compras a su habitación. Tan pronto como su puerta se cierra, le informo: "Sky no está. Se ha llevado a Seb y se ha ido. *Me dejó*. Dejo caer la cabeza, la devastación asoma su fea cabeza una vez más.

"Señor." Levanto la cabeza. "Marianne se acercó a Sky en el parque ayer".

Mis hombros se aprietan. "¿Qué?" Mis puños palpitan.

"Sky no quería que te lo dijera. Dijo que le preocupaba que causara problemas".

"Mierda", exhalo por lo bajo. "Ella la asustó, dijo alguna mierda sobre que le quitamos a Seb".

"¿Qué? ¿Ella piensa que?" Ángel da un paso adelante, su rostro pálido. "Creo que sé dónde podría estar".

Me giro hacia ella, la esperanza floreciendo en mi pecho.

Mis ojos suplican a los suyos. "Martin, el chico del campus. Tiene una casa en las montañas. Creo que ella podría haber ido allí.

El alivio me llena. Maldito alivio absoluto.

"Ella solo buscaba una escapada, Bren. Le dije que la necesitabas, y ella te necesita a ti también. Puedo ver eso." Asiento ante sus palabras. Demasiado poco, demasiado tarde, pero ahora mismo, no me importa. Todo lo que quiero es recuperar a mi maldita familia.

"¡Tipo!" Oscar grita hacia nosotros, haciendo que todos nos giremos al unísono. "Tenemos un gran problema. Estoy rastreando el auto de Marianne, se dirige hacia la casa de Martin.

Mi estómago se hunde y mis manos tiemblan.

"¿Qué? ¿No crees? Ángel balbucea. "¿Finlandés? Ella no la lastimaría, ¿verdad?

Finn mira a Angel, sin querer confirmar o negar, su silencio responde lo suficiente.

Demasiado jodidamente cierto que la había lastimado.

Pero no si llego primero.

Compruebo el clip de mi arma y lo meto en mis jeans.

"Yo también voy", afirma Sam. Asiento en su dirección.

Consíguenos un maldito plan juntos. Señalo a Oscar y me dirijo hacia la puerta.

"¿Bre-Bren? Tráela de vuelta a salvo, ¿quieres? Los dos, por favor —susurra Ángel.

Me acerco a ella y beso la parte superior de su cabeza con determinación y tranquilidad de la situación. "Lo haré, cariño, es en lo que soy bueno".

Camino hacia la puerta con una confianza que no siento del todo.

Voy por ti, cariño.

Tú y mi chico.

CAPÍTULO 53

S Kentucky

"Wow, el pequeño sí que sabe cagar, ¿no?" Martin se ríe mientras se deja caer en el sofá con una cerveza en la mano.

"Lo hace. ¿Verdad, pequeña Sebbie? Arrullo a mi hijo y acaricio su cuello con la nariz, haciendo que se mueva de alegría. "Todo bien y limpio ahora, pequeño". Me abrocho el último de los botones de su mono y le doy su mordedor antes de dejarme caer contra el sofá.

"Entonces, ¿cómo te sientes?" Martin me mira con escepticismo.

Empujo mi cabello sobre mi hombro. "¿Honestamente? Agotado, conmocionado, preocupado, pero lo más

importante, me siento libre". Es la primera vez en lo que parece tanto tiempo que siento que me han quitado las limitaciones. Me sentía desgastado en el apartamento. El estrés y la preocupación de que Bren viniera en cualquier momento y de que surgiera otra discusión era mentalmente aplastante. Sin mencionar el hecho de que siento que he perdido amigos en el proceso de estar junto a Bren y no a mí ni a Seb.

"Pareces exhausto. De hecho, te ves como una mierda. Exhala ruidosamente y no puedo evitar reírme de su sinopsis de mí. "Lo que necesita, señorita rubia, es chocolate. Montones y montones de chocolate. Martin se pone de pie y se acerca a los armarios de la cocina, pero un fuerte golpe interrumpe su camino. "No estoy esperando ningún—" Abre la puerta pero no tiene la oportunidad de terminar su oración porque un fuerte golpe corta el aire, seguido abruptamente por un ruido sordo.

Sebastian comienza a gritar ante el sonido. Doy un salto por instinto y mis piernas casi se doblan cuando el charco de sangre se expande alrededor del cuerpo sin vida de Martin, un agujero en su cabeza. Se me cae el corazón y lucho por respirar, pero ni siquiera tengo la oportunidad de moverme hacia él porque el sonido de tacones entra en la habitación.

Ella está allí como una visión. Toda vestida de rojo, como una especie de modelo, un rojo escarlata con salpicaduras de la sangre de mi amiga en el brazo y un arma apuntando en mi dirección. Su comportamiento es tranquilo y sereno en completo control, pero sus ojos son maníacos como un psicópata, encendidos con alegría. Probablemente disfrutando de mi puro terror.

"Oh, ¿le tenías cariño?" Se burla de los pucheros haciendo que se me salten los ojos por la indiferencia. Acaba de matar a un hombre por el amor de Dios. Un buen hombre. Mi amigo. Trago saliva, deseando alejar las emociones.

Sebastian gime y mis ojos se mueven rápidamente hacia los suyos, pero inmediatamente se fijan en los de Marianne. Ella se burla en su dirección, su labio se curva en los

bordes. *¿Cómo puede esta mujer decir que quiere ser madrastra?* De repente se me ocurre un pensamiento. *¿Está ella aquí para hacerle daño? ¿Deshacerse de él? ¿De nosotros?* Así que tiene a Bren para ella sola.

"¿Crees que puedes tomar todo de mí porque engendraste eso?" Mueve el arma en dirección a Sebastian, y me muevo para pararme frente a él, pero su brazo se dispara, apuntándome con el arma. *Bien, apunta el arma en mi dirección, lejos de mi bebé.*

Mis palabras salen nerviosas, tartamudeadas, asustadas, "Marianne, por favor, no lo lastimes. Me estaba yendo. Dejando a Bren, puedes tenerlo. No lo quiero. Sacudo la cabeza de un lado a otro, diciendo las palabras pero sin creerlas.

No hay nada que quiera más que Bren y nuestra pequeña familia. Pero no en detrimento de que Sebastian esté en la línea de fuego, no a riesgo de lastimarse tanto física como mentalmente.

"Te he estado observando. Esperando a que te vayas para poder hacer mi movimiento. Esperando que te alejes de todos tus guardias, protección. Niña tonta. Ella chasquea su lengua hacia mí y se burla de su nariz. Esta mujer me odia, está claro y eso me pone nervioso porque, sin duda, ella también odia a mi bebé. ¿Crees que no iba a venir corriendo detrás de ti? ¿Crees que Mafia Don no querría al heredero de su trono? Su voz se hace más fuerte. "¡Él no te dejará ir!" me grita, haciéndome dar un respingo. Los gemidos de Sebastian llenan la habitación y hago una mueca, deseando que se quede callado, para no irritarla más.

Mantiene la barbilla en alto como si estuviera a punto de dar un discurso. No dejaré que me lo quites, ¿me oyes? ¡Vamos a gobernar esta ciudad!" Esta mujer está loca.

La puerta golpea el suelo y ambos nos sobresaltamos. Aprovecho la oportunidad para acercarme a Sebastian, desesperada por protegerlo.

BREN

Viajamos en helicóptero, todos, incluido Oscar, que normalmente prefiere quedarse atrás y pasar a un segundo

plano.

Se ha discutido un plan de ataque, y como no sabemos si Marianne va sola, traemos refuerzos.

Oscar nos informará con tecnología de calor cuántas personas hay en la propiedad una vez que lleguemos.

Aterrizamos justo en las afueras de la línea de propiedad. Cal y Oscar se van juntos, van por la parte de atrás.

Con y Finn están llegando al techo y vienen desde arriba.

Yo y Sam entraremos por la puerta principal. Durante nuestra discusión, Oscar se opuso a esto, pero me importa una mierda. No soy cobarde, y quiero recuperar a mi niña y a mi bebé, así que me voy con todas las armas jodidamente encendidas.

La voz de Oscar llena el auricular. "Parece ser Sebastian, Marianne y Sky en la sala de estar, nadie más. Repito, nadie más". Mis hombros se relajan ante sus palabras. "Cumple con lo planeado". Asiento con la cabeza, aunque él no puede verme. "Bren, no entres sacando un arma. Podrías asustarla para que haga algo.

Mis manos agarran el arma con fuerza antes de inclinar la cabeza y reconocer que tiene razón. *Mierda. ¿Cómo diablos manejas a una perra psicótica delirante?*

Sam me mira como si quisiera cooperar y lo miro de reojo con una mueca, haciéndolo reír. El niño me ha gustado mucho, eso es seguro, y su necesidad de proteger a Sky ha demostrado su lealtad, por lo tanto, se ganó mi respeto.

"Yo iré primero." Sam asiente hacia la puerta. Una astilla de incertidumbre fluye a través de mí. Aprieto los dientes, no me gusta sentarme en el asiento trasero pero también sé que probablemente sea lo mejor. El chiflado trastornado que hay dentro podría disparar antes de pensar.

"Bien", digo las palabras y con una fuerte patada, rompo la puerta.

Sam entra y en rápida sucesión comienza a bajar como si viera un objetivo. Se dispara un arma que me hace levantar la mía en la dirección del sonido. Sam cae al suelo, pero lo ignoro por ahora, mi mente se entrena en mi objetivo.

"¡Marianne, baja el maldito arma!" Grito desde fuera de la puerta, con la espalda apretada contra la pared.

"Tira tu arma y pon tus manos detrás de tu cabeza", me grita, su voz me atraviesa.

Voy a matar a la perra. De una forma u otra, ella no se irá de aquí con vida.

Hago lo que me pide y lanzo mi arma a la habitación; Lo oigo deslizarse por el suelo de madera. "Entra despacio, de lo contrario, la perra lo entiende".

Mi corazón cae al pensar que Sky está herido.

Lentamente, entro en la habitación. Tengo que pararme sobre el cuerpo de Sam, los ojos del pobre chico mirando a la nada. Una herida abierta en el cuello sangra en el suelo. Mis puños se aprietan detrás de mi cabeza, dándome cuenta de que la herida es sin duda mortal.

Otro cuerpo yace a su lado. *Maldito Jesús, ¿qué diablos ha hecho ella?*

Escaneo la habitación; Los ojos aterrorizados de Sky se encuentran con los míos y asiento con la cabeza y espero que pueda ver la tranquilidad en mi mirada. Baja la mirada hacia los murmullos de nuestro pequeño en el suelo, como si me suplicara en silencio que hiciera algo. Para salvarlo. Mi manzana de Adán se balancea, de repente sintiendo un nerviosismo que nunca antes había sentido.

Una desesperación por mantener a mi familia fuera de peligro.

Me encuentro con los ojos trastornados de Marianne.

Cómo diablos pude haberla follado está más allá de mí.

Qué cabeza de mierda absoluta y completamente desesperada.

Su arma está apuntando a Sky.

"Marianne, baja el maldito arma". Mi voz sale baja y áspera. Estoy tratando de controlar mi temperamento, pero dada la situación, es un poco jodidamente difícil.

Ella se ríe, pero es falsa y burlona. "No tienes el control aquí. ¡Soy!" Su voz se eleva. "Ahora ven aquí y arrodíllate junto al mocosito".

Aprieto la mandíbula ante sus palabras. Mis piernas se sienten como puto plomo, pero a regañadientes, hago lo que me pide, desesperada por estar más cerca de Sky y Seb.

"Tú, siéntate en el sofá". Ella agita el arma hacia Sky.

Los ojos de Sky se encuentran con los míos para tranquilizarme y yo inclino la cabeza ligeramente, alentándola a hacer lo que le ordeno.

Me arrodillo junto a Seb, y mi corazón se hunde cuando veo la cara roja de mi pequeño. Se está metiendo el puño en la boca, su rostro está cubierto de lágrimas, su pequeño pecho sube y baja.

"Ahora. Esto es lo que va a pasar..."

No tiene oportunidad de terminar la oración porque uno de mis hermanos se puede escuchar en el techo. Me estremezco.

Los ojos de Marianne se estrechan. "Oh, ¿trajiste a los hermanos? ¡Por supuesto que lo hiciste! Sus ojos gritan de pánico y su mano tiembla ligeramente. *Esto no es jodidamente bueno. No es bueno en absoluto.* Muevo mis ojos alrededor de la habitación, desesperada por encontrar una solución.

"Bueno, si no puedo tenerte..." Antes de saber lo que está pasando, me apunta con el arma, aprieta el dedo en el gatillo. El cielo también lo ve. Salta del sofá y se lanza frente a mí mientras Oscar irrumpe en la habitación detrás de Marianne. El arma se dispara y Sky cae al suelo.

Mis ojos se encuentran con los enloquecidos de Oscar. Balancea un maldito hacha en el aire justo cuando Marianne se gira. El sonido del hacha golpeándola me hace estremecer, un ruido sordo, luego otro golpea el suelo.

Oscar se sobresalta, su rostro palidece, sus ojos observan la cabeza de Marianne girando hacia él. Salta hacia atrás e instantáneamente, como un maníaco, comienza a quitarse la ropa y a quitarse los zapatos, los cuales están cubiertos de su sangre. Está entrando en un completo frenesí.

"Santa mierda, le quitaste la cabeza, hombre. ¡Jodidamente épico!" Con irrumpió en la habitación como un niño emocionado. "Jesús, ¿por qué diablos te estás desnudando?" Sus ojos se juntaron en confusión.

"Se está derrumbando por el desorden", dice Finn arrastrando las palabras.

Todo sucede a mi alrededor y puedo escucharlo, pero no lo asimilo, el caos de mis hermanos y su evaluación de Oscar salvando el día.

Recojo suavemente a Sky en mis brazos, lo único que veo es a ella, mi hermosa niña, sangrando profusamente por el estómago. Le acaricio el pelo y la acuno.

Saltó frente al arma para salvarme.

Una lágrima rueda por mi rostro y aterriza en su mejilla.

Mi corazón se rompe, mi boca se mueve para decirle todas las cosas que he querido decirle pero no sale nada. *Te amo. Lo lamento. Solo has sido tú. eres mi para siempre. Eres mi todo. Te necesito.*

Sus ojos están vacíos.

Desaparecido.

Para siempre.

CAPÍTULO 54

B^{ren}

El pitido sincronizado de la máquina cambia, haciendo que mi cabeza se levante de la cama.

"Bre... Bren". Su débil voz envía un aleteo a mi estómago. *Gracias carajo. Gracias a la mierda que ella está aquí.*

"Seb." Su pecho se agita por el pánico y la máquina se vuelve loca.

Acaricio su mejilla y la sigo con un suave beso. "Shhh, Seb está bien, bebé. Ambos están jodidamente bien —le digo, no solo tranquilizándola a ella sino también a mí mismo. Ella está jodidamente bien.

Se relaja contra la almohada y cierra los ojos.

Descanso mi cabeza junto a ella. Seré lo primero que vea cuando vuelva a abrir esos ojos azules.

Me duele la espalda por la posición en la que estoy, encorvada sobre su cama, pero no tengo la intención de moverme, ni un maldito músculo.

Estoy donde necesito estar.

La puerta se abre, pero no levanto la cabeza.

"¿Ya se ha despertado?" La voz de Ángel recorre la habitación.

"Sí, ella estaba preguntando por Seb".

"¿Qué vas a hacer, Bren?"

Levanto un poco la cabeza para estudiarla. Está preocupada por Sky, y debería estarlo. A partir de ahora, Sky es lo primero.

Ninguna otra familia.

Sin mafia.

Ella va a ser libre.

"La dejaré ir si eso es lo que ella quiere". Trago con dificultad y descanso mi cabeza hacia abajo, acariciando mis dedos a través de los zarcillos de su cabello satinado.

"Ella no querrá". La voz de Will es baja, pero la escucho.

Solo espero que ella tenga razón.

CIELO

Mi cabeza palpita y mi garganta está seca. Abro los ojos para encontrar la cabeza de Bren descansando en una posición incómoda sobre mi almohada. Sus ojos se cierran, observo su rostro, la barba en su barbilla es más larga de lo normal. Trazo las líneas de la edad en su rostro con la punta de mi dedo y sus ojos azules se abren como una flecha. Todo su cuerpo se relaja contra mi toque, y me regala una sonrisa suave y tensa.

Antes de que retroceda lentamente. Observo el movimiento, una ligera sensación de inquietud se arremolina en mi estómago.

"Bebé." Se pasa una mano por la cabeza. "Tengo algo de qué hablar contigo". Respira hondo, pero ya sé lo que va a decir. Cierro los ojos, luego los abro rápidamente, decidida a ser fuerte.

trago "Es Sam, ¿no?"

Aprieta la mandíbula y agacha la cabeza ligeramente con un gesto solemne. "Él no es bueno, bebé".

Lamo mis labios secos, mi visión borrosa.

"Hay err..." Bren se mueve incómodamente. "Hay algo más..."

Observo su rostro con atención. Aparta la mirada de mí, poniéndome nerviosa.

"La cagué". Asiento con la cabeza ante sus palabras de acuerdo, *chico, lo arruinó*. "Realmente jodido". Me mira fijamente. Él exhala. "Te follé a otro bebé". Sus ojos se lanzan a mi estómago. "Doc, dice que todavía están en las primeras etapas, pero que todo va bien". Traga saliva y mis ojos se lanzan a su garganta. Sorprendido por sus palabras, ¿un bebé?

Sumerjo la mano para sentir un golpe, pero nada, solo un dolor agudo que me hace estremecer. El disparo del arma.

—No lo toques, joder, todavía no —me espeta Bren y luego exhala profundamente molesto consigo mismo.

"Sé que no quieres esta vida, Sky". Traga con dificultad, sus ojos fijos en mi mano, sobre mi estómago. "Te daré todo lo que quieras. ¿Me escuchas? ¿Cualquier cosa?" Sus ojos vuelven a los míos, la verdad se filtra de ellos. Mi corazón se aprieta ante sus palabras.

"¿Quieres ser libre?" Las lágrimas brillan y su garganta se obstruye. "Entonces, también tienes eso".

Mi corazón late con fuerza al comprender. Está preparado para dejarme ir, dejarme llevar una vida sin él. Donde pueda ser un maestro, ser libre.

Con mis bebés.

Nuestros bebés.

Pero sin él, nunca sería libre porque tiene mi corazón, mi cuerpo, mi alma, mi todo. Él es todo lo que siempre quise y más, ¿cómo podría pedir algo más?

—¿Bre... Bren? Las lágrimas llenan mis ojos. "¿Para siempre?"

Se ahoga y aparta la mirada, negándose a mirarme. Su voz baja, lejana. "Sí, para siempre".

Sacudo la cabeza de un lado a otro porque no me entiende. "Bren. Mírame. Por favor."

Se vuelve hacia mí, mostrando su labio temblando y lágrimas corriendo por sus mejillas.

"Quiero decir, nosotros. Para siempre, porque sin ti, no hay uno."

Su boca se abre y su rostro se arruga. Se aclara la garganta. "¿Sí?"

"¿Para siempre?" Le pregunto de nuevo.

"Joder, sí". Se lanza hacia la cama, sus labios se encuentran con los míos, me besa, respira en mi cabello, acaricia y toca antes de besarme de nuevo.

Él susurra las palabras, "Para siempre. Mucho. Para. Maldito. Alguna vez."

CAPÍTULO 55

B^{ren}

Han pasado tres semanas desde que Sky llegó a casa y todavía no puedo creer que sea mía. Ella me eligió. Tenía todas las jodidas opciones del mundo y me eligió a mí. A nosotros.

Las mujeres se han unido una vez más para ayudar con Seb, mientras que Sky se lo toma con calma. Han sido increíbles, y los niños también están involucrados con el pequeño Sebbie.

No podría estar jodidamente más feliz.

Con me tira un chip a la cabeza. "¿Estás jugando a este maldito juego o estás soñando despierta otra vez?"

Lo fulmino con la mirada y luego a la mesa de póquer. Los juegos son cada vez menos frecuentes, pero aún administramos uno cada mes. Este mes es en mi apartamento.

Tomo otro sorbo de mi cerveza justo cuando Sky entra en la habitación, luciendo como una visión en una de mis camisas y unas mallas. Ella tiene la más pequeña de las protuberancias ahora, y mi polla se solidifica solo sabiendo que le puse eso. Ajusto mi pene debajo de la mesa y ella levanta la ceja a sabiendas.

"Bebé, ve a bañarte mientras termino este juego, ¿de acuerdo?"

Ella trae algunas fichas más y las deja caer sobre la mesa. No puedo evitar tirar de ella sobre mi rodilla. "Sé una buena chica y haz lo que te digo, ¿de acuerdo?"

Se muerde el labio y me da una sonrisa tímida. Muevo su cabello detrás de su oreja y pellizco la carne allí. Sus dedos encuentran la parte de atrás de mi cuello y casi me derrito en ella.

"Tengo una cita el viernes", anuncia Oscar, haciendo que todas nuestras cabezas se vuelvan en su dirección. La habitación se queda en silencio.

"¿Con quien?" pregunta el cielo. Me encanta lo a gusto que está mi hermano con ella. Al crecer, protegí a Oscar de mucha mierda, tenemos una especie de vínculo silencioso del que estoy orgulloso, y ahora mi chica también tiene una conexión con él, es casi como si fuera su forma de agradecerme por salvarlo. , deja que Sky entre más cerca que cualquiera de las otras mujeres.

"Estoy saliendo con una mujer", responde Oscar, seco y frío.

Pongo los ojos en blanco. Es tan jodidamente directo al grano y vago. *¿Por qué diablos mencionarlo en primer lugar?*

"Estás nervioso", dice Sky, sin hacer una pregunta. Aprieto sus muslos, agradeciéndole y tranquilizándola por abrirlo más.

Oscar asiente una vez. "No se que hacer." Exhala ruidosamente molesto consigo mismo. "Cómo actuar". Mira a la pared, sin hacer contacto visual con nadie.

"¿Sabes adónde la vas a llevar?" Sky continúa como si solo fueran ellos los que tienen la conversación.

"No." Hace una mueca y aprieta los ojos cerrados.

"¿Ella también es prostituta?" Con preguntas y me tenso por lo jodidamente tonto que es.

La cabeza de Oscar gira en dirección a Con. "Ella no es una maldita prostituta".

Con me mira, su rostro está desfigurado por la confusión. "Ya no", agrega Oscar al final.

El cielo se eleva como si tomara una señal para cambiar de tema. "Voy a tomar un baño. Oscar, hablaremos de esto mañana, ¿de acuerdo? Él asiente hacia ella.

Se inclina y besa mis labios, provocando un hormigueo en mi cuerpo. Joder, lo tengo mal por ella.

La puerta se cierra con un clic y Finn se inclina hacia adelante. ¿Hemos oído algo más sobre el jefe Flemming?

"Está fuera, enfermo, de luto por la pérdida de su hija que sufrió un accidente de tráfico". Él sonríe al final de sus

palabras. Joder enfermo. Juro que Oscar tiene una mierda sombría escondida dentro de él. Me aterra pensar en qué diablos es esta chica con la que está tan obsesionado. Quiero decir, Reece dijo que la ha estado acosando. *Joder*, paso una mano por mi cabeza. *Esto no es lo que necesitamos.*

¿Crees que podemos hacer un movimiento y deshacernos de él mientras está enfermo? ¿Quizás derribarlo? ¿Sabes que el pobre hombre se suicidó? sugiere Finn.

Oscar asiente, reflexionando sobre las palabras de Finn. "Podría funcionar. Tengo hombres vigilándolo.

Con aplaude completamente de la nada. "De todos modos, mi boda es dentro de doce semanas y un día, hijos de puta".

Todos gemimos. Porque, afrontémoslo, ha tardado más en llegar.

"¡Te juro que va a ser épico!"

Aquí vamos jodidamente una jodida ganancia.

EPÍLOGO

S Kentucky

"Eres tú (he estado buscando) - Lewis Brice"

La música comienza y las palabras flotan a nuestro alrededor. Es la canción del bar, la que me dice que soy el que ha estado buscando.

La puesta de sol calienta mis brazos desnudos, mi cabello ondea con la brisa superficial y todos se paran con los ojos fijos en Seb y en mí.

Mis ojos se llenan de lágrimas. Observo las linternas encendidas hasta la orilla del agua, donde el cuerpo alto y musculoso de Bren gira, sus ojos se abren cuando se encuentra con los míos y su garganta se mueve. Lentamente, sus ojos recorren mi vestido de novia blanco y fluido, observando mi estómago hinchado antes de mirar con amor a Sebastian, que está arrullándose en mis brazos. Su cabello rubio también se mueve con la brisa. Se ve adorable con su camisita blanca de lino y pantalones azul

marino, igual que su papá, pero Seb también tiene unos tirantes pequeños que sostienen sus pantalones.

Como si me atrajera un imán, camino lentamente descalza por la arena hacia mi futuro esposo.

Cuando mis pies tocan la arena mojada, miro a Bren. Sus ojos también están llenos de lágrimas. Me articula el final de la canción, diciéndome, eres tú a quien he estado buscando. Me ahogo de la emoción.

Levanta a Seb en sus brazos mientras el oficiante comienza la ceremonia.

BREN

Una vision. Se ve como una maldita visión total.

Ver a mi niña parada aquí con mi niño pequeño, llena de mi otro hijo, hace que se me haga un nudo en la garganta de orgullo. Su collar cuelga con gracia de su delicado cuello, el sol lo ilumina con cada movimiento, brillando como un recordatorio de nuestro amor y conexión.

Quería darle la boda de sus sueños.

Quiero darle el mundo.

Pero todo lo que ella quiere es a mí.

Para siempre.

Pronuncio las palabras que dice el Oficiante, pero realmente no las asimilo. Estoy tan paralizado en los brillantes ojos azules de mi chica como ella en los míos.

El amor se filtra entre nosotros, como un amor de ningún otro.

Con da un paso adelante y toma a Seb de mí, las cejas de Sky se estrechan confundidas mientras saco la pequeña nota blanca que le escribí cuando la envié a la universidad.

Me aclaro la garganta. "Sky, la primera vez que te vi, me di cuenta de que eras esa persona especial de la que habla la gente. El que nunca quieres dejar." Froto mi corazón, recordando el dolor físico de perderla. "Tú eras a quien estaba buscando, sin darme cuenta de que estaba buscando. El que me duele el corazón con sólo mirarlo. El que me hace querer darte el mundo, aunque eso signifique romperme el corazón para liberarte. Eres esa chica que estará en mi corazón para siempre". Asiento con la cabeza y ella me

devuelve la sonrisa, las lágrimas corren por su rostro al comprender nuestra palabra.

"Puede que te haya dejado ir, pero sé que no es para siempre, porque tienes mi corazón, Sky. Me lo has quitado, lo has hecho tuyo, y dejaré que te lo quedes todo el tiempo que quieras. Esperando que sea para siempre." Termino las palabras pero agrego la pregunta que tengo que hacer.

"¿Qué dices?" Muerdo mi labio, esperando su respuesta.

Su sonrisa se ensancha y lanza sus brazos alrededor de mí. "Sí."

"Usted puede ahora besar a la novia."

Me inclino, mis labios se mueven hacia los de ella, y como en cámara lenta, los de ella se encuentran con los míos, un hormigueo se extiende por mi cuerpo con nuestro contacto.

Mi familia vitorea, grita y grita.

Pero escucho sus palabras susurradas por encima de ellos, "Te amo".

Mi cuerpo vibra de felicidad, mi sonrisa abarca mi rostro. "También te amo bebé."

"Para siempre."

EL FIN.

EPÍLOGO

¿Quieres un poco más?

¿Te gustaría más de Bren y Sky?

Venga y suscríbase al boletín de noticias de BJ Alpha para una escena adicional exclusiva y sea el primero en enterarse de los próximos eventos y noticias de libros.

Use el enlace para obtener su copia del epílogo extendido de Bren y Sky ahora: [Epílogo extendido de BREN](#)

EXPRESIONES DE GRATITUD

Tee la dama que comenzó todo para mí. Gracias por una eternidad.

Debo empezar por donde empezó todo, TL Swan. Cuando comencé a leer sus libros, nunca me di cuenta de que estaba en un lugar del que necesitaba salir. Tus historias me devolvieron a mí mismo.

Con su apoyo constante y la red creada como 'Cygnet Inkers' pude crear algo que nunca me di cuenta que era posible, realmente pensé que había tenido mi día. Me hiciste darme cuenta de que mañana es solo el comienzo.

A unos amigos especiales.

Kate, Emma y Heather. Señoras, ustedes son las mejores. Gracias por mantenerme cuerdo todos los días, por todo su apoyo y amor. Me siento verdaderamente honrado de tenerte en mi vida.

A Sadie Kincaid, gracias por aguantarme. Estoy muy agradecido por su apoyo, gracias por responder preguntas tontas y no bloquearme.

Martina Dale, gracias por levantarme cuando lo necesito y empujarme. No puedo esperar a ver qué te espera en el futuro, ¡lo tienes!

Mis chicas de Kinks&Chaos, gracias chicas por aceptar mis locuras.

Mis amantes de D, Tash y Jenn. Eres increíble, me apoyas y siempre estás ahí para mí. Gracias.

A las damas de Cygnets, gracias por todo su apoyo. Hay tantos autores increíbles en este grupo y muchas mujeres nuevas que comienzan. Tienes totalmente a estas chicas. Es increíble ver y ser parte de ello. Gracias por tenerme.

escuadrón cisne

No sé por dónde empezar con ustedes, señoras, su apoyo es increíble y siento un nudo en la garganta solo de escribir esto. Con la ayuda de Tee y Swan Squad mi vida ha cambiado mucho. No solo por escribir sino por las amistades que este grupo ha traído a mi vida.

Bren, Patricia, Caroline, Claire, Anita, Sue, Mary-Anne y Sharon, un agradecimiento especial.

Lectores beta

Gracias a mis lectores Beta, los amo mucho, gracias por su apoyo continuo y traerme de vuelta cuando estoy al límite.

Jaclyn, Kate, Heather, Rhi y Libby.

Equipo ARC

A mis lectores de ARC, gracias. Realmente no sé qué haría sin todos ustedes. Ahora tengo tantos chats grupales que nunca supe que necesitaba en mi vida. Vas más allá con tu apoyo. ¡Mi grupo está creciendo tanto que necesitaría un libro para enumerarlos a todos! Tus reseñas, gráficos, videos, ¡guau!

Solo quiero que sepan que aprecio a todos y cada uno de ustedes.

a mi mundo

A mis muchachos, gracias por todo. Sé que encuentras vergonzoso lo que escribo, pero espero que te des cuenta de que no me importa lo que hagas en tu vida mientras seas una buena persona y seas feliz, eso es todo. Si eso significa que escribes porno, que así sea, puedo ayudarte con eso. Ja ja.

A mi esposo, la J en mi BJ. Gracias por escuchar mi inmundicia, sé que te beneficias, así que realmente deberías agradecerme. Pero con toda seriedad, no estaría haciendo esto sin ti, así que gracias. Sin ti no sería BJ Alpha. ¡Te amo trillones!

Y finalmente...

Gracias a ustedes, mis lectores. Gracias por ayudarme a hacer realidad mis sueños.

SOBRE EL AUTOR

BJ Alpha vive en el Reino Unido con su esposo, dos hijos adolescentes y tres bebés peludos.

Le encanta escribir y sobre machos alfa calientes y hembras luchadoras.

Yendome en mis paginas de redes sociales:

Facebook: [BJ Alfa](#)

Mi grupo de lectores: [Lectores imprudentes de BJ](#)

Instagram: [BJ_alfa](#)



TAMBIÉN POR BJ ALFA **Serie Secretos y Mentiras**

[CAL Libro 1](#)

[CON Libro 2](#)

[FINN Libro 3](#)

Serie Nacida

[Nacido imprudente](#)

¡RESERVA AHORA!

¡¡¡MUY PRONTO!!!

Serie Secretos y Mentiras

[Óscar Libro 5](#)